

Maximiano Trapero



Romancero General
de Lanzarote



FUNDACIÓN
CÉSAR
MANRIQUE



Romancero General de Lanzarote



TORCUSA

Diseño de la colección: Alberto Corazón

© del texto: Maximiano Trapero

© de las ilustraciones: Juan Gopar

Reservados todos los derechos de esta edición
para la Fundación César Manrique.
Taro de Tahíche, 35509 Teguise, Lanzarote. Islas Canarias.

ISBN: 84-88550-50-2

Depósito legal: M-25981-2003

Imprime: Cromoimagen S.L., Albasanz, 14 Bis. 28037 Madrid.

Impreso en España. Papel Reciclado.

Maximiano Trapero

Romancero General de Lanzarote



FUNDACIÓN

CÉSAR

MANRIQUE

Índice

I. Introducción	19
1. Sobre el título de este libro	21
2. La isla de Lanzarote	23
2.1. Su naturaleza única	23
2.2. El fenómeno turístico	25
2.3. Su división administrativa	26
2.4. Su folclore literario y musical	27
2.5. La agonía de sus tradiciones	29
3. Noticia de la historia de la recolección de romances en Lanzarote	30
3.1. Las <i>Calas</i> de Sebastián Sosa Barroso	30
3.2. <i>La flor de la marañuela</i>	31
3.3. El <i>Romancero</i> de Jesús María Godoy	32
3.4. El <i>Romancero</i> de Sebastián Sosa Barroso	39
3.5. Nuestra propia colección	43
3.6. Una pequeña colección inédita de Angelina Hernández	45
4. Los Ranchos de Pascua de Lanzarote	46
5. Clasificación de los romances de Lanzarote	49
5.1. Resumen estadístico	50
5.2. Los romances de tradición más antigua	50
5.3. Los romances religiosos	51
5.4. Los romances vulgares modernos popularizados	52
5.5. Los romances de pliego	53
5.6. Los romances de creación y temática locales	55
5.7. Un romance erudito sobre la prehistoria de Lanzarote	56
6. Noticia de la música de los romances de Lanzarote	58
7. Edición de los textos y comentarios	60

II. Romances	63
A. Romances tradicionales	65
a) La conquista amorosa	65
1. El conde Grifos Lombardo (áo): 1 versión.....	65
2. Lanzarote y el ciervo del pie blanco (ía): 1.....	66
3. El caballero burlado (ía): 22.....	68
4. Gerineldo (ío): 6.....	77
5. La serrana (éa): 2.....	81
6. La doncella guerrera (polias.): 6.....	84
7. Buscando novia (é): 1.....	85
b) Amor fiel	87
8. Las señas del marido (modelo A, é): 7.....	87
9. Las señas del marido (modelo B, ío + é): 14.....	90
10. Las señas del marido (modelo C, éa + é): 1.....	95
11. La condesita (á): 5.....	95
12. El conde Niño (á): 3.....	98
13. El quintado (éa): 1.....	101
14. El quintado (éa) + La aparición de la enamorada muerta (í): 2.....	102
15. La vuelta del navegante (á): 1.....	103
c) Amor desgraciado	105
16. Delgadina (áa): 5.....	105
17. Delgadina, con el comienzo de La mala hierba (áa): 5.....	107
18. La mala hierba (áa): 5.....	110
19. Blancaflor y Filomena (éa): 10.....	111
20. Albaniña (ó): 5.....	115
21. La Martina (estr.): 1.....	120
22. La aparición de la enamorada muerta (í): 1.....	121
23. La infanticida (éa): 2.....	122
24. El pastor desesperado (áo): 2.....	125
25. No me entierren en sagrado (áo): 1.....	126
d) Cautivos	127
26. La hermana cautiva (ía): 3.....	127
27. Las tres cautivas (ía): 3.....	129
e) Intervenciones milagrosas	131
28. Marinero al agua (áa): 7.....	131
29. La romería del pescador (ía): 1.....	133
30. El idólatra de María (óa): 5.....	134
31. Voto incumplido (éa): 2.....	137
f) Festivos	140
32. La mujer de mi hermano (estr.): 1.....	140

33. La molinera celosa (áa): 2	140
34. Adúltera con un sacristán (áa): 1	142
35. La pulga y el piojo (estr.): 2	142
36. El ratón y el gato (éo): 1	144
g) Infantiles	146
37. Santa Iria (polias.): 7	146
38. Santa Catalina (áa): 5	148
39. La malcasada (ía): 2	150
40. Dónde vas Alfonso XII (estr.): 9	151
41. Don Gato (áo): 7	154
42. Mambrú (á): 2	155
43. Carabí (á): 1	156
B. Romances religiosos	159
a) Nacimiento e infancia de Jesús	159
44. Los desposorios de la Virgen (ío): 4	159
45. La anunciación (ío): 2	164
46. Las dudas de San José (modelo A) (ío): 1	165
47. Las dudas de San José (modelo B) (éa): 1	166
48. El empadronamiento (éa): 3	167
49. El anuncio del Ángel (ía): 1	168
50. La epifanía (á, estr., hexas.): 2	169
51. La circuncisión (ó): 1	171
52. Congoja de la Virgen en Belén (ía): 9	172
53. Los Reyes (modelo A) (éa): 1	175
54. Los Reyes (modelo B) (ía): 1	176
55. La Virgen y el ciego (é): 15	177
56. Madre, a la puerta hay un niño (estr.): 1	181
57. El Niño perdido y hallado en el templo (áe): 1	182
b) Presagios de la Pasión	183
58. Soledad de la Virgen (éa): 8	183
59. La Virgen con un librito en las manos (ía): 5	184
60. Por el camino del cielo (éa): 1	186
61. Llanto de la Virgen (ía): 3	186
c) Pasión y muerte de Jesús	188
62. El rostro divino (áo): 6	188
63. La Virgen camino del Calvario (éa): 2	191
64. La Virgen camino del Calvario + Las tres Marías (áa): 2	192
65. La Virgen camino del Calvario + El discípulo amado (áa): 3	193
66. El discípulo amado + Las tres Marías (áa): 2	195
67. Las tres Marías, precedido de Santa Catalina (áa): 2	196

68. La Magdalena al pie de la cruz (á), precedido de La oración del peregrino (polias.): 5	197
69. La Virgen al pie de la cruz (éa): 1	199
70. La Virgen al pie de la cruz (éa) + Meditación de la Pasión (áo): 1	199
71. Meditación de la Pasión + Otros motivos de la Pasión: 4	202
72. El monumento de Cristo (áo): 1	204
d) Devotos	205
73. Arquita chiquita (éo): 3	205
74. Acto de contrición (éo): 3	205
75. Oración a la Virgen (áo): 1	207
76. Oración al acostarse (polias.): 2	207
77. Oración para después del rosario (ío): 1	209
C. Romances vulgares modernos popularizados	211
78. La pobre Adela (seguidillas): 1	211
79. Los mandamientos de amor (estr.): 1	212
80. Las amonestaciones (estr.): 1	213
81. Las horas de la vida (áo): 1	214
82. Atropellado por el tren (estr.): 2	214
83. La novia enferma (estr.): 1	216
84. La lechera (estr.): 1	216
85. La Agustinita (estr.): 1	217
86. Blancaflor vengadora de su honra (estr.): 2	217
87. La tórtola triste (éo): 1	219
88. Carmela y Rogelio (estr.): 1	219
89. Quinto olvidado por su novia (éa): 1	220
90. El hermano incestuoso (decas., estr.): 1	221
91. Novia que olvida su promesa de fidelidad a un soldado que marcha al servicio (decas., estr.): 1	222
92. Adelaida (decas., estr.): 1	223
93. Burla de mujeres (estr.): 1	223
D. Romances de pliego	225
a) De pliegos dieciochescos	225
94. Doña Francisca la cautiva (áa): 2	225
95. Doña Josefa Ramírez (éa): 1	226
96. La peregrina doctora (éo): 1	227
b) De pliegos modernos	236
97. Gertrudis, la hermana cautiva (ó + áa): 5	236
98. Aparición de la Virgen de las Nieves en Almagro (estr.): 1	241
99. Madre que mata a sus hijos para casarse con un hombre joven (estr.): 2	243

100. Padre que mata a sus hijos por calumnia de su madrastra (áa): 3	245
101. Desgracias de unos niños en un horno (éo): 2	251
102. Padre que reconoce a su hijo ante el pelotón de fusilamiento (estr.): 4	255
103. Dos jóvenes inocentes salvados de la muerte por intermisión de la Virgen del Rosario (áa): 1	256
104. La hija de Asunción Tejada (estr.): 1	257
105. Horroroso crimen en que un padre mata a su hijo y come sus asaduras (estr.): 1	258
106. El secreto de María (estr.): 1	259
107. El incestuoso pescador Pedro Marcial (estr.): 2	261
108. Padre incestuoso vengado por su hijo (ó): 1	262
109. Jóvenes que acaban con sus vidas por no consentir los padres en su amor (estr.): 1	263
110. Amores estorbados que acaban trágicamente (estr.): 1	265
111. La niña enterrada viva (estr.): 1	268
112. Hundimiento de un barco (estr.): 1	270
113. Hundimiento del Titánic: 2	270
114. Me casé con una vieja (é): 1	272
E. Romances locales	275
115. Duelo entre amigos (áa): 1	275
116. Riña entre dos jóvenes (estr.): 1	276
117. Alfonso XIII visita Canarias (polias.): 1	276
118. Hundimiento del Valbanera (modelo A) (estr.): 3	277
119. Hundimiento del Valbanera (modelo B) (estr.): 1	280
120. Naufragio y salvamento de un pesquero en La Aleganza (estr.): 4	284
121. Salvamento del marinero Gregorio Álvarez Martín (estr.): 1	287
122. Hundimiento de un barco pesquero (estr.): 1	288
123. Muerte de un pescador en El Golfo (estr.): 1	290
124. Hambruna en Lanzarote en los años de 1878 y 1879 (áa): 1	293
125. La compra del voto (estr.): 1	296
126. Hijo emigrante que olvida a sus padres (estr.): 1	297
127. Día de San Marcial (áo): 1	298
128. Hombre que cae de una mula y queda malherido (áo): 1	298
129. Buscando novia en El Mojón (ó): 1	299
130. Disturbio obrero en Las Palmas en las elecciones de 1911 (estr.): 1	300
131. Protestas de una madre contra una hija gastadora (estr.): 1	303
132. Disparates encadenados (áo): 1	304
133. Día de santo (éa): 1	305

F. Noticias de Romances de pliego documentados	
en Lanzarote pero no recogidos oralmente	307
a) Pliegos dieciochescos	309
134. Nueva historia de Carlo-Magno y los doce Pares de Francia (varias rimas)	309
135. Griselda y Gualtero (áa + éo + ía)	312
136. Doña Teresa en la cueva (éa + ía)	314
137. El cautivo de Granada (éa)	315
138. Doña Rosa la cautiva (áe)	317
b) Pliegos modernos	318
139. Segunda explosión del vapor «Cabo Machichaco» (é + áo)	318
140. En un pueblo de Galicia (estr.)	318
141. Horroroso crimen en Cambroncino (estr.)	318
142. El crimen de una madrastra (ó)	319
143. Una hija abandonada a los tres días de nacer (estr.)	319
144. La Virgen de los Desamparados protege a un soldado devoto suyo (á)	320
145. Martirizada cruelmente por su madre (estr.)	320
146. Dos niños abandonados por sus padres en el tren (estr.)	321
147. Romance de una niña que robaron en un valle (estr.)	321
148. Horroroso crimen cometido por unos padres que matan a su hijo sin saber que lo era (estr.)	321
149. Joven de 19 años y hombre de 43 sentenciados a muerte (estr.)	322
150. Castigo de Dios por haber tirado a una Santa Cruz (áo + áa)	322
151. Horrendo crimen cometido en Zaragoza (estr.)	323
152. Dionisia Pérez Losada (áa)	323
c) Pliegos locales	325
153. Incendio en el «Costa del Caribe» (estr.): 2 versiones	325
154. Hundimiento del «Costa de Marfil» (estr.)	327
155. Pérdida del «Guadarrama» (estr.): 2 versiones	330
156. Suceso de «La Astelena» (estr.): 2 versiones	332
157. Repugnante y horroroso crimen cometido por un joven de 20 años con una anciana demente (ó + áa)	333
158. Horrible asesinato cometido en la Villa del Paso (áa + ó)	333
159. Robo de la Virgen de Guadalupe (ía + áa)	334
III. Referencias bibliográficas	337
IV. Índices	343
1. Romances por orden alfabético	345

2. Primeros versos	349
3. Informantes y romances ofrecidos	355
4. Informantes por localidades y municipios	365
5. Recolectores y romances recolectados	371





Introducción

1. Sobre el título de este libro

No es este el primer libro que se publica sobre el romancero de Lanzarote, ni siquiera el primero que lleva en el título, explícitamente, el término *Romancero* y la expresión de *Lanzarote*. Por ello requiere una aclaración.

De todas las islas canarias, curiosamente, ha sido la de Lanzarote la que ha contado con mayor número de publicaciones sobre su romancero. Y, sin embargo, entendíamos nosotros que en ninguna de ellas se daba noticia suficiente y representativa del verdadero estado de la tradición romancística de la isla, en unas por insuficiencia de textos y en otras por falta de sistematicidad en la exposición de los textos recolectados. Para reparar la primera carencia fue que decidimos nosotros mismos hacer una nueva recolecta de romances en la tradición oral de Lanzarote, insistiendo especialmente en los lugares que antes no habían sido explorados y preguntando con más insistencia por los temas no representados en las colecciones publicadas, y para dar una visión completa y sistemática del romancero de Lanzarote es que publicamos este nuevo *Romancero*.

El título de *Romancero General* compromete a mucho, y debe justificarse. Primero, debe ofrecer la garantía de que en él se contienen o, al menos, se da noticia de todos los textos romancísticos recogidos en el territorio del que el *Romancero* trate, tanto sea de los ya publicados como de los inéditos de los que se

tenga noticia. Segundo, debe presuponer que en él está bien representada la verdadera tradición romancística de ese territorio, esto es, que las exploraciones de campo realizadas han sido suficientes y que en ellas se contiene «el todo» de esa tradición. No es que nunca más puedan recogerse nuevas versiones de romances en ese territorio, incluso que pueda aparecer algún nuevo tema no aparecido hasta entonces, pues bien sabemos que el filón de la tradición oral nunca llega a explotarse por completo, pero, en todo caso, esas nuevas versiones o ese nuevo tema no modificarían en nada la visión general ofrecida con anterioridad.

Con esos presupuestos y con ese convencimiento publicamos ahora este *Romancero General de Lanzarote*. En él se reúnen bajo una única clasificación sistemática tanto las versiones de romances inéditas, procedentes de nuestra recolección y de otras varias, como las versiones de los romances ya publicadas, y éstas bajo dos fórmulas diferentes: bien con la reedición de sus textos íntegros, cuando las circunstancias lo aconsejan, bien dando su referencia completa, cuando son versiones de un romance especialmente abundante en la tradición de Lanzarote y resultan redundantes.

Con ello procedemos de la misma manera a como lo hemos hecho en el resto del archipiélago canario, de tal manera que la isla de Lanzarote pueda tener su propio *Romancero*, como ya lo tiene el resto de las islas¹, y con los mismos criterios editoriales. Y es justamente la de Lanzarote la última en tenerlo, porque, por nuestra parte, al contar con las recolectas y publicaciones dichas, y ante el hecho cierto de la desaparición paulatina de la tradición, pensamos era prioritaria la dedicación a otras islas en las que nunca se habían hecho recolecciones de romances.

Con ello vemos culminado un ambicioso proyecto iniciado en 1980, que hemos hecho explícito en múltiples ocasiones, y que consistía en que, dada la extraordinaria riqueza de la tradición romancística de las Islas, y la notable diversidad con que esa tradición vivía en cada una de ellas, cada isla del archipiélago canario pudiera contar con un *Romancero* que diera cuenta suficiente de la tradición local, y tanto de las versiones de romances recogidas en tiempos anteriores (en algunos casos, desde principios del siglo XX), como, sobre todo, de la tradición más reciente, a partir de recolectas sistemáticas programadas con ese fin. Un proyecto que, por nuestra parte, iniciamos en la isla de Gran Canaria, con la publicación de dos volúmenes de romances, el primero dedicado monográficamente, por la abundancia de materiales, a la zona del sureste (Trapero 1982) y el segundo al resto de la isla (Trapero 1990); seguido de la publicación de los *Romanceros* de la isla de El Hierro (Trapero 1985), de La Gomera (Trapero 1987, y segunda edición, revisada y muy aumentada, en Trapero 2000a), de Fuerteventura (Trapero 1991) y de La Palma (Trapero 2000b). Pero el proyecto lo había iniciado Diego Catalán en

¹ Falta propiamente un *Romancero de Tenerife*, pero puede decirse que la tradición romancística de esa isla está bien representada en el volumen primero de *La flor de la marañuela*, dedicado por entero a Tenerife. Por nuestra parte, hemos hecho encuestas en determinadas zonas de la isla tinerfeña no exploradas anteriormente, cuyos resultados esperamos dar a conocer pronto, a fin de que puedan completar la visión romancística de tan importante isla, la mayor del archipiélago, junto a otras colecciones recogidas con posterioridad a la publicación de *La flor* y que continúan inéditas o han sido dadas a conocer en publicaciones locales de difícil accesibilidad.

1969 con la publicación de *La flor de la marañuela*, concebido entonces como la «primera parte» de un «Romancero general de las Islas Canarias». Hoy, con la publicación de este *Romancero* de Lanzarote, podemos decir que se completa el proyecto ideado por Diego Catalán, y que las Islas Canarias cuentan con el Romancero más nutrido no sólo de España sino de todo el Mundo Hispánico, pues bien se sabe que en el asunto del romancero debe siempre elevarse la vista para considerarlo como un fenómeno no meramente español, sino «hispánico».

2. La isla de Lanzarote

El archipiélago canario no está formado por 7 islas, como suele decirse, sino por 7 islas principales más una serie de islas menores, islotes y roques. Y es del todo pertinente hacer esta precisión aquí, puesto que, justamente, la «octava isla», La Graciosa, con población estable y fija desde finales del siglo XIX, pertenece administrativamente a Lanzarote y en ella hemos recogido también algún romance para este *Romancero*. Los otros territorios marinos que pertenecen a Lanzarote son las islas de Montaña Clara y Alegranza y los Roques del Este y del Oeste². En ninguno de estos últimos hay población, y por tanto tampoco romances, pero sus nombres sí aparecen en el romancero de Lanzarote como escenario en que ocurrieron determinadas historias de mar que merecieron ponerse en verso romance.

Tiene la isla de Lanzarote 846 km² (885 km² contando con la superficie de los islotes próximos), está situada entre los 28° y 29° de latitud norte y los 13° y 14° de longitud oeste y tiene una población actual aproximada de 106.000 habitantes. Es la isla más nororiental del archipiélago. Su cercanía al continente africano propició el que en Lanzarote, y especialmente en su capital Arrecife, se desarrollara una importante flota pesquera (con sus derivaciones conserveras) que faenaba en la costa sahariana. Hoy, cuando redactamos estas líneas (enero de 2002), mermada aquella actividad pesquera, la cercanía de África se hace notar cada día en Lanzarote con la arribada a sus costas de innumerables inmigrantes «ilegales» que cruzan el océano en precarias barquillas llamadas «pateras».

2.1. Su naturaleza única

Como las demás del archipiélago, Lanzarote es de origen volcánico, pero ésta es la más volcánica de todas, la de vulcanismo más reciente y espectacular, la «isla de los volcanes» por excelencia, que esa es una de la denominaciones que recibe en los reclamos turísticos. No todos sus suelos son recientes, pero las lavas y cenizas salidas de sus dos últimos procesos eruptivos, el primero de ellos entre

² «Archipiélago Chinijo» ha empezado a llamarse a este conjunto desde hace poco, y con tal denominación aparece ya en los libros de geografía del archipiélago. *Chinijo* es palabra común y popular en Lanzarote, usado con el significado de «niño pequeño», de uso sólo para los niños, con valor afectivo, pero nunca se usó para denominar a los islotes del norte. Así que lo de *Archipiélago Chinijo* es denominación neológica y «erudita», pero no popular de Lanzarote, que siempre los ha llamado «los Islotes».

1730 y 1736, en la zona de Timanfaya y de las Montañas del Fuego, y el segundo en 1824, en la zona de Tao y de Tinguatón, y que han afectado aproximadamente a un tercio de su territorio, han hecho que el paisaje de Lanzarote sea considerado único en el mundo. De ahí que no sólo cuente con un «Parque Nacional», el de Timanfaya (declarado en 1974), sino que la isla entera haya sido declarada «Reserva de la Biosfera» (en 1993), una distinción que la Unesco concede sólo a aquellos lugares del mundo que son modelos armónicos de convivencia del ser humano con su entorno ambiental.

Mas no todo su paisaje es uniforme, ni mucho menos. Lanzarote es la isla más «baja» del archipiélago, teniendo sus alturas mayores en las partes extremas de la isla, que a su vez son las de mayor edad geológica (de unos 18 millones de años): al norte con el macizo de Famara (Peñas de Chache, 670 m.) y al sur con el macizo de los Ajaches (con El Castillejo, 632 m.). En la parte central se suceden unos paisajes cubiertos por el volcán, algunos de los cuales han sido ya plenamente dominados por el hombre, convirtiéndolos en terrenos fértiles para el cultivo, como la zona de Los Valles o de La Geria, mientras que otros siguen cubiertos de lavas impracticables, como todo el territorio de Timanfaya, con otros paisajes invadidos por el *jable* (arenas de origen marino), como en varios lugares de la isla, pero especialmente en la vertiente noroeste de La Caleta y de Teguiise.

El paisaje es siempre consecuencia de un clima, y éste de unas circunstancias complejas que actúan a la vez y en cadena. La falta de alturas en la isla hace que los vientos alisios, que son los causantes principales de la lluvia y de la humedad en el archipiélago, pasen por encima de las tierras de Lanzarote sin afectarla. Y la falta de lluvia es la causante de la falta de vegetación. De manera que las tierras de Lanzarote tienen un clima semidesértico y una ausencia casi total de vegetación (salvo el palmeral de Haría y poco más, las únicas manchas veces que pueden verse en Lanzarote son producto moderno de la replantación y del riego permanente). Y sin embargo, el campesino lanzaroteño ha desarrollado una agricultura que es admiración del ingenio y de la adaptabilidad al medio: en los terrenos cubiertos por las arenas volcánicas (*rofe* lo llaman en la isla) cultivan la vid, los cereales, las cebollas y otros productos, y en los terrenos cubiertos por las arenas marinas (*jable* lo llaman) cultivan batatas, sandías y melones; y donde había abundancia de chumberas introdujeron el cultivo de la cochinilla. Ciertamente que la mano del agricultor lanzaroteño no puede limitarse a plantar y sembrar, sino que antes ha de dedicarse a preparar el terreno, y ésta es tarea que requiere dedicación trabajosa y mimosa a la vez. Primero debe buscarse la tierra para que la planta germine, después deben cubrirse los sembrados con *rofe* para conservar la humedad y finalmente deben protegerse del viento permanente, bien con hoyos en que enterrar cada planta, bien con semicírculos o paredes de piedra, bien con pequeños setos de mies seca (*bardos* los llaman). El resultado de todo ello conforma un paisaje sorprendente, único, inédito y bellissimo.

2.2. El fenómeno turístico

Se puede hablar de un Lanzarote anterior y de otro Lanzarote posterior al fenómeno turístico que en la isla se ha implantado en el último tercio del siglo XX, tanto por lo que se refiere a la modificación de su naturaleza como por la influencia que ha tenido en sus habitantes.

El aumento espectacular de población se produce a partir de los últimos años de la década de los 70 del siglo XX, pasando de 44.000 habitantes en 1975 a cerca de 90.000 en el año 2000. Es decir, que en tan solo 25 años se ha duplicado la población de la isla. Este aumento vertiginoso de población, siendo ésta, además, de procedencia tan varia, ha acabado por desfigurar la identidad de la isla, y con ella, también, su personalidad cultural tradicional. Porque a esta población estable hay que sumar los casi dos millones de turistas que visitan cada año la isla, y ellos no suelen estar quedos, sino que, invitados por los extraordinarios atractivos que Lanzarote tiene, la recorren de continuo en todas las direcciones, con lo cual, de aquella quietud y hasta soledad que la isla ofrecía al visitante, se ha pasado a una vorágine de coches y autocares, de carreteras y autopistas y de colas y multitudes que se encuentran por doquier.

Un personaje verdaderamente singular tiene la historia reciente de Lanzarote a quien se debe lo que de excelente ha conservado la isla, y quien, a la vez, ha evitado su deterioro irremisible: César Manrique (1919-1992). A César Manrique se debe el «descubrimiento» moderno de Lanzarote: él fue quien hizo cambiar la valoración que la isla ofrecía tanto al visitante foráneo como, sobre todo, al poblador nativo, y lo hizo con sus actuaciones geniales sobre la naturaleza de la isla (descubriendo y ensalzando bellezas que estaban ocultas), a la vez que creando conciencias y actitudes nuevas frente al paisaje de la isla. «En Lanzarote se ha trabajado a un nivel de entrega total, en contacto íntimo con su geología, entendiendo su trama y su organismo vulcanológico, logrando el milagro del nacimiento de un nuevo concepto estético, para crear una mayor capacidad del arte e integrarlo en todas sus facetas en una simbiosis totalizadora, como he repetido: vida-hombre-arte» (Gómez Aguilera 1995: texto 116). Estas son palabras del propio César Manrique, quien siempre estuvo guiado en sus acciones por una profunda y coherente convicción de armonía con la naturaleza: «La perfección y el equilibrio de esta naturaleza pulida por millones de años es la lección más sabia para el hombre», también dejó dicho (*ibid.*: texto 105).

El Lanzarote que existía antes de César, ya lo miremos con los ojos del recuerdo o a través de un álbum de fotografías antiguas, se nos presenta «feo», desértico, con escombreras y terrenos desordenados, sedientos, sin la más leve sombra vegetal, los pueblos sin urbanizar, las casas descuidadas en su ornamento, los caminos polvorientos, los hombres humillados en las duras tareas del campo, malvestidos y remendados, y las mujeres tapadas «hasta las cejas»... Es el Lanzarote reflejado, por ejemplo, en la novela *Mararía* de Rafael Arozarena (1983),

según la isla que el autor conoció en la década de 1940, siendo empleado de telégrafos. Claro que ese Lanzarote encerraba en esa «fealdad» esencias admirables que el propio Arozarena supo ver muy bien. Como también las supo ver dos décadas antes que él —y, literariamente, mejor que nadie— Agustín Espinosa, cuando llegó a Lanzarote como Comisario para el recién creado Instituto de Segunda Enseñanza de Arrecife, y que dejó reflejadas en su *Lancelot*, 28^o-7^o (1988).

Por el contrario, el Lanzarote posterior a César se nos presenta como un prodigio de armonía, dentro de su excepcional exotismo, en que tanto cuenta lo que la naturaleza ha puesto como lo que los hombres que la habitan han creado. Con el limpio negro de sus suelos contrastan las blanquísimas construcciones de su arquitectura rural tradicional; a las lavas inhóspitas de sus malpaíses suceden, entremezclándose con ellas, las tierras «enarenadas» que los campesinos han habilitado para sus cultivos; las líneas uniformes y lisas de sus suelos se rompen cuando se llega a La Geria y un mar de cavidades se extiende por laderas y llanos en prodigiosas simetrías; la vida surge de vez en cuando, en medio de los malpaíses, en forma de alguna palmera solitaria, altiva aunque escasa de flora, y el contraste, por inesperado, las hace hermosísimas; en fin, poetas y narradores ha tenido la isla de Lanzarote que han cantado ya las maravillas con que la naturaleza la dotó y sus hombres las incrementaron.

Afortunadamente, la voz y el ejemplo de César Manrique han sobrevivido a su muerte y hoy siguen estando presentes a través de la Fundación que lleva su nombre desde 1992, unos meses antes de su muerte. Las actuaciones de la Fundación «César Manrique» en favor de la conservación del patrimonio ambiental de la isla, y sobre todo en la creación de una conciencia colectiva insular conservacionista y de respeto a la naturaleza, le confieren una autoridad moral capaz de crear opinión y convertirse en modelo de actuación; en suma, en ser guía de dignidad.

2.3. Su división administrativa

La isla de Lanzarote está dividida administrativa en 7 municipios, de norte a sur:

Haría: con los núcleos poblacionales principales de Haría, de Mala, Arrieta, Máguez, Ye y Órsola.

Teguise: con los núcleos principales de Teguise, Guatisa, Teseguite, Tahíche, Nazaret, Los Valles, La Caleta, Soo, Tiagua, Tao y Mosaga. A ellos hay que añadir Caleta del Sebo, único núcleo de población estable de la isla de La Graciosa, con unos 500 habitantes.

Arrecife: que contiene sólo la capital de la isla, más algunas urbanizaciones residenciales de creación moderna, y en donde vive la mitad de la población insular. Vale decir aquí que Arrecife no ha sido siempre la capital de Lanzarote, sino sólo desde la mitad del siglo XIX, en detrimento de la capitalidad histórica de Teguise, que lo fue desde la conquista, a principios del siglo XV.

San Bartolomé: con los núcleos poblacionales principales de San Bartolomé, Montaña Blanca y Güime.

Tinajo: con los núcleos principales de Tinajo, La Santa, El Cuchillo, Tinguatón y La Vegueta.

Tías: con los núcleos principales de Masdache, Vega de Tegoyo, La Asomada, Mácher y Puerto del Carmen.

Yaisa: con los núcleos principales de Yaisa, Uga, Las Breñas y Femés.

Algunos de estos núcleos de población citados son de desarrollo muy reciente, al amparo del vertiginoso desarrollo turístico que la isla ha tenido, y que poco o nada han tenido que ver en el mapa del romancero lanzaroteño, por cuanto sus nuevos habitantes, venidos del mundo entero, ni siquiera han oído hablar del fenómeno «romancero», caso de Playa Blanca, en el mun. de Yaisa, de Playa Honda, en el mun. de Arrecife, de Costa Teguisse, en el mun. de Teguisse, y, en gran medida, del Puerto del Carmen, en el mun. de Tías, aunque de este último lugar, cuando aún se llamaba La Tiñosa, Angelina Hernández Millares alcanzó a tener dos excelentes informantes de romances de los que aquí damos cuenta.

Además, ha habido un «corrimiento» del peso mayor de la población, de manera que si antes ocupaba las zonas del interior de la isla, hoy ocupa las zonas de costa, engrandeciendo hasta límites insospechados pequeños núcleos antiguos, como Puerto del Carmen, o creando urbanizaciones turísticas totalmente nuevas, como Costa Teguisse, Playa Honda o La Santa Sport. Una virtud ha tenido, no obstante, este fenómeno, y es que, en cierta medida, ha respetado (al menos hasta ahora) la identidad singularísima de los pueblos del interior (digamos: Teguisse, Yaisa, Uga, Tao o Haría).

2.4. Su folclore literario y musical

Posiblemente, Lanzarote sea la isla más afectada por la pérdida de los valores tradicionales de todo el archipiélago, y la poesía popular de tradición oral es, sin duda, de los más afectados. No queremos decir que no queden aún vestigios de su romancero o que no sea interesantísimo su cancionero, pero sí que es la isla en la que con mayor esfuerzo se puede aún encontrar informantes que recuerden viejos romances, en que se cante de manera espontánea (fuera de los típicos grupos folclóricos, por otra parte extraordinarios, que tiene Lanzarote), en que aún sea posible oír relatos en décimas y menos aún en que pueda localizarse a un decimista local. Es lo cierto que cuando en estos últimos años hemos hecho encuestas de campo en busca de la auténtica poesía popular lanzaroteña, hemos tenido la sensación de hallarnos en un territorio azotado por unos vientos de modernidad que se están llevando todo testimonio de tradición antigua.

No fue nuestra intención en las encuestas de campo que hicimos en la isla recoger todos los géneros poéticos que viven en su tradición oral, sino sólo el romancero, mas no desechamos nada de lo que se nos ofrecía, y en las encuestas

de este tipo suele aparecer cuanto en la tradición hay: romances, cantares, coplas, décimas, adivinanzas, oraciones, conjuros, cuentos, leyendas, dichos... Admirable es la riqueza y la poeticidad del cancionero popular de Lanzarote, al estilo de la mejor tradición antigua, como muestran estas dos coplas:

Pensando estoy qué decirte
y el 'maginar me detiene:
hablen contigo mis ojos,
ya que mis labios no pueden.

Eres como la veleta,
la que está sobre la torre:
viene un viento y otro viento
y a todos les corresponde.

Y sorprendente es también la persistencia en Lanzarote de la tradición de las décimas. Éstas ocupan todas las manifestaciones que las décimas han llegado a tener en Canarias, tanto, en primer lugar, por su naturaleza improvisada o como poesía «memorial», como, en segundo lugar, por su procedencia, venidas de Cuba o nacidas del ingenio de algún poeta local. Las hemos encontrado de todos los tonos y temas: humorísticas, satíricas, amorosas, novelescas y patrióticas; referidas a acontecimientos modernos, como las hechas al hundimiento del Valbanera, ocurrido en 1919, o al temporal de La Gomera del año 1941, o antiguas del siglo XVIII, y dentro de éstas, algunas en glosa. En fin, hemos hallado en Lanzarote la prueba más elocuente de la convivencia de dos géneros de historias y poéticas tan diferentes como son el romance y la décima: la solución «sincrética», en metro de décima, del romance hispánico de *La serrana* y de la décima criolla cubana de *La vuetabajera*:

En tierras del rey de España
una serrana pasea
más fresca que una mañana
en la alegre primavera.
Y le pregunté que si era
nacida de la cabaña.
—No señor, de la montaña
que a lo lejos se divisa,
donde combate la brisa
y la rica flor de la caña.

Otra tradición queda verdaderamente admirable y singular de Lanzarote, y de un particular interés para el folclore general de Canarias, que son los *ranchos* de

pascua. A ellos dedicaremos un capítulo aparte por la importancia que en sí mismo tienen y por la relación que también tienen con el romancero.

Mención especial merecen también los «cantares» (hechos en forma de seguidillas) que compuso Víctor Fernández, poeta popular de Las Breñas (ay. Yaisa), que vivió e hizo su obra entre la segunda mitad del siglo XIX y principios del XX, conocidos popularmente como las *Coplas del Salinero* (por haber sido su autor trabajador en las Salinas de Janubio). Tienen sus «cantares» un muy marcado acento de denuncia social, pero tienen también el aroma de la auténtica poesía popular, por eso algunas de sus coplas se han popularizado y viven ya en la tradición oral, además de haber sido musicados por los Sabanderos.

En realidad, Víctor Fernández «el Salinero» debió ser un buen «armista»; esto quiere decir, en Lanzarote, un buen improvisador de versos. Y de tales «armistas» debió abundar en Lanzarote, bien fuera en forma de seguidillas, como «el Salinero», bien en forma de décimas, bien en forma de coplas o de dísticos, específicos éstos de los Ranchos de Pascua. No conocimos nosotros personalmente a ningún «armista» en el momento de hacer nuestras encuestas, pero sí que recogimos noticias de la existencia de muchos de ellos, y hasta algunos de sus versos, conservados unos por escrito y otros en la memoria popular.

No hubo en Lanzarote, sin embargo, fuera de la muy específica de los Ranchos, una o unas actividades colectivas particulares en que se manifestara su folclore literario y musical, y especialmente su romancero, como sí lo tuvieron otras islas, como Fuerteventura en las «pionadas» que se formaban para arrancar el trigo y la cebada, o como La Gomera en el «baile del tambor», o como La Palma en el baile del «sirinoque», o como El Hierro en el canto de «la meda». Algunos de nuestros informantes lanzaroteños nos hablaron también de los cantos que se hacían en las «pionadas» de las arrancadas de trigo y cebada, pero éstos debían pertenecer al cancionero, no al romancero, pues de lo contrario se hubiera conservado su música, cosa que, como veremos en el capítulo 6, no ha ocurrido. Otra cosa es que en Lanzarote los romances surgieran de manera más fluida en las labores artesanales de las «rosas», pero en este caso recitados, no cantados.

2.5. La agonía de sus tradiciones

Posiblemente sea Lanzarote la isla del archipiélago que más ha sufrido los cambios sustanciales que la industria del turismo ha provocado en los suelos canarios y en la mentalidad de sus hombres. La sensación que nosotros sentimos en Lanzarote, en el momento de hacer nuestras encuestas de campo romancísticas, de haber llegado a un territorio que había perdido definitivamente sus raíces de tradición no la habíamos sentido en ninguna otra isla, ni siquiera en Gran Canaria, aparentemente más «castigada» por el turismo, pero en donde, al menos, quedan determinados ámbitos rurales conservadores. En Lanzarote, no;

la «isla de los volcanes» está toda ella totalmente «colonizada» por los nuevos tiempos y los nuevos usos sociales impuestos por la industria avasalladora del turismo, sin que quede un mínimo rincón, ni aun el más apartado de la isla (digamos Femés, Ye o Soo), que pueda mostrar en los tiempos actuales el tipo de vida que le fuera tradicional hasta hace tan solo 35 años, digamos hasta finales de la década de los 60 del siglo XX. Y eso ha tenido repercusión también, ¡y de qué forma!, en el romancero, que no fue sino una de las tantas manifestaciones populares (culturales, pero no por ello menos populares) identificadoras de los pueblos todos de Canarias, lo mismo que de España y del Mundo Hispánico.

Es evidente que la sociedad lanzaroteña que hoy, a comienzos del siglo XXI, podemos ver en la isla es muy distinta de aquella que pudo transmitir el conjunto poético que aquí llamamos *Romancero General de Lanzarote*, y que vivió hasta la segunda mitad del siglo XX. En cualquier lugar de este nuestro Mundo Hispánico podría hablarse de la agonía del romancero, una agonía que ha venido presagiándose desde largo tiempo atrás, y que resulta ya irremediable, pero dudo que haya un lugar en donde esa agonía se haya producido de manera tan brusca como en Lanzarote. Así que ofrecer hoy a la isla un *Romancero*, aunque sea en forma escrita, cuando se recogió por vía oral, es como devolverle un gran tesoro que le perteneció, hoy totalmente desvanecido por el viento implacable de la modernidad y que será imposible de volver a oír.

3. Noticia de la historia de la recolección de romances en Lanzarote

3.1. Las Calas de Sebastián Sosa Barroso

Los primeros romances publicados de la isla de Lanzarote fueron los que Sebastián Sosa Barroso dio a conocer en 1966 en un librito titulado *Calas en el romancero de Lanzarote*. Los primeros publicados, decimos, aunque no sabemos si los primeros recogidos, pues en ningún lugar deja constancia el autor de las fechas de su recolección. Por el contrario, según consta en las referencias de *La flor de la marañuela*, los romances recogidos por Lylia Pérez González lo fueron en 1960 y los de María Victoria Izquierdo en 1963. Posteriormente, han venido a nuestro conocimiento, y a nuestras manos para su inclusión en este *Romancero*, una colección de romances lanzaroteños recogidos por Angelina Hernández Millares entre 1962 y 1963.

Como quiera que los romances recogidos y publicados por Sosa Barroso fueron, a su vez, publicados en *La flor de la marañuela*, junto a otros, y el propio Sosa Barroso ha vuelto a reeditar su colección recientemente (en el año 2000), aunque con importantes modificaciones, atenderemos primero a aquella.

3.2. La flor de la marañuela

En 1969, Diego Catalán publicó *La flor de la marañuela*, el tomo I (en dos volúmenes) de lo que él proyectaba como un «Romancero general de las Islas Canarias», como confiesa en el prólogo y como incluso figura en el título. En él aparecían reunidos, por islas, todos los romances recogidos y conocidos hasta esa fecha. Los romances de Lanzarote aparecen en el segundo volumen, reunidos como «Décima Flor», procedentes de las recolecciones hechas por Sebastián Sosa Barroso, Lylia Pérez González, Tomás Rodríguez Clavijo (para la colección de María Jesús López Vergara), Sara Robayna Robayna y María Victoria Izquierdo. En total, el ramillete de romances de Lanzarote estaba formado por 67 versiones correspondientes a 40 temas romancísticos, representativos de todos los tipos en que Catalán clasificó entonces los romances canarios (a saber: «tradicionales», «infantiles», «religiosos tradicionales», «religiosos tardíos», «de ciego popularizados» y «de pliego de cordel») y procedentes de 11 localidades lanzaroteñas, de la siguiente manera: de Arrecife, 21 versiones, de Haría 10, de San Bartolomé 8, de Mala 7, de Tías 4, de Soo 3, de Tegüise 3, de Tao 1, de La Caleta de Famara 1, y sin lugar determinado, 8.

De todos ellos, la colección más importante era la de Sosa Barroso, publicada, como hemos dicho, unos años antes, en 1966, con el título de *Calas en el romancero de Lanzarote*. De este librito da cuenta Diego Catalán en su prólogo a *La flor de la marañuela* (I, pág. 46), aunque lamentando que su autor hubiera incluido en él cuatro textos «falsamente» considerados como tradicionales: dos romances viejos aprendidos de libro («Mañanita de San Juan», pág. 30, y «El prisionero», págs. 31-32) y dos composiciones poéticas cultas («Desvelo de la Virgen bordadora», págs. 71-73, y «Quién fuera el jilguerillo», pág. 74). Descontando, pues, estos cuatro textos, las versiones de la colección de Sosa Barroso fueron 28, correspondientes a 19 romances tradicionales.

Las otras versiones romancísticas procedentes de Lanzarote incluidas en *La flor de la marañuela* se debieron a la labor recolectora de un grupo de alumnos de la Universidad de La Laguna, impulsados por Diego Catalán, recién llegado entonces a la Universidad canaria. Ellos fueron, por orden de importancia de cada una de sus respectivas colecciones:

Lylia Pérez González, que recogió 19 versiones correspondientes a 16 temas romancísticos.

Sara Robayna Robayna: 7 versiones de otros tantos temas romancísticos.

María Victoria Izquierdo: 6 versiones de otros tantos temas romancísticos.
Tomás Rodríguez Clavijo (para la colección de María Jesús López Vergara), 4 versiones de otros tantos temas romancísticos.

Además, Diego Catalán incluye un nuevo texto romancístico lanzaroteño, recogido a principios del siglo XX por un tal Batllori (sin más datos) y remitido a don Ramón Menéndez Pidal en 1906 (el n° 138 de nuestro *Romancero*)³.

³ Igualmente, los romances recogidos por cada uno de dichos recolectores se especifican en el índice de recolectores, con la numeración correspondiente que aquí les damos.

Los únicos recolectores que consignan la fecha de las encuestas son Lylia Pérez González (en octubre de 1960) y María Victoria Izquierdo (en julio de 1963); pero todos ellos, incluido Sebastián Sosa Barroso, debieron hacerlas entre 1960 y 1965, y dentro del impulso y del estímulo promovidos por Diego Catalán desde su Cátedra de la Universidad de La Laguna. Llama la atención que en ninguna de esas pequeñas colecciones aparezca ni uno sólo de los romances que aquí clasificamos como «vulgares popularizados» y tan sólo dos o tres de los «de pliego», lo que extraña mucho, pues cualquier recolector que ahonde un poco en las entrevistas se los encontrará sin remedio; aunque lo que pudo haber pasado es que, en efecto, se recogieran, pero fueran descartados por el editor de *La flor*.

3.3. El Romancero de Jesús María Godoy

Entre 1986 y 1987, Jesús María Godoy Pérez publicó tres libros con textos poéticos (y en menor medida también prosísticos) extraídos de la tradición de Lanzarote: en 1986 los titulados *El «sabei» popular de Lanzarote (1986a)* y *Curandería y Cancionero de Lanzarote (1986b)*, y en 1987 el titulado *Romancero de Lanzarote*. Quizás por el lugar y la forma de su edición, como «suplemento» del periódico local *La voz de Lanzarote*, no han llegado a tener una difusión fuera de la isla, y a su conocimiento se puede llegar casi únicamente por contactos con el autor, pues no figuran en registro bibliográfico alguno (salvo los que nosotros mismos hemos hecho) ni están en las bibliotecas públicas.

Jesús María Godoy fue profesor de Literatura de un Instituto de Bachillerato de Arrecife de Lanzarote, y desde él, auxiliándose de sus alumnos de toda la isla, hizo exploraciones en el mundo de la literatura tradicional de Lanzarote, sobre todo entre los años 1966 y 1972, tiempo en que la isla estaba aún lejos del desorbitado desarrollo turístico actual que ha arrumbado su vida tradicional y tiempo en que todavía se vivía «como siempre». Nada tenemos en contra de la práctica de apoyarse en los alumnos para realizar una encuesta sobre las tradiciones orales, también nosotros la hemos usado; al contrario, ofrece grandes ventajas tanto para el profesor como para los alumnos. Para los alumnos porque así descubren que el mundo de la «literatura» tiene también otro ámbito que no es en exclusiva el de los libros y el de las bibliotecas, que está vivo y a veces en sus propias casas, que es «texto» que también merece ser llevado al aula como tema de estudio; en definitiva descubren el valor de la literatura oral. Para el profesor, porque se ve ayudado en una tarea que resulta siempre inabarcable, y porque, de una manera natural, sus alumnos, preguntando a los más cercanos de sus familiares y vecinos, le van a dar pistas e indicios de informantes y de temas en los que convendrá después detenerse. Siempre, pues, que el profesor dirija y controle de cerca el proceso de recolección de sus alumnos y vaya después por sí mismo a los lugares e informantes que han destacado por alguna razón, la experiencia no es sino enriquecedora y digna de ser practicada. Pero es absolutamente necesaria la condición descrita. Y

esta la cumplió bien Jesús María Godoy, según rezan sus «notas» sobre la procedencia de cada una de los textos recogidos.

La dedicación de Godoy en el campo del romancero, primero, y después en el de la literatura oral, en general, de Lanzarote, fue impulsada por Sebastián Sosa Barroso, que fue su profesor en la Universidad de La Laguna y compañero después en el Instituto de Arrecife, según cuenta éste en el prólogo que hace al *Romancero* de Godoy (1987: 2-4). Pero se debe también, según nos cuenta el propio Godoy (1986a: 3), a haber sido él testigo de las exploraciones lingüísticas que investigadores de la talla de Manuel Alvar, Dámaso Alonso, Francisco Ynduráin y otros hicieron en la isla, y darse cuenta de que en esas investigaciones quedaban fuera temas «extralingüísticos» que merecerían también atención, como por ejemplo, el folclore.

Un trabajo como el de Jesús María Godoy no sólo nos merece el respeto de toda obra hecha con dedicación y con amor (y esta ha requerido de muchísima dedicación y de no menor amor a las tradiciones y al pueblo que las ha mantenido), sino también el reconocimiento y la alabanza por haber logrado una colección tan estimable de textos verdaderamente tradicionales, cuando tan difícil es lograrlos, por lo que significa haber salvado para la historia de la isla una parte sustancial de su cultura tradicional secular. Pero el rigor intelectual exige, a la vez, poner la crítica en el lado del método y, sobre todo, en el de la «edición» de los materiales recolectados. Es loable, por otra parte, la actitud del autor —confesada a través de su prologuista— de poner su libro «abierto a cualquier tipo de trabajos de crítica» (Godoy 1987: 1), como debe ser, pues el conocimiento no es sustancia que pueda estar en recipiente cerrado, sino abierto a nuevas aportaciones y a nuevos puntos de vista: «sólo entre todos lograremos saberlo todo», es adagio que revela una gran verdad, sobre una gran dosis de humildad.

En esos tres libros reseñados de Jesús María Godoy, que debieron nacer de una misma planificación, no están bien delimitados, sin embargo, los límites que corresponden a cada uno de los géneros literarios orales que se quiere mostrar. Por ejemplo, si a uno de ellos se le titula *Romancero*, cualquier lector (y más cualquier estudioso) esperarí­a que en él hubiera sólo «romances», y no décimas, como ocurre en toda la sección cuarta de ese libro (págs. 150-216), por mucho que en otro lugar el autor confiese que las décimas han venido a sumarse en Canarias a la tradición del romance (1986a: 6), cosa en la que no estamos de acuerdo: las décimas han venido, en todo caso, en Canarias, a sustituir al romance. Cierto es que el género «romance», más cuando se trata del romancero oral, es de límites muy imprecisos, pues en él han concurrido expresiones poéticas de lo más variopinto, pero al menos éstas deberán tener la forma estrófica de «romance», es decir, la de ser una «serie» en verso (o hemistiquio) octosilábico y con rima asonante en los versos (o hemistiquios) pares. Por otra parte, deberíamos esperar que toda la colección de romances de Lanzarote estuviera en ese libro titulado *Romancero*; pero no ocurre así, pues romances aparecen también en los otros dos libros. En el de *El «sabein» popular* se

repiten multitud de ellos, en las mismas versiones que aparecen en el *Romancero*, aunque muchos de ellos de forma fragmentaria; y esa es tarea que debe descubrir el lector (el estudioso), porque el autor no lo advierte en ningún caso, con lo que el lector descuidado podrá suponer que se trata de nuevas versiones que sumar al repertorio romancístico de Lanzarote. Y en el titulado *Curandería y cancionero lanzaroteños* aparece también un romance —uno solo en este caso—: «Los mandamientos de amor» (que Godoy titula «Cantar de los diez mandamientos», págs. 97-98), romance de tipo vulgar moderno, muy popular en la tradición oral española (también en la canaria).

Comentarios y crítica aparte merece la organización que Godoy hace de los materiales recolectados, pues es bien sabido que en asunto que trate de colección de textos tradicionales, la organización que éstos tengan dentro del conjunto, es decir, su estructura, el que cada texto aparezca en el lugar justo en que debe estar, es cuestión básica. No hay, es cierto, un criterio uniforme y único sobre tema tan complejo como el de la clasificación de los romances, pero sí modelos que han sido seguidos por los máximos especialistas en el estudio del romancero, desde Menéndez Pidal hasta las modernas publicaciones de la Fundación que lleva su nombre, bien conocidos —o que debieran ser bien conocidos— por todos los estudiosos del género. Y en la fecha en que Godoy publicó su *Romancero de Lanzarote* ya existía bibliografía suficiente para tomarla como modelo, y bien cercana además, *La flor de la marañuela*, el primer romancero general de las Islas Canarias, publicado por Diego Catalán en 1979 y que el propio Godoy debía conocer, pues en él se reproducía la colección de romances que con anterioridad había recogido Sosa Barroso en Lanzarote. Godoy, no obstante, decide presentar sus textos bajo una clasificación personal, aunque ayuna de todo comentario.

Asunto distinto, aunque también fundamental, es la identificación de cada uno de los textos tradicionales y, en consecuencia, la adjudicación de un título que lo haga identificable y clasificable. Los romances —es también bien sabido— generalmente no tienen un título asignado entre sus cantores y recitadores naturales, y menos esos títulos coinciden de una región a otra. Pero es lo cierto que en los *Romanceros* modernos se ha impuesto una terminología, iniciada por Menéndez Pidal, que más o menos se sigue y se respeta, como condición imprescindible para poder hacer estudios comparativos de los romances de las distintas ramas del gran romancero hispánico⁴. Se entenderá fácilmente la conveniencia de que todos los

⁴ Recientemente se ha creado un nuevo sistema de identificación de los romances, cual es el Índice General del Romancero Hispánico (IGRH) o Catálogo General del Romancero (CGR), que no hay uniformidad en la denominación, y que consiste en aplicar un dígito de cuatro cifras a cada romance. La propuesta es muy útil, sólo que no cuenta con una formulación explícita ni con una clasificación general y sistemática, de tal manera que para poder saber el número que corresponde a cada romance debe uno buscar entre los varios *Romanceros* modernos que practican este método y dar por bueno lo que, según decimos, no tiene aún un catálogo explícitamente "autorizado". Más aún, como ese catálogo se va haciendo poco a poco, al ritmo de impulsos particulares, sin que haya habido una planificación general, el orden que tiene ese índice numérico, a más de ser arbitrario, es totalmente caprichoso, sin que responda a ningún criterio, mezclando los romances viejos con los modernos, los de temática histórica con los novelescos y con los de cualquier condición, y, por supuesto, faltan muchos romances que no tienen número asignado, sobre todo los procedentes de pliegos modernos y los de temática local.

editores de romanceros orales utilicen unos mismos títulos si se quiere que la tradición local entronque con la tradición general y puedan identificarse las distintas versiones de un romance como variantes de un mismo «texto». Pues tampoco en esto puso celo Jesús María Godoy, y en su *Romancero* los romances aparecen titulados, generalmente, por su primer verso, con la confusión que produce el hecho de que incluso en el mismo *Romancero de Lanzarote* —como es natural, por otra parte— versiones diferentes de un mismo romance tengan títulos diferentes por ser distintos sus versos iniciales. Confusión en la que ha caído su propio autor; y así clasifica y ordena como «romances» distintos textos que no son sino variantes de un mismo «romance»: por ejemplo, el que titula «Sagrada Virgen del Carmen» (pág. 21-22) y «El veintiocho de enero» (págs. 35-36) o «Romance de la promesa incumplida» (págs. 88-89) y «Una brillante paloma» (págs. 93-95), entre otros.

Divide Jesús María Godoy su *Romancero*, en las siguientes seis secciones:

- .Romances del mar
- .Romances novelescos
- .Romances piadosos
- .Romances de emigrantes
- .Romances líricos
- .Romances moriscos

En la sección primera, «Romances del mar», aparecen 15 composiciones, todas ellas, en efecto, que tienen al mar como escenario de las variopintas historias narradas: el salvamento de un marinero por intervención de la Virgen, la falsa romería por mar que un renegado impone a su esposa, el hundimiento de varios barcos, el salvamento de otros, etc. Algunas de esas historias son de barcos famosos, como el «Titánic» o el «Valbanera»; otras, por el contrario, son historias de barcos locales de nombres poco significativos, como el «Guadarrama», el «Costa de Marfil» o el «Astelena». El haber juntado todos los romances que en Lanzarote tratan del mar —o mejor, de desgracias ocurridas en el mar—, ofrece una perspectiva interesante, pues descubre el gran interés que en la isla, marinera al fin, despertaron siempre las noticias trágicas ocurridas en el mar, fueran locales o foráneas, e incluso la actitud pronta que tuvieron los poetas populares lanzaroteños de ponerlas en verso, cuando eran locales. Pero tiene el inconveniente, por otra parte, de mezclar romances viejos, como *Marinero al agua* (pág. 7) y *La romería del pescador* (págs. 8-9), con romances de pliego modernos, incluso con romances locales.

En la sección segunda, «Romances novelescos», aparecen 14 romances, algunos con varias versiones, como *Las señas del esposo* (con 4 versiones, págs. 62-69) o *El caballero burlado* (con 3, págs. 70-75). No es afortunada aquí la calificación de «novelescos», por lo poco identificadora que es, pues, en realidad, todos los romances

modernos son, más o menos, «novelescos». Así que, por una parte, extraña por exceso el que se junten en una misma clasificación romances como los dos señalados antes y otros como *La infanticida* (págs. 90-92) y un romance local sobre las elecciones de 1911 en un barrio de Las Palmas de Gran Canaria (págs. 96-101); y, por otra, extraña por defecto que romances como *Gerineldo* (págs. 253-254), *Blancaflor y Filomena* (págs. 236-245) o *Delgadina* (págs. 231-232), tan «novelescos» como cualquiera de los que aquí se incluyen, no aparezcan también en esta sección.

Los de la sección tercera, «Romances piadosos», son los que en todos los romanceros se denominan «religiosos» y que comprenden un conglomerado de textos que unos son verdaderamente romances, como los del ciclo de la Navidad y algunos del ciclo de la Pasión, y otros sólo oraciones puestas en verso romanceado, de las que tanto usaron las abuelas de toda España (también las de Lanzarote). La única crítica que nos merece esta sección es que no se hayan organizado los textos según esta triple clasificación, por ejemplo, y que, por el contrario, aparezcan mezclados unos con otros.

La sección cuarta, denominada «Romances de emigrantes», está integrada, no por «romances» —como ya dijimos—, sino por décimas. Y eso no nos parece acertado, pues los romances y las décimas representan en Canarias «géneros» literarios diferentes. Por lo demás, las décimas antologadas por Godoy tampoco pertenecen al género narrativo (salvo dos: las dedicadas a Manuel Bento, que Godoy titula «Señores oigan mi canto», págs. 158-161, y la historia de un adulterio castigado, que titula «Llovía torrencialmente», págs. 179-182), que sería lo que más les acercara al romance, sino que dichas composiciones en décimas son todas o casi todas o de asunto lírico o de asunto jocoso. Crítica menor merece el que las décimas no aparezcan siempre separadas tipográficamente como tales décimas, sino seguidas, sin que se advierta el comienzo y el final de cada estrofa, pues la décima, incluso cuando forma parte de un relato largo, tiene siempre su independencia métrica, como la tiene el soneto, por ejemplo. En lo que sí acierta Godoy es en calificar esta sección «de emigrantes», pues, en efecto, todas las décimas que aparecen en su *Romancero* o son naturales de Cuba, traídas por los emigrantes lanzaroteños regresados, o fueron hechas en Lanzarote imitando los modelos cubanos y recordando las circunstancias de allí. Es curioso que ni una sola composición en décimas de las que Godoy antologa tenga a la isla de Lanzarote (ni a ninguna otra de las canarias) como motivo (ni siquiera la que antes citamos «Llovía torrencialmente»), pues aunque se diga que la historia del adulterio ocurrió en un lugar llamado El Mojón, y exista en Lanzarote también un pueblo llamado así, no parece que sea referido al topónimo lanzaroteño).

La denominación de «romances líricos» que da Godoy a los textos de la sección quinta nos parece totalmente errada, porque, a más de que en el romancero hispánico, y más en el romancero oral moderno, no hay propiamente romances líricos, pues tal expresión encierra una antinomia tipológica (el romance es, por defini-

ción, género épico; otra cosa es que —según definición de Menéndez Pidal— un romance sea un «poema épico-lírico», es decir, canto narrativo con algunos elementos líricos), los textos seleccionados por Godoy no son ni siquiera «romances», y menos romances «tradicionales», sino composiciones modernas puestas en verso romance, es decir, en octosílabos y con rima asonante en los pares, pero carentes todos de la estructura dramática propia del romancero tradicional; sólo uno lo es, el que Godoy titula «Si acaso yo me muriera» (pág. 223), que es la coda de *El pastor desesperado* con que suelen acabar en Canarias muchas de las versiones del romance *El conde preso*. Además, tan pocos textos como los que allí se traen, nueve en total, y muy breves o fragmentarios, no merecían una «sección» del libro, cuando hubieran cabido, en todo caso, en alguna de las secciones restantes de su *Romancero*.

Finalmente, en la sección sexta aparecen los «Romances moriscos», y aquí tenemos que ser más críticos aún, pues ninguno —ni uno solo— de los romances seleccionados aquí es «morisco». Si Godoy los ha reunido bajo esa denominación es porque en alguno de sus versos aparece la palabra «moro» o «morería», y a veces ni siquiera eso. Porque, ¿qué razón hay para calificar de «moriscos» a romances como el de *Delgadina* (titulado por Godoy «Tres hijas tenía un rey», con 2 versiones, págs. 231-234) o el de *Blancaflor y Filomena* (titulado por él «Estando doña María», con 4 versiones, págs. 236-245), salvo que en el primero el padre incestuoso sea rey de Granada o de Sevilla, y en el segundo el incestuoso cuñado sea de Turquía o se llame Turquín? Y en el caso del romance *Lanzarote y el ciervo del pie blanco* (titulado por Godoy «El rey tenía tres hijos», págs. 251-252), la única circunstancia «mora» es que uno de los tres hijos maldecidos se le volvió moro, «moro de la morería», nada más. Pero en el caso del romance de *Gerineldo* no hay ni palabra ni alusión ni circunstancia alguna que pueda inducir a clasificarlo como morisco. Sólo uno de los romances puestos en esta sección, el que Godoy titula «Aquella suprema rosa» (págs. 246-250), tiene algo que ver con el epígrafe de moriscos, pues es un romance de cautivos, procedente de un pliego dieciochesco (*Don Juan de Torres Cabrera*, catalogado por Aguilar Piñal 1972), pero no es propiamente morisco. Dentro del romancero general existe, sí, un grupo de romances que ha merecido el calificativo de «moriscos», género de romances tardíos, del siglo XVII, propios del «romancero nuevo», romances más «de autor» que tradicionales, que ponían el afecto del narrador del lado de los personajes árabes o arabilizados, generalmente una mora enamorada o un moro perdedor, a diferencia de los viejos romances «fronterizos», que el afecto lo ponían en los personajes cristianos, mientras que en los árabes sólo ponían improperios y acciones viles. Así que ninguno de los cinco romances clasificados por Godoy como «moriscos» lo es. Por el contrario, si atendemos al asunto de cada uno de ellos, el de *Delgadina* es un romance típicamente novelesco, lo mismo que el de *Gerineldo* y el de *Blancaflor y Filomena*; y si quisiéramos atender a la procedencia de cada uno, el de *Blancaflor y Filomena* habría que clasificarlo entre los de referencia clásica (procedente de un

mito griego popularizado en la Edad Media a partir de las *Metamorfosis* de Ovidio), el de *Gerineldo* entre los del ciclo carolingio (al creer que ese tal Gerineldo es el mismo Eguinaldo que fue criado del propio Carlomagno), y el de *Lanzarote y el ciervo del pie blanco* entre los del ciclo bretón (por ser el Baltasar del romance aquel caballero Lancelot que se enamoró de la reina Ginebra, esposa del rey Arturo). Y el de *Don Juan de Torres Cabrera* debería figurar entre los romances de cautivos, grupo del que el romancero de Lanzarote es ciertamente muy escaso.

Dice Sebastián Sosa Barroso, en el prólogo que hace al libro de Godoy (pág. 4), que el *Romancero* de Godoy contiene 107 romances (más bien debería decirse, en todo caso, 107 «versiones»), pero según nuestras cuentas, si descontamos las décimas tenidas como «romances de emigrantes», en la sección cuarta, más los otros «romances líricos» de la sección quinta, que tampoco son romances, el repertorio romancístico recogido por Jesús María Godoy quedaría reducido a unas 69 versiones, correspondientes a 45 romances, a los que hay que sumar el romance «Los mandamientos de amor», aparecido en su otro libro *Curandería y cancionero lanzaroteños* (1986b: 97-98), según ya dijimos.

Otra crítica merece el aspecto formal de la edición del *Romancero* de Jesús María Godoy, lleno de erratas tipográficas, con una disposición anómala de los versos, centrados siempre en la página, y con una encuadernación tan deficiente que al poco de abrir el libro las hojas quedan sueltas. Deficientes son también las referencias a la procedencia de cada una de las versiones romancísticas. Es verdad que en cada caso se cita la fuente de la que procede, demostrando en esto «la honradez y la entereza del recopilador» que Sosa Barroso atribuye a Godoy (pág. 4), pero no se hace esta advertencia en el lugar ni con la forma que ese asunto exige. Las fuentes de cada versión se hacen constar por Godoy en unas breves notas agrupadas al final de cada una de las secciones en que se clasifican los romances, pero generalmente con datos insuficientes; faltan, por ejemplo, la edad de los informantes, la fecha de la recolección, el nombre o nombres de los recolectores y otros datos de interés para calibrar las fuentes del romancero lanzaroteño. Se dice en muchas de estas «notas» que tal versión fue «cedida» por Fulana de Tal, pero no sabemos si esa «cesión» fue oral o escrita, es decir, si el texto en cuestión procedía de la oralidad o si estaba escrito en una «hojilla popular», de las que Godoy tanto cita, pues, en efecto, en Lanzarote, según hemos comprobado nosotros mismos, abundaron muchísimo los papeles, fueran libretas manuscritas o pliegos impresos, en que aparecían los romances escritos. Y falta también la cita a la más mínima bibliografía, aunque, a decir verdad, tampoco vendría al caso, pues en realidad el *Romancero de Lanzarote* de José María Godoy no es más que una colección de textos, sin dato crítico alguno y sin referencia ni estudio que los acompañe.

No quisiéramos que nadie viera en esta crítica un juicio descalificador por nuestra parte del trabajo de Jesús María Godoy, que de ninguna manera merece; nuestro juicio es crítico en asuntos de método, que, bien es cierto, en estas cuestiones de la

literatura oral y tradicional, es muy importante, y en asuntos de la edición de su *Romancero*. Pero, al contrario, en el tema principal de la recolección de textos y aún en el de la transcripción de esos mismos textos, nuestro reconocimiento al buen hacer de Godoy es total, a la vez que expresamos nuestra deuda con su labor, que enriquece y completa este *Romancero General de Lanzarote*.

3.4. El Romancero de Sebastián Sosa Barroso

Ya dijimos antes que la primera colección de romances recogidos de la tradición oral de Lanzarote fue publicada por Sebastián Sosa Barroso en 1966 en su librito *Calas en el romancero de Lanzarote*, que, a su vez, Diego Catalán incluyó íntegramente (salvo cuatro textos considerados falsamente como romances tradicionales) en *La flor de la marañuela*. Y que los romances publicados por Sosa Barroso, descontando esos cuatro textos, eran 28 versiones, correspondientes a 19 romances, si bien el propio autor advierte en notas a pie de página que las versiones de dos de esos romances fueron más las recogidas que las publicadas: de *La doncella guerrera* publica 4 de las 7 recogidas (pág. 18, nota 1), y de *Las tres cautivas*, publica 2 de las 8 recogidas (pág. 22, nota 2), si bien varias de este romance parecen proceder de libros escolares.

Ninguna noticia da Sosa Barroso en *Calas* de las circunstancias de su recolección en Lanzarote, salvo que fue hecha en el tiempo en que se desempeñaba como profesor de literatura del Instituto de Arrecife. Tampoco dice nada sobre si sus alumnos participaron en la colecta —como creemos, por lo que después diremos—, y ningún orden o intento clasificatorio se advierte en la publicación de los romances. Y respecto a las fuentes de que los tomó sólo se hace constar al pie de cada versión el nombre de cada recitador y su lugar de procedencia.

Ningún propósito de estudio sobre los romances recolectados debió albergar su autor en aquel momento, pues su breve «Nota preliminar» (págs. 9-11) se refiere sólo al aspecto histórico de Lanzarote, de ser esta la primera isla conquistada, de convertirse su capital Tegüise en la sede del Señorío que gobernaría parte de las islas del Archipiélago y de haberse instalado el romancero allí antes de que el Reino de Granada fuera conquistado. Mucha más sustancia romancística tiene la «introducción» que le hace Alfonso Armas Ayala (págs. 5-8), al situar la colección de Sosa Barroso en la órbita de las colecciones hechas hasta entonces en Canarias, siguiendo el modelo marcado por Menéndez Pidal.

Otro libro debemos a Sebastián Sosa Barroso sobre el romancero de Lanzarote, aparecido muy recientemente (año 2000) con el título de *El romancero de Lanzarote*. La falta de rigor que se manifiesta en este libro, nos obliga a ser críticos, pues no es admisible desde el punto de vista científico un cúmulo tal de carencias como en él se dan. La ciencia —y también el conocimiento de la cultura popular es «ciencia» cuando se hace con rigor científico (ya se sabe: la ciencia empieza en el método)— avanza necesariamente sobre pasos anteriores dados en la misma dirección, o incluso en

dirección contraria, como resultado del método dialéctico, pero nunca sobre el silenciamiento o el permanente reinicio. Y si algún reparo puede manifestar alguien porque consideremos «ciencia» al conocimiento del romancero, como un «producto» histórico de la cultura de un pueblo, sí que nadie podrá oponerse a la necesidad de poner en práctica en la investigación de ese «producto» un método que sea científico, es decir, riguroso. Es cierto que, como ya dijo Cervantes, ningún libro, por malo que sea, está exento de proporcionar algún bien a algún lector; pero eso no significa que todo libro, siendo deficiente, haya merecido ser publicado, pues a la vez que proporciona ese algo de bien puede producir también algo (o mucho) de mal, aunque ese «mal» sea sólo de contenido informativo; dicho de otra forma: libros malos producen lectores mal informados, lo que sin duda es un mal no deseado.

Si el autor de este nuevo *Romancero de Lanzarote* (y la editorial que lo publica, que también tiene responsabilidad) lo que pretendía era volver a poner a disposición del público la colección de romances recogidos en su *Calas* —objetivo legítimo, pues el librito hacía mucho que se había agotado, lo mismo que *La flor de la marañuela* que los volvía a reproducir— debería haber titulado este su libro de la misma forma que entonces, o incluso con otro título, pero advirtiendo necesariamente que era reproducción de lo ya publicado. Pues el título dado a su nuevo libro, *El romancero de Lanzarote*, le comprometía a dar noticia de todos los romances publicados hasta la fecha de la publicación, fueran por él o por otros autores, puesto que el título elegido para el libro —lo eligió él, nadie se lo impuso— es genérico y abarcador. Cuando un lector vea en los anaqueles de una librería o advierta en las listas de una biblioteca un libro con ese título podrá esperar, y con razón, que en él se contengan todos los textos romancísticos que en Lanzarote se hubieran recogido, o al menos se hubieran publicado hasta el año 2000. Y si no fuera así, cualquier restricción debería especificarse en el mismo título. Pero no, Sosa Barroso nunca advierte de ello, ni en el título del libro ni en las brevísimas —e insuficientes— líneas del Prólogo⁵.

Se cambia el título, sí, pero se reproducen tal cual la introducción que Alfonso Armas Ayala hizo para *Calas* en 1966 y la nota preliminar que el propio Sosa Barroso puso entonces, sin que en ninguno de los dos casos se advierta de su reproducción, como si las palabras escritas una vez para un corpus de romances determinado pudieran servir para siempre, incluso cuando ese corpus se ha cambiado sustancialmente. Y adviértase que ya Jesús María Godoy había publicado un libro con el título de *Romancero de Lanzarote*, cosa que no invalida otros posibles libros con el mismo o similar título, pero que sí obliga a superar los contenidos y los planteamientos del anterior de igual título (por considerarlo insuficiente).

⁵ Todo en este libro parece convenir a la confusión, pues a lo que es verdaderamente prólogo de Alfonso Armas Ayala se le llama «introducción»; y al breve estudio introductorio del autor, que le sigue, se le llama, sucesivamente, «Nota preliminar» y «Prólogo», sin que haya razón para hacer dos apartados distintos, firmado, además el primero por el autor, pero no el segundo, que también es de Sosa Barroso.

Lo que tiene de nuevo el *Romancero* de Sosa Barroso es, como hemos dicho, el título (complementado en la portada interior con el subtítulo «Tradición oral y transmisión escrita»), una dedicatoria «in memoriam» a Alfonso Armas Ayala, una página de agradecimientos y un prólogo. Advierte Sosa Barroso en éste de una cosa cierta: en Lanzarote el romancero ha vivido tanto en la pura tradición oral como apoyado en la escritura de pliegos impresos y hojas y cuadernos manuscritos. Esto, a decir verdad, no es característica exclusiva de Lanzarote, pero nuestra propia experiencia nos confirma que en Lanzarote la presencia de la escritura ha jugado un papel muy importante en la transmisión del romancero, mayor que en el resto de las Islas Canarias.

Entre las varias personas citadas en la página de agradecimientos, algunos nombres han aparecido ya en esta introducción nuestra, vinculados al romancero de Lanzarote, tales como los de María Jesús López de Vergara, Cecilia Armendáriz, Sara Robayna, María Victoria Izquierdo, Lylia Pérez y Jesús María Godoy, «por su ayuda en la recolección de romances» —dice textualmente Sosa Barroso—, de donde deducimos que ellos fueron sus colaboradores en la recolecta, de la misma manera que Agustín Acosta —también citado en los agradecimientos— fue el mecanógrafo que puso en letra de molde los versos de los romances recogidos. En otro lugar parece confirmarse que aquella recolección fue obra colectiva, al decir que se hizo en la década de los 60, siguiendo los criterios del *Romancerillo canario* (especie de «manual de encuesta» hecho, desde la Universidad de La Laguna, por María Jesús López de Vergara y Mercedes Morales, bajo la dirección de Diego Catalán), y bajo «la honradez y formación del equipo que constituía entonces el Seminario de Lengua y Literatura en el Instituto de Arrecife» (pág. 23).

La falta de rigor de este *Romancero* se manifiesta en varios aspectos. El primero ya lo hemos dicho: en la falta de correspondencia entre el título y el contenido del libro. El segundo es mayor: la falta de una nota explicativa que advierta al lector de la reedición que supone este libro respecto a publicaciones anteriores. En este *Romancero*, Sosa Barroso elude toda información de fuentes, tanto las referidas a los informantes de los romances como a las de los recolectores. Y necesitaba dar esa información perentoriamente, pues unos textos proceden de su colección anterior de *Calas*, otros de *La flor de la marañuela* (no recogidos en *Calas*) y otros del *Romancero* de Godoy Pérez, con lo que, en estos segundos casos, en cierta medida, se hurta una «propiedad intelectual». De tal forma que sólo después de una minuciosa comprobación de los textos de las tres colecciones anteriores citadas se llega a saber la procedencia de cada uno de los romances que componen su *Romancero* de Lanzarote. La comprobación se hace muy dificultosa, pues no existe un sistema numérico de identificación de los romances y de sus respectivas versiones, como es lo habitual en los *Romanceros* modernos. Y si al menos se incluyeran todos los romances de *La flor* y del *Romancero* de Godoy, se justificaría el título del libro de Sosa Barroso, pero no es así, pues toma de cada uno de ellos los romances que quiere, sin criterio y sin justificación algunos.

Hemos hecho nosotros esa comprobación y lo que resulta es de puro capricho. Por ejemplo, del romance *Blancaflor y Filomena* (él lo titula «Blanca Flor y Filumena», según la pronunciación local) Sosa Barroso publica ahora 6 versiones: una procedente de *Calas* (versión A), otra procedente de *La flor* (versión F) y las 4 que había publicado Godoy en su *Romancero* (versiones B, C, D y E), mientras que del romance *El caballero burlado* (él lo titula «La infantina») Sosa Barroso publica ahora 7 versiones: 5 publicadas antes en *La flor* (las versiones A, D, E, F y G, de las cuales sólo una había aparecido en *Calas*) y sólo 2 de las 3 publicadas por Godoy (las versiones B y C). Por ejemplo, del romance *Delgadina* publica ahora Sosa Barroso las dos versiones aparecidas antes en *La flor* (y una de ellas también en *Calas*), pero ninguna de las otras dos publicadas por Godoy, mientras que del romance *La infanticida*, sí, publica las dos versiones conocidas de Lanzarote, pero como si de dos romances distintos se trataran y no como dos versiones de un mismo romance: la versión 642 de *La flor* (ésta sí con el título de «La infanticida») y la versión que publicó Godoy con el título de «Romance de la Malmaridada». Etcétera. Es decir, que nunca podemos estar seguros de encontrar en el *Romancero* de Sosa Barroso todo lo que con anterioridad se había publicado. En fin, Sosa Barroso publica ahora igualmente la única versión de *Lanzarote* y el ciervo [*del pie blanco*], dada a conocer antes por Godoy, pero —lo repetimos— no sólo sin decir absolutamente nada respecto a su procedencia, sino, en este caso, además, sin advertir que se trata de la versión de una informante oriunda de La Gomera, lo que explica la extrañísima aparición de este romance en la isla de Lanzarote.

Igual ausencia de información tiene el nuevo libro de Sosa Barroso respecto a la procedencia de cada una de las versiones romancísticas: ni una sola cita aparece en todo el libro y resulta, por lo tanto, imposible determinar la representatividad que tiene el repertorio romancístico que se publica respecto a la isla entera. Por eso son más anacrónicas las notas a pie de página que aparecen después de algunos de los romances, referidas al número de versiones de ese romance conocidas en Canarias. Esas notas son exactamente las mismas que aparecían en *Calas* y que estaban referidas al número de versiones dadas a conocer en el *Romancerillo canario* de 1955. Esas notas sí podrían justificarse en *Calas*, pero de ninguna forma en *El romancero* de ahora, pues desde entonces el conocimiento del romancero canario se ha multiplicado por mil, empezando por *La flor de la marañuela* y terminando por los distintos *Romanceros* que nosotros mismos hemos dedicado a cada una de las islas. Y en cuanto a la bibliografía que cita al final del libro (limitada al *Romancerillo canario* de María Jesús López de Vergara y Mercedes Morales, a sus propias *Calas*, a *La flor de la marañuela* de Diego Catalán y al *Romancero* de Godoy), bien está si la intención del autor fue reseñar sólo las colecciones en que aparecían romances de Lanzarote, aunque hay una ausencia muy notable, nuestro *Romancero tradicional canario* (de 1989), al ser esta la única antología abarcadora de todo el archipiélago que se ha publicado hasta

ahora, y porque en ella se da cuenta, además, de la presencia de cada romance en cada una de las islas, también de Lanzarote.

Otra falta de rigor: No leyó Sosa Barroso la advertencia que le hizo Diego Catalán en el estudio introductorio de *La flor de la marañuela*, al lamentar que hubiera incluido en las *Calas* cuatro textos «falsamente considerados como tradicionales» (I, pág. 46), o si la leyó no la tuvo en cuenta, pues los vuelve a antologar ahora (págs. 41, 42, 105 y 111-112, respectivamente), justificándolos en el prólogo por ser —dice— «romances donde hace mella la acción popular aunque tengan su fuente culta» (págs. 21-22).

Nada puede objetarse respecto a la decisión del autor de editar los romances en versos octosílabos, aunque los Romanceros más autorizados prefieren el verso dieciseisílabo, que es el propio de la métrica y de la sintaxis del romance tradicional; pero lo que resulta inexplicable es el diferente criterio de transcribir unas versiones en serie corrida, que es lo correcto, y otras (las menos, es la verdad) formando como estrofas, con blancos caprichosos entre los versos: por ejemplo la versión A de *El conde Niño* (pág. 39), la versión A de *La condesita* (págs. 43-44), la versión A de *El caballero burlado* (págs. 47-48) y otras.

Algo positivo tiene, sin embargo, este *Romancero* de Sosa Barroso que se echaba en falta tanto en las *Calas* como en el *Romancero* de Godoy, y es la clasificación de los romances conforme a los criterios de *La flor de la marañuela*, adaptados aquí en cuatro grupos: «tradicionales», «infantiles», «religiosos» y «de ciego». Aparte, claro, del respeto en la transcripción de los textos a la oralidad de que proceden.

En fin, que por mucho que haya un libro recientemente publicado con el título de *El romancero de Lanzarote*, el verdadero romancero de Lanzarote, es decir, el conjunto de romances que componen la tradición conocida y publicada de Lanzarote no está representada en él. Y por tanto es tarea que quedaba por hacer.

3.5. Nuestra propia colección

Con los antecedentes dichos y conocidos por nosotros, nos propusimos completar en lo posible el romancero de Lanzarote, haciendo encuestas en los municipios y pueblos que habían quedado inéditos en las recolectas anteriores e insistiendo, a ser posible, sobre los informantes que antes lo habían sido de nuestros precursores. El propósito y el método que llevábamos a Lanzarote eran iguales a los que nos habían guiado en la recolección y estudio del romancero en el resto de las Islas: conocer lo más exhaustivamente posible la tradición romancística de Canarias a finales del siglo XX, con una tarea de recolección y estudio por cada una de las islas, convencidos de que, ante los cambios sociológicos ocurridos en el archipiélago, estábamos, con toda seguridad, en la última oportunidad de hacerlo.

Nuestras encuestas de campo tuvieron lugar, principalmente, en dos periodos de los meses de octubre y de diciembre de 1989 (acompañado en ellas por mi mujer Helena Hernández Casañas), y fueron continuadas esporádicamente en

años posteriores, hasta el año 2000, en que coincidiendo con otros estudios que hacíamos entonces en Lanzarote, centrados ahora sobre sus Ranchos de Pascua o sobre su toponimia, volvimos a entrevistar a algunos de nuestros antiguos informantes o descubrimos otros nuevos. A ellas debe añadirse una entrevista romancística que hicimos en la isla de La Graciosa en 1981 y cuyos resultados incorporamos a este *Romancero General de Lanzarote*. Lo mismo que las encuestas que hicimos a otras personas oriundas de Lanzarote que vivían en Gran Canaria, como la lanzaroteña de San Bartolomé Isabelita Corujo, residente ahora en El Carrizal de Ingenio, a quien entrevistamos en 1991, y que resultó ser informante fundamental del Rancho de San Bartolomé de Lanzarote y del romancero general de la isla.

En las primeras encuestas de 1989, llevábamos anotados los nombres de los informantes que figuraban en el *Romancero* de Jesús María Godoy, pues pensábamos que de haber sido entrevistados éstos por los alumnos de Godoy, y presumiblemente de manera superficial, podríamos profundizar en los repertorios de cada uno de ellos. Mas esto resultó totalmente fallido: muchos de aquellos nombres anotados les eran desconocidos a los vecinos a quienes ahora preguntábamos; otros habían muerto, y otros se habían trasladado a la capital Arrecife; sólo una informante antigua logramos localizar, María Rosado Díaz, de Guatisa (ay. Teguiise), pero resultó que de los cuatro textos a ella atribuidos por Godoy, sólo dos habían sido de ella, el de *La pasión* (versión 71.4) y el de la *Oración para después del rosario* (versión 77.1), habiendo sido los otros dos comunicados por una hermana suya. Así que nuestra búsqueda de informantes tuvo que empezar de cero.

Una nueva encuesta resulta ser casi siempre una experiencia única, en la que el recolector se enfrenta ante un mundo por descubrir; de poco sirve que haya antecedentes buenos; los informantes que tenemos ante nosotros pueden desconocer absolutamente los romances recogidos por otros encuestadores en tiempos pasados en ese mismo lugar, y, por el contrario, pueden ofrecer versiones nuevas de romances nunca antes recogidos en ese mismo lugar o región. La tradición romancística ni es común en todas partes, ni mucho menos la conocen por igual todos los habitantes de un lugar; por el contrario, en los tiempos actuales, en los que no puede hablarse ya sino de «los últimos estertores del romancero oral», la tarea de recogida de romances es en algo comparable a la arqueología, en la que hay que ir reuniéndolos pieza a pieza, en algunos casos verso a verso, para poder conformar un cuerpo que pueda ser representativo de la tradición que vivió en plenitud en otros tiempos.

La sensación que en muchos momentos tuvimos en Lanzarote es la de estar en un territorio en donde el ventarrón de la modernidad se hubiera llevado todo aquello que pudiera recordar a lo que fue tradicional. Y valga decir que a ese viento metafórico que sopla con tanta fuerza en la isla le suele acompañar también un viento físico real con más fuerza de la necesaria para ser considerado agradable. Y que ese viento nos fue molesto y hasta perjudicial cuando hacíamos las entrevistas al aire libre, pues se nos metía por el micrófono de la grabadora con más fuerza

que las voces de nuestros informantes, haciendo ininteligibles algunos versos o palabras. No sin razón, a la vez que «isla de los volcanes», a Lanzarote podría llamársele también la «isla del viento»; y bien que lo entendió César Manrique, que en los últimos años de su vida desarrolló por todos los puntos de la isla una serie de artísticos artefactos cuyo movimiento, como las veletas, queda a merced del viento, y con razón los llamó «juguetes del viento».

En fin, la colección de romances que logramos reunir personalmente en Lanzarote es, a la postre, la más numerosa de todas las realizadas en la isla, la de repertorio más nutrido, la de mayor número de versiones y la de geografía más amplia, pues se hizo en todos los municipios y, dentro de ellos, en todos los núcleos de población más representativos. Según los índices correspondientes, más de 65 fueron los informantes de los que obtuvimos alguna respuesta positiva para este *Romancero*, 226 fueron las versiones recogidas y 115 los temas romancísticos a los que las versiones pertenecen, lo que representa el 60% del repertorio total de este *Romancero General de Lanzarote*.

3.6. Una pequeña colección inédita de Angelina Hernández

Al igual que en nuestro *Romancero de Gran Canaria* (1990: II, 20), hemos podido contar para este *Romancero General de Lanzarote* con una pequeña colección de romances de Angelina Hernández Millares (madre de nuestro amigo y colega Lothar Siemens), recogidos por ella entre 1962 y 1963 de labios de dos mujeres lanzaroteñas, oriundas las dos de Puerto del Carmen (ay. Tías), que trabajaron como sirvientas domésticas en su casa de Las Palmas. La identificación de estas dos mujeres queda reducida a la indicación de «Madre de Peregrina», la una (siendo Peregrina la chica de servicio), y de Babi (diminutivo de su nombre propio), la otra. De entre las dos informantes logró reunir Angelina Hernández un ramillete de 17 versiones correspondientes a 15 romances, algunos de ellos de los más populares del repertorio lanzaroteño, pero la mayor parte se constituyen en versiones únicas, y de ahí su valor añadido.

El repertorio recogido por Angelina Hernández Millares resultó ser el siguiente:

- .Las señas del marido (2 versiones)
- .La doncella guerrera
- .La mala hierba + Delgadina
- .La hermana cautiva
- .La Virgen y el ciego
- .La lechera
- .La Agustinita
- .El secreto de María
- .Blancaflor vengadora de su honra (2 versiones)
- .El hermano incestuoso

- .Las amonestaciones
- .El incestuoso pescador Pedro Marcial
- .Alfonso XIII visita Canarias
- .Riña entre dos jóvenes + No me entierren en sagrado
- .Duelo entre amigos

4. Los Ranchos de Pascua de Lanzarote

Los denominados «Ranchos de Pascua» se constituyen en una de las manifestaciones folclóricas más interesantes del archipiélago canario, ahora exclusiva de Lanzarote, y que tienen una relación directa con el romancero. Estudio particular y más detenido merece este tema de los Ranchos de Lanzarote, aun sin hacer, pero aquí sólo daremos la noticia más escueta para conectarlos con los romances religiosos que en ellos se cantan.

Decimos que los Ranchos «de Pascua» son exclusivos de Lanzarote, pero no la tradición más general de los «Ranchos de Ánimas» que aún pervive en las islas de Gran Canaria y de Fuerteventura y que, por noticias históricas fidedignas, debió ser común en el pasado a todo el archipiélago, tradición de la que, con seguridad, los de Pascua de Lanzarote no son sino una derivación. El origen de los Ranchos de Pascua hay que buscarlo, con toda verosimilitud, en el culto a las ánimas introducido en las islas por los franciscanos en el siglo XVI, si bien los textos y las músicas con que esos textos se cantan tomaron en Canarias una personalidad propia, hasta el punto de que en la actualidad no hay nada en la Península, musicalmente hablando, con que puedan compararse. El ciclo funcional de los Ranchos de Ánimas empezaba el día 1 de noviembre, fiesta de Todos los Santos, y acababa el 2 de febrero, día de la Candelaria. Su objetivo era recaudar dinero y otros dones con que aplicarlos al culto de las ánimas de los familiares y conocidos de las localidades o pagos donde el Rancho cantaba. Y como el ciclo abarcaba también la Navidad, llegado este tiempo, los cantos de los «rancheros» se fueron centrando en la conmemoración del Nacimiento, de donde algunos se «especializaron» y quedaron limitados al ciclo de Pascua. Y de ahí el nombre de *Rancho de Pascua* de los de Lanzarote, con textos específicos sobre la temática de la Navidad, pero con músicas, instrumentación y ritos idénticos a los más comunes de Ánimas de Gran Canaria y Fuerteventura.

Prueba de esa génesis de los Ranchos de Lanzarote es que aún quedan noticias de la diversidad temática y funcional de los Ranchos en los varios pueblos de la isla. Por ejemplo, se sabe que en Tegüise, hasta principios del siglo XX, el director «limosnero» o «ranchero mayor» llevaba colgado del pecho o en la mano la tabla pintada con el patrón del pueblo, además de una tabla con las Ánimas del Purgatorio, y que el dinero recolectado lo ofrecían en sufragio de las ánimas de los recientemente fallecidos en la localidad. Y se recuerda que en Tao (ay. Tegüise),

cuando había un difunto, el Rancho lo velaba cantando «coplas» a propósito, improvisadas. Y todavía queda muy vivo el recuerdo de que los Ranchos, ahora ya en tiempo de Navidad pero no necesariamente con textos navideños, cantaran en las casas particulares y por las calles del pueblo pidiendo el aguinaldo, de tal forma que en la iglesia sólo se cantaba en los días de Nochebuena, Año Nuevo y Reyes, allí, sí, sólo con letras alusivas a la Navidad.

Fenómeno digno de destacarse es el hecho de que los Ranchos de Pascua son comunes (o lo han sido hasta tiempos cercanos) a todos los pueblos de Lanzarote. Y asombra que siendo Lanzarote una isla tan pequeña y estando sus pueblos tan cercanos, la tradición de los Ranchos se haya diversificado tanto. El más famoso —más bien el único famoso— de entre los que perviven en la actualidad, es el de Teguisse, pero con tanta historia y con tanto merecimiento deberían serlo también los de Tías, Tinajo, Haría y San Bartolomé. Otros han desaparecido, pero hasta localidades tan pequeñas como Tao, Muñique y Femés (allí con el nombre de «Posadas») tuvieron su propio Rancho. Incluso hubo pueblos que tenían dos (léase dos agrupaciones para cantar el Rancho): «el de los viejos», que era el más prestigioso y el que actuaba en los días principales, y «el de los jóvenes», que buscaba la continuidad de la tradición.

Por lo que se refiere a los textos que se cantan en los Ranchos de Pascua de Lanzarote, puede decirse que hay dos tipos: los que se constituyen en repertorio fijo y cerrado, tal como ocurre en Teguisse y San Bartolomé, y los que lo tienen abierto al canto improvisado o a la incorporación de algún villancico popular, como ocurre en Tías, Tinajo y Haría. La fijación del repertorio de Teguisse parece deberse a la labor del «ranchero» Juan Crisóstomo García, por los años 20 del siglo XX, mientras que la del Rancho de San Bartolomé debe atribuirse a la familia Corujo, en los últimos años del siglo XIX.

En general, y tanto por lo que se refiere a los textos literarios como a la música, los Ranchos de Lanzarote son «un complejo folclórico» de una extraordinaria diversidad y complejidad. Cada uno de ellos tiene sus propias denominaciones de cantos o «toques», siendo algunas tales como «coplas», «corrido» «pascuas», «el divino», «endechas» o «deshechas», «santodomingo», «el salto», «la pandereta», «el besapié», etc. Por lo que respecta a los textos, los que suponemos de tradición más antigua (por corresponder en la métrica con los repertorios de los Ranchos de Ánimas), tienen como unidad versicular el dodecasílabo, con cesura intermedia bien marcada, de tal manera que los versos bien pueden transcribirse también como hexasílabos; y en cuanto a la estrofa, la unidad tipo es el dístico o el trístico, y en este segundo caso formado por un dístico con rima cambiante y un tercer verso con rima uniforme en toda la composición, rimando con el pie. Y en todos los casos, siendo un canto alternante entre un solista y un coro, el coro canta un estribillo o pie a modo responsorial a cada dístico o trístico del solista. Pero como decimos, los textos son de una gran diversidad y por tanto también su

métrica, abundando los que tienen por unidad métrica la cuarteta octosilábica. Y los hay, finalmente, que son simples y plenos romances, naturalmente todos ellos pertenecientes al ciclo de la Navidad.

En todos los repertorios locales hay algún romance, pero el Rancho más «romancesco» de todo Lanzarote es, sin duda, el de San Bartolomé, hasta el punto de que puede decirse que todo su repertorio (al menos el que se canta en la actualidad) está formado por romances populares de muy diversa procedencia. Algunos hay que son comunes a la tradición general romancística del archipiélago (y de España), mientras que otros son propios y exclusivos del Rancho de San Bartolomé. Y otros varios hay que merecen especial comentario, puesto que han resultado de la fragmentación de un romance de pliego del siglo XVIII (con un proceso similar al nacimiento que los primitivos romances tuvieron de los cantares de gesta). El romance en cuestión es el que lleva por título «Romance espiritual en que se declara el misterio de los Desposorios del Señor San Joseph y María Santísima, y la Encarnación del Divino Verbo y los zelos del Señor San Joseph», compuesto por José de Arcas, vecino de Marchena y hermano tercero de la Orden del Hábito de San Francisco de Asís (catalogado en Aguilar 1972: nn. 1396 a 1399; el texto completo del original puede leerse, entre otros lugares, en RDTP, XLIII, 1988: 354-357).

Como romance típico de la literatura de pliego dieciochesca, el romance de José de Arcas es excesivamente largo (tiene 312 octosílabos), en comparación a la dimensión «media» de los romances tradicionales, y como, además, la ejecución en el Rancho siempre es cantada, con una cadencia y ritmo extraordinariamente lentos, lo que hicieron en San Bartolomé fue fragmentarlo en tres partes, poniendo los límites en los tres temas principales que en el título se anuncian: los desposorios de la Virgen, la encarnación del Verbo Divino en el vientre de María y las dudas de San José. Mas la acomodación que el Rancho de San Bartolomé ha hecho del texto de José de Arcas no ha consistido sólo en la fragmentación; hecha ésta, la transmisión oral se ha encargado de operar en la configuración de los textos de Lanzarote conforme a su proceder habitual, suprimiendo versos y aun secuencias enteras, recreando el texto y acomodándolo a la dialectología local, dándole una nueva intriga y poniéndolo a disposición de cuantos lo han hecho tradicional, con las consiguientes variantes de todo texto verdaderamente tradicional.

La temática del romance de José de Arcas no es propiamente de Navidad, sino más bien de sus antecedentes, de donde el Rancho de San Bartolomé lo hizo propio de las celebraciones que en el pueblo había en tiempos de «adviento», y estas eran las «misas de la luz» (no exclusivas de San Bartolomé de Lanzarote, sino de toda Canarias), que se celebraban a partir del día de Santa Lucía y hasta el día de Nochebuena, es decir, entre el 16 y el 24 de diciembre.

De la identidad y procedencia de cada uno de los romances cantados en los Ranchos de Pascua de Lanzarote se da noticia en el comentario que sigue a cada

uno de ellos, todos dentro del ciclo del Nacimiento e infancia de Jesús del grupo de los Romances Religiosos. Lo que cabe decir aquí es que la información sobre los Ranchos y los textos concretos que catalogamos en este *Romancero* los hemos allegado, fundamentalmente, de nuestra propia investigación en la isla con todos y cada uno de los Ranchos existentes (presenciando sus actuaciones y entrevistando a sus respectivos directores), complementados con la edición discográfica del Rancho de Teguisse (1981) y del Rancho de San Bartolomé (1992) y con las noticias y textos contenidos en los respectivos archivos del Rvdo. Pablo Artiles y de Sebastián Jiménez Sánchez, ambos depositados en El Museo Canario de Las Palmas de Gran Canaria.

5. Clasificación de los romances de Lanzarote

Cuestión básica es esta de clasificar el corpus de una colección romancística según unos criterios sistemáticos y abarcadores, a fin de poder ver con nitidez la naturaleza y características del repertorio que se ofrece, de poder advertir la estructura del conjunto y el lugar que cada uno de los romances ocupa dentro del conjunto. No obstante, no existe un criterio uniforme y único sobre tema tan complejo como es la clasificación de los romances, pero sí modelos que han sido seguidos por los máximos especialistas en el estudio del romancero, desde Menéndez Pidal hasta las modernas publicaciones del propio Seminario que lleva su nombre y de otros especialistas reconocidos.

Por lo que aquí respecta, nosotros seguimos los mismos criterios adoptados en nuestros anteriores *Romanceros* de Canarias. En primer lugar, los distintos grupos principales de romances «tradicionales», «religiosos», «vulgares», «de pliego» y «locales» resultan de un criterio histórico-literario, que distingue los distintos momentos históricos de que se ha nutrido la tradición romancística que vive hoy día, además de la naturaleza y de la forma de transmisión de los textos. En segundo lugar, dentro de cada uno de los grupos anteriores, cada romance se clasifica según un criterio eminentemente temático o de funcionalidad, como es el caso de los de repertorio infantil. De lo que resulta la siguiente clasificación del romancero lanzaroteño:

A. Romances tradicionales

- a) La conquista amorosa
- b) Amor fiel
- c) Amor desgraciado
- d) Cautivos
- e) Intervenciones milagrosas
- f) Festivos
- g) Infantiles

B. Romances religiosos

- a) Nacimiento e infancia de Jesús
- b) Presagios de la Pasión
- c) Pasión y muerte de Jesús
- d) Devotos

C. Romances vulgares modernos popularizados

D. Romances de pliego

- a) De pliegos dieciochescos
- b) De pliegos modernos

E. Romances locales

F. Romances de pliego no documentados en la tradición oral

- a) Pliegos dieciochescos
- b) Pliegos modernos
- c) Pliegos locales

Algunas modificaciones introducimos aquí respecto a la clasificación de los otros repertorios insulares canarios, motivados por las características propias del romancero lanzaroteño y que explicaremos en cada lugar.

5.1. Resumen estadístico

Clasificación	Temas	Versiones	Variación
A. Tradicionales	43 (27%)	171 (45%)	3'9
B. Religiosos	34 (21%)	99 (26%)	2'9
C. Vulgares modernos popularizados	16 (10%)	18 (5%)	1'1
D. De pliego	21 (13%)	35 (9%)	1'6
E. Locales	19 (12%)	24 (6%)	1'2
F. Pliegos no oralizados	26 (16%)	29 (8%)	1'1
Totales	159	376	

La proporcionalidad de cada uno de los grupos es la que refleja la personalidad del romancero de cada lugar, y la que nos permite hablar, en primer lugar, de las diferencias y semejanzas que existen en el romancero de las distintas islas de Canarias, por ejemplo, aparte la presencia o ausencia de determinados romances. De ello hablaremos particularmente en los apartados siguientes, comparando los datos de Lanzarote con los de las otras islas del archipiélago.

5.2. Los romances de tradición más antigua

Simplificando, se puede decir que los romances *tradicionales* son los de procedencia más antigua, los denominados «romances viejos» (anteriores al siglo XVII) y los que a imitación de éstos nacieron a lo largo del siglo XVII (alguno, incluso, en

siglos posteriores) y adquirieron ese estilo oral y formulaico que les caracteriza. Ellos son los de más alto valor literario e histórico y los que, por su larga vida en la transmisión oral, se configuran con un repertorio que está difundido por todos los territorios hispánicos. Es en este sentido que también consideramos «tradicionales» a los del repertorio infantil y a los religiosos.

Naturalmente, dentro de los tradicionales los hay que son muy populares, y de los que es posible recoger múltiples versiones, como es el caso en Lanzarote de *El caballero burlado*, *Las señas del marido*, *Delgadina*, *Blancaflor y Filomena* o *La Virgen y el ciego* (los únicos de los que se han recogido 10 versiones o más), y los hay muy raros, de los que su pervivencia en la tradición de Lanzarote se constata por una única o por muy pocas versiones, como es el caso de *El conde Grifos Lombardo*, *Lanzarote y el ciervo del pie blanco*, *La vuelta del navegante* o *La infanticida*.

En su conjunto, los romances tradicionales representan sólo el 27% del repertorio romancístico de Lanzarote, es decir, aproximadamente, un poco más de la tercera parte; sin embargo, si consideramos el número de versiones recogidas, éstas representan el 45%, casi la mitad. Una lectura complementaria puede (y hasta debe) hacerse de los datos referidos a los romances de tradición más antigua, pues a los clasificados como propiamente «tradicionales» pueden sumarse los romances «religiosos», ya que muchos de éstos tienen una tradición tan antigua como aquellos. En este caso, el número de temas se elevaría a 77, lo que supone un 48% del total, y a 270 versiones, que suponen el 71% del romancero de Lanzarote. Es decir, que, en la práctica, de cada cuatro romances que pueden oírse en Lanzarote, casi tres pertenecen a la tradición más antigua y más general del romancero pan-hispánico.

Y otro dato numérico destacable: la tradicionalidad de un romance se manifiesta, entre otras cosas, en la capacidad que tiene de reproducirse en versiones varias; pues en Lanzarote, los de tradición más antigua, sumados los propiamente «tradicionales» y los «religiosos», se manifiestan a través de una media de 3'4 versiones, lo que significa una variabilidad muy inferior a lo que ocurre en islas como La Gomera, La Palma y Gran Canaria, pero de valores parecidos a lo que ocurre en Fuerteventura y en El Hierro.

5.3. Los romances religiosos

Lo que tiene de destacable el apartado de los romances religiosos en Lanzarote es la gran cantidad de temas que tiene, 34 temas, lo que supone el 21% del repertorio total; ello es debido a la tradición de los Ranchos de Pascua, de los que hemos hablado en un apartado anterior; y de la presencia en ellos del romancero del ciclo de la Navidad. No podemos hablar, sin embargo, en los romances de los Ranchos de gran variabilidad, puesto que casi todos, al interpretarse en forma ritual, están ya fijados en un texto invariable.

Fuera de ellos, dos son los romances religiosos más populares en Lanzarote dentro del ciclo del nacimiento e infancia de Jesús: *La Virgen y el ciego* y *La congoja de la Virgen en Belén*, al igual que ocurre en el resto del archipiélago. Menor riqueza de versiones tienen los del ciclo de la Pasión, de entre los cuales, no obstante, cabe destacar *Soledad de la Virgen* y *El rostro divino*. Y al igual que ocurre en el resto del archipiélago, en los romances del ciclo de la Pasión de Lanzarote es constante el fenómeno de la «contaminación» de motivos, nada sistemáticos, por otra parte, pues resultan de la particular recitación de cada informante, de tal manera que más que de «romances» autónomos, propiamente dichos, habría que hablar de combinación de «motivos», considerados éstos como «microsecuencias» narrativas. Se trata, por tanto de una tradición muy fluctuante, nada fija. Es también muy frecuente en los romances de la Pasión la «coda» *Quien esta oración dijere...*, que convierte el romance en oración.

A los romances religiosos de tradición antigua hay que sumar los «rezados» y fórmulas «devocionarias» (oraciones, conjuros, etc.), que en Lanzarote (como en La Palma) son especialmente abundantes; de ellos damos aquí una mínima muestra en el grupo de «Devotos», y sólo de los que tienen una estructura más cercana al romance.

5.4. Los romances vulgares modernos popularizados

Los que llamamos *vulgares popularizados* son romances de creación moderna, a partir del siglo XIX, y por tanto su rodaje en la tradición oral es limitado, de ahí las escasas variantes textuales con que se manifiestan, pero su transmisión es esencialmente oral. Desde este punto de vista, y también por su lenguaje poético, representan un grado más cercano al estilo de los *tradicionales* que los *romances de pliego*.

Los vulgares popularizados se asemejan a los de pliego modernos en el lenguaje: su estructura métrica predominante es la cuarteta, con rima cambiante, pero son más breves que aquellos y tienen mayor presencia del diálogo, a imitación de los tradicionales. Hay dentro de los «vulgares» un pequeño grupo caracterizado por el verso decasílabo y por el tema de amores estorbados o desgraciados; estos son, en Lanzarote:

El hermano incestuoso, *Novia que olvida su promesa de fidelidad* y *Adelaida*, pero el repertorio se amplía en otras islas del archipiélago.

Los romances vulgares modernos popularizados están a medio camino entre el romance y la canción; de hecho, algunos de ellos fueron difundidos por la radio. Y en la conciencia de algún informante está el que no son «romances», sino «canciones». Es sintomático que de los pocos romances que en Lanzarote han sido recogidos cantados lo son de este tipo.

Por lo que respecta a la presencia de este tipo de romances en Lanzarote, cabe decir que es escasa, siendo la menos representativa de su romancero, tanto sea por el número de temas como, sobre todo, por el número de versiones, que representa sólo el 5%, muy por debajo de los valores de Gran Canaria y de La Palma, por ejemplo, pero similares a los de Fuerteventura y El Hierro.

5.5. Los romances de pliego (del XVIII y modernos)

Una particularidad notable presentan los romances de este grupo en Lanzarote, en comparación a lo que ocurre en el resto del archipiélago: y es que tienen el valor más alto respecto al número de temas del romancero lanzaroteño: 47 temas, que representan el 29% del total, más incluso que los romances tradicionales. Hay que advertir, no obstante, que, a los efectos estadísticos, sumamos en este grupo tanto los romances de pliego dieciochescos como los de pliego moderno, y tanto los que fueron recogidos de la tradición oral como los que sólo estaban en sus pliegos originales o en copias manuscritas (según el apartado F de este *Romancero*, de los que damos noticia resumida).

En todas las islas del archipiélago hay una abundante representación de los romances de este tipo, pero en ninguna como en Lanzarote son tantos. Aunque hay que añadir a continuación, que los que dan esos valores tan altos a la estadística del romancero lanzaroteño son los textos procedentes de pliegos modernos, y no los de pliego dieciochescos, que, al contrario de lo que ocurre en el resto de las islas, son los menos. En efecto, romances procedentes de pliegos del XVIII que hayan sido recogidos en Lanzarote oralmente sólo hay 3 temas: *Doña Francisca la cautiva*, *Doña Josefa Ramírez* y *La peregrina doctora*, y que hayan sido documentados por escrito, bien desde sus pliegos impresos originales o a través de copias manuscritas, sólo 5 temas: *Carlomagno y los doce Pares de Francia*, *Griselda y Gualtero*, *Doña Teresa en la cueva*, *Don Juan de Torres Cabrera* y *Doña Rosa la cautiva*, frente a 39 romances de pliego modernos (18 de ellos recogidos de la tradición oral y 21 por escrito).

De entre los rasgos estilísticos que hacen de estos romances de pliego dieciochescos un género tan alejado de los romances tradicionales, y en general de la «literatura» tradicional, está la ruptura continua de la prosodia «natural» del romancero, que se acomoda siempre a la métrica del dieciseisilabo. Estas continuas rupturas son las que hacen «artificial» esta literatura, aparte un lenguaje tan retórico, con un léxico tan rebuscado (ni siquiera culto, sino prosopopéyico). Justamente el proceso de «tradicionalización» que algunos de estos romances han tenido en la vida oral (por ejemplo de La Gomera) consiste en olvidar y alejarse de este estilo y acercarse al de los romances tradicionales. Desde luego en Lanzarote no se ha iniciado este proceso de «tradicionalización» de estos romances, o al menos no lo hemos registrado nosotros, y de ahí la constancia de la abundancia de pliegos y de papeles que todos los recolectores hemos podido registrar. Godoy Pérez, por ejemplo, hace permanentemente esta advertencia: recogido «de un papelito popular» —dice—, o expresiones por el estilo.

Mas cabe también hacer diferencias entre los de pliego del siglo XVIII y los modernos de finales del siglo XIX y principios del XX. Los dieciochescos son romances eruditos que nacieron de la mano de multitud de poetas, siguiendo una misma norma y estilo, y que se divulgaron a través de pliegos de cordel, generalmente cantados por ciegos, algunos de los cuales tuvieron una amplísima difusión,

llegando a popularizarse y a adquirir ciertos rasgos propios de la tradición oral. Todos tienen rima uniforme y versificación octosílaba regular, como los tradicionales, pero una métrica que descansa más en la cuarteta que en el dístico, un lenguaje artificioso lleno de ribetes románticos y un estilo más narrativo que dialogado. Aparte la extensión desmedida de versos de la mayoría de ellos, por lo que se recurre a dividirlos en partes.

Por su parte, los romances de pliego modernos tienen de común con los «vulgares» el ser principalmente estróficos, con rima cambiante, el poseer un lenguaje vulgar y prosaico, al margen de toda intención artística. Y tienen de común con los de pliego dieciochescos es ser textos largos (aunque no tanto como aquellos), eminentemente narrativos y prolijos, además de su medio de difusión a través de papeles sueltos y pliegos. La temática los identifica muy bien. Son todos ellos relatos de «casos»: catástrofes naturales, sucesos desafortunados, amores desgraciados, etc. Predominan los de casos horribles, donde se pone de manifiesto la depravación humana: incestos, asesinatos, parricidios, infanticidios, ensañamientos inhumanos...

Los «casos» de los romances de pliego modernos difundidos en Lanzarote, aparte los de temática propiamente insular, proceden de los lugares más dispares, desde luego muy distantes de Lanzarote y totalmente desconocidos de los informantes que van a recitar esos versos, pero sus recitadores los aceptan como si las desgracias hubieran sido cercanas; el impacto y la atención que se prestan al romance no dependen de la cercanía del lugar, sino de la magnitud de la desgracia. Justamente la localización (nombre del pueblo y provincia) de la acción, especificada en los primeros versos del romance, es una de las características de los de este tipo. Los que más se difundieron en Lanzarote narraban «casos» ocurridos en tierras peninsulares de Asturias (*Gertrudis*, nº 97), de Ciudad Real (*Aparición de la Virgen de las Nieves en Almagro*, nº 98), de Gerona (*Madre que mata a sus hijos para casarse con un hombre joven*, nº 99), de Zamora (*Padre que mata a sus hijos por calumnia de su madrastra*, nº 100), de Andalucía (*Desgracias de unos niños en un horno*, nº 101), de Madrid (*La hija de Asunción Tejada*, nº 104), etc., pero también sucesos internacionales notorios, tal como fue el *Hundimiento del Titánic* (nº 113).

Especial interés y mayor presencia tuvieron en Lanzarote los romances de pliego que trataban de desgracias marineras, como tendremos ocasión de ver en el epígrafe siguiente. Pero alguno hay también de esta temática que no son de casos locales sino foráneos, como el citado *Hundimiento del Titánic*, el *Hundimiento del Valbanera* (nn. 118 y 119) y el de la *Explosión del Cabo Machichaco* (nº 139).

La presencia masiva de esta clase de romances en Lanzarote se debe a un «comercio» muy vivo que hubo de los pliegos por toda la isla. Muchos de nuestros informantes nos mostraron ejemplares que ellos mismos habían comprado a los «cieguitos» que los vendían por las calles a cambio de unas monedas («a real» dicen que los vendían). Mas no sólo los ciegos, también los vendían cantores ambulantes

«andaluces», mientras que otros impresos llegaron a la isla traídos desde la Península por los soldados conejeros que regresaban del servicio militar o de la guerra civil. Tantos fueron los pliegos y tantos los romances contenidos en ellos que la palabra *romance* llegó a designar cualquier papel impreso que tuviera versos. Por ejemplo, cuando preguntábamos a nuestros informantes: —¿Cómo aprendió usted eso?, la respuesta era unánime: —En romance; se compraban los «romances»...

5.6. Los romances de creación y temática locales

Los romances de los grupos anteriores constituyen un repertorio universal, pan-hispánico, en el sentido de que se hallan repartidos por todos los territorios hispánicos. Sin embargo, los que clasificamos como «locales» son de creación y temática estrictamente insular lanzaroteña o, en todo caso, canaria, cuestión que se pone de manifiesto tanto por los continuos topónimos que se citan en los respectivos textos como por los hechos que en ellos se relatan.

De ellos son canarios generales, es decir, han sido recogidos en varias islas del archipiélago: *Duelo entre amigos* (nº 115), *Alfonso XIII visita Canarias* (nº 117), los dos modelos del *Hundimiento del Valbuena* (nn. 118 y 119) y *Disparates encadenados* (nº 132); del resto sólo tenemos noticia por las versiones lanzaroteñas, a pesar de que los sucesos narrados hayan tenido lugar en otras islas, como ocurre con el *Disturbio obrero en Las Palmas en las elecciones de 1911* (nº 130), el *Repugnante y horroroso crimen...* (nº 157), ocurrido en Tenerife, y el *Horrible asesinato cometido en la Villa del Paso* (nº 158), en la isla de La Palma.

Mención especial merecen, por el grupo tan numeroso que constituyen en el romancero de Lanzarote, los que tratan de hundimientos o incendios de barcos, naufragios de pescadores y todo tipo de desgracias marineras. Dos hechos complementarios lo explican: los muchos casos realmente ocurridos y la sensibilidad que los lanzaroteños tenían hacia cualquier noticia venida del mar y de sus costas, puesto que de la mar vivían muchos de sus hombres. Aparte los que ya hemos citados de temática marinera pero de sucesos foráneos (los nn. 113, 118, 119 y 139), son propios de Lanzarote los nn. 120, 121, 122, 123, 153, 154, 155 y 156.

Todos ellos tienen características comunes, hasta el punto de que varios de ellos debieron salir de una misma mano, de alguien que fue poeta popular especializado en desgracias marineras, un casi «profesional» a quien encargaban (o él mismo se lo imponía) el relato en verso de cada suceso ocurrido. Cuando se ha podido hallar el pliego impreso (mejor «hojilla» o «plana», en este caso), se constata que un tal Ramón Mosegue figuró como autor de cuatro de ellos, los nn. 120, 121, 153 y 154. Otro nombre de autor figura en la cabecera del nº 155, el de Manuel Caraballo, pero esta autoría nos resulta sospechosa (pudiera tratarse, quizás, de un seudónimo), pues hay en este romance ciertas fórmulas proverbiales y expresiones que se repiten en los textos anteriores de Ramón Mosegue; por ejemplo, la expresión «que en el monte hay más madera», con el sentido de «pri-

mero salvar la vida, que lo demás tendrá arreglo', que aparece en los romances nn. 154 (v. 30) y 155 (v. 42); o el verso «mirar hacia bajo, el mar, / mirar hacia arriba, el cielo», que aparece en los nn. 121 (v. 24) y 155 (v. 26). De los tres romances restantes de tema marinerero (nn. 122, 123 y 156) no consta la autoría.

En cualquier caso, los autores de estos romances debieron ser todos ellos insulares, por el conocimiento minucioso que tienen de la toponimia local y de los escenarios de las desgracias, incluso que alguno debió de ser él mismo de profesión marinerero, según se desprende de los últimos versos del n° 153. Y de ahí también las continuas advocaciones a la Virgen del Carmen, patrona de los marineros. Por momentos parece que todos estos romances tienen por finalidad difundir la devoción a la Virgen del Carmen entre las gentes del mar, pues es tanta o más la atención que ponen en ello como en relatar «los casos» de los que la Virgen es mediadora.

En general, la presencia de romances locales en el romancero general de Lanzarote es similar a la de las otras islas, rondando el 12% de los temas y el 6% de las versiones.

5.7. Un romance erudito sobre la prehistoria de Lanzarote

Ha sorprendido a todos los estudiosos del romancero canario la ausencia de textos tradicionales relacionados con la conquista de las islas y con el mundo aborigen, cuando tanta materia poética había para este tipo de relatos. Esa ausencia, como ocurrirá también después en América, no puede explicarse si no es atendiendo a la fase «aédica» que el romancero vivía en ese momento; de ahí que el repertorio que se asentó en Canarias fuera el mismo que existía ya en las zonas peninsulares de donde procedían sus conquistadores y colonos. Y de ahí, también, el fracaso recolector de hombres como Juan Bethencourt Alfonso y, en cierta medida, también de Agustín Espinosa, cuando salieron en busca de romances «de asunto guanchinesco». Son reveladoras de la frustración que le produjo al primero de ellos la comprobación de esa ausencia de testimonios guanches las palabras que escribió como resumen de su tarea recolectora de romances populares en las zonas del sur de Tenerife, en su tierras natales de Chasna, siguiendo la incitación pública que había hecho Menéndez Pidal a los intelectuales de Tenerife. Dice Bethencourt Alfonso, al respecto: «Del voluminoso fárrago de poesía popular que hemos recolectado, que en parte conoce el ilustre Sr. Menéndez Pidal, ninguna composición utilizable trata sobre la materia [guanche]» (1940: 26).

Sin embargo, en el librito que sobre el *Romancero canario* publicó la Librería Hespérides de Santa Cruz de Tenerife, dentro de la colección «Biblioteca Canaria» [1940], se recogen dos —así se dice— «antiguos romances populares del sur de Tenerife, recogidos en los pueblos chasneros por Juan Bethencourt Alfonso» (pág. 23), el segundo de los cuales trata de un asunto guanche de Lanzarote. Es el siguiente:

- Don Juan Betancur y el rey Guardafía
 2 van para Zonzamas con mucha alegría.
 Y sus ayudantes fieles les seguían.
 4 Llegan a palacio y estaba tendida
 en aquellos llanos la ganadería.
 6 Ninguna mujer allí se veía,
 sólo los zagales eran quien servían
 8 leche con cebada, carne y papa-cría,
 gofio y queso fresco abundante había.
 10 Los maxos cantaban mientras se comía;
 relinchos y silbos es lo que se oía.

Ni que decir tiene que dicho texto no lo hemos encontrado en la tradición oral de Lanzarote, ni nosotros ni ninguno de los que han hecho encuestas romancísticas en la isla, sencillamente porque no pertenece a la tradición oral. Pero sí hemos hallado una copia escrita en el archivo de Sebastián Jiménez Sánchez de El Museo Canario de Las Palmas, en una carpeta dedicada a Lanzarote (caja 99, carp. 9, doc. 2), copiada por el propio Jiménez Sánchez, con el título de «Romance histórico popular», pero sin allegar noticia alguna sobre sus fuentes. Mas no parece ser una simple copia del texto publicado en el *Romancero canario*, pues tiene el de Jiménez Sánchez algunas variantes que manifiestan una leve reelaboración, aunque sea sólo en una primera memorización. Estas son las variantes: 1a: Juan Betancor; 7b: era quien servían; 8b: carne y papa fría; 9a: col y queso fresco; 10a: majos; 11a: un relincho de silbos.

Tiene este texto algo de romance popular, no cabe duda: la rima asonante y uniforme en *ía*, la cesura de los versos (aunque una cesura tan marcada es más propia de los textos de los «Ranchos de Pascua» que de los romances tradicionales), y un ritmo de versos hexasilábicos, que, aunque no sea el prototipo del romancero, tampoco le es ajeno. La escena que en él se narra es una recreación muy libre del momento de la conquista de Lanzarote, una especie de «comida de hermandad» entre el último rey guanche, Guardafía, y el conquistador normando Jean de Bethencourt, en un ambiente bucólico lleno de paz; lo hacen en el «palacio» de Zonzamas, lugar de residencia del rey guanche; son servidos por los más distinguidos de los «zagales» (sin presencia alguna de mujeres); lo que comen son los productos del país: leche con cebada, carne, papas, queso y «gofio»; afuera, los «majos» entretienen la comida con cantos, silbos y «relinchos», mientras pastorean sus ganados. Bonita estampa, pero no romance «tradicional», ni siquiera romance «popular».

El romancero de Canarias —necesario es decirlo ante tanto errado «ganchista»— no es más que una rama del gran romancero pan-hispánico; una rama, eso sí, bien definida por el carácter de «lo canario», pero no por lo guanche.

Lanzarote fue la primera isla conquistada, y puesto que aquella acción de con-

quista estuvo al mando de normandos, justo es que su huella haya pervivido hasta la actualidad, bien sea en sus actuaciones materiales (los pozos de El Rubicón, ya que del castillo no queda el menor rastro), bien de su cultura oral, como ocurre en el campo de la antroponimia (apellidos como *Bethencourt*, con todas sus variantes, *Perdomo*, *Berriel*, *Diepa*, *Melián*, *Umpiérrez / Dumpiérrez*, *Maciot* y otros), de la toponimia (*Betancuria* en Fuerteventura y *Maciot* en el mismo Lanzarote) y del léxico común (*jable / sable*, *guanche* y posiblemente también *mareta* y *malpaís*). Pero ninguna repercusión tuvo en el campo del romancero tradicional de la isla, ni en cuanto a la pervivencia de textos que trataran de su historia particular ni en la configuración de un repertorio con características diferenciales más allá de lo que resulta común con las otras islas.

6. Noticia de la música de los romances de Lanzarote

Sabido es que los romances son un género literario que, por lo general, se cantan, y eso ocurre en toda la geografía del romancero pan-hispánico, sea en las zonas más conservadoras del noroeste peninsular (o aún más entre los judeo-sefardíes), sea en las zonas más innovadoras de América. Otra cosa es que en cada región la música de los romances tenga características particulares, tantas o más como las tienen los propios textos, pudiéndose hablar, de manera paralela a como se hace en éstos, de variantes y de invariantes musicales.

Por lo que respecta a Canarias, en múltiples ocasiones y lugares hemos disertado sobre la enorme personalidad y variedad que la música de los romances adopta en las islas (cf., por ejemplo, desde una visión panorámica, Trapero 1988-1991, más, desde la perspectiva de cada una de las islas, los respectivos *Romanceros* que les hemos dedicado). Hasta se podría decir que el grado mayor de variedad del romancero canario reside en las distintas músicas y formas musicales con que se canta. Resumiendo mucho, puede decirse que en Gran Canaria el romancero se comporta al igual que en cualquier sitio de la Península, como un canto individual, y cada romance con una melodía diferente (aunque nada impida que una misma melodía pueda servir para cantar varios temas romancísticos). Y lo mismo puede decirse de Tenerife, al menos tal cual nos ha llegado la tradición a nuestros días. Por el contrario, en el resto del archipiélago, en las islas de El Hierro, La Gomera, La Palma y Fuerteventura, la música del romancero tiene unas características comunes, aunque las funciones que cumple el canto de los romances sean distintas: en todas ellas existe una misma melodía invariante (que podríamos llamar *meda*), que sirve, además, para el canto de todo el repertorio romancístico, a excepción sólo de los romances de tema infantil y de los religiosos. Otra característica común tiene este segundo grupo de islas: que el canto de los romances es colectivo, y que en su ejecución se alternan siempre un solista que canta los

versos del romance y un grupo que canta un estribillo, a modo responsorial.

A tal conocimiento hemos podido llegar no sin antes explorar a fondo el romancero de cada una de las islas y el comportamiento musical que allí tenía cada romance. ¿Y cuál es el comportamiento musical del romancero de Lanzarote? Para que la variedad no cediera, también Lanzarote debería presentar alguna novedad, y a fe que la presenta, y mayor de la que podría esperarse. En ocasiones anteriores, cuando aún no conocíamos bien la tradición lanzaroteña, y teníamos que generalizar sobre los aspectos musicales del romancero canario, habíamos dicho que Lanzarote, en este aspecto, se comportaba igual que Gran Canaria, pues eso es lo que habíamos intuido de lo poco hasta entonces conocido⁶. Hoy tenemos que rectificar. En efecto, los pocos romances que en Lanzarote hemos recogido cantados lo fueron con las mismas características que los de Gran Canaria: como canto individual y cada uno de ellos con su propia melodía, siendo éstas, además, las mismas que se usan en Gran Canaria para esos mismos romances. Pero éstos fueron los menos, podríamos decir que la excepción, porque lo normal es que los romances no se canten en Lanzarote. No queremos decir que nunca se cantaran, sino que la tradición que ha llegado a nuestros días es una tradición meramente recitada. Como prueba fehaciente queda el hecho negativo de una recolección fracasada en lo musical: de las 226 versiones de romances recogidas por nosotros, sólo 8 versiones fueron cantadas con plenitud, y no fue porque descuidáramos nosotros ese aspecto, que bien que insistimos siempre sobre nuestros informantes, y bien que tenemos especial interés en la música (cf. Trapero 1982, y Trapero 1988). Pero la respuesta general de los informantes lanzaroteños era que los romances nunca se cantaban, que no se usaban sino «dichos de palabra». A lo más, alguno de ellos nos dijo que los romances los cantaba cada uno como quería, con cualquier «musiquilla», y no propiamente cantando, sino con una «como tonadita» sin fijar, muy distinta, desde luego, a la plena música que se usaba para las coplas y los otros cantares de la isla. Y tampoco el recitado de los romances tenía en Lanzarote una función especial ni unos momentos especialmente propicios; únicamente en Haría nos dijeron que las mujeres se entretenían con los romances «mientras hacían rosas» (una especie de artesanía de bordados típica de Lanzarote).

Esta ausencia del canto romanceril es sumamente extraña en Lanzarote, como si la música se hubiera dissociado del género «romance», y no nos explicamos la causa. Pues, además, las versiones que recogimos cantadas (ocho en total), lo son todas ellas de romances muy cercanos al género «canción»: seis pertenecen al grupo de los romances infantiles, los de *Santa Catalina* (versión 38.1), *La malcasada* (39.1), *Dónde vas Alfonso XII* (40.3), *Don Gato* (41.5), *Mambrú* (42.2) y *Carabí* (43.1), y las otras dos pertenecen al grupo de los romances vulgares y canciones narrativas, los de *Amelia* (versión 91.1) y *Adelaida* (92.1). Y cuatro fueron las únicas informantes, las cuatro mujeres, de entre los 55 informantes que entrevistamos, que nos cantaron

⁶ Debe advertirse que las colecciones de romances y los *Romanceros* de Lanzarote publicados antes de este nuestro no contenían ni la más leve noticia sobre este aspecto de la música.

alguno de sus romances: Julia Hernández, de Mosaga (versiones 38.1, 40.3, 43.1 y 91.1), Teresa Cabrera Hernández, también de Mosaga (39.1, 41.5, 42.1), Antonia Betancor Perdomo, de Guatisa (42.2), y María Viñoly Ramón, de Uga (92.1).

Todo ello, y es excepción importante, aparte de los romances religiosos que forman parte de los repertorios de los Ranchos de Pascua, de que ya hemos hablado (apartado 3.7). Pero los Ranchos forman tradición folclórica, y especialmente musical, muy distinta del «género» romancero, aunque puedan adoptar alguno de sus textos para su repertorio.

7. Edición de los textos y comentarios

Transcribimos los romances en versos largos, separando los dos hemistiquios con dos espacios en blanco, conforme al criterio más general de los romanceros modernos, y numeramos los versos de dos en dos. Este criterio lo aplicamos tanto a los romances propiamente octosilábicos como a los que tienen otros metros (hexasilábicos, decasilábicos, seguidillas y otros), y tanto a los que forman serie como a los que tienen una estructura estrófica, siempre que ésta no supere los dos dísticos. Igualmente, transcribimos en verso largo tanto los romances recogidos por nosotros como los publicados por otros autores, aunque éstos lo hubieran sido en series octosilábicas, como fueron las publicaciones de Sosa Barroso y de Godoy Pérez.

En la transcripción de los textos ajenos a nuestra colección, respetamos escrupulosamente los originales respectivos, excepto en la corrección ortográfica. (cuando era necesaria) y en algunos cambios referidos a la puntuación. Pero dejamos sus transcripciones léxicas poniendo en cursiva o haciendo llamadas en nota sobre aquellos términos que en los originales tienen un tratamiento diferenciado.

Ponemos puntos suspensivos (...) cuando estimamos que existe un vacío de memoria en el informante y que éste lo manifiesta expresamente en la recitación. En los textos de los otros editores respetamos las indicaciones del original al respecto. Y ponemos interrogación entre paréntesis (?) cuando no estamos seguros de haber oído bien en la grabación una palabra o una frase.

La ordenación de los romances se hace con numeración sucesiva, del 1 al 159, según los criterios clasificatorios expuestos en el capítulo 5 de esta introducción. La ordenación de las distintas versiones correspondientes a cada romance, se numeran sucesivamente con subíndices, conforme al criterio siguiente: publicamos primero las versiones inéditas y ponemos después las ya publicadas. Y de éstas, en la mayoría de los casos damos sólo la referencia bibliográfica y las características que la versión tiene (nombre del informante, lugar y año de recolección, cuando consta, nombre del recolector y número de hemistiquios), a fin de no ser excesivamente reiterativos en las versiones de los romances más comunes. Pero trans-

cribimos íntegras siempre, sin embargo, las versiones de los romances más raros.

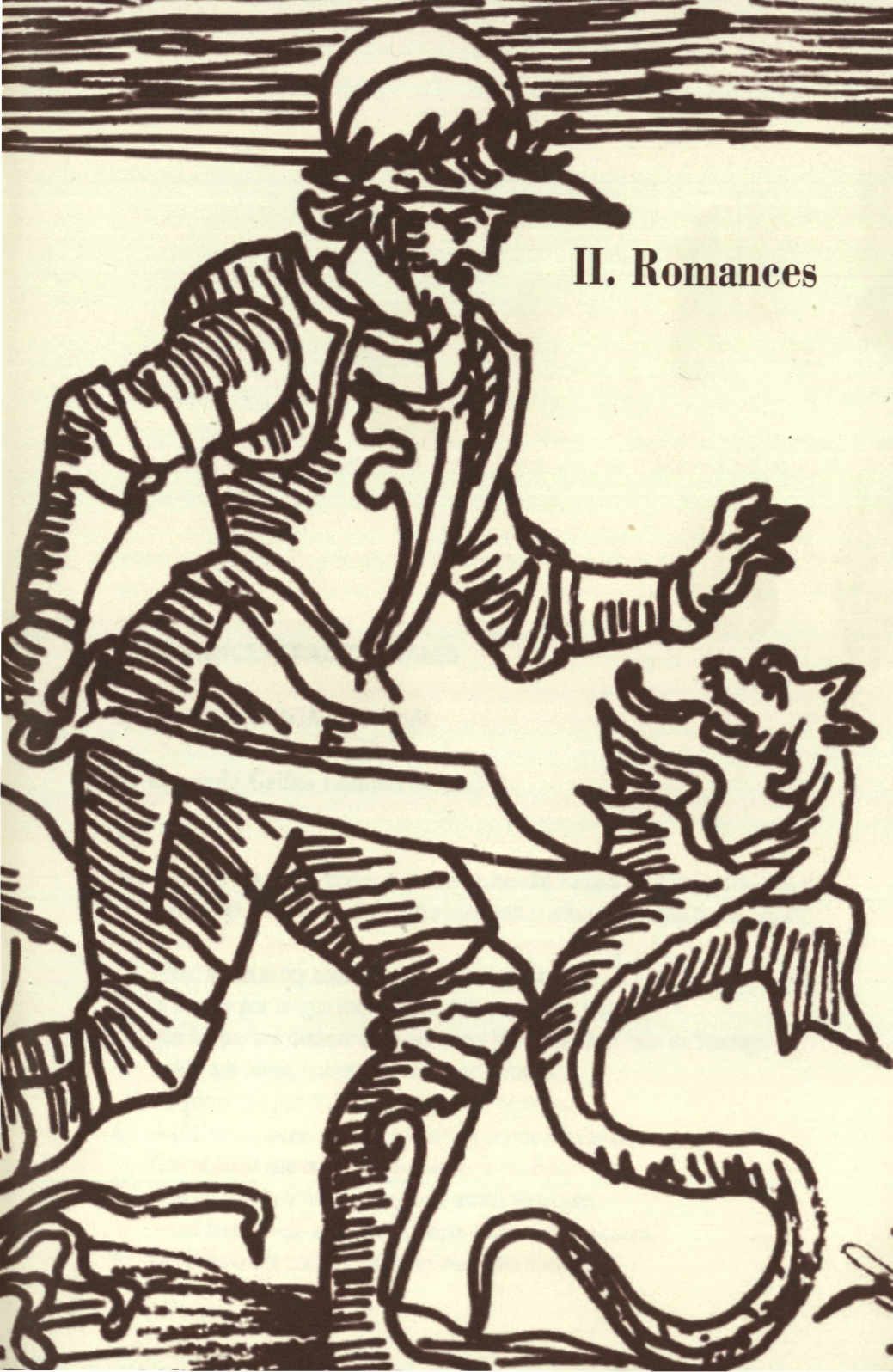
Al final de las distintas versiones de cada romance hemos puesto un breve comentario que pretende dar noticia de las peculiaridades de ese romance en la tradición de Lanzarote, comparándolo con el resto del romancero canario y situándolo en el contexto general del romancero panhispánico oral moderno.

Los textos se transcriben según la norma ortográfica española, excepto en los casos en los que hay modificación léxica, por sí misma o por fonética sintáctica. Por tanto, no se deja constancia de los fenómenos fonéticos dialectales lanzaroteños, generales al español de Canarias, como son el seseo, el yeísmo y la frecuente pérdida de la /d/ intervocálica, sobre todo a final de palabra. Sin embargo, escribimos siempre con *s* los topónimos lanzaroteños de origen guanche en los que aparece el sonido /s/, tales como *Yaisa*, *Órsola*, *Guatiza* y *Mosaga*, y tal como se pronuncian siempre en el habla insular y canaria, en contra de la escritura topográfica oficial, que escribe *Yaiza*, *Órzola*, *Guatiza* y *Mozaga*, y eso porque esta escritura es fruto de un fenómeno de ultracultismo, al tratar de interpretar esos nombres desde una etimología castellana (o románica). Y dejamos sin acentuar los topónimos *Soo* y *Ye*, por seguir la regla ortográfica del español, en contra de la norma cartográfica local que los escribe *Sóo* y *Yé*.

De algunos otros fenómenos sí queremos dejar constancia, por cuanto se repiten de manera más o menos general:

- a) Son muy comunes los casos de prótesis (como característica de las hablas de Lanzarote y de Fuerteventura); por ejemplo: *abaja* (versión 11.1), *arreniego* (28.1 y 28.2), *aconsagradas* (68.2), *allegan* (62.5), *arrecostada* (88.1), *asoplar*, *acoriendo*, *ajunté* (114.1), etc.
- b) Hay un uso bastante extendido de *ha* por 'he', como primera persona del singular del presente de indicativo del verbo *haber* (por ejemplo, en 5.1, 9.5, 110.1 y 111.1), uso que, por otra parte, no es exclusivo de Lanzarote, sino común también en otras islas, como en La Gomera.
- c) No son extraños los casos de epéntesis, como *navido* (28.1), de metátesis, como *pedrica* (64.1) y de velarización de *h-*, como *jaré* (30.1).
- d) Y es llamativo el uso de *los* por 'nos' (86.1 y 106.1), como fenómeno bien documentado en las hablas canarias.

No obstante ello, en líneas generales, y desde una percepción no estrictamente dialectológica, puede decirse que los de Lanzarote (pensamos en el informante medio del romancero, es decir, un hablante «tradicional» de la isla, sobre todo las mujeres) tienen un habla bastante neutra, dentro de las características generales del archipiélago: un excelente español.



II. Romances

A. ROMANCES TRADICIONALES

a) DE LA CONQUISTA AMOROSA

1. El conde Grifos Lombardo (ácc)

1.1

Versión de Dolores Avero, de 50 años, de Arrecife (v. Arrecife). Recogida por M^a Victoria Izquierdo el 17 de julio de 1963. Publicada en *La flor*, n^o 580, y reproducida en el *Romancero* de Sosa Barroso, pág. 62.

- Preso llevan al rey conde, preso, bien aprisionado,
2 ni ha sido por ningún robo ni ha sido porque ha matado,
que fue porque deshonró a la hija del Vizconde en el Valle de Santiago.
4 —Allá a la media noche por allí pasaba gritando;
los gritos que por ti daba al cielo iban llegando.
6 —¡Así me lo dices, perra, traidora, no me has llamado!—
Con el puñal que tenía de puñalada le ha dado.
8 Cuando llegó a la horca ya su tío estaba ahorcado.
—Los pies le beso a mi tío, porque las manos no alcanzo.—
10 Del palacio a la cocina mil hombres había matado.

- Y se presentó al rey con la corona en la mano:
- 12 —Casarás con mi hija, conde, serás mi yerno nombrado.
—Ni me caso con su hija, le desprecio su reinado,
- 14 y a usted le cortaré la oreja por no irme desconsolado.

Sobre la vida tradicional de este romance en los tiempos modernos y sobre su génesis en los Siglos de Oro ha hecho un minucioso estudio Diego Catalán (1970: caps. V y VI), contemplando en él las varias versiones canarias conocidas entonces y publicadas en *La flor de la marañuela*, entre ellas ésta de Lanzarote.

En los siglos XVI y XVII fueron dos romances independientes, el del *Conde Lombardo* (que sirvió de argumento a Vélez de Guevara para su comedia *La romera de Santiago*) y el del *Conde Vélez*. Pero la tradición moderna de muchas partes se ha encargado de fusionarlos y de confundirlos hasta lograr un modelo muy extendido conocido como *El conde preso*. Esa contaminación también llegó a la tradición canaria, de tal forma que la mayoría de las versiones que pueden oírse hoy de este romance en las islas son prototípicas del modelo «vulgata» *El conde preso*, con el desenlace de *No me entierren en sagrado*. Pero no es desconocida en Canarias la tradición «pura» del conde *Grifos Lombardo*, del que se han recogido cinco versiones en Tenerife (*La flor*, nn. 2, 71, 72, 73 y 227), una en La Palma (Trapero 2000b: n° 7) y ésta de Lanzarote, por lo demás muy imperfecta, ya totalmente deturpada, en la que sólo queda el «incipit» tipo con que empiezan las versiones de *El conde preso* (vv. 1-3) y las dos últimas secuencias del *Grifos Lombardo*, la primera de las cuales (vv. 4-9) narra el acelerado cabalgar del sobrino que acude a liberar al conde, pero cuando llega se lo encuentra ya en la horca, y la segunda (vv. 10 al final) que presenta al sobrino exigiendo de manera altanera venganza al rey.

2. Lanzarote y el ciervo del pie blanco (ía)

2.1

Versión de Antonia Morales Rodríguez, oriunda de La Gomera, residente en Arrecife. Rec. y publicada por Jesús M^a Godoy Pérez en su *Romancero*, págs. 251-252, y reproducida en el *Romancero* de Sosa Barroso, págs. 66-67.

- El rey tenía sus hijos, pelean que es maravilla;
2 él como padre que era, su maldición les pedía.
Unos se le volvió perro, perro de la perrería;
4 otro se le volvió moro, moro de la morería,
y el otro se le volvió ciervo, ciervo de la ciervería.
6 —No lo siento por el perro, que en mi casa lo tenía,
* ni lo siento por el moro, que ése está en la morería;
8 lo siento por ese ciervo por los daños que me hacía.

- Si hay quien mate ese ciervo, cantidad que ganaría,
 10 y a quien lo trajese vivo casaré con doña Elvira.—
 Baltasar que estaba oyendo lo que su rey le decía,
 12 allá monta en su caballo, que al par del aire corría,
 y en ese mismo caballo partió por la sierra arriba.
 14 Andando por media sierra un viejo tropezaría.
 —Dígame, padre, el misterio, así Dios le diera vida,
 16 ¿el ciervo de pies calzados dónde tiene la guarida?
 —Allá arriba está la loma, en la loma está la oliva,
 18 medio hombre lleva fuera y otro medio en la barriga,
 y el que llevaba por fuera figura de hombre tenía.
 20 —¡Vuela vuela, mi caballo, da vuelta para Sevilla!—
 Da dos paso adelante y al punto se pararía,
 22 picó espuelas y el caballo subió por la loma arriba.
 —¡Tus padres que te mandaron poco te estiman la vida!—
 24 Riñó el hombre, riñó el ciervo, por fin el hombre vencía,
 que vencía al medio hombre por la fe que se traía.
 26 Lo agarró por la cornada y al rey lo presentaría.
 —¡Aquí tienes, padre rey, lo que usted a mí me pedía!
 28 —¡Sube sube, Baltasar, de monedas cargarías!
 —¡Yo no quiero las monedas, que yo monedas tenía,
 30 lo que quiero es que se cumplan las palabras que decía!—
 A casar va Baltasar, a casar con doña Elvira;
 32 hoy se celebran las bodas, mañana se casarían.

Si Jesús María Godoy no hubiera anotado que la informante de esta versión era oriunda de La Gomera, habría que suponerlo, pues el romance de *Lanzarote y el ciervo del pie blanco* es propio (no ya exclusivo, pues también vive en Tenerife, aunque con muy inferior popularidad) de la isla colombina. El modelo textual de esta versión es exactamente el propio de la tradición gomera, territorio absolutamente preferido por este romance, que debe tenerse como uno de los más raros —y de mayor aliento épico— de entre los romances viejos que viven en la tradición oral moderna (Trapero 2000a: n° 5).

Con todo, esta versión del viejo romance del ciclo bretón recogida en Lanzarote es espléndida y está íntegra, con todos los «motivos» e indicios de la tradición más novelesca desarrollada en La Gomera: la maldición del padre rey a sus tres hijos, uno de los cuales se convierte en un fiero ciervo; la recompensa que ofrece el rey de casar con su hija a quien sea capaz de matar al ciervo; el encuentro de Baltasar (el Lanzarote de la leyenda de que procede) con el ermitaño, quien le da noticias de la fiereza del ciervo que va buscando («medio hombre lleva fuera / y otro medio en la barriga»); la pelea entre Baltasar y el ciervo y, finalmente, la reclamación y cumplimiento de la promesa ofrecida por el rey: la boda de Baltasar y doña Elvira.

3. El caballero burlado (ía)

3.1

Versión de Candelaria Ramón Eugenio, de 85 años, ayudada por su hija María Viñoly Ramón, de 49 años, de Uga (ay. Yaisa). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández, el 12 de octubre de 1989. (L 1A 128)

- Un cazador fue a cazar, a cazar como solía,
2 lleva los perros cansados y el hurón perdido iba.
Se le oscureció la noche en una sola montía,
4 donde no cantaban gallos ni tampoco gallinas,
tan sólo cantaba una culiebra, una culiebra nada más había.
6 Se arrimó a un árbol donde estaba una blanca niña;
la picó con una lanza por ver si era cosa viva.
8 —Tate tate, caballero, no piques lo que Dios cría,
que va para siete años que he estado en esta montina
10 comiendo las hierbas verdes, bebiendo del agua fría,
¡quién pudiera, el caballero, llevarme en su compañía!
12 —¡Cómo la he de llevar si yo no la conocía!
¿Dónde quiere dir la dama, dónde quiere dir la niña,
14 si quiere dir en el caballo o quiere dir en la silla?
—Yo quiero dir en la silla para honra suya y mía.—
16 Caminaron siete leguas, palabra no se decían.
Allá al medio del camino la niña se sonreía.
18 —¿Por qué se ríe la dama,
si se ríe del caballo o se ríe de la silla?
20 —Ni me río del caballo ni me río de la silla,
me río del caballero por la poca cobardía.
22 Mire allí las casas blancas donde mis papás vivían:
mi papá llaman don Juan, mi mamá doña María,
24 y a mí por mi desgracia me pusieron Catalina,
me cautivaron los moros cogiendo flores un día.
26 —Por las señas que usted ha dado es una hermanita mía,
que por traer una novia traigo una hermana mía.

3.2

Versión de Elías Pedro Rodríguez Betancor, de 65 años, nacido en Soo y residente en El Cuchillo de Tinajo (ay. Tinajo). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández, el 15 de octubre de 1989. (L 4A 126)

- Un cazador fue a cazar, a cazar como solía,
2 los perros lleva cansados y el hurón perdido iba.

- Se le oscureció la noche en una oscura montina,
 4 donde no cantaban gallos y menos cantan gallinas.
 Sólo cantan tres culebras, todas tres cantan al día:
 6 una canta a la mañana, otra canta al mediodía,
 y otra cantaba a la tarde así que el sol se ponía.
 8 Amarró su caballo al pie de una hermosa oliva
 y en el pimpollo más alto vio la sombra de una niña.
 10 La tentara con la espada por ver si era cosa viva.
 —Tate tate, caballero, no mates lo que Dios cría,
 12 que van diez años para once que estoy en esta montina,
 comiendo las verdes hierbas y bebiendo el agua fría,
 14 si usted quiere, caballero, en su compañía iría.
 —¿Dónde quiere d'ir la dama, dónde quiere ir la niña,
 16 si quiere ir en las ancas o quiere ir en la silla?—
 La niña le contestó: —Yo quiero ir la silla.
 18 Se montaron en su caballo y tiraron villa arriba.
 A una fuente que bajaron, a comer ellos irían.

.....

(Y la niña trató de burlarse del caballero)

- 20 —¿De qué se ríe la dama, de qué se ríe la niña,
 si se ríe del caballo o se ríe de la silla?
 22 —Ni me río del caballo ni me río de la silla,
 me río del caballero en su poca cobardía.
 24 —Vamos atrás a buscar una espuela que perdía.
 —Cata allá nuestras casas dónde mis padres vivían,
 26 mi padre llaman don Juan, mi madre doña María,
 y a mí por más desgraciada me pusieron Catalina.
 28 —Por las señas que tú das vienes siendo hermana mía.

3.3

Versión de Inocencia Páez Betancurt, de 53 años, de La Graciosa (ay. Teguiise). Rec. por Max. Trapero el 7 de abril de 1981.

- Un cazador fue a cazar, a cazar como solía,
 2 donde no cantaban gallos, menos cantaban gallinas,
 sólo cantan tres culebras todas las horas del día:
 4 una canta a la mañana, otra canta al mediodía
 y otra cantaba a la noche y allá que el sol se ponía.
 6 Viró sus ojos al cielo y vio allí a una hermosa niña.
 —Quite quite, caballero, no mate lo que Dios cría;

- 8 siete años van pa ocho estoy en esta montía,
y si usted me llevara me iba en su compañía.
- 10 —¿Cómo te he de llevar yo si yo tengo esposa mía?
—Yo no voy por esposa ni tampoco por amiga,
- 12 que yo voy para sirvienta a servirle en la cocina.
—¿Dónde quiere ir la dama, dónde quiere ir la niña?
-
- 14 —Cataqué las casas blancas donde mis padres vivían,
cataqué el jardín de flores donde yo me divertía.
- 16 —Por las señas que usted da, usted es una hermana mía,
que se les perdió a mis padres yendo de una romería.

3.4

Versión de María Dolores Bermúdez Cabrera, de 42 años, de Coñil (ay. Tías). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández, el 12 de octubre de 1989. (L 1A 063)

- El cazador salió a cazar, a cazar como solía,
2 el perro iba cansado, el hurón perdido iba.
Se le oscureció una noche en un oscuro montina,
4 donde no cantaba gallo, tampoco canta gallina,
sino solo tres culebras y sólo las tres al día:
6 una canta a la mañana y la otra al mediodía
y la otra por la tarde después que el sol se ponía.

-
- 8 —Tate tate, caballero, no mates lo que Dios cría,
siete años van pa ocho en la montina perdida,
10 comiendo la hierba pura y bebiendo el agua fría.

-
- Mi padre se llama Juan, mi madre Doña María,
12 y a mí la desgraciada me pusieron Rosalía.
Cata ahí las casas blancas donde mis padres vivían,
14 cata ahí los arbolitos donde yo me divertía
y la casa de mi padre que tierra y agua tenía.

3.5

Versión de María Dolores Viñoly Martín, de 82 años, natural de Órsola y residente en Haría (ay. Haría).
Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández, el 13 de octubre de 1989. (L 2A 093)

Un cazador fue a cazar, a cazar como él solía,

- 2 lleva los perros cansados y el hurón perdido iba.
Donde se le oscureció la noche en una triste montina,
- 4 donde no cantaban gallos, menos cantaban gallinas,
sólo cantan tres culebras, sólo tres cantan al día:
- 6 una canta a la mañana, otra canta al mediodía,
otra cantaba a la tarde, después que el sol se ponía.
(Y llegó donde estaba la niña perdida)
- 8 La tentaba con su lanza por ver si era cosa viva.
—Tate tate, caballero, no mates lo que Dios cría,
- 10 siete años van pa ocho que estoy en esta montina,
comiendo las verdes hierbas, bebiendo la nieve fría.
.....
- 12 —¿Ónde quiere dir la niña, ónde quiere dir la dama,
si quiere dir en el caballo o quiere dir en la silla?
- 14 —Ni quiero dir en el caballo ni quiero dir en la silla,
.....
—¿De que se ríe la niña, de que se ríe la dama,
16 si se ríe del caballo o se ríe de la silla?
—Ni me río del caballo ni me río de la silla,
18 me río del caballero por su poca cobardía,
que en la fuente onde almorzamos una espuela se le olvida.
.....
- 20 —Tate tate, caballero, no uses de villanía,
que si la espuela es de plata, de oro se te volvería.
- 22 —Cata aquí las casas blancas donde mis padres vivían,
cate aquí el jardín de flores donde yo me divertía.
.....

3.6

Versión de Mercedes Perdomo Alpuín, de 66 años, de Mala (ay. Haría). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández, el 13 de octubre de 1989. (L 2B 062)

- A cazar va un cazador, a cazar como solía,
- 2 los perros lleva cansados y el hurón perdido iba.
Se le oscureció la noche en una oscura montina,
- 4 donde no cantaban gallos, menos cantaban gallinas,
sólo cantan tres culebras, todas tres cantan al día:
- 6 una cantaba por la mañana, otra canta al mediodía,
otra canta por la noche después que el sol se ponía.
- 8 Se arrimó al pie de un árbol hasta que aclarara el día

- y vio unos cabellos rubios que todo el árbol cogían.
- 10 —Tate tate, caballero, no mates lo que Dios cría,
siete años van pa ocho que estoy en esta agonía,
- 12 comiendo las verdes hierbas y tomando el agua fría.
-
- Por las señas que usted da, usted es una hermana mía,
- 14 que se le perdió a mi padre pagando una romería.
-
- Cata aquí las casas blancas donde mis padres vivían,
- 16 cata aquí las casas blancas donde yo me divertía.
-

3.7

Versión de Nieves Pérez Hernández, de 80 años, de Teseguite (ay. Teguiise). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández, el 14 de octubre de 1989. (L 3A 459)

- en una oscura montina
- 2 donde no cantaban gallos, menos cantaban gallinas,
sólo canta una culebra al peso del mediodía.
- 4 La fue a tentar con su lanza por ver si era cosa viva.
—No me mates no me mates, que soy de lo que Dios cría.
- 6 —¿Dónde quiere ir la dama, dónde quiere ir la niña?
La niña en medio el camino, la niña se sonreía.
- 8 —¿Por qué se ríe la niña, por qué se ríe la dama,
si se ríe del caballo o se ríe de la silla?
- 10 —No me río del caballo ni me río de la silla
me río del caballero por su poca cobardía.
- 12 Aquí las casitas blancas donde mis padres vivían,
a mi padre lo llaman don Juan, a mi madre doña María.
- 14 Por las señas que usted da usted es una hermana mía,
que se les perdió a mis padres yendo a una romería,
- 16 llevando un ramo de flores para la Virgen María.

3.8

Versión de Leoncia Rojas Martín («María»), de 89 años, de Soo (ay. Teguiise). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández, el 14 de octubre de 1989. (L 3B 255)

- Un cazador fue a cazar, a cazar como solía,
- 2 se le oscureció la noche en una triste montina,

- donde no cantaba gallos, tampoco cantaba gallinas,
- 4 Sólo cantan tres culebras todas tres cantan al día:
Una canta a la mañana, otra canta al mediodía
- 6 y otra cantaba a la noche así que se oscurecía.
y en los más alto del pino vio una infante niña,
- 8 peinándose sus cabellos que todo el árbol cogían.
Él la tentó con su lanza por ver si era cosa viva.
- 10 —Tate tate, caballero, no mates lo que Dios cría,
que van siete años para ocho que estoy en esta montina,
- 12 comiendo las verdes hierbas, bebiendo las aguas frías,
y ahora que van para nueve quiero ir en tu compañía.
- 14 —¿En qué quiere ir la dama, en qué quiere ir la niña,
si quiere ir en las ancas o quiere ir en la silla?
- 16 —En las ancas, caballero, que es más honra tuya y mía.

3.9

Versión de Francisca González Rocío («Paca»), de 88 años, de San Bartolomé. Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández, el 28 de diciembre de 1989. (L 5B 399)

- Un cazador fue a cazar, a cazar como solía.
- 2 Se le oscureció la noche en una pura montina,
donde no cantaban gallos, menos cantaban gallinas,
- 4 sólo canta una culebra unas tres veces al día.
Una canta a la mañana, otra al peso mediodía,
- 6 y otra canta a la tarde así que el solo se ponía.
Miró p'abajo de un árbol y vio una cosa metida,
- 8 la tentó con su escopeta por ver si era cosa viva.
Al ver que era una persona su cuerpo se estremeció,
- 10 él no pudo decir palabra y ella fue la que habló.
—Deténgase, caballero, no mate lo que Dios cría,
- 12 que cuatro años para cinco hace que estoy aquí metía,
comiendo las verdes hierbas, bebiendo la nieve fría,
- 14 y ahora que usted está aquí quiero ir en su compañía.—
Como era hombre tan bueno, él no le dijo que no,
- 16 la agarra por los dos brazos y del árbol la sacó.
El la invitó con su casa, ella le dijo que sí,
- 18 que aunque no lo conociera vivía mejor que allí.
Se montaron a caballo, ni palabra se decían,
- 20 al caminar siete leguas la chica se sonreía.
Con su sonrisa en los labios, estas palabras decía:

- 22 —Mira allá el romero verde, donde yo me divertía,
mira allá los barranquitos, donde el agua corría,
24 mira allá las casas blancas, donde mis padres vivían.
Mi padre lo llaman Juan, mi madre Ana María,
26 y a mí por desgraciada me pusieron Catalina.
—Por las señas que usted da, usted es hermanita mía,
28 que se le perdió a mi padre yendo pa una romería.—
Al oír estas palabras la chica se enrojeció,
30 entonces ella pregunta: —¿Usted se llama Salvador?
—Pues sí, hermanita querida, yo me llamo Salvador,
32 que así te salvé la vida, y por la mano de Dios.—
Cuando llegaron a su casa, aquellos con alegría,
34 cuando su hijo le dice: —Alégrate, madre mía,
que por traer a una amiga traigo a una hermanita mía.—
36 Sus padres no lo creyeron, les parecía mentira,
que después de tanto tiempo apareciera su hijita.
38 Al otro día siguiente, cuando todo se declaró,
celebraron un banquete para dar gracias a Dios.

Nota: Versión totalmente anómala respecto de la tradición canaria, fruto de una «intromisión» de autor individual, en este caso para empeorarla: tiene estructura estrófica, más que de serie; cambia la rima en algunos puntos, en ó; parece más prosaico, quizás fruto de un intento de «interpretarlo» en prosa. Pero los «arreglos» no son de la informante, sino anteriores y aprendidos por ella.

3.10

Versión de M^a Ángeles Parrilla Cancio, de Tinajo (ay. Tinajo). Rec. y publicada por Sebastián Sosa Barroso en *Calas*, págs. 46-48 y reproducida en su *Romancero*, págs. 47-48. Reproducida también en *La flor*, n^o 584, de donde la tomamos.

- A caza va un cazador, a cazar como solía,
2 los perros iban cansados y el hurón perdido iba;
se le oscureció la noche en una pura montina,
4 donde no cantaba gallo, menos cantaba gallina,
sólo cantan tres culebras todas las horas del día:
6 una canta a la mañana, otra canta al mediodía,
otra cantaba a la tarde, así que el sol se ponía.
8 Alzó los ojos al cielo y vio una preciosa niña,
peinando su rubio pelo, que todo el árbol cogía;
10 la tentaba con la lanza, pa ver si era cosa viva.
—¡Estate estate, caballero, no mates lo que Dios cría,

- 12 siete años y van para ocho que ando por aquí perdida,
comiendo yerbas del campo, bebiendo las aguas frías;
- 14 comiendo la carne cruda, sea cuaresma, sea vigilia;
si el caballero me lleva, yo en su compañía me iría;
- 16 no me iba por esposa ni me iba por amiga,
me iba como esclava a servirle en la cocina.
- 18 —¿A dónde quiere ir, la dama, a dónde quiere ir, la niña?
¿Si quiere ir en el caballo, o quiere ir en la silla?
- 20 —Ni quiero ir en la silla ni quiero ir en la silla,
que quiero ir en mis zancos para honra suya y mía.—
- 22 Caminaron siete leguas, palabras no se decían;
caminaron otras siete, la niña se sonreía.
- 24 —¿De qué se ríe la dama, de qué se ríe la niña?,
¿si se ríe del caballo o se ríe de la silla?
- 26 —Ni me río del caballo ni me río de la silla,
me río del caballero por la poca cobardía.
- 28 —¿Dame vuelta, mi caballo, dame vuelta a mi montiña,
que en la fuente donde almorzamos una espuela se perdía!
- 30 —Si la espuela era de plata, de oro se volvería,
que las puertas de mi padre pesan hierro cada día.
- 32 ¡Casas blancas, casas blancas, donde mis padres vivían!
Aquí mis hermosos jardines donde yo me divertía.
- 34 Mi padre se llama Juan, mi madre doña María.
—Por las señas que usted ha dado, es usted hermana mía,
- 36 que se le perdió a mi padre yendo pa la romería.
Ábrame las puertas, madre, ventanas y galerías,
- 38 que aquí le traigo el tesoro que buscaba noche y día!—
La llevaron al castillo y apareció la perdida.

3.11

con el desenlace de **Gertrudis, la niña perdida**

Versión de Antonia Betancor Perdomo, de 84 años, de Guatisa (ay. Teguiise). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández, el 13 de octubre de 1989. (L 2B 401)

- A cazar va el cazador, a cazar como solía,
- 2 los perros lleva cansados y el hurón perdido iba.
Se le oscureció la noche en una oscura montina,
- 4 donde no cantaban gallo, menos cantaban gallina,
sólo cantan tres gallinas que allí tan sólo había:
- 6 una canta a la mañana, otra canta al mediodía

- y otra cantaba a la tarde, después que el sol se ponía.
- 8 Echó por una cumbre arriba
y vio unos cabellos rubios que todo el árbol cubría.
- 10 Los atentó con la lanza, por ver si era cosa viva.
—Tate tate, caballero, no mates lo que Dios cría,
- 12 siete años van para ocho que estoy en ésta agonía,
comiendo las verdes hierbas y bebiendo el agua fría,
- 14 ¡quién pudiera, caballero, llevarme en su compañía!
—¿Dónde quiere ir la dama, donde quiere ir la niña,
- 16 si quiere ir en las ancas o quiere ir en la silla?
—En las ancas, caballero, que es honra para usted y mía.—
- 18 Caminaron siete leguas, palabra no se decían,
y allá en mitad del camino, la niña se sonreía.
- 20 —¿De qué se ríe la dama, de qué se ríe la niña,
si se ríe del caballo o se ríe de la silla?
- 22 —No me río del caballo, no me río de la silla,
me río del caballero de su poca cobardía.
- 24 —En la fuente onde almorcemos la espuela se quedaría.
—Si la espuela era de plata, de oro se volvería,
- 26 pero yo p'atrás no vuelvo.
Estas son las casas blancas donde mis padres vivían.
- 28 A mi padre lo llamaban Juan, mi madre doña María.
—Por las señas que usted da, es usted una hermana mía,
- 30 que se les perdió a mis padres pagando una romería.
Cuando regresó a su casa todos a Ramón saludaban
- 32 y a la pobre Florentina nadie le decía nada.
—¿De quién es esa niña? —Esta niña me la compré,
- 34 que no me ha costado dinero, sino que la mirara como hermana.

Otras versiones

- 3.12. Fragmento de Leonor María Camacho Torres, de 86 años, de Uga (ay. Yaisa). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández, el 12 de octubre de 1989: 14 hemistiquios. (L 1B 159)
- 3.13. Fragmento de Josefa Rodríguez Berriel, de 89 años, de La Vegueta (ay. Tinajo). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández, el 28 de diciembre de 1989: 14 hemist. (L 6A 211)
- 3.14. Fragmento de María Guillén Perera, de 87 años, de Muñique (ay. Teguisse). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández, el 28 de diciembre de 1989: 13 hemist. (L 6A 273)
- 3.15. Fragmento dicho por Dámaso, de 87 años, de Caleta de Famara (ay. Teguisse). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández, el 14 de octubre de 1989: 5 hemist. (L 3B 033)
- 3.16. Fragmento de Francisco Ramón Eugenio, de 87 años, de Uga (ay. Yaisa). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández, el 12 de octubre de 1989: 11 hemist. (L 1A 391)
- 3.17. Versión de Soo (ay. Teguisse). Rec. por Lylia Pérez González en octubre de 1960. Publicada en La

- flor, nº 585 y reproducida en el *Romancero* de Sosa Barroso, pág. 52. Completa: 64 hemist.
- 3.18. Versión de Haría (ay. Haría). Rec. por Sara Robayna y Robayna. Publicada en *La flor*, nº 586 y reproducida en el *Romancero* de Sosa Barroso, pág. 53. Completa: 58 hemist.
- 3.19. Versión de Mala (ay. Haría). Rec. por Lylia Pérez González en octubre de 1960. Publicada en *La flor*, nº 587 y reproducida en el *Romancero* de Sosa Barroso, pág. 54. Fragmentaria: 44 hemist.
- 3.20. Versión dicha por Rosalía, de San Bartolomé (ay. San Bartolomé). Rec. por Lylia Pérez González en octubre de 1960. Publicada en *La flor*, nº 588 y reproducida en el *Romancero* de Sosa Barroso, pág. 51. Muy fragmentaria: 12 hemist.
- 3.21. Versión de Eugenia Montelongo, de Mala (ay. Haría). Rec. y publicada por Jesús M^a Godoy Pérez en su *Romancero*, págs. 70-71, y reproducida en el *Romancero* de Sosa Barroso, pág. 49. Completa: 62 hemist.
- 3.22. Versión de María Rosado Díaz, de Guatísa (ay. Teguisse). Rec. y publicada por Jesús M^a Godoy Pérez en su *Romancero*, págs. 72-73, y reproducida en el *Romancero* de Sosa Barroso, pág. 50. Completa: 52 hemist.
- 3.23. Versión de Nieves Tabares Betancort, de San Bartolomé (ay. San Bartolomé). Rec. y publicada por Jesús M^a Godoy Pérez en su *Romancero*, págs. 74-75. Completa: 63 hemist.

Nada de particular tienen las versiones lanzaroteñas de este romance con relación al resto de la tradición canaria, salvo las señaladas en la versión 3.9, que son particulares, y la contaminación de la versión 3.11 con el romance de pliego moderno *Gertrudis* (la tradición oral encuentra en este caso dos historias paralelas de niñas perdidas, sea la una antigua y la otra moderna, y es natural su «contaminación»).

Las versiones canarias de *El caballero burlado* son resultado de la fusión (por contaminación de motivos) de tres romances que en el romancero antiguo aparecían independientes: *La infantina encantada* (secuencias iniciales de la niña encantada en el árbol), *El caballero burlado* (secuencias intermedias entre la niña y el caballero) y *Don Bueso y la hermana cautiva* (secuencia final del reconocimiento entre los dos hermanos y eventual intervención de la madre). No es la canaria la única rama de la tradición hispánica en que el romance se resuelve de este modo, pero sí la más uniforme, siendo, además, en ella uno de los romances más populares y característicos. Abundantísimo en todas las islas, es también el romance más popular de Lanzarote y del que mayor número de versiones se han recogido, sea de entre los de tradición más antigua o moderna.

4. Gerineldo (10)

4.1

Versión de Mercedes Perdomo Alpuín, de 66 años, de Mala (ay. Haría). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández, el 13 de octubre de 1989. (L 2A 710)

—Serileldo, Serileldo, Serileldillo pulido,

2 ¡quien te pudiera traer tres horas a mi almendríol!

- No se burle usted, señora, aunque su criado he sido.
- 4 —No me burlo, Serileldo, que siento lo que te digo.
A las diez se acuesta el rey y a las once está dormido.—
- 6 Entre las once y las doce va Serileldo al castillo,
con zapatillas de seda, que no se le sienta el ruido.
- 8 La infanta que está despierta: —¡Quién será ese entrometido!
—Soy Serileldo, señora, que vengo a lo prometido.—
- 10 La infanta le abre la puerta: —¡Y entra pa dentro, bien mío!—
Se abrazaron, se besaron como mujer y marido.
- 12 El rey como de costumbre fue a dar vueltas al castillo
y los encontró a los dos como mujer y marido,
- 14 y él por no despertarlos puso la espada en testigo.
Cuando ella se levantó, tres horas del sol salido:
- 16 —Levántale, Sirileldo, Sirileldillo pulido,
que la espada de mi padre con nosotros ha dormido.
- 18 —¡Por donde me echaré ahí fuera que no me sea cogido!
—Échate por el jardín pisando rosas y lirios.—
- 20 Y el rey como lo sabía al encuentro lo ha salido.
—¡De ónde vienes, Serilerdo, que vienes descolorido!
- 22 —Vengo de un jardín, mi rey, vengo del jardín, rey mío,
las fragancias de las flores hasta el color me han comido.
- 24 —Son mentiras, Serilerdo, tú con la infanta has dormido.
—Deme la muerte, mi rey, deme la muerte, rey mío,
- 26 deme la muerte, mi rey, que yo me la he merecido.
—No te mato, Serilerdo, porque te crié de niño,
- 28 pero mañana a la noche serás esposo y marido.
—Tengo juramento hecho a la Virgen de la Estrella,
- 30 mujer que se acueste conmigo de no casarme con ella.
Pero fuera sentenciado un pleito y a tierras de Portugal
- 32 y encontraron por padrino un capitán general.

Nota: La informante sigue después recitando *La condesita*, pero dice que es romance distinto, razón por la que lo transcribimos aparte, como versión 11.2.

4.2

Versión de Antonia Hernández Martín, de 80 años, de Hoyo del Agua (ay. Tías). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández, el 29 de diciembre de 1989. (L 9B 209 y repetida en 10A 058)

—Feliberto, Feliberto

- 2 A las diez se acuesta el rey, a las once está dormido,

entre las once y las doce ven esta noche al castillo,
4 lleva chinelas de seda pa que no se sienta el ruido.—

.....

La infanta que lo sintió: —¡Quién será tal atrevido!

6 —Soy Feliberto, señora, que vengo a lo prometido.—
Se besaron, se abrazaron y se quedaron dormidos.

8 Allí se dieron las manos como mujer y marido.

.....

Y el rey como de costumbre iba a pasar el castillo
10 y los encontró durmiendo como mujer y marido.

..... dejó la espada de testigo.

.....

12 que la espada de tu padre con nosotros ha dormido.

.....

—No te mato, Feliberto, que te crié desde niño.

.....

4.3

Versión de María Dolores Viñoly Martín, de 82 años, natural de Órsola y residente en Haría (ay. Haría).
Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández, el 13 de octubre de 1989. (L 2A 044)

(Un rey tenía una hija, y se enamoró del criado, que se llamaba Gerineldo, y él le dijo que no, por el rey, y ella le dijo:)

—A las diez se acuesta el rey y a las once está dormido,

2 entre las once y las doce Gerineldo va al castillo.

.....

—¿Dónde vienes, Gerineldo, tan blanco y descolorido?

4 —Vengo de ver el jardín, pisando rosas y lirios.

—¿Dónde vienes, Gerineldo, tú con la infanta has dormido!

6 —¡Máteme usted, señor rey, que lo tengo merecido!

—¡No te mato, Gerineldo, que de verdad te lo digo!

(y era pa que se casara con la hija)

8 —Yo no me puedo casar,

que le ofrecí una promesa a la Virgen de la Estrella:

10 mujer que duerme conmigo de no casarme con ella.

4.4

Versión de Carmen Hernández Hernández, de Tías (ay. Tías). Rec. y publicada por Sebastián Sosa Barroso en *Calas*, págs. 59-61, y reproducida en *La flor*, n° 581, y en el *Romancero* de Sosa Barroso, pág. 60.

- Filiberto, Filiberto, mi caballero pulido,
 2 ¡quién te pudiera tener dos horas en mi castillo!
 —No se burle usted, señora, aunque su criado he sido.
 4 —No me burlo, Filiberto, que con verdad te lo digo.—
 A las diez se acuesta el rey, a las once está dormido;
 6 entre las once y las doce, Filiberto va al castillo,
 lleva chilanos de seda, para no sentir el ruido;
 8 al subir las escaleras Filiberto da un suspiro,
 y la infanta que lo siente: —¡Quién será ese atrevido?
 10 —Soy Filiberto, señora, que vengo a lo prometido.—
 Se besaron, se abrazaron; ya se quedaron dormidos,
 12 y se estuvieron durmiendo tres horas del sol salido.
 Por la mañana temprano
- 14 costumbre que el rey tenía de pasear su castillo,
 los encontró durmiendo como mujer y marido.
 16 El rey, por no despertarlo, puso la espada en testigo.
 Cuando la infanta despierta: —¡Filibertillo pulido,
 18 que la espada de mi padre con nosotros ha dormido!
 —¡Cómo me haré yo ahora para no ser conocido?
 20 —Echa por el jardín adelante pisando rosas y lirios.—
 El rey, como lo sabía, al encuentro le salía:
 22 —¡Dónde vienes, Filiberto, que vienes descolorido?
 —La fragancia de la rosa, que hasta el color me ha comido.
 24 —¡Son mentiras, Filiberto, que con la infanta has dormido!
 —¡Máteme usted, mi buen rey, que lo tengo merecido!
 26 —No te mato, Filiberto, que te crié desde niño;
 vengan mañana a las doce para que se den las manos.
 28 —¡Se lo tengo prometido a la Virgen de la Estrella:
 mujer que duerma conmigo yo no me caso con ella!—
 30 Fueron a seguir el pleito a tierras de Portugal
 y le salió de presidio diez años y un día más.

Otras versiones

- 4.5. Versión de Isabelita Rodríguez Ferrer, de 84 años, de Tao (ay. Teguiše). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández, el 29 de diciembre de 1989. Lo tiene manuscrito en un cuaderno, pero dice que nunca lo aprendió: completo. (L 7B 188)
- 4.6. Versión de una sobrina de Maximiano Peraza Bonilla, de Los Valles (ay. Teguiše). Rec. y publicada por Jesús M^a Godoy, *Romancero*, págs. 253-254, y reproducido en el *Romancero* de Sosa Barróso, pág. 61. Completo: 50 hemist.

El romance de *Gerinaldo* tiene en Canarias un comportamiento muy particular, tanto por lo que se refiere a su popularidad como a su distribución interinsular. No puede decirse que sea un romance común en las islas, en contra de lo que ocurre en la tradición española general, en donde es, junto con el de *Delgadina*, el romance más popular. Es bien conocido en Gran Canaria (Trapero 1990: nn. 5, 6, y 8), pero sólo en esta isla, pues en Tenerife, El Hierro, Fuerteventura y La Palma es raro (con muy pocas versiones) y es del todo desconocido en La Gomera; sólo Lanzarote ofrece un número de versiones proporcional a Gran Canaria.

Según la tradición, el romance de *Gerinaldo* se inspira en los amores legendarios entre la hija del emperador Carlomagno, Emma, y su secretario particular Eginardo (de donde puede explicarse el nombre de Beneraldo de la mayoría de las versiones grancanariás), razón por la que suele clasificarse entre los romances carolingios, aunque su tema predominante sea el de la conquista amorosa. Los amores de una infanta con su criado han atraído más a los cantores modernos que sus orígenes históricos o legendarios.

Una particularidad añadida tienen algunas de las versiones de Lanzarote, y es el nombre de *Feliberto* o *Filiberto* que recibe el protagonista (de las versiones 4.2 y 4.4), como evolución fonética de *Serileldo* (versión 4.1), y éste de *Gerinaldo*.

5. La serrana (éa)

5.1

Versión de Leoncia Rojas Martín («María»), de 89 años, de Soo (ay. Teguiise). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández, el 14 de octubre de 1989. (L 3B 313)

- En tierras del rey de España una serrana pasea,
 2 rubia, blanca y colorada, relumbra como una perla.
 Sus cabellos rodeados debajo de su montera,
 4 que no se diferenciaba si era varón si era hembra.
 Por allí pasó un pastor que guardaba sus ovejas.
 (Ya ella había matado a siete).
 6 Y le dice el pastorcito qué cruces eran aquellas.
 —Son hombres que yo ha matado y los ha enterrado en mi cueva,
 8 y a ti te haré lo mismo cuando mi voluntad sea,
 y no te lo hago ahora por la compañía tan buena.
 (Y ella le entregó un violín pa que tocara)
 10 —Toca toca, pastorcito, a la moda de tu tierra,
 pues yo como no sé tocar voy a contemplar las cuerdas.—
 12 Con este toquito y otro, la serrana se durmiera,
 y apenas se halló dormida salió de la puerta afuera,
 14 con un zapato en la mano y el otro en la faldiguera.

- Al bajar un barranquito y al subir una ladera
 16 fue tan grande el tropezón que la serrana sintiera.
 Salió por la puerta afuera que parecía una fiera:
 18 —¡Vira p'atrás, pastorcito, que una prenda se te queda!,
 la vaina de tu cuchillo con que marcas tus ovejas.
 20 —¡Sea de plata, sea de oro, Dios te haga bien con ella!—
 Camino de una semana se lo pasó en hora y media.

Nota: Faltan en esta versión los motivos de la lucha y el de la caza, confirmado en la entrevista.

5.2

Versión de Felipa Betancor Torres, de 83 años, de Haría (ay. Haría). Rec. por Lylia Pérez González el 1 de octubre de 1960. Publicada en *La flor*, n° 600, y reproducido en el *Romancero* de Sosa Barroso, pág. 70.

- En tierra de oro de España una serrana pasea,
 2 blanca, rubia y colorada, relumbra como una perla.
 Me ha desafiado a luchar, me puse a luchar con ella.
 4 Me dice: —¡Pollo calzado!, le digo: —¡Gallina clueca!—
 Me coge por un brácito y me lleva pa su cueva.
 6 Al medio del camino veo muchas cruces negras;
 me atreví y le pregunté qué cruces eran aquellas.
 8 —Calla calla, pastorcito, y más vale que no lo sepas,
 son hombres que yo ha matado y los ha enterrado en mi cueva,
 10 y a ti te haré lo mismo cuando mi voluntad sea,—
 Al subir de un barranquito y al bajar de una laera,
 12 el pobre pastorcito un tropezón se hiciera.
 —¡Vuelve p'atrás, pastorcito, que una prenda se le quea!
 14 —¡Sea de oro, sea de plata, guárdala en tu faltriquera,
 qu'es el cuchillo y la vaina con que matas tus ovejas!

El romance de *La serrana de la Vera* es uno de los más famosos de todo el romancero de tradición oral, no sólo por las cualidades intrínsecas de su texto, excelentes en todas las dimensiones, sino también por la difusión que ha logrado en todas las ramas del romancero panhispánico. No se conocen versiones del romance anteriores al siglo XVII, pero eso no quiere decir que no tuviera esa antigüedad. En el teatro del Siglo de Oro, la fábula de *La serrana* sirvió para inspirar y dar título, como es sabido, a sendas obras de Lope de Vega y de Vélez de Guevara, incluso de otros autores de menos nombre. Por todo ello es por lo que el romance de *La serrana de la Vera* ha sido uno de los más estudiados y sobre el que un mayor número de autores —algunos de ellos, muy prestigiosos investigadores— se ha fijado en él.

La localización de la fábula del romance en un punto de Extremadura («Allá en Garganta la Olla, a la vera de Plasencia»), tal como dicen los primeros versos de muchas versiones peninsulares, así como la creencia local de que, en efecto, el hecho ocurrió allí, ha servido para afirmar que el romance tiene un trasfondo histórico, cosa que niegan, entre otros, Menéndez Pidal y Caro Baroja. «El tema de *La serrana de la Vera* —dice este último autor— no es un tema histórico; se trata de un tema mítico que ha quedado en el folklore de una región bajo formas especiales, pero del que se pueden encontrar también vestigios en el folklore de otras partes» (1946: 569). Desde este punto de vista, el romance de *La serrana* se vincula con las *serranillas* del Arcipreste de Hita y del Marqués de Santillana, aunque sean de muy distinto carácter.

Por lo que respecta a Canarias, *La serrana* es un romance bastante popular, con una presencia abundante en todas las islas, y según un modelo bastante homogéneo, con particularidades muy notables respecto a las de otras ramas del romancero, entre ellas la secuencia de lucha (con léxico propio de la «lucha canaria») entre la serrana y el pastor que aparece en los primeros versos de la mayoría de las versiones canarias, tal cual en la segunda versión lanzaroteña.

Una curiosidad grande surgió en Lanzarote y justamente referida a este romance de *La serrana*. Sabido es la gran presencia de la décima en la poesía popular de Canarias, y cómo en los tiempos modernos la décima ha venido a sustituir al romance en la función de la poesía narrativa, pero en ese caso en el relato de los nuevos sucesos merecedores de ponerse en verso. Lo que ya no es conocido es el hecho de que viejos romances tradicionales se viertan ahora al molde de la décima; este fenómeno es realmente excepcional en Canarias, aunque no tanto en América. Pues en Lanzarote recogimos un ejemplo de ello: el tema de *La serrana* en una décima, si bien se trata de una décima «sincrética», pues al tema primero del romance de *La serrana* le continúa otro muy popular en Cuba de la décima de *La vueltabajera*. Evidentemente esta décima refundida es cubana, muy posiblemente traída a Lanzarote por algún «indiano» retornado a su tierra de origen después de su «aventura americana». Y siendo cubana si se explica esa refundición, pues allí la décima ha tomado definitivamente el relevo del romance en todas sus manifestaciones. La décima lanzaroteña nos la comunicó Antonia Betancor Perdomo, de 84 años, de Guatisa (ay. Teguiuse), el 13 de octubre de 1989 (L 3A 032):

En tierras del rey de España
una serrana pasea
más fresca que una mañana
en la alegre primavera.
Y le pregunté que si era
nacida de la cabaña.
—No señor, de la montaña
que a lo lejos se divisa,
donde combate la brisa
y la rica flor de la caña.

6. La doncella guerrera (polias.)

6.1

Versión de la madre de Peregrina, de Puerto del Carmen (ay. Tías). Rec. por Angelina Hernández Millares, hacia 1962.

- En Sevilla sevillana, siete hijas me dio Dios,
2 y tuve la mala suerte que ninguna fue varón.
Un día a la más pequeña le entró una inclinación
4 de irse a servir al rey vestidita de varón.
—No vayas, hija, no vayas, que te van a conocer,
6 con ese pelo tan largo pareces una mujer.
—Madre, si lo tengo largo, madre, córtelo usted,
8 que con el pelo cortado un varoncito seré.—
Un día montó a caballo y la espada se le cayó,
10 y el rey que estaba delante de ella se enamoró.
Y al año de estar casados un varoncito nació.
12 y por nombre le pusieron Principito de Borbón.

6.2

Versión de María Torres Rodríguez, de 71 años, de Tinajo (ay. Tinajo). Rec. por Max. Trapero en octubre de 1987.

- A un capitán sevillano siete hijos le dio Dios,
2 y tuvo la mala suerte que ninguno fue varón.
A la más vieja de todas le salió la inclinación
4 de ir a servir al rey vestidita de varón.
—Hija, no vayas allá, que te van a conocer,
6 con ese pelo tan largo y carita de mujer.
—Si tengo el pelo tan largo y carita de mujer,
8 déjeme ir, mamá, que al rey serviré bien.

.....

Otras versiones

- 6.3. Versión de Carmen Hernández Martín, de Arrecife (ay. Arrecife). Rec. y publicada por Sebastián Sosa Barroso en *Calas*, pág. 18, y reproducida en *La flor*, n° 623, y en el *Romancero* de Sosa Barroso, pág. 78.
6.4. Versión de M^a Luz de la Hoz Martín, de Arrecife (ay. Arrecife). Rec. y publicada por Sebastián Sosa Barroso en *Calas*, pág. 15, y reproducida en *La flor*, n° 624, y en el *Romancero* de Sosa Barroso, pág. 75.
6.5. Versión de M^a del Pilar Coll González, de Arrecife (ay. Arrecife). Rec. y publicada por Sebastián Sosa Barroso en *Calas*, pág. 16, y reproducida en *La flor*, n° 625, y en el *Romancero* de Sosa Barroso, pág. 76.

6.6. Versión de M^a del Carmen Hernández Cabrera, de Arrecife (ay. Arrecife). Rec. y publicada por Sebastián Sosa Barroso en *Calas*, pág. 17, y reproducida en *La flor*, n^o 626, y en el *Romancero* de Sosa Barroso, pág. 77.

La presencia de este romance en el archipiélago canario es muy irregular: muy abundante en Gran Canaria y Tenerife, abundante en La Palma y Lanzarote, raro en La Gomera y Fuerteventura e inexistente en El Hierro. Sin embargo, un único modelo narrativo es el que vive aquí, el conocido como «vulgata», impuesto en la tradición moderna a partir de las versiones andaluzas, muy diferente del modelo antiguo, que aún sigue vivo en las zonas más arcaizantes del noroeste peninsular, en el que se circunstan «las pruebas» a que es sometida la doncella para descubrir su condición de mujer. En las versiones que siguen el modelo «vulgata» se han olvidado por completo esas pruebas, y el sexo del soldado se descubre siempre, casual pero convencionalmente, al montar a caballo. La versión primera lanzaroteña que aquí traemos es, en este sentido, modélica respecto a la tradición canaria en general.

7. Buscando novia (é)

7.1

Versión de M^a Ángeles Parrilla Cancio, de Tinajo (ay. Tinajo). Rec. y publicada por Sebastián Sosa Barroso en *Calas*, págs. 43-45; reproducida en su *Romancero*, págs. 92-93, y en *La flor*, n^o 615, de donde la tomamos.

- A la quinta quinta de una señora de bien,
2 llega un lindo caballero corriendo a todo correr.
Como el oro es su cabello, como la nieve su tez,
4 como lucero sus ojos y su voz como la miel,
—Que Dios os guarde, señora. —Caballero, a vos también.
6 —Dadme un vasito de agua que vengo muerto de sed.
—Fresquita como la nieve, caballero, os la daré,
8 que mis hijos la cogieron al punto de amanecer.
—¿Son hermosos vuestros hijos? —Como el sol de Dios los tres.
10 —¿Dónde están que no los veo? —Cada cual a su quehacer,
que así deben de estar siempre las mujercitas de bien.
12 —Decirme cómo se llaman. —La mayor se llama Inés,
la mediana Dorotea y la pequeña Isabel.
14 —Decir a todos que salgan que los quiero conocer.
—La mediana y la pequeña a la vista las tenéis,
16 que por veros han dejado de planchar y de coser.
—Lindas son las dos que veo, lindas son como el clavel,
18 pero debe ser más bella, la que no se deja ver.

- Que Dios os guarde, señora. —Caballero, a vos también.—
- 20 Ya se marcha el caballero corriendo a todo correr.
A la quinta quinta de la señora del bien
- 22 Llegan siete caballeros siete semanas después.
—Señora, buena señora, somos criados del rey
- 24 que hoy hizo siete semanas vino aquí muerto de sed;
tres hijas como tres hojas nos ha dicho que tenéis,
- 26 ¡Venga, venga con nosotros esa que se llama Inés,
esa que coloradita se pone cuando la ven!,
- 28 que en los palacios reales va a casarse con el rey.

En la tradición oral moderna de muchas partes conviven dos textos romancísticos que a veces parecen iguales en cuanto a la fábula: el que aquí titulamos *Buscando novia* y el que empieza y se titula *A la cinta, cinta de oro*. También ocurre en Canarias, a pesar de que no siempre se haya hecho la diferencia: ni la hizo Diego Catalán en *La flor de la marañuela* (nº 53), ni la hizo Pérez Vidal en *El romancero en la isla de La Palma* (nº 26), aunque dedica un excelente comentario al romance (1987: 183-187), ni la hicimos tampoco nosotros en el *Romancero de Gran Canaria* (1990: nº 57). Pero es lo cierto que en la tradición oral moderna se presentan como dos romances distintos, con documentación geográfica e historia distintas.

Como quiera que en Lanzarote sólo se ha documentado el de *Buscando novia*, nos fijaremos exclusivamente en él. Texto tan «perfecto» como el de esta versión de Lanzarote, tanto desde el punto de vista del texto narrativo como, sobre todo, de la estructura de su intriga, llama la atención que se repita de manera tan uniforme en cuantos lugares se ha documentado. Algunos autores han dicho que la difusión de *Buscando novia* se debe a la Sección Femenina del Movimiento (del régimen franquista). Puede ser que lo haya sido en España, pero de ninguna manera en América, donde también vive, al menos en Chile (Trapero 1998: nº 12) y en Cuba (Trapero y Esquenazi 2002: nº 32), donde nosotros mismos lo hemos recogido de la tradición oral.

b) DEL AMOR FIEL

8. Las señas del marido (modelo A, é)

8.1

Versión de Leoncía Rojas Martín («María»), de 89 años, de Soo (ay. Teguisse). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández, el 14 de octubre de 1989. (L 3B 278)

- Este es el babú, señora, que da la vuelta al revés.
- 2 —¿No me has visto por la guerra mi marido alguna vez?
—Deme las señas, señora, pa poderlo conocer.
- 4 —Mi marido es muy buen mozo, vestido de andanoblé
y en la punta de su espada lleva un pañuelo francés,
6 que lo bordé cuando niña, cuando niña lo bordé.
—Por las señas que usted da, su marido muerto es
8 y dejó en el testamento de casarme con usted.
—Eso sí lo que no hago, eso sí lo que no haré,
10 siete años le he aguardado, otros siete aguardaré
y si a los siete no viene de monja me meteré.
12 Tres hijitos me quedaron, ¿dónde los colocaré?
Uno en casa doña Juana, otro en casa doña Inés
14 y el más pequeño de todos en casa lo dejaré,
pa que me lave y me planche y me haga de comer.
16 Y si no quiere hacer eso, de fraile lo meteré.
Y si no quiere ir de fraile, en la guerra lo pondré,
18 pa que donde murió el padre que muera el hijo también.
—¡Vaya la picaroncita, que bien supo responder,
20 siendo yo su amado esposo y ella mi amada mujer!

8.2

Versión de Josefa Ramón Viñoly, de 53 años, de Uga (ay. Yaisa). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández, el 12 de octubre de 1989. (L 1A 426)

- ¿Ha visto usted a mi marido en la guerra alguna vez?
- 2 —Deme las señas, señora, pa poderlo conocer.
—Mi marido es un gran hombre, viste y calza a lo francés,
4 y en la punta de la lanza lleva un pañuelito inglés,
que lo bordé cuando niña, cuando niña lo bordé.
6 —Con las señas que usted ha dado, su marido muerto es,
y dejó en su testamento que me case con usted.

- 8 —Eso sí que yo no hago, eso sí que yo no haré,
 siete años he esperado y otros siete esperaré,
 10 y los tres hijos que tengo conmigo los llevaré.
 a la guerra lo enviaré,
 12 donde murió su padre que muera el hijo también.
 ¡Vaya la pícara dama, cómo sabe responder,
 14 siendo y su esposo amado y ella mi esposa mujer!

8.3

Versión de María Dolores Viñoly Martín, de 82 años, natural de Órsola y residente en Haría (ay. Haría).
 Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández, el 13 de octubre de 1989. (L 2A 066)

-
 —Deme las señas, señora, pa poderlo conocer.
 2 —Mi marido es un gran mozo que tiene su hablar francés,
 en la punta de la espada lleva un pañuelito inglés,
 4 que lo bordé cuando niña, cuando niña lo bordé.
 —Por las señas que usted da, su marido muerto es,
 6 y dejó en el testamento que me case con usted.
 —Eso es lo que yo no hago, eso es lo que yo no haré,
 8 siete años le he esperado y otros siete esperaré,
 si a los catorce no viene de monja me meteré.
 10 Los tres hijitos que tengo ¿dónde los colocaré?
 Uno en casa doña Juana y otro en casa doña Inés,
 12 y el más chiquitito de ellos conmigo lo dejaré,
 pa que me lave y me planche y me haga de comer,
 14 y si no quiere hacer eso a la guerra lo mandaré,
 que donde murió su padre muera su hijo también.

8.4

Versión de una mujer, de unos 80 años, de Haría (ay. Haría). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández,
 el 13 de octubre de 1989. (L 2A 304)

-
 —Mi marido es un buen mozo vestido de sanfrancés,
 2 y en la punta de la espada lleva un pañuelito inglés,
 que lo bordé cuando niña, cuando niña lo bordé.
 4 —Por las señas que usted da su marido muerto es,
 y dejo en el testamento que me case con usted.

6 —Eso es lo que yo no hago, eso es lo que yo no haré,
siete años le he esperado y otros siete esperaré.

.....

8.5

Versión de la madre de Peregrina, de Puerto del Carmen (ay. Tías). Rec. por Angelina Hernández Millares, hacia 1962.

—Francisquita, Francisquita, paño verde coronel,
2 mañana me voy pa España, dime, niña, tu querer.
—Esta carta que aquí traigo a mi marido le dé.
4 —¿Cómo le doy esta carta si yo no le he de conocer?
—Mi marido es un buen mozo, vestido de aragonés,
6 montado en caballo blanco y calzado por los cuatro pies.
En la punta de la lanza lleva un pañuelito inglés,
8 que lo bordé cuando niña, cuando niña lo bordé.
—Por la señas que usted da, su marido muerto es,
10 y dejó en el testamento que me case con usted.
—¡Y eso sí que yo no hago, y eso sí que yo no haré!
12 Siete años he esperado y otros siete esperaré,
si no viene a los catorce, de monja me meteré.
14 Estas tres hijas que tengo, ¿dónde las educaré?
Una en casa doña Juana y otra en casa doña Inés,
16 y a esta la más pequeña para mí la dejaré,
que me lave y que me planche y me haga de comer,
18 y me saque de paseo a casa del coronel.
—¡Mira la picarona, cómo se supo defender,
20 siendo yo su amado esposo y ella mi amada mujer!

Otras versiones

8.6. Versión de Margarita Reyes Curbelo, de 79 años, de Femés (ay. Yaisa). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández, el 29 de diciembre de 1989: 8 hemist. (L 10A 045)

8.7. Versión de Concepción Toledo Hernández, de la isla de La Graciosa (ay. Teguisse). Rec. y publicada por Sebastián Sosa Barroso en *Calas*, pág. 27, y reproducida en su *Romancero*, pág. 83, y en *La flor*, nº 608. Completa: 24 hemist.

Este romance ejemplifica un tema folclórico universal, antiquísimo, muy fielmente fijado en la tradición popular de todos los países y de todas las culturas: el tema del marido que regresa al cabo de los años de la guerra, disfrazado, para comprobar la fidelidad de su esposa durante su ausencia. El antecedente más famoso está en la *Odisea*, en el retorno de

Ulises a Ítaca, razón por la que a los romances del mismo asunto Menéndez Pidal los clasificó como «de tema odiseico».

Por ser de tema tan general, el romance ha tenido una enorme difusión y se encuentra en la tradición oral de todos los países del mundo hispánico, inclusive en América, presentando en su conjunto una gran variedad textual y de modelos narrativos.

En Canarias, igualmente, es uno de los romances más conocidos en todas las islas. Pero si nos fijamos en sus comienzos, las versiones no son monolíticas, sino que pertenecen a tres tipos variantes:

- a) las que empiezan con la pregunta de la mujer a un soldado «que si ha visto a mi marido en la guerra alguna vez», con rima uniforme en *é*;
- b) aquellas otras en que la mujer encarga a un caballero que sale para la guerra noticias de su marido, cuya rima del verso primero (o primeros) es *ío* y luego se regulariza en *é* (que clasificamos como romance n° 9); y
- c) las que se inician con la presentación directa del soldado: «Yo soy el coronel, señora, / que he venido de la guerra», con rima inicial en *éa* y luego en *é* (y que clasificamos como romance n° 10).

En algunas islas, como El Hierro (Trapero 1985: nn. 68 a 76), aparte esta diferencia inicial, pueden hallarse variantes textuales más importantes entre los dos tipos, siendo las versiones del segundo tipo las más arcaizantes. No ocurre eso en Lanzarote, en cuya tradición las únicas variantes son las señaladas respecto a los versos iniciales y a la rima.

Otro modelo variante, bien desarrollado en algunas versiones foráneas, es el que empieza con el verso «Este es el mamburú, señores / que se baila de al revés», que debe proceder de la contaminación con el romance de *Mamburú*. Una muestra de este tipo en Lanzarote, aunque deformada en su léxico, es el primer verso de la versión 8.1: «Este es el babú, señora, / que da la vuelta al revés».

9. Las señas del marido (modelo B, *ío* + *é*)

9.1

Versión de Antonia Rodríguez Berriel, de 60 años, de La Vegueta (ay. Tinajo). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández, el 15 de octubre de 1989. (L 4A 037)

- Usted que de la guerra viene, que de la guerra ha venido,
2 ¿conoce usted a mi marido o lo ha visto alguna vez?
—Si me diera alguna seña tal vez lo conoceré.
4 —Mi marido es un buen mozo, vestido de aragonés,
y en la punta de la lanza lleva un pañuelito inglés,
6 que lo bordé cuando niña, cuando niña lo bordé.
—Por las señas que usted ha dado su marido muerto es,
8 y dejó en el testamento que me caso con usted.

—Eso sí que no lo hago, eso sí que no lo haré;
 10 siete años lo he esperado y otros siete esperaré;
 si a los catorce no viene de monja me meteré.
 12 Las tres hijas que tengo ¿dónde las colocaré?
 Una casa doña Ana, otra en casa doña Inés
 14 y el varoncito que tengo a la guerra lo mandaré
 donde murió su padre que muera el hijo también,
 16 y la más chiquita de ellas para mí la dejaré,
 pa que me lave y me planche y me haga de comer.
 18 —¡Vaya la picaroncilla, si se sabe defender,
 siendo yo su amado esposo y ella mi amada mujer!

9.2

Versión de María del Carmen Cabrera Hernández, de 51 años, de Mosaga (ay. Teguisse). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández, el 15 de octubre de 1989. (L 4B 502)

—Usted que de la guerra viene, que de la guerra ha venido,
 2 está por allá mi marido, ¿no lo ha visto alguna vez?
 —¿Su marido como era, a ver si lo puedo conocer?
 4 —Mi marido es alto y rubio, vestido de coronel,
 y en la punta de la lanza lleva un pañuelito inglés,
 6 que lo bordé cuando niña, cuando niña lo bordé.
 —Su marido lo conozco, su marido muerto es,
 8 me dejó en su testamento que me case con usted.
 —Eso sí que yo no hago, eso sí que yo no haré,
 10 veinte años he esperado y otros veinte esperaré.
 Si mi marido no viene, de monja me marcharé.
 12 Los cuatro hijos que tengo.....
 y al hijo más pequeño a la guerra lo mandaré,
 14 que adonde murió el padre muera el hijo también.
 —¡Mírame la puñetera, bien me supo responder
 16 siendo yo su amado esposo y ella mi amada mujer!

9.3

Versión de Francisca González Rocío («Paca»), de 88 años, de San Bartolomé. Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández, el 28 de diciembre de 1989. (L 6A 034)

—Usted que de la guerra viene, que de la guerra ha venido,
 2 me podrá usted decir si conoció a mi marido.

- Para poder explicarle deme usted noticias de él.
- 4 —Él es moreno y delgado, más o menos como usted, tiene los ojos grandes y se llama Juan Manuel.
- 6 —Por las señas que usted da, su marido muerto es, y dejó en el testamento que me case con usted.
- 8 —Eso sí que yo no hago, eso sí que yo no haré, nueve años le he esperado y otros nueve esperaré.
- 10 Si a los dieciocho no viene, de monja me meteré, y estos tres hijos que tengo yo los colocaré:
- 12 Uno casa doña Juana y otro casa doña Inés y el más pequeño de ellos conmigo lo dejaré,
- 14 pa que me lave y me planche y me haga de comer, y si no quiere hacer esto a la guerra lo mandaré,
- 16 que donde murió su padre que muera el hijo también.
—¡Anda la gran picarona, qué bien supiste responder,
- 18 siendo yo tu amado esposo y tú mi amada mujer!—

9.4

Versión de Antonia Hernández Martín, de 80 años, de Hoyo del Agua (ay. Tías). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández, el 29 de diciembre de 1989. (L 9B 314 y 10A 099)

- Usted que a la guerra fue y de la guerra ha venido,
- 2 yo vengo a ver si me trae noticias de mi marido.
- Diga usted las señas de él, por si he visto a su marido.
- 4 —Mi marido es buen mozo, vestido de aragonés, en la punta de la lanza lleva un pañuelito inglés,
- 6 que lo bordé cuando niña, cuando niña lo bordé.
—Por las señas que usted da, su marido muerto es,
- 8 y dejó en el testamento que me case con usted.
—Eso sí que yo no hago, eso sí que yo no haré;
- 10 siete años *ha* esperado y otros siete esperaré, si a los catorce no viene de monja me meteré.
- 12 Los cuatro hijos que tengo por ahí los colocaré: uno a casa doña Juana y otro a casa doña Inés,
- 14 y la más pequeña de ellas conmigo la dejaré, pa que me lave y me planche y me haga de comer,
- 16 y me saque de paseo a casa del coronel; y el varoncito que tengo a la guerra lo mandaré,
- 18 que donde murió su padre, muera su hijo también.

9.5

Versión de Rosaura Oliveros Hernández, de 84 años, nacida en Mancha Blanca y residente en La Santa (ay. Tinajo). Rec. por Max. Trapero el 24 de agosto de 2000. (L 13A 000)

- Tú que de la guerra vienes, yo de la guerra he venido,
2 te quisiera preguntar si usted ha visto a mi marido.
—Si lo ha visto o no lo ha visto no lo puedo conocer,
4 dándome usted alguna seña le daré noticias de él.
—Él es altito y delgado, vestido de aragonés,
6 y en la punta de la lanza lleva un pañuelito inglés,
que lo bordé cuando niña, cuando niña lo bordé.
8 —Por las señas que usted ha dado su marido muerto es
y él me dejó dicho a mí que me case con usted.
10 —Eso es lo que yo no *ha* hecho y eso es lo que yo no haré,
lo *ha* esperado siete años y otros siete esperaré.
12 Y las tres hijas que tengo ¿dónde los colocaré?
Una a casa doña Ana y otro en casa doña Inés,
14 y la más chiquita de ellas para mí la dejaré,
pa que me lave y me planche y me haga de comer.
16 —Ni te lavo ni te plancho ni te hago de comer
ni te saco de paseo a casa de doña Inés.
18 —Y el hijo varón que tuve pa la guerra lo mandé,
a donde murió su padre que muera el hijo también.
20 —¡Óigame usted estas coplas de esta amorosa mujer,
con su marido en los brazos sin poderlo conocer!

9.6

Versión de Isabelita Rodríguez Ferrer, de 84 años, de Tao (ay. Teguiše). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández, el 29 de diciembre de 1989. (L 7B 157)

- Tú que vienes de la guerra, y de la guerra has venido,
2 si has visto a mi marido alguna vez.
—Dígame las señas, señora, para poderlo conocer.
4 —Mi marido es gentilhombre y habla un habla muy cortés,
y en la punta de la lanza lleva un pañuelito inglés,
6 que cuando niña lo he bordado, cuando niña lo bordé.
.....
—Eso es lo que yo no hago, eso es lo que nunca haré,
8 siete años he esperado y otros siete esperaré,
si a los catorce no viene, de monja me meteré.

10 Tengo tres hijas y una la dejaré
pa que me lave y me planche y me haga de comer.

.....

9.7

Versión de Babi, de Puerto del Carmen (ay. Tías). Rec. por Angelina Hernández Millares, hacia 1963.

- Usted que de la guerra viene y de la guerra ha venido,
2 ¿usted por casualidad no habrá visto a mi marido?
—Deme las señas de él y pronto lo conoceré.
4 —Mi marido es un buen mozo, vestido de coronel,
y en la punta de la lanza lleva un pañuelito inglés
6 que lo bordé cuando niña, cuando niña lo bordé.
—Por la señas que usted ha dado, su marido muerto es,
8 y dejó en el testamento que me case con usted.
—Eso sí que yo no hago, eso sí que yo no haré,
10 siete años esperando, otros siete esperaré,
y si a los catorce no viene, de monja me meteré.
12 Y tres hijitos que tengo, ¿dónde los colocaré?
Uno a casa doña Ana, otra a casa doña Inés,
14 y la más pequeña que tengo, conmigo la dejaré,
que me lave, que me planche y me haga de comer.

Otras versiones

- 9.8. Versión de Luis Castro Betancort, de Mala (ay. Haría). Rec. y publicada por Sebastián Sosa Barroso en *Calas*, págs. 23-24, y reproducida en su *Romancero*, pág. 81, y en *La flor*, n° 605. Completa: 34 hemist.
- 9.9. Versión de Lanzarote, s.l. Rec. por Sara Robayna y Robaina. Publicada en *La flor*, n° 606, y reproducida en el *Romancero* de Sosa Barroso, pág. 88. Completa: 32 hemist.
- 9.10. Versión de Juan Brito Morales, de Soo (ay. Teguisse). Rec. y publicada por Sebastián Sosa Barroso en *Calas*, págs. 25-26, y reproducida en su *Romancero*, pág. 82, y en *La flor*, n° 607. Completa: 30 hemist.
- 9.11. Versión de Nieves Tabares Betancort, de San Bartolomé (ay. San Bartolomé). Rec. y publicada por Jesús M^a Godoy en su *Romancero*, págs. 62-63, y reproducida en el *Romancero* de Sosa Barroso, pág. 84. Completa: 34 hemist.
- 9.12. Versión de Gloria Hernández, de Nazaret (ay. Teguisse). Rec. y publicada por Jesús M^a Godoy en su *Romancero*, págs. 64-65, y reproducida en el *Romancero* de Sosa Barroso, pág. 85. Completa: 36 hemist.
- 9.13. Versión de Elena Alayón Morales, de Tinajo (ay. Tinajo). Rec. y publicada por Jesús M^a Godoy en su *Romancero*, págs. 66-68, y reproducida en el *Romancero* de Sosa Barroso, pág. 86. Completa: 36 hemist.
- 9.14. Versión de Juana Martín Cabrera, de Guatisa (ay. Teguisse). Rec. y publicada por Jesús M^a Godoy en su *Romancero*, págs. 68-69, y reproducida en el *Romancero* de Sosa Barroso, pág. 87. Completa: 38 hemist.

10. Las señas del marido (modelo C, éa + é)

10.1

Versión de Candelaria Ramón Eugenio, de 85 años, ayudada por su hija María Viñoly Ramón, de 49 años, de Uga (ay. Yaisa). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández, el 12 de octubre de 1989. (L 1A 150)

- Yo soy el coronel, señora, que he venido de la guerra.
- 2 —¿Ha visto usted a mi marido alguna vez en la guerra?
—Deme las señas, señora, pa poderlo conocer.
- 4 —Mi marido es un gran hombre que viste y calza a lo francés,
en la punta de la lanza lleva un pañuelito inglés,
6 que lo bordé cuando niña cuando niña lo bordé.
—Por las señas que usted ha dado su marido muerto es
8 y dejó en el testamento que me case con usted.
—Eso sí que yo no hago, eso sí que yo no haré,
10 siete años he esperado, otros siete esperaré,
si veo que aquí no viene de monja me meteré.
- 12 Estos cuatro hijos que tengo ¿dónde los colocaré?
Uno lleva a doña Juana, otro lleva a doña Inés,
14 el más viejito que tengo a la guerra lo mandaré,
que donde murió su padre que muera el hijo también.
- 16 La más pequeña de ellas conmigo la dejaré,
pa que me lave y me planche y me haga de comer,
18 y me lleve de paseo al casa del coronel.
—¡Malhaya la picarona, bien me supo responder,
20 siendo yo tu amante esposo y tú mi amada mujer!

11. La condesita (á)

11.1

Versión de Antonia Betancor Perdomo, de 84 años, de Guatisa (ay. Teguisse). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández, el 13 de octubre de 1989. (L 2B 476)

- Una gran guerra se ha armado entre España y Portugal,
2 los ojos de la condesa ya no cesan de llorar.
—¿Pa cuántos meses, mi conde, para la guerra te vas?
4 —Los contaremos por años, que por meses no hay lugar.—
Se pasaron ocho años y el conde no viene ya.
6 Le dijo el padre a la hija: —¿Por qué no te casas ya?
—No permita Dios del cielo ni la Santa Trinidad,

- 8 que si mi marido es vivo con él me quiero juntar.
Pues deme la bendición, que yo lo voy a buscar.
- 10 —Ponte sombrero de paja y lo mejor de tu igual;
por los lugares que cruces por él has de preguntar.—
- 12 Caminó siete jornadas, no encontró a quién hablar,
sólo encontró un pastorcito con ganado a presentar.
- 14 —Dime dime, pastorcito, dime dime la verdad,
¿de quién es ese ganado que llevas tú a pastar?
- 16 —Es del conde don Ramírez que mañana va a velar,
que ya ha matado las reses y mañana cuece el pan,
18 y al otro siguiente día el conde se va a casar.
—Por el camino más corto me has de llevar allá.
- 20 —No puedo partir, señora, que el ganado se me va.
—Si el ganado se te fuera, yo te lo sabré buscar,
22 si el ganado no aparece, yo te lo sabré pagar.—
Cuando el pastorcito iba con la condesa a guiar.
- 24 Así que llegó a la puerta para con el conde hablar,
le bajaron una olla y un hermoso delantal.
- 26 —No quiero limosnas de esas, sino con el conde hablar.
Abaja abaja, mi conde, si me quieres escuchar:
- 28 ¡Ya no miras estos labios que te solían besar!,
¡ya no miras estos ojos que te solían mirar!,
30 ¡ya no miras estas manos que te solían dar pan!,
¡ya no miras este anillo que te ha costado un caudal!—
- 32 El conde lleno de gozo gran sentimiento le da:
—Esta es mi primer mujer, con quien yo debo de estar.

11.2

Versión de Mercedes Perdomo Alpuín, de 66 años, de Mala (ay. Haría). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández, el 13 de octubre de 1989. (L 2B 011)

- Una guerra se ha formado entre España y Portugal,
2 los ojos de mi condesa ya no cesan de llorar.
—¿Por cuántos meses, mi conde, para la guerra te vas?
- 4 —Los contaremos por años, que por meses no hay lugar.—
Se pasaron ocho años y el conde no vino ya.
- 6 Le dice el padre a su hija: —¿Por qué no te casas ya?
—No permita Dios del cielo ni la Santa Trinidad,
8 que si mi marido es vivo, con él me quiero juntar,
deme usted la bendición que lo quiero ir a buscar.

- 10 —**Ponte un sombrero de paja** y lo mejor de tu igual,
por los lugares que cruzas por él has de preguntar.—
- 12 **Pasan siete jornadas**, no encontró con quien hablar,
luego encontró un pastorcito con ganado a presentar.
- 14 —**Dime dime, pastorcito**, dime dime la verdad,
¿de quién es ese ganado que llevas a presentar?
- 16 —**Es del conde don Ramiro** que mañana va a velar.—
Al otro día siguiente el conde se va a casar.
-
- 18 —**Baja baja, conde mío**, si me quieres escuchar,
que ya no miras estos ojos que te solían mirar,
20 ni miras estas manos que te solían dar pan,
ni miras estos labios que te solían besar,
22 y ni miras este anillo que te costó el caudal.—
El conde lleno de gozo, de pronto se echó a llorar:
- 24 —**Esta es mi primera esposa** con quien yo debo de estar.

11.3

Versión de Amparo Feo Brito, de Mala (ay. Haría). Rec. y publicada por Sebastián Sosa Barroso en *Calas*, págs. 40-42, y reproducida en su *Romancero*, págs. 43-44, y en *La flor*, n° 595, de donde la tomamos.

- Una gran guerra se ha armado entre España y Portugal;
- 2 los ojos de la condesa no cesaban de llorar.
—¿Por cuántos meses, mi conde, para la guerra te vas?
- 4 —Los contaremos por años, que por meses no hay lugar.—
Se pasaron ocho años, el conde no aparece ya;
- 6 le dice el padre a su hija: —¿Por qué no te casas ya?
—¿No permita Dios del Cielo ni la Santa Trinidad,
- 8 que si mi marido es vivo, con él me quiero ajuntar!
écheme la bendición, que le voy ir a buscar.
- 10 Me pondré sombrero de paja y todo lo de su igual;
por todo lugar que vaya por él he de preguntar.—
- 12 Pasaron siete jornadas, no encontró con quién hablar;
sólo encontró un pastorcito con ganado a apacentar:
- 14 —Dime dime, pastorcito, dime dime la verdad.
¿de quién es ese ganado que vienes a apacentar?
- 16 —Es del conde don Ramiro, que mañana va a velar;
hoy ha matado las reses y mañana coce el pan
- 18 y para el día siguiente el conde se va a casar.
¡Vamos vamos, pastorcito, tú me tienes que guiar!

- 20 —No puedo partir, señora, que el ganado se me va.
 —Si el ganado se le fuera, yo se lo sabré buscar
- 22 y si acaso no aparece yo se lo sabré pagar.—
 Cuando el pastorcito iba la condesa a presentar,
- 24 le bogaron una olla y un hermoso delantal.
 —No quiero limosnas de esas, sino con el conde hablar.
- 26 Baja baja, conde mío, si me quieres escuchar:
 ¿Ya no miras estos brazos que te solían abrazar?
- 28 ¿Ya no miras este anillo que te ha costado un caudal?
 ¿Ya no miras esta boca que te solía besar?—
- 30 El conde cuando oyó esto a tierra cayó mortal:
 —¡Esta es mi primera esposa con quien debo yo de estar!

Otras versiones

- 11.4. Versión de Teguiše (ay. Teguiše). Rec. por Sara Robayna y Robayna. Publicada en *La flor*, n° 596, y reproducida en el *Romancero* de Sosa Barroso, págs. 45-46. Completa: 60 hemist.
- 11.5. Versión manuscrita por Isabelita Rodríguez Ferrer, de 84 años, de Tao (ay. Teguiše). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández, el 29 de diciembre de 1989. Es la copia literal de la versión de Menéndez Pidal de *Flor nueva de romances viejos*.

El romance de *La condesita* (o de *El conde Sol* o *La boda estorbada*, entre otros títulos con que se conoce) es uno de los más populares en España (sin embargo, es raro en Portugal y desconocido en América). Y de los más estudiados, además, desde que Menéndez Pidal ensayara sobre él los mecanismos de la variación según las geografías distintas en que se ha asentado el romancero tradicional. En Canarias, por el contrario, es un romance de comportamiento muy irregular: es muy popular en La Palma, de donde hemos podido reunir 23 versiones; bastante común en Gran Canaria, con 12 versiones autónomas, más otras fusionadas al romance de *Gerineldo*; pero es raro en Tenerife, en donde sólo se han registrado dos versiones, y es totalmente desconocido en La Gomera, El Hierro y Fuerteventura. Las cinco versiones de Lanzarote de que aquí damos cuenta permiten hablar de una cierta popularidad en esta isla, paralela a la de Gran Canaria.

Nada de particular, por otra parte, presentan las versiones canarias de este romance, que representan un modelo narrativo bastante uniforme.

12. El conde Niño (á)

12.1

Versión de Antonia Hernández Martín, de 80 años, de Hoyo del Agua (ay. Tías). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández, el 29 de diciembre de 1989. (L 10A 504)

- Caminaba el conde Olive mañanita de San Juan
 2 a dar agua a su caballo a las corrientes del mar.
 Mientras el caballo bebe él se ponía a cantar,
 4 las aves que van volando se van parando a escuchar,
 oyendo en el laberinto que está en la guerra alemán.

.....

12.2

Versión de Francisco Parrilla Cancio, de Tinajo (ay. Tinajo). Rec. y publicada por Sebastián Sosa Barroso en *Calas*, págs. 52-53, y reproducida en su *Romancero*, pág. 40, y en *La flor*, n° 583, de donde la tomamos.

- Madrugaba el conde Olinos mañanita de San Juan
 2 a dar agua a su caballo en la orilla de la mar;
 mientras su caballo bebe el conde empezó a cantar:
 4 —Bebe bebe, mi caballo, Dios te libre del mar,
 de las alas del viento
 6 De las altas torres del palacio la reina lo oyó cantar.
 —Mira, hija, cómo canta la sirena de la mar.
 8 —No es la sirena, madre, que esa tiene otro cantar,
 que es la voz del conde Olinos que por mis amores va.
 10 —Si es la voz del conde Olinos, yo lo mandaré matar,
 que pa casarse contigo le falta sangre real.—
 12 Guardias manda la reina al conde Olinos buscar,
 que lo maten a lanzadas y echen su cuerpo a la mar.
 14 El murió a la medianoche, ella a los gallos cantar.

12.3

+ No me entierren en sagrado

Versión de Antonio García Hernández, de Arrecife (ay. Arrecife). Rec. y publicada por Sebastián Sosa Barroso en *Calas*, págs. 33-34, y reproducida en su *Romancero*, pág. 39, y en *La flor*, n° 582, de donde la tomamos.

- ¿Qué es esto que siento, madre, en las orillas del mar?
 2 —O es un ángel del cielo o la sirena del mar.
 —Ni es un ángel del cielo ni la sirena del mar,
 4 que quien es, es el conde Niño
 Si su madre lo supiera, pronto lo mandará a matar.
 6 Desde que su madre lo supo, pronto lo mandó a matar.
 Tres heridas le hicieron, todas tres eran mortales,
 8 la más pequeña de ellas cabe un águila a volar

- y con las alas abiertas cabe bien a navegar.
- 10 —Si acaso yo me muriese,
- hágame la sepultura en veredas de ganado;
- 12 de cabecera me ponen la silla de mi caballo;
- me la forran por dentro con tafetal encarnado;
- 14 déjeme un bracito fuera con un letrero firmado
- pa'l que pase por aquí diga: «Aquí murió un cristiano;
- 16 ha sido por una doncella que en el monte ha encontrado».

El romance de *El conde Niño* (o *Conde Olinos*, más las innumerables variaciones locales de esos dos nombres) quizás sea el ejemplo que más se ajusta al modelo del grupo clasificatorio de los romances «De amor fiel», pues, en efecto, en él se contiene una fábula que expresa la fidelidad de los enamorados más allá de la muerte. En él se mezclan varios motivos de gran carga simbólica: la mañana de San Juan, el poder mágico del canto, el amor interferido de la madre, las mutaciones maravillosas de los amantes después de muertos en plantas o en aves en su afán por unirse y, por último, el amor más allá de la muerte.

Por la belleza indudable que tiene, ha sido uno de los romances más antologados, incluso en enciclopedias escolares y libros infantiles, siendo la que se publicaba allí una versión arreglada que posteriormente se ha ido imponiendo en muchos sitios sobre las recreaciones típicamente orales.

No es el caso de Canarias, en donde las versiones que se han recogido son todas prozuczo de una oralidad secular y por tanto particulares todas ellas. Mas, aunque el romance está en la tradición de todas las Islas, su frecuencia es baja, en comparación a la popularidad que tiene en otras zonas peninsulares.

Muy particular es la tercera versión de Lanzarote, no sólo por la extraña contaminación con el motivo romanesco «No me entierren en sagrado», con que acaba, sino por esos versos intermedios (7 a 9) que proceden de un motivo romancístico «viajero», presente en varios romances de la tradición vieja, cual es la magnitud de unas heridas mortales, por donde por la más pequeña de ellas «cabe un águila volando». Este mismo motivo, con formulación textual aún más poética, lo encontramos en una versión de La Palma (Trapero 2000b: n° 21.10):

Tres heridas les hicieron, todas tres a lo mortal;

por una se vija el sol, por otra la claridá,

por la más chiquita d'ellas entra y sale un gavilán

con las alitas abiertas sin el corazón tocar.

13. El quintado (éa)

13.1

Versión de Elías Pedro Rodríguez Betancor, de 65 años, nacido en Soo y residente en El Cuchillo de Tinajo (ay. Tinajo). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández, el 15 de octubre de 1989. (L 4A 206)

- Ahí viene marzo y abril y ahí viene la primavera,
2 cuando los tristes soldados marchan para la guerra.
Unos cantan y otros lloran y otros se mueren de pena,
4 pero aquél que va en el medio parece una Magdalena.
Y el capitán le pregunta: —¿Por quién llevas tanta pena,
6 si es por padre o es por madre o es por morir en la guerra?
—Ni es por padre ni es por madre ni es por morir en la guerra,
8 es por mi mujer bonita que en la cama dejé enferma,
y si usted la quiere ver aquí traigo la foto de ella.—
10 Cuando el capitán la vio:
—Toma este caballo blanco y márchate para tu tierra.—
(Y cuando llegó a su casa.)
12 —Ábreme, cara de luna, ábreme la puerta, estrella,
que por tu cara bonita no vuelvo más a la guerra.

El romance de *El quintado*, bien sea en forma autónoma, bien fusionado al romance *La aparición de la enamorada muerta*, sin ser de los más frecuentes, es bien conocido en la tradición canaria. Su popularidad se debe al asunto de que trata, tan cotidiano en la vida comunitaria de todos los pueblos españoles: la ausencia de un soldado por motivo de la guerra (o del cumplimiento militar), su retorno y el reconocimiento de la amada son los tres motivos temáticos propios de todo relato «odiseico». El motivo original en las versiones modernas de este romance es la fotografía que de su novia presenta el soldado al capitán, y que viene a ser la causa final de su liberación.

Más raro es en Canarias el modelo *El quintado* + *La aparición*, representado en las siguientes dos versiones de Lanzarote: de regreso a su casa, el quintado se encuentra con una sombra que le anuncia la muerte de su amada; la liberación ha llegado fatalmente tarde. El tema de *La aparición de la enamorada muerta* aparecía en la tradición antigua como romance independiente, autónomo («Yo me partiera de Francia» o de *El palmero*), y así continúa en algunas ramas de la tradición moderna, pero lo normal es que se conserve o fusionado a otro romance de tipo vulgar, cual es *El quintado*, o transformado en el de *¿Dónde vas Alfonso XII?* Del romance antiguo autónomo, en Canarias sólo se había recogido una única versión en Tenerife (*La flor*. n° 12), pero ahora apareció otra en Lanzarote (ver más abajo 22.1).

14. El quintado (éa)

+ La aparición de la enamorada muerta (í)

14.1

Versión de Teresa Cabrera Hernández, de 55 años, de Mosaga (ay. Teguisse). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández, el 15 de octubre de 1989. (L 5A 093)

- Mes de mayo, mes de mayo, mes de la primavera,
2 cuando a los pobres soldados se los llevan pa la guerra.
Unos cantan, otros lloran y otros llevan grande pena,
4 y aquel que en el centro va parece una Magdalena.
Le pregunta el capitán: —¿Por qué llevas tanta pena,
6 si es por padre o es por madre o es por alguien de tu tierra?
—Ni es por padre ni es por madre ni es por alguien de mi tierra,
8 es por una jovencita que he conocido doncella.
—¿Qué darías, buen soldado, por ir a verla?
10 —Daba doscientos doblones que tengo en esta cartera.
—Coja usted el mejor caballo y márchese para su tierra.—
12 A la mitad del camino se encontró una sombra negra.
—¡Quítate sombra de ahí, que no me fio de ti!
14 —¡Fíate de mí! Cuando tengas una hija
la pondrás Rosa del Carmen, que así me llaman a mí.—
16 La novia ya había muerto y el soldado murió allí.

14.2

Versión de M^a del Carmen Torres Avero, de 30 años, de Arrecife (ay. Arrecife). Rec. por Victoria Izquierdo el 17 de julio de 1963. Publicada en *La flor*, n^o 609, de donde la tomamos, y reproducida en el *Romancero* de Sosa Barroso, pág. 98.

- Ahí viene marzo y abril, ahí viene la primavera
2 cuando los pobres soldados se marcharon pa la guerra.
Unos cantan y otros lloran y otros se mueren de pena;
4 y el que iba en el medio parecía una Magdalena.
El capitán le pregunta por qué lleva tanta pena:
6 —¿Es por padre o es por madre o es por morir en la guerra?
—Ni es por padre ni es por madre, ni es por morir en la guerra,
8 sólo es por una muchacha que dejé en la cama enferma.
—Coge tu caballo blanco y retírate pa tu tierra.—
10 Y en el medio del camino me encontré una sombra negra:
—Sombra negra, sombra negra, qué mala suerte he tenido

- 12 que te *ha* venido a encontrar en el medio del camino.
Alcánzame un vaso de agua que vengo muerto de sed.
- 14 —No tengo vaso ni copa con qué darte de beber
sólo tengo mi boquita que es más dulce que la miel.

15. La vuelta del navegante (á)

15.1

Versión de Josefa Rodríguez Berriel, de 79 años, de La Vegueta (ay. Tinajo). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández, el 15 de octubre de 1989. Repetida la entrevista el 28 de diciembre de 1989. (L 4A 157 y 6A 145)

- Diez años estuve a corso sobre las aguas del mar,
2 pedí licencia a los marinos, no me las quisieron dar.
Puse mi espada en correa, salté por un arenal
4 y lo primero que vi fui a mi tía en un corral.
—Bienvenido, don Alonso, bienvenido a este lugar,
6 a tu mujer Francisquita hoy la llevan a casar.
—No pregunto por mujer, que de eso no faltará,
8 yo pregunto por mis padres, ¿de salud, cómo les va?
—Pues tu padre muerto es, tu madre muriendo está,
10 con sus ojitos comidos de mirar para la mar.

.....

Esta única versión de *La vuelta del navegante*, por demás fragmentaria, siendo de romance tan raro en la tradición canaria (y panhispánica, en general), es muy poco para hacer comentario. Por ello nos tendremos que apoyar en el resto de las versiones conocidas del romance, que se reducen a bien poco.

Como un romance «rarísimo» lo calificó Armistead en su *Cat. Ind. del Romancero judeo español* (1978: III, n° 24), al dar noticia de las pocas versiones recogidas en la tradición del Oriente (todas de Sarajevo), a pesar de tratar dos temas folclóricos universales, tan del gusto del pueblo, y tan repetidos en otros romances, cuales son la vuelta del esposo y la boda estorbada. Y fuera del dominio sefardí, a juzgar por la recapitulación que de este romance hace da Costa Fontes en su *O romanceiro português e brasileiro* (1997: 19), el ámbito principal de su pervivencia es el de Portugal y Brasil; fuera de él, Canarias es la región del mundo hispánico que mayor número de versiones ofrece, y que hay que explicar, seguramente, por la influencia directa que los portugueses tuvieron en las Islas en los tiempos primeros de su colonización (siglos XVI y XVII). Fuera del ámbito portugués y de Canarias, el romance *La vuelta del navegante* vive muy escasamente en la tradición gallega y en la de León (RGL: n° 66), un poco más abundante en la

tradición catalana y, contaminado con otros temas (tales como *El conde Antores*) en la tradición de Santander (VN: n° 27, vv. 28-41 y Piñero y Atero 1987: n° 28).

No se conocen versiones antiguas de este romance, salvo el primer verso «*da vida de las galeras / yo te la sabré contar*», que aparece desgajado en otros romances (Armistead 1978: I, 341). Pero los antecedentes están en el viejo romance juglaresco de *El Conde Dirlos*, con concomitancias en la tradición oral moderna en *El Conde Antores*.

La tradición canaria, como decimos, está más emparentada con la portuguesa que con cualquiera otra de las españolas peninsulares. Las versiones recogidas en Canarias se reducen a lo siguiente: una en Tenerife (*La flor*: n° 29), tres en Gran Canaria (*La flor*: nn. 542 y 543; y Trapero 1980: n° 40), dos en El Hierro (Trapero 1985: nn. 86 y 87), una en La Gomera (Trapero 2000a: n° 13), otra en La Palma (Trapero 2000b: n° 26) y esta nueva de Lanzarote.

El romance es extraordinario por su estructura dramática y por la calidad de sus versos. Un marinero (o prisionero o cautivo) se ve obligado a navegar durante largo tiempo dejando atrás padres, familia y amante. Tras larga ausencia, regresa a su tierra. A la entrada al lugar, se encuentra a una tía (o a un primo o a otro pariente) y le pregunta las nuevas de su familia: su padre ha muerto, la madre envejecida «*toda comida los ojos de mirar tanto pa'l mar*», y la novia a punto de casarse con otro. Va entonces resuelto a la iglesia, se enfrenta al novio y acompañantes, la novia lo reconoce y juntos abandonan el lugar, reparando el amor roto. Los versos más poéticos del romance son aquellos en que se le da noticia al navegante del estado de sus parientes. Son muy próximos los de una versión de Sarajevo (Armistead 1978: III, n° 24):

Vuestro padre, el naveguro, coxo está de vos buscar...
Vuestra madre, el naveguro, ciega está de vos llorar...
Vuestra novia, el naveguro, a mañana de behará.

de los de las versiones canarias:

—Tu padre el rey ya murió; tu madre en palacio está,
toda comida los ojos de mirar tanto pa'l mar.

—¡Oh, comidos se le vean al quien l'ha hecho mirar!
(versión de El Hierro)

—Tu padre difunto es, tu madre en palacio está
con los ojos carcomidos. de mirar para la mar.
(versión de Gran Canaria)

—Tu madre y tus hermanitas, ellas en palacio están,
están muy cortas de vista de mirar para la mar,
de mirar para las nubes donde aventa el vendaval,
a donde nacen las nubes, a donde van a parar.
(versión de La Palma)

c) DEL AMOR DESGRACIADO

16. Delgadina (áa)

16.1

Versión de Antonia Delgado Barral, de 75 años, de Haría (ay. Haría). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández, el 13 de octubre de 1989. (L 1B 529)

- Un rey tenía tres hijas y a todas tres las amaba.
- 2 Un día estando en la mesa, por su hija Alvira llama.
—Levántate, hija Alvira, que el rey tu padre te llama.
-
- 4 —¿Qué tienes mi hija Alvira, que tienes mi hija del alma?
—Pasara una horita escasa lo que el padre rey mandaba.—
- 6 El hijo que estaba enfrente a Alvira le preguntaba:
—¿Por qué no hiciste caso lo que el padre rey mandaba?
-
- 8 Viendo que no quería hacer, en su cuarto la encerraba.
—Y si le pide de comer, le dan comida salada,
- 10 y si le piden de beber, el agua de la retama.
-
- Un día asomada a su balcón por su padre preguntaba:
-
- 12 —No me lo alcances por de oro ni tampoco por de plata,
sácamelo del cristal que se me refresque el alma.
- 14 Antes que el agua es venida ya Alvira se expiraba.

16.2

Versión dicha por una muchacha de unos 20 años, de Haría (ay. Haría). Rec. por Lylia Pérez González en octubre de 1960. Publicada en *La flor*, n° 591, de donde la tomamos, y reproducida en el *Romancero* de Sosa Barroso, págs. 57-58.

- Un rey tenía tres hijas y todas como tres damas,
- 2 y la más pequeña dellas doña Elvira se llamaba.
Un día le dijo su padre: —¿Tú quieres ser namorada?
- 4 —¡Yo no soy namorada suya, primero pierdo mi alma!
—¡Corran, corran los criados, y tránquenla en la sala!
- 6 Si le pide de comer, denle comida salada;
si le pide de beber, denle el zumo de retama.—
- 8 A los tres días de está' doña Elvira encerrada,

- con lágrimas de sus ojos se asomaba a su ventana,
 10 y ve a su hermanito Daniel jugando el juego de espadas.
 —¡Por Dios te pido, hermanito, que me alcances un jarro de agua,
 12 que entre la sed y la hambre le quiero dar cuenta al alma!
 —Ahora no puedo, hermanita, que está padre en la baranda,
 14 jugando con sus amigos, jugando al juego de espadas.—
 Con lágrimas de sus ojos se asomaba a otra ventana
 16 y vio a su madre querida peinando sus blancas canas:
 —¡Por Dios te pido, madrita, que me encances un jarro de agua,
 18 que entre la sed y la hambre quiero darle cuenta al alma!
 —Cállate, perra maldita
 20 que once meses pa doce que me tienes mal casada.—
 Con lágrimas en los ojos se asomaba a otra ventana
 22 y vio a su padre querido jugando al juego de espadas:
 —¡Por Dios te pido, padrito, que me encances un jarro de agua,
 24 que de la una a las dos seré su enamorada!
 —¡Corran, corran los criados, encáncenle un jarro de agua!
 26 no le den por el de oro, ni tampoco por el de plata,
 denle por el de cristal pa que le refresque el alma;
 28 y mátenle una gallina, pa que le dé la sustancia.—
 El agua no fue venida, ni la gallina matada,
 30 y a doña Elvira murió y está en medio de la casa;
 en su manita derecha lleva una carta encerrada,
 32 lo que la carta decía, lo que la carta lloraba:
 “Que a su padre y a su madre en el infierno lo hallara
 34 y a su hermanito Daniel en la gloria lo encontrara”.

Otras versiones

- 16.3.** Versión de Nieves Pérez Hernández, de 80 años, de Teseguite (ay. Teguiše). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández, el 14 de octubre de 1989. Muy fragmentaria: 8 hemist.; a la protagonista se le llama Elmirita. (L 3A 428)
- 16.4.** Versión de Lourdes Martínez Fernández, de Haría (ay. Haría). Rec. y publicada por Sebastián Sosa Barroso en *Calas*, págs. 49-51, y reproducida en su *Romancero*, págs. 55-56, y en *La flor*, n° 592. Completa: 76 hemist.
- 16.5.** Versión de Eugenia Montelongo, de Mala (ay. Haría). Rec. y publicada por José María Godoy en su *Romancero*, págs. 231-232. Completa: 60 hemist.

Una particularidad tiene el romance de *Delgadina* en Lanzarote, y es que vive en dos modelos diferentes: a) el que podríamos llamar «puro» (representado en estas cinco versiones del n° 16), y b) el que se inicia con los primeros versos de *La mala hierba*, que es lo más común, pues a las 5 versiones que a continuación transcribimos (romance n° 17)

habría que añadir posiblemente las otras cinco del romance siguiente (nº 18), que por ser todas ellas fragmentarias no sabemos si pertenecen a este segundo modelo de *Delgadina* + *La mala hierba* o si son versiones autónomas de *La mala hierba*.

Por lo demás, llama la atención también la variabilidad que adquiere el nombre de la desgraciada niña en las versiones de Lanzarote, frente a la práctica uniformidad de *Delgadina* en el resto de la tradición canaria. Aquí se le llama, además de *Delgadina*: *Alvira* (versión 16.1) y *Elvira* (16.2 y 16.5), *Elmirita* (16.3), *Gorgorina* (16.4 y 17.5) y *Gargarina* (17.2), *Carolina* (17.1 y 17.4), *Margarita* (también 17.1) y *Coronada* (17.3).

17. *Delgadina*

con el comienzo de *La mala hierba* (áa)

17.1

Versión de María Viñoly Ramón, de 49 años, ayudada por su madre Candelaria Ramón Eugenio, de 85 años, de Uga (ay. Yaisa). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández, el 12 de octubre de 1989. (L 1A 179)

- En el palacio del rey está una hoja labrada,
2 la niña que la pisare se volviera encoronada.
La pisó la hija 'el rey, por ser la más desgraciada.
4 Un día estando en la mesa su papá que la miraba.
—¿Qué me mira, padre mío, que me mira pa la cara?
6 —Hija mía Carolina, que te encuentre encoronada.
—Ni tan mi Dios lo permita ni la Virgen soberana.
8 —Antes de las once o las doce, tú serás mi enamorada.
—No no, papá querido, que tengo palabra dada.
10 —Corran corran, mis criados, pongan a Carolina en la sala,
y si pide de beber, el zumo de la retama,
12 y si pide de comer, carne de perro salada.—
Al otro día siguiente se asomó por su ventana
14 y ve a sus hermanas queridas jugando al dedal de plata.
—Hermana que eres hermana, encálzame un vaso de agua,
16 que tengo más sed que hambre y la vida se me acaba.
—Entra pa dentro, muy perra, muy triste y muy disgustada,
18 y que tú hubieras hecho lo que papá te mandaba.—
Con lágrimas de sus ojos, la sala toda regaba.
20 Al otro día siguiente se asomó por su ventana,
vio a su madre querida sentada en su sillón dorada.
22 —Mamá que tú eres mamá, encálzame un vaso de agua,
que tengo más sed que hambre y la vida se me acaba.
24 —Entra pa dentro, muy perra, muy triste y muy disgustada,

- que para algo no hiciste lo que papá te mandaba.—
- 26 Al otro día siguiente se asoma por la ventana
y vio a su padre el rey
- 28 —Corran corran, mis criados, lleven a Margarita agua.
.....
Y cuando llegaban, Margarita expiraba.
- 30 Y dejó una carta escrita:
«En el fondo del infierno hay una silla dorada,
32 pa que se siente mi papá cuando de este mundo vaiga».

Variantes: En las varias recitaciones que hacen del romance, alternan los nombres de Carolina y de Margarita que se da a la desgraciada niña.

17.2

Versión de Ángela Bermúdez Mesa, de 77 años, de Hoyo del Agua (ay. Tías). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández, el 29 de diciembre de 1989. (L 10A 282)

- En el palacio del rey está una hoja labrada,
2 la niña que la pisara la llaman la desgraciada.
Gargarina la pisó, Gargarina desgraciada.
- 4 Un día estando comiendo su papá que la miraba.
—¿Por qué me mira, papá? —Mi hija, porque eres mala.
- 6 Venid criados, venid, a encerrar a Gargarina,
en el cuarto más oscuro que en este palacio hubiera.
- 8 Si les pide de comer, darle de carne salada,
si les pide de beber, el zumo de la retama,
- 10 si les pide de dormir, los ladrillos de la sala.
Gargarina entra pa drentro y se limpiaba sus lágrimas,
- 12 las aguas caen en su regazo, se asomaba a su ventana
y vio a su madre la reina peinando sus blancas canas.
- 14 —Madre, por ser mi madre, alcánceme un vaso de agua,
que entre la sed y la hambre a Dios quiero dar el alma.
- 16 —¡Quítate hija delante, maldita y desconsolada!,
que no quisistes hacer lo que padre el rey mandaba.—
- 18 Ella entraba pa drentro y se limpiaba sus lágrimas,
las aguas caen en su regazo, se asomaba a su ventana
- 20 y vio a su padre el rey el coche de oro paseando.
—Padre, por ser mi padre, alcánceme un vaso de agua,
- 22 que entre la sed y la hambre a Dios quiero dar el alma.
—¡Que te me quites delante, maldita y desconsolada,

- 24 que no quisiste hacer lo que el rey te mandaba.—
Ella entraba pa drentro y otro día vio a su hermana.
- 26 —Hermana, por ser hermana, alcánzame un vaso de agua,
que entre la sed y la hambre a Dios quiero dar el alma.
- 28 —Venid criados, venid, alcanzadle a Gargarina,
el que primero llegare con ella se casaría.—
- 30 Todos llegaron a un tiempo, Gargarina expirando.
San José la mantenía, la Virgen la amortajaba.
- 32 En la mano izquierda lleva una cartita sellada.
Pasaba su padre el rey y no se la daba.
- 34 Pasa su madre la reina y tampoco se la daba.
Pasaban sus dos hermanas y a las dos se la entregaba.

17.3

Versión de Teresa Cabrera Hernández, de 55 años, de Mosaga (ay. Teguişe). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández, el 15 de octubre de 1989. (L 4B 542 y 5A)

- En el palacio del rey hay una hoja labrada,
2 el primero que la pisa se llama la Coronada.
La pisó la hija del rey por ser la más desgraciada.
- 4 Un día sentada en la mesa, su padre que la miraba.
—¿Por qué me miras, papá? —Que te veo encoronada.
.....
- 6 —Si pidiera de comer, carne de perro podrida,
si pidiera de beber, el zumo de la retama.
.....
- 8 Ella encerrada en su cuarto, se asomaba a una ventana,
.....
—Mamá, si eres madre mía, alcánzame un vaso de agua,
10 que tengo más sed que hambre y la vida se me acaba.
—¡Ay mi hija, no te la puedo alcanzar!,
12 porque si tu padre lo sabe nos mandaría a matar.—
Se recogió para dentro muy triste y desconsolada,
14 con el pañuelo en las manos las lágrimas se secaba.
Al otro día siguiente se asomaba a la ventana,
16 y vio a su padre el rey que en coche se paseaba.
—Papá, si eres padre mío, alcánzame un vaso de agua,
18 que tengo más sed que hambre y la vida se me acaba.
—¡Ay hija, no te lo puedo alcanzar!,
20 porque si la justicia lo sabe morimos todos en casa.

17.4

Versión de Babi, de Puerto del Carmen (ay. Tías). Rec. por Angelina Hernández Millares, hacia 1963.

- En el palacio del rey hay una hoja labrada,
2 que la niña que la pisa ha de ser su *candenada*.
La pisó la hija del rey por ser la más desgraciada,
4 y al día siguiente su papá que la miraba.
—¿Qué me miras, que me miras padre mío a la cara?
6 —Que a mi hija Carolina yo la encuentro coronada.
Venid criados, venid, y a Carolina encerrarla.

.....

Otras versiones

17.5. Versión de María Ramos Pérez, de Los Valles (ay. Teguiise). Rec. y publicada por Jesús M^a Godoy en su *Romancero*, págs. 233-235. Muy completa: 76 hemist.

18. La mala hierba (áa)

18.1

Versión de Francisca González Rocío («Paca»), de 88 años, de San Bartolomé. Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández, el 28 de diciembre de 1989. (L 6A 012)

- En el palacio del rey había una hoja labrada,
2 la niña que la pisara se volverá coronada.
La pisó la hija del rey por ser la más desgraciada.
4 Un día estando en la mesa, que su papá la miraba.
—¿Qué me miras, papá mío, qué me miras pa la cara?
6 —Hija mía, yo te miro que te veo coronada.

.....

Otras versiones

18.2. Versión de Josefa de León Guerra, de 85 años, de Muñique (ay. Teguiise). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández, el 29 de diciembre de 1989. (L 7B 347)

18.3. Versión de Leonor María Camacho Torres, de 86 años, de Uga (ay. Yaisa). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández, el 12 de octubre de 1989. (L 1B 149)

18.4. Versión de Francisco Ramón Eugenio, de 87 años, de Uga (ay. Yaisa). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández, el 12 de octubre de 1989. (L 1A 447)

18.5. Versión de Antonia Hernández Martín, de 80 años, de Hoyo del Agua (ay. Tías). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández, el 29 de diciembre de 1989. (L 9B 209)

Por ser tan breves todas estas versiones, no podemos saber si continúan el modelo del romance anterior (n° 18), es decir, *La mala hierba* + *Delgadina*, o si son todas ellas versiones autónomas de *La mala hierba*.

19. Blancaflor y Filomena (éa)

19.1

Versión de Josefa Rodríguez Berriel, de 79 años, de La Vegueta (ay. Tinajo). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández, el 15 de octubre de 1989. Repetida la entrevista el 28 de diciembre de 1989. (L. 4A 061, 4B 291 y 6A 100)

- Estando doña María en su casa la primera,
2 con sus dos amadas hijas Blancaflor y Filomena.
Pasó por allí un Turquino, fundando batalla en ellas.
4 Él le pide la más chica, ella le da la más vieja,
como es gusto de las madres casar la hija más vieja.
6 Él por gozar de su idea al fin se casa con ella.
Se casan con mucho lujo y se van para su tierra.
8 Al cabo de nueve meses, viene a visitar su suegra.
—Bienvenido seas, Turquino, tu venida sea buena,
10 ¿cómo quedó Blancaflor desposada en tierra ajena?
—¿Cómo ha de quedar, señora?, le manda rica encomienda;
12 lo que le manda a decir, que le mande a Filomena,
pa la hora de su ocasión tenerla en su cabecera.
14 —Mucho me pides, Turquino, con pedirme a Filomena,
que son mis pies y mis manos y quien mi casa gobierna,
16 si me pidieras dinero de mejor gana te diera,
pero al fin la llevarás como hija y cosa vuestra.
18 Vete a la caballeriza, ensilla la mejor yegua,
no ensilles la yegua blanca ni ensilles la yegua negra,
20 ensilla la yegua baya, que es la mejor que anduviera.—
Turquino montó a caballo, Filomena montó en yegua,
22 caminaron siete leguas, palabra no se dijeran.
Ya van entrando a las ocho, un abrazo le pidiera.
24 —¡Turquino, tú tienes diablo o el demonio que te ciega!
—Señora, no tengo diablo, ni es el demonio que me ciega,
26 sólo siento una pasión, no puedo vivir con ella.—
La cogió por un bracito y la lleva pa una cueva,
28 después de gozar de ella,
allí le saca los ojos, allí le saca la lengua:

- 30 la lengua pa que no hablara, los ojos pa que no viera.
A las voces de la niña un pastorcillo viniera,
- 32 por las señas que le hacía, papel y pluma pidiera.
—Tinta y pluma traigo aquí, papel no se usa en mi tierra.—
- 34 Hizo un renglón en la mano que dice de esta manera:
«Corre corre, pastorcillo, a mi hermana con las nuevas:
36 que el maldito de Turquino ha matado a Filomena».
Turquino va por camino y las nuevas por vereda.
- 38 Como más corre Turquino, mucho más corren las nuevas.
Blancaflor está en la cama cuando tocan a la puerta.
- 40 —Aquí vengo, señor mío, a traerle estas nuevas,
que el maldito de Turquino ha matado a Filomena.—
- 42 Ella llama a la criada que tiene a la cabecera:
—Tome acá esta criatura, pícala en una cazuela,
44 pa cuando su padre venga coma de su carne misma.—
Cuando Turquino llegó la mesa ya estaba puesta.
- 46 —¡Oh qué comida olorosa, oh qué comidas son éstas!
—La vaca de la vecina que se le ha muerto en la era.
- 48 —Anda a comer, tú mi esposa, esta carne dulce y buena.—
Ella dice que no come, que le duele la cabeza.
- 50 Y allá al medio del comer, le pregunta por su gente.
Dice: —Todos están buenos, quien no lo está es Filomena.
- 52 —¡Turquino, tú tienes el diablo, que has matado a Filomena!
—¡Ah mujer de los demonios, quién te trajo acá esas nuevas!
- 54 —Un pastorcillo mismito que su ganado rondea.
—¡Ay Blancaflor de mi vida, esta traición ya está hecha!—
- 56 Coge un puñal de dorado que tiene a la cabecera;
la cabeza va en un plato, la cabeza sobre la tierra,
58 y muy pronto se vistiera.
Echa por allí p'arriba como una perra soberbia:
- 60 —¡Madres que tengáis hijas, cásenlas en vuestra tierra,
que mi madre tuvo dos y no tuvo logro de ellas:
- 62 una muere malcasada, la otra cortada su lengua!

19.2

Versión de Isabelita Rodríguez Ferrer, de 84 años, de Tao (ay. Teguişe). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández, el 29 de diciembre de 1989. (L 7B 188)

Estando doña María en su sala la primera,
2 con sus dos hijas queridas Blancaflor y Filomena,

- pasó por allí Turquino, de amor batalla por ellas.
- 4 Él le pide a la más chica y ella le da la más vieja,
y el por gozar de las dos se casaría con ella.
- 6 Y al poco de casados se la lleva pa su tierra.
Al cabo los nueve meses vino a visitar su suegra.
- 8 —¿Cómo quedó Blancaflor, hija mía y cosa vuestra?
—Quedó buena y de salud, le manda mil encomiendas,
10 también le manda a decir que le mande a Filomena,
pa cuando esté en su ocasión tenerla en la cabecera.
- 12 —Mucho me pides, Turquino, al pedir a Filomena,
pero en fin la llevarás como cuñada y cosa vuestra.—
- 14 Y allá en medio del camino de amores se manifiesta.
—¡Turquino, tú eres el diablo o el demonio quien te ciega!,
16 que entre hermanos y cuñados tal vergüenza no cupiera.—
Él se apea del caballo y a ella la tira al suelo.
- 18 Allí le quitó los ojos, allí le cortó la lengua,
la lengua pa que no hable, los ojos pa que no vea.
- 20 Pasó un pastor por allí y le pide un papel.
—Corre corre, pastorcillo,
22 no corras por camino ni tampoco por vereda,
corre por entre montañas, por donde nadie te vea.
-

19.3

Versión de Antonia Rodríguez Berriel, de 60 años, de La Vegueta (ay. Tinajo). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández, el 15 de octubre de 1989. (L 4A 381)

- Estando doña María en su casa la primera
- 2 con sus dos hijas queridas Blancaflor y Filomena.
Pasó por allí un Turquino haciendo medella en ellas,
4 y le pidió a la más chica ella le dio la más vieja,
porque obligación de las madres casar las hijas más viejas.
-
- 6 —Si me pidieras dinero, con más gusto te lo diera.
.....
- Turquino va por camino y las nuevas por vereda,
8 cuanto más corre Turquino, pero más corren las nuevas.
—Aquí vengo, señora, a traerle estas nuevas:
10 que el maldito de Turquino ha matado a Filomena.
-

Cuando Turquino llegó, la mesa ya estaba puesta

.....

- 12 ¡La madre que tenga hijas, que las case en su tierra,
que esa madre tuvo dos y no tuvo logro de ellas:
14 una murió malcasada y otra cortada su lengua!

19.4

Versión de Teresa Betancor Pérez, de 86 años, de La Vegueta (ay. Tinajo). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández, el 15 de octubre de 1989. (L 4B 225)

- Estando doña María en su casa la primera,
2 con sus dos hijas queridas Blancaflor y Filomena.
Pasó por allí un joven fundando batalla en ellas.
4 Él le pidió la más chica, ella le da la más vieja,
como gusto de las madres casar las hijas más viejas.
6 Él por gozar de las dos, al fin se casa con ella.
Se casan con mucho gusto y se van para su tierra.
8 Al cabo de nueve meses viene a visitar su suegra.
—Bienvenido seas, Turquino, tu venida sea buena,
10 ¿cómo quedó Blancaflor desposada en tierra ajena?
—Cómo ha de quedar, señora, le manda rica encomienda,
12 lo que le manda a decir que le mande a Filomena,
para la hora de su ocasión tenerla en su cabecera.
14 —Mucho me pides, Turquino, con pedirme a Filomena,
que son mis pies y mis manos y quien mi casa gobierna,
16 pero al fin la llevarás como hija

Otras versiones

- 19.5. Versión de Haría (ay. Haría). Rec. por Lylia Pérez González en octubre de 1960. Publicada en *La flor*, n° 593, y reproducida en el *Romancero* de Sosa Barroso, págs. 37-38. Completa: 72 hemist.
- 19.6. Versión de M^a Ángeles Parrilla Cancio, de Arrecife (ay. Arrecife). Rec. y publicada por Sebastián Sosa Barroso en *Calas*, págs. 35-37, y reproducida en su *Romancero*, págs. 29-30, y en *La flor*, n° 594.
- 19.7. Versión de Juana Rosa Reyes, de Muñique (ay. Tinajo). Rec. y publicada por Jesús M^a Godoy en su *Romancero*, págs. 236-238, y reproducida en el *Romancero* de Sosa Barroso, págs. 31-32. Completa: 86 hemist.
- 19.8. Versión de María Rosado Díaz, de Guatisa (ay. Teguiise). Rec. y publicada por Jesús M^a Godoy en su *Romancero*, págs. 239-241, y reproducida en el *Romancero* de Sosa Barroso, págs. 33-34. Completa: 80 hemist.
- 19.9. Versión de Matilde Cabrera Betancort, de Teguiise (ay. Teguiise). Rec. y publicada por Jesús M^a Godoy en su *Romancero*, págs. 242-243, y reproducida en el *Romancero* de Sosa Barroso, págs. 35. Completa: 60 hemist.

19.10. Versión de Isaías Fernández Cejudó, de Guatisa (ay. Teguisse). Rec. y publicada por Jesús M^a Godoy en su *Romancero*, págs. 244-245, y reproducida en el *Romancero* de Sosa Barroso, págs. 36. Fragmentaria: 35 hemist.

Como se sabe, el romance de *Blancaflor y Filomena* recrea el mito clásico griego de Progne, Filomena y Tereo, que posteriormente Ovidio incluyó en su *Metamorfosis*, y desde donde, a su vez, se recreó en todas las literaturas de la Romania en la Edad Media. Curiosamente, no se recogió en los Cancioneros y Romanceros españoles de los siglos XVI y XVII, pero a buen seguro que ya entonces el romance era popular (aparece en varias obras dramáticas), surgido, como tantos otros romances, de la novelización de poemas y relatos clásicos. Éste contaba lo siguiente: Tereo, rey de Tracia, estaba casado con Progne, pero deseaba a su cuñada Filomena, a quien violenta, corta la lengua y mete en prisión. Pero Filomena logra comunicarse con su hermana mediante un lienzo pintado con sus desdichas. Ambas hermanas matan entonces a Itis, hijo de Tereo, y se lo sirven a éste en una cena. Luego huyen y se transforman, respectivamente, en ruiseñor y golondrina. La recreación de la historia antigua en el romancero español conserva los motivos principales, incluso el nombre de la desdichada Filomena, y acomoda sutilmente otros motivos al gusto de los tiempos y de la cultura en que se hizo.

En la tradición moderna, el romance está repartido por todo el mundo hispánico, conservando bastante bien el núcleo temático del relato, basado en una historia de incesto entre cuñados. Pero en pocas ramas de la tradición moderna el romance se muestra con texto tan plenamente poético como en Canarias, en donde se han recogido más de 100 versiones de todas las islas. Ejemplo de la calidad poética de la que hablamos puede considerarse la precedente versión 19.1 de Lanzarote.

20. Albaniña (6)

20.1

Versión de Antonia Betancor Perdomo, de 84 años, de Guatisa (ay. Teguisse). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández, el 13 de octubre de 1989. (L 3A 087)

—Levantándome yo, madre, mañanita de Asunción,
2 hallé mi calle enramada con un gajito de olor.
No me la enramó el villano, ni me la enramó el pastor,
4 que me la enramó don Carlos nieto del emperador.—
Al otro día siguiente don Carlos por allí pasó,
6 con su librito en la mano cantando versos de amor.
—Dormirla, señor, dormirla, una noche también dos,
8 mi marido no está aquí, que está en tierras de Aragón,
las noticias que me traiga: los huesos en un cajón.

-
- 10 —¿De quién es aquel caballo que a mi yegua relinchó?
—Tuyo tuyo, don Alonso, tu padre te lo mandó.
- 12 —Hago merced a mi padre, que caballo tengo yo,
y cuando yo no tenía él de mí no se acordó.
- 14 ¿De quién son aquellos guantes que están en el corredor?
—Tuyos tuyos, don Alonso, tu padre te los mandó.
- 16 —Hago merced a mi padre, que guantes le tengo yo,
y cuando yo no tenía él de mí no se acordó.—
-
- 18 La cogió por un bracito y a su padre la llevó.
-

20.2

Versión de Mala (ay. Haría). Rec. por Sara Robayna Robayna. Publicada en *La flor*, nº 589, de donde la tomamos, y reproducida en el *Romancero* de Sosa Barroso, pág. 63.

- ¡Dormirla, mi bien, dormirla, que no va un día ni dos!
2 que mi marido no está aquí, que está en tierras de Aragón;
noticias que de él me traigan, los huesos en un cajón.—
- 4 Levantándome yo, madre, mañanita de Ascensión,
hallé mi calle enramada con un ramito de olor,
6 ni me la enramó el villano, ni me la enramó el pastor,
que me la enramó don Carlos, nieto del Emperador.
- 8 Y entre estas palabras y éstas, que don Alonso llegó:
—¿Qué tienes, bien de mi vida, que se ha mudado el color?
- 10 ¡O tienes dolor de muelas, o me has amado de traición!
—Ni tengo dolor de muelas ni te he amado de traición,
12 se me han perdido las llaves de mi lindo mirador.
—No llores.....
- 14 si de plata las tenías, de oro de los traigo yo.
—Don Alonso, don Alonso, de plata las quiero yo.
- 16 —¿Cúyo es aquel caballito que a mi yegua relinchó?
—Tuyo tuyo, don Alonso, tu padre te lo mandó.
- 18 —Le hago merced a mi padre que caballo tengo yo,
cuando yo no lo tenía él de mí no se acordó.
- 20 ¿Cúyas son aquellas riendas que relumbran más que el sol?
—Tuyas tuyas, don Alonso, tu padre te las mandó.
- 22 —Le hago merced a mi padre que riendas tengo yo,
cuando yo no las tenía, él de mí no se acordó.

- 24 ¿Cúyos son aquellos guantes que están en mi corredor?
—Tuyos tuyos, don Alonso, tu padre te los mandó.
- 26 —Le hago merced a mi padre que guantes tengo yo,
cuando yo no los tenía, él de mí no se acordó.
- 28 ¿Quién es aquel caballero que en mi cuarto se ocultó?
—Es tu primo don Enrique que en el instante llegó.
- 30 —Si es mi primo don Enrique, ¿por qué de mí se ocultó?—
Agarrándola por el pelo a su padre se la llevó:
- 32 —Don Alonso, don Alonso, doncella se la di yo;
jeso mismo hizo conmigo la madre que la crió!
- 34 ¡Porque usted las criara no las quiero criar yo!

20.3

Versión de Candelaria Ramón Eugenio, de 85 años, de Uga (ay. Yaisa), Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández, el 12 de octubre de 1989. (L 1A 275)

- Estando una señorita sentadita en su balcón,
2 pasó un caballero de esos que cargan carbón.
—Sube sube, soldadito, por las partes del balcón,
4 mi marido no está aquí que fue a partes de Aragón,
y si no viene esta noche le pido una maldición:
6 ¡Que la sangre de sus entrañas se la beba un tragon!—
Diciendo estas palabras su marido que tocó.
- 8 —Ábreme, cara de luna, ábreme, cara de sol.
—Yo no le puedo abrir, la llave se me perdió.
- 10 —Si la llave era de plata de oro las hago yo.—
Él sube por la escalera, un caballo relinchó.
- 12 —¿De quién es ese caballo que en mi cuadra relinchó?
—Tuyo tuyo, maridito, que papá te lo mandó.
- 14 —A papá que muchas gracias que ahora no lo quiero yo,
que cuando yo no tenía él de mí no se acordó.
- 16 —¿De quién es ese niño que en mi cama veo yo?
—El niño de la vecina que en mis brazos se durmió.
- 18 —¡Vaya el niño la vecina, tiene más barba que yo!
Lo cogió por la barba y en el suelo lo arrastró
20 y se la llevó a su padre:
—¡Aquí tiene usted a su hija, aquí tiene usted a su flor,
22 que si era de oro fino de metal se le volvió.
—Esa misma falta tiene la madre que la crió.

20.4

Versión de Leonor María Camacho Torres, de 86 años, de Uga (ay. Yaisa). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández, el 12 de octubre de 1989. (L 1B 188)

- Estando una señorita sentadita en su balcón
2 pasó por allí un soldado de esos que cargan carbón.
—Suba suba, soldadito, suba suba, pa'l balcón,
4 que mi marido no está y que está en partes de Aragón,
y si no viene esta noche le pido una maldición:
6 ¡La sangre de sus entrañas que se la beba un tragon!—
Al oír estas palabras ya el marido le tocó.
8 —Ábreme, cara de rosa, ábreme, cara de flor.
—Se me han perdido las llaves, las llaves de aquel rincón.
10 —Si las llaves eran de plata de oro las hago yo.
¿De quién es aquel sombrero que en mi percha veo yo?
12 —Tuyo tuyo, maridito, que papá te lo mando,
pa que fueses de paseo y que no te queme el sol.
14 —¿De quién es aquel caballo que en mi cuadra relinchó?
—Tuyo tuyo, maridito. que papá te lo mandó,
16 pa que fueses de paseo a las partes de Aragón.
—Dígale usted a su papá, dígame que digo yo
18 que cuando yo no tenía que de mí no se acordó.
—¿De quien es aquel chiquillo que en mi cama veo yo?
20 —El chiquillo la vecina que en mi casa se durmió.
—¡Caramba con el chiquillo, tiene más barba que yo!
22 ¡Lléveselo allá a su padre a que le dé educación!—
Al bajar las escaleras el color se le mudó.
24 —¡Que te han dado calentura o que te han hecho traición!
—Ni me han dado calenturas ni me han hecho traición.
.....
26 Al punto de medianoche aquel infeliz murió
que le ha dado calentura de aquel que se la jugó.

20.5

Versión de Manuel Torres, de 55 años, de Arrecife (ay. Arrecife). Rec. por M^a Victoria Izquierdo el 17 de julio de 1963. Publicada en *La flor*, n° 590, de donde la tomamos, y reproducida en el *Romancero* de Sosa Barroso, pág. 64-65.

- Mañanita mañanita, mañanita del Señor,
2 estaba una madamita sentadita en su balcón,

- bien peinada y bien lavada con un poco de felvor;
 4 y pasaba un caballero, hijo del emperador,
 con la guitarra en las manos unas coplitas cantó:
 6 —Ábreme la puerta, luna, y ábreme la puerta, sol.
 —Mi marido está cazando en los montes de León;
 8 para que no venga más le echaremos maldición;
 ¡cuervos le quiten los ojos y águilas el corazón,
 10 y los perros con que caza lo arrastren en procesión!—
 En estas palabras y éstas, el marido que llegó;
 12 Margarita que abajaba mudadita de color:
 —¿O tú tienes calentura o tú tienes mal de amor?
 14 —Yo no tengo calenturas ni tampoco mal de amor,
 se me han perdido las llaves de mi rico comedor.
 16 —Si se te perdió las llaves de tu rico comedor,
 si las tuyas eran de plata, de oro las traigo yo.—
 18 En estas palabras y éstas, un perrito que ladró,
 —¿De quién es este perrito que en mi casa veo yo?
 20 —Tuyo tuyo, dueño mío, que mi padre te lo dio,
 para que fueras de caza a los montes de León.
 22 —¡Viva tu padre mil años, que perrito tengo yo,
 cuando yo no lo tenía tu padre no me lo dio!
 24 —¿De quién es esa guitarra que en mi puerta veo yo?
 —Tuya tuya, caballero, que mi padre te la dio,
 26 para que fueras de caza a los montes de León.
 —¡Viva tu padre mil años, que guitarra tengo yo,
 28 cuando yo no la tenía tu padre no me la dio!—
 Entrando más adelante una chaqueta que vio.
 30 —¿De quién es esa chaqueta que en mi percha veo yo?
 —Tuya tuya, caballero, que mi padre te la dio,
 32 para que fueras de caza a los montes de León.
 —¡Viva tu padre mil años, que chaqueta tengo yo,
 34 que cuando yo no la tenía tu padre no me la dio!—
 Entrando más adelante una sombra que corrió.
 36 —¿De quién es aquella sombra que va por el corredor?
 —La sombra será mi muerte, que bien la merezco yo.—
 38 La ha cogido por la mano y a su padre la entregó:
 —¡Aquí tiene usted a su hija, sin honra y estimación!
 40 —Si mi hija no tiene honra, con honra te la di yo.—
 La ha cogido por la mano y al campo fue y la llevó
 42 y allí le ha dado la muerte y aquí concluyo yo.

De entre los varios romances que tratan el tema del adulterio (en el romancero el adulterio es siempre obra de la mujer, no del hombre), éste de *Alba Niña* es el que ha tenido mayor difusión en todas las ramas de la tradición hispánica, y, como consecuencia de ello, el que mayor número de reelaboraciones ha sufrido, conforme a los varios puntos de interés que se hallan en el romance, a saber: el encuentro de la adúltera con el caballero, las maldiciones que la mujer echa a su marido para que no vuelva, el regreso del marido, las pruebas del adulterio y el castigo final. El tema pertenece a la baladística internacional, y está presente en la tradición de muchos países, por lo que es difícil saber el origen que tuvo antes de convertirse en romance, aunque se ha estimado su procedencia de un *fabliau* francés del siglo XIII. El caso es que ya aparece, como tal romance, en el *Cancionero de Romances* de Amberes de 1550, publicándose después en todos los cancioneros posteriores, y sirviendo de base a Lope de Vega para su comedia *La locura por la honra*.

Los nombres con que se conoce a este romance en el romancero panhispánico son múltiples: *La adúltera*, *La adúltera castigada*, *La esposa infiel*, *Catalinita*, *Estaba la Catalina*, *La mala mujer*, *Blancaniña*, *Albaniña*, etc.

En Canarias se encuentra en todas las islas. Como señala Pérez Vidal en el erudito y bien documentado estudio que hace a este romance (1987: 88-94), en Canarias, en general, conviven dos tipos de versiones: a) las que empiezan presentando a la mujer: «Estando la Catalina (o una señorita) sentadita (o asomada) en su balcón», del que son ejemplos las tres últimas versiones lanzaroteñas, y b) las que se inician con la intervención directa de la mujer que al levantarse una mañana encuentra enramada su casa en señal de amor, del que son ejemplo las dos primeras versiones precedentes.

El modelo a) es el que más abunda, en general, en la tradición moderna de todas partes, lo mismo que en Canarias, hasta el punto de convertirse en una especie de versión «vulgata», pero es más interesante el modelo b), por ser más arcaico y presentar mayor tipo de variación.

Excelentes suelen ser en cualquier caso las versiones todas de este romance por el dramatismo de su estructura narrativa, la rapidez en el diálogo, las originalidades en las respuestas de la mujer para ocultar su pecado, incluso en la variación del desenlace.

21. La Martina (estr.)

21.1

Versión de María Viñoly Ramón, de 49 años, de Uga (ay. Yaisa). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández, el 12 de octubre de 1989. (L 1A 275)

- Quince años tenía Martina cuando su amor me entregó,
 2 a los dieciséis cumplidos una traición me jugó.
 Estaba yo en la conquista cuando el marido llegó.
 4 —¿Qué estás haciendo Martina, que no estás en tu color?
 —Sentada aquí he estado, no me he podido dormir,

- 6 y si tienes desconfianza no te separes de mí.
 —¿De quién es ese caballo, de quién ese reloj,
 8 de quién es ese niño que en mi cama se acostó?
 —El niño de la vecina que hace un rato se durmió.
 10 —¡Vaya el niño la vecina, tiene más barba que yo!
 Lo cogió por la barba y en el suelo lo arrastró
 12 y se la llevó a su padre:
 —¡Aquí tiene usted a su hija, aquí tiene usted a su flor,
 14 que si era de oro fino de metal se le volvió.
 —Esa misma falta tiene la madre que la crió.

No es la primera vez que se ha recogido en Canarias una versión de este romance-corrido, otras cuatro versiones publicamos antes en el *Romancero* de La Palma (Trapero 2000b: n° 32), aunque ésta de Lanzarote tiene la curiosidad de fundir la versión moderna del corrido (vv. 1 a 6) y el romance tradicional viejo (vv. 7 a final). La primera parte se trata, en efecto, de un «corrido» mexicano, hecho sobre el romancero tradicional de *La adúltera*. El fenómeno del «corrido», como género de poesía narrativa que ha venido a sustituir al romance en México, es cuestión bien conocida, incluso su extensión e influencia en el resto de la América hispana; lo novedoso es que esa influencia hubiera llegado a España y en concreto a las Islas Canarias, y no en una única versión y en un único punto, sino en dos islas y con cinco versiones conocidas. Y además, se da el caso curioso en Lanzarote de que la informante de esta versión, que a lo largo de toda la entrevista se había apoyado en el repertorio de su madre, Candelaria Ramón Eugenio, lo mismo que ésta en su hija, es decir, que habían manifestado un repertorio común, llegadas a este punto, la madre recitó el modelo del romance viejo (versión 30.3) y la hija este modelo del corrido.

Dice Mercedes Díaz Roig (1990: 21) que en México se hizo una refundición del antiguo romance de *Albaniña*, dándole el estilo del típico «corrido» mexicano, con estructura estrófica, y rebautizando a la adúltera con el nombre de *La Martina*. Esta refundición, en forma de canción, tuvo un enorme éxito en México y se difundió por la radio a todo el continente americano. Hallamos en la antología de Díaz Roig (1990: 25, 2.4) una versión prototípica del modelo de «corrido mexicano», justamente procedente de México, pero nosotros mismos hemos recogido otras versiones de este mismo modelo en Cuba (Trapero y Esquenazi 2002: n° 11) y en la lejanísima isla de Chiloé (Trapero 1997: 79-84), en plena zona austral.

22. Aparición de la enamorada muerta (í)

22.1

Versión de María Dolores Viñoly Martín, de 82 años, natural de Órsola y residente en Haría (ay, Haría). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández, el 13 de octubre de 1989. (L 2A 006)

(Es de un caballero que fue a la guerra y la señora de él se le murió por eso, y cuando él vino ya ella era difunta, y decía la vecina:)

- ¿Dónde vas, el caballero, dónde vas, triste de ti?
2 —Voy en busca de mi dama, que hoy sé que no la vi.
—Ya tu dama, caballero, muerta es que yo la vi,
4 que en la cabecera estuve y una vela la encendí;
si quieres que te dé señas yo te las daré a ti,
6 que la fueron a enterrar a la ermita de Sarfi.—
Él va llegando a la ermita, un bulto que ve venir.
8 —No te asustes, caballero, no tengas temor de mí,
que aquí tienes a tu dama, la que se murió por ti;
10 si te casaras con otra amárala como a mí,
la primer hija que tengas ponle el nombre de Beatriz.
12 Adiós la flor del romero, adiós la flor del jazmín,
que no traigo más licencia de mi Dios que está aquí.

Ya dijimos anteriormente (comentario del romance nº 13) que el tema de *La aparición de la enamorada muerta* aparece en el romancero moderno, generalmente, o bien vinculado al romance de *El quintado* o bien transformado en el moderno *¿Dónde vas Alfonso XII?* Y que en la tradición antigua, como romance autónomo se le conocía por *El palmero* (con el comienzo «Yo me partiera de Francia»), del que quedan pocos testimonios en la tradición oral moderna. En Canarias sólo se conocía hasta ahora una única versión, recogida en Tenerife a principios del siglo XX por García Sotomayor y Manrique de Lara (*La flor*: nº 12), a la que viene a sumarse esta nueva lanzaroteña, indudablemente tradicional y muy próxima a la tinerfeña.

23. La infanticida (éa)

23.1

Versión dicha por seña Eulogia, de Haría (ay. Haría). Rec. por M^a Jesús López de Vergara, en 1954. Publicada en *La flor*, nº 642.

- En una ciudad vivían un capitán y una dueña,
2 tenían de matrimonio un niño de edad muy tierna.
El niño iba en seis años pa que su padre dijera:
4 —Mi hijo, ¿quién entra en casa cuando yo estoy fuera de ella?
—Entra don Tomás Alférez, Alférez no es de esta tierra,
6 y la ingrata de mi madre entre cortinas lo encierra,
allí le da de comé' el mejor pan que ella tenga,
8 allí le da de bebé' el vino de tu bodega.—

- La madre que lo oyó esto en el pie de la escalera:
 10 —¡Calla, chiquitillo, habla, que te ha de cortar la lengua!—
 Se le ofrece al padre un día, se le ofrece para fuera,
 12 en busca de ropa fina, pa que su hijo rompiera.
 Lo coge por un bracito y a lo aposento lo lleva;
 14 allí coge su cuchillo y allí pronto lo debueña;
 la sangre se bebe a buches como una carnicera
 16 y los huesitos del niño a una perra se lo' echa,
 la perra como era humilde hace un hoyo y los entierra;
 18 la cabecita del niño atrás de una caja la echa,
 de la lengüita del niño pica y hace una cazuela:
 20 —Come tú, Tomás Alférez, come d'ese chocallera.
 —¡Cállate, perra maldita, cállate, perra soberbia,
 22 que cuando a tu hijo mataste, qué será a mí si pudieras!—
 Entre estas razones y otras, toca su esposo a la puerta.
 24 —Bienvenido sea, mi esposo, que la mesa encuentra puesta.
 —Yo no sé comer mijaja, mientras del niño no sepa.
 26 —El niño fue pa la escuela,
 el camino es algo lejos, se queda casa de su abuela.—
 28 Mete la mano en el plato, oyó una voz que dijera:
 —¡No comas, padre, no comas, no comas de esa cazuela
 30 y si comes de esa carne, comes de tu sangre mesma!—
 Coge una vela encendida, a los aposentos la lleva,
 32 encuentra la cabecita del niño en la hora que muriera.
 Echa su capita al hombro y a la justicia da cuenta.
 34 Lo que la justicia dice, lo que la justicia ordena:
 “Que la hagan en cuatro cuartos y en cada esquina la cuelgue;
 36 si no, pa mejor ejemplo, a la cola de una yegua”.
 —¡Oh, hijo de mis entrañas, oh, quién no te conociera,
 38 ni tú fueses hijo mío ni tu madre te pariera!

23.2

Versión tomada de una libreta de la familia Perdomo Placeres, de Guatisa (ay. Teguisse). Publicada por Jesús M^o Godoy 1987: 90-92, con el título «Romance de la malmaridada».

- Érase un hombre de campo casado con una dueña,
 2 y tenía el matrimonio un niño de edad muy tierna,
 pero de mente mayor para siempre darse cuenta.
 4 Le preguntó el padre un día, más en chanza que de veras,
 que quién entraba en la casa cuando él estaba fuera.

- 6 —Más le vale, padre mío, que la verdad no supiera,
que la buena de mi madre con un alférez se acuesta.—
- 8 La madre que lo escuchaba juró cortarle la lengua.
Al otro día de mañana, cuando el marido se fuera
- 10 a comprarle ropa al hijo en una lejana tienda,
lo cogió por los bracitos y sin piedad lo degüella:
12 la carne la echó en la olla, los huesos para la perra;
la perra, muy asustada, dando ladridos huyera.
- 14 Bebe la mujer la sangre, los huesos va y los entierra,
y la lengüita del niño en la olla la trocea.
- 16 —Coma, alférez, usted coma de la olla lo que quiera.—
Entre comida y amores el marido que ya llega.
- 18 —¡Váyase pronto, mi alférez, que es posible que nos viera!
Coma usted, marido mío, que yo antes ya comiera.
- 20 —No quiero probar de nada hasta que el hijo no venga.
¿Fue a la iglesia esta mañana o fue a casa de la abuela?
- 22 —Coma usted, marido mío, que fue a casa de la abuela,
y cuando a su casa va muy temprano no regresa.—
- 24 Cuando se lleva a la boca un trozo de la cazuela,
la voz del hijo le dice que no coma carne nuestra.
- 26 Escupió la carne el padre, registró la casa entera,
y en un saco, en la cocina, lo abrió y vio la cabeza.
- 28 Tantos abrazos le dio, con tanto dolor y pena,
que la sangre de su hijo le penetró por las venas.
- 30 —¡Ah, mujer de los demonios!, ¿qué has preparado de cena?
¿Cómo has podido quitarme lo más que quiero en la tierra?
- 32 ¡Para ti no hay justicia que yo darte no pudiera,
pero no quiero tocar a quien yo no mereciera!—
- 34 Entregola a la justicia y pregonó sus ofensas:
la colgaron por los pelos a la puerta de la iglesia,
36 leña encendida pusieron por debajo de las piernas,
que sirviera de escarmiento en el futuro a cualquiera:
- 38 que quien miente y mata a un hijo no encuentra quien la defienda.

Se ha calificado a este romance de *La infanticida* como el más truculento de todo el género. Otros varios incluyen alguno de los motivos de éste, como el del guiso con la criatura muerta (en *Blancaflor y Filomena*), el niño que habla después de muerto para delatar al asesino (como en *La mala suegra*), el duelo del padre, ensangrentándose la cabeza con el cuerpo de su hijo (como en el viejo de *Gonzalo Bustios*), el bárbaro castigo que se da a los amantes adúlteros (como en *Albaniña*), el valor de escarmiento que se confiere al castigo público (como en tantos romances vulgares y de pliego). Pero ninguno reúne tantos motivos y todos

de expresión tan bárbara. Y sin embargo, el romance es del gusto popular y está difundidísimo por todas partes. Lo mismo que en Canarias, que está en todas las islas y en abundancia.

Se desconoce su origen, pero lo tiene, sin duda, de tipo «vulgar» y tardío, posiblemente del siglo XVII, aunque eso sí, enlaza con una tradición muy vieja y con antiguos mitos.

Las dos versiones lanzaroteñas son un buen ejemplo del tremendismo del romance. La segunda de ellas tiene además dos versos inéditos (28-29), nunca oídos antes en Canarias:

Tantos abrazos le dio, con tanto dolor y pena,
que la sangre de su hijo le penetró por las venas.

24. El pastor desesperado (áo)

24.1

Versión de San Bartolomé (ay. San Bartolomé). Rec. por Tomás Rodríguez Clavijo, para la col. de M^a Jesús López de Vergara. Publicada en *La flor*, n.º 598, de donde la tomamos, y reproducida en el *Romancero* de Sosa Barroso, pág. 68.

- Por el monte arriba va un pastorcillo llorando,
2 de tanto como lloraba el gabán lleva mojado:
—Si me muero de este mal, no me entierren en sagrado;
4 me entierran en tierra dura, donde me pise el ganado;
me dejan el pelo fuera bien peinao y bien rizado,
6 pa que diga to' el que pase: «Aquí murió el desgraciao».—
Por allí pasan tres damas, toas tres pasan llorando,
8 una dice: —¡Adiós, mi primo; otra dice: —¡Adiós, mi hermano!
la más chiquita de todas dice: —¡Adiós, mi enamora!

24.2

Versión de Dolores Navarro Romero, de San Bartolomé (ay. San Bartolomé). Rec. por Lylia Pérez González en octubre de 1960. Publicada en *La flor*, n.º 599. Idéntica a la anterior.

El título de este romance se lo dio Diego Catalán en la edición que de estas dos versiones hizo en *La flor de la marañuela*, y que se debe a la única alusión que se hace de «un pastorcillo» en el primer verso. Porque la extensión mayor del texto lo ocupa no la historia de ese pastor, sino un «motivo» que por su aparición múltiple y diversa en el romancero oral moderno ha recibido el calificativo de «comodín» romancístico: el conocido como «No me entierren en sagrado», y que, como ejemplo raro, aparece en Lanzarote aisladamente, de manera autónoma (ver romance siguiente n.º 25). Los versos, pues, de este texto lanzaroteño ajenos a la «fórmula-motivo» de *No me entierren en*

sagrado son los dos primeros, en que se presenta a un pastorcillo llorando desmesuradamente, aunque en este punto sin decir ni insinuar la causa, y que se hará explícita en los tres últimos versos: es un mal de amores.

Formulado de esta manera, de él sólo se conocen estas dos versiones lanzaroteñas.

25. No me entierren en sagrado (áo)

25.1

Versión de Francisca Placeres Alpuín, de Mala (ay. Haría). Rec. de un papel manuscrito y publicada por Jesús M^a Godoy en su *Romancero*, pág. 223.

—Si acaso yo me muriera no me entierren en sagrado,
2 me entierren en campo afuera donde me pise el ganado;
me dejen un brazo afuera con un lebrero dorado,
4 cuando pasen mis amigos: «¡Aquí yace un desgraciado!
No ha muerto de tabardillo ni tampoco de costado,
6 que ha muerto de mal de amores por vivir desesperado».

Ya dijimos en el comentario del romance anterior que el «motivo» *No me entierren en sagrado* aparece generalmente vinculado a otros romances, entre ellos, en Canarias, a *El conde preso* y al anterior. (Sobre la aparición de este «motivo» en el romancero general, ver el estudio de Diego Catalán 1997: I, 291-311).

Esta presente versión lanzaroteña es la única que conocemos en Canarias de aparición independiente y autónoma.

d) DE CAUTIVOS

26. La hermana cautiva (ía)

26.1

Versión de la madre de Peregrina, de Puerto del Carmen (ay. Tías). Rec. por Angelina Hernández Millares, hacia 1962.

- El día doce de mayo pasé por la morería,
2 oí cantar a una mora al pie de una fuente fría.
—¿Qué haces ahí, mora bella, qué haces ahí, mora linda?
4 Deja beber mi caballo de esa agua cristalina.
—Yo no soy mora, cristiano, que soy cristiana cautiva,
6 me cautivaron los moros cuando yo era chiquitita.
—Si no tienes donde ir, vamos en mi compañía.
8 —¿Y los pañuelos que lavo dónde yo los dejaría?
—Los de seda y los de oro para mi caballería,
10 y los que no valgan nada la corriente llevaría.—
Al subir de la montaña la mora suspiraría.
12 —¿De qué suspiras, mora bella, de qué suspiras, mora linda?
—¿Cómo no he de suspirar si aquí es donde yo vivía!
14 Mi padre era Guilento (?) y mi hermano en compañía.
—Ábranos, madre, las puertas, ventanas y galerías,
16 que aquí te traigo al amor por quien lloras noche y día.
¡Válgame Dios de los cielos, y de la Virgen María,
18 pensé traer una mora y traje una hermana mía!

26.2

Versión de Antonia Hernández Martín, de 80 años, de Hoyo del Agua (ay. Tías). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández, el 29 de diciembre de 1989. (L 10A 343)

-
—Caballero, no soy mora, que soy de España nacida.
2 —Si tú quieres ir a España monta en mi caballería.
.....
—Los de lino y los de seda en el caballo vendrían.

26.3

Versión de José Vilas Montero, de Arrecife (ay. Arrecife). Rec. y publicada por Sebastián Sosa Barroso en *Calas*, págs. 54-55, y en su *Romancero*, pág. 59; también en *La flor*, n° 597, de donde la tomamos.

- El día trece de Mayo pasé por la morería,
2 había una mora lavando al pie de una fuente fría;
pasó por allí un caballero que a ella algo debía.
4 —¿Qué haces ahí, mora hermosa?, ¿qué haces ahí, mora mía?
—No soy mora, caballero, que soy cristiana cautiva;
6 me cautivaron los moros siendo yo muy pequeñita.
—¿Quieres venirte conmigo? —De buena gana me iría,
8 y los pañuelos que lavo ¿dónde yo los dejaría?
—Puedes dejarlos ahí, la corriente los llevaría.—
10 Al ir ya por las montañas las lágrimas le caían.
—¿Por qué lloras, mora hermosa, por qué lloras, mora mía?
12 —Yo no lloro de tristeza, que yo lloro de alegría,
al ver estas tierras donde yo vivía.
14 —¡Abrid puertas y ventanas, balcones y galerías,
que en vez de traer una mora traigo una hermana mía!

El romance de *La hermana cautiva* es uno de los más populares y de los que con mayor facilidad se encuentran en la tradición oral moderna de todas partes. No tanto en Canarias, sin embargo, por el hecho de que su fábula se ha integrado en otro romance, éste sí verdaderamente popular en las Islas, el de *El caballero burlado*. De tal manera que, salvo en La Palma, en donde sí es frecuentísimo, el de *La hermana cautiva* es un romance extraño en la tradición canaria, siendo contadas las versiones conocidas en cada isla. Aunque a las pocas versiones comunes octosilábicas hay que añadir las versiones hexasilábicas, éstas sí mucho más raras, recogidas en Tenerife (*La flor*: n° 135), Gran Canaria (Trapero 1982: n° 4.1; y Trapero 1990: n° 39), Fuerteventura (Trapero 1991: n° 18) y La Palma (Trapero 2001b: n° 37).

Las tres presentes versiones lanzaroteñas pertenecen al modelo conocido como «vulgata», cuyo foco de irradiación fue Andalucía.

El romance deriva, según estudió Menéndez Pidal, de una antigua balada alemana, sacada del poema épico *Kudrún*, del siglo XIII. Baladas paralelas sacadas del viejo poema se encuentran en el folclore de muchos países europeos, pero el romance español se distingue por la peculiar historia de moros y cristianos que caracteriza la historia medieval de España, de donde el grupo de romances «de cautivos» en que se clasifica.

27. Las tres cautivas (ía, hexas.)

27.1

Versión de José Vicente Guerra Zerpa, de Arrecife (ay. Arrecife). Rec. y publicada por Sebastián Sosa Barroso en *Calas*, págs. 21-22, y reproducida en su *Romancero*, pág. 80, y en *La flor*, n° 616, de donde la tomamos.

- Campito del moro, en la verde orilla,
2 donde cautivaron tres hermosas niñas.
El pícaro moro que las cautivó
4 a la reina mora se las entregó.
—¡Toma, reina mora, estas tres cautivas
6 para que te laven, para que te vistan!—
La mayor lavaba, la menor tendía
8 y la más pequeña el agua traía.
Un día en la fuente se halló la más niña,
10 con un pobre viejo y así le decía:
—¿Dónde va, el buen viejo, camina y camina?
12 —A buscar a tres hijas que perdí cautivas.
—¿Y cómo se llaman esas pobres hijas?
14 —La mayor Constanza, la otra Sofía,
y la más pequeña es mi Rosalía.—
16 Cuando así le hablaba le abrazó la niña:
—Tú eres mi padre. —Tú eres mi hija.
18 —Yo voy a contarlo a mis hermanitas.—
Constanza lloraba, lloraba Sofía,
20 y la más pequeña de gozo reía.
—No llores, Constanza; no llores, Sofía,
22 que la reina mora les vuelve la vida.

27.2

Versión de Dolores Morales Lemes, de Tao (ay. Teguiuse). Rec. y publicada por Sebastián Sosa Barroso en *Calas*, págs. 19-20, y reproducida en su *Romancero*, pág. 79, y en *La flor*, n° 617, de donde la tomamos.

- A la verde verde, a la verde oliva,
2 donde cautivaron a mis tres cautivas;
el pícaro moro que las cautivó
4 a la reina mora se las entregó.
—¿Qué nombres daremos a estas tres cautivas?
6 —La mayor Constanza, la menor Lucía
y a la pequeña llaman Rosalía.

- 8 —¿Qué oficio daremos a estas tres cautivas?—
 Constanza amasaba, Lucía cernía,
 10 y la más pequeña agua les traía.
 Fue un día a la fuente, a la fuente fría,
 12 y encontró a un anciano que de ella bebía.
 —¿Qué hace usted, buen viejo, en la fuente fría?
 14 —Estoy esperando a mis tres cautivas.
 —Usted es mi padre y yo soy su hija;
 16 voy a dar parte a mis hermanitas.
 —¿No sabes, Constanza, no sabes, Lucía,
 18 cómo he visto a padre en la fuente fría?—
 Constanza lloraba, Lucía gemía
 20 y la más pequeña así les decía:
 —No llores, Constanza; no gimas, Lucía
 22 que viniendo el moro nos libertaría.—
 La pícara mora que las escuchó
 24 abrió una mazmorra y allí las metió.
 Cuando vino el moro de allí las sacó
 26 y a su pobre padre se las entregó.

27.3

Versión de M^a del Carmen Torres Averó, de 30 años, de Arrecife (ay. Arrecife). Rec. por M^a Victoria Izquierdo el 17 de julio de 1963. Publicada en *La flor*, n^o 618. Versión «vulgata», idéntica a la anterior.

Este romance, tan «perfecto» en su estructura narrativa, estrófico aunque con una misma rima, no obstante tener una temática antigua y tan transitada por el romancero, como es la de cautivos, es de creación moderna. Además, su difusión se ha propagado básicamente a través de la escritura, bien fuera en pliegos sueltos, bien en libros escolares. En España es un romance extendidísimo, que en mayor o menor medida sabemos todos, o que al menos todos hemos leído alguna vez en las escuelas y en los libros infantiles. Su transmisión básica a través de la escritura es la responsable de la gran uniformidad que presentan las versiones que pueden oírse. Pero de lo que no cabe duda es de que, en la actualidad, vive en la tradición oral y de que a la transmisión oral se deben las variantes que empiezan a caracterizar a muchas de las versiones modernas.

e) DE INTERVENCIONES MILAGROSAS

28. Marinero al agua (áa)

28.1

Versión de Candelaria Ramón Eugenio, de 85 años, de Uga (ay. Yaisa). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández, el 12 de octubre de 1989. (L 1A 340)

- Tirando bombas al viento cayó un marinero al agua,
2 y se presenta el demonio diciéndole estas palabras.
—¿Qué me das, marinerito, si yo te saco del agua?
4 —Yo te daré mi navido y de mi oro y mi plata
y mi mujer por esposa y mis hijas por esclavas.
6 —Yo no quiero tu navido ni tu oro ni tu plata
ni a tu mujer por esposa ni a tus hijas por esclavas,
8 tan sólo quiero de ti, cuando te mueras, el alma.
—Arreniego de ti, perro, y de tu mala palabra;
10 el alma no, que no es mía, que a Dios se la tengo dada,
el corazón a María, María la Candelaria,
12 y el sombrerito a los peces, que lo lleven y lo traigan.
Sácame, sol,
14 *sácame de aquí,*
llévame a la playa
16 *donde yo nací.*

28.2

Versión de Antonia Betancor Perdomo, de 84 años, de Guatisa (ay. Teguisse). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández, el 13 de octubre de 1989. (L 2B 583)

- Saliendo de Cartagena, en una linda fragata,
2 echando velas al viento, cayó un marinero al agua.
—¿Qué me das, marinerito, porque te saque del agua?
4 —Te doy todo mi navío, cargado de oro y plata,
a mi mujer para esposa y a mi hija para esclava.
6 —No te quiero tu navío, cargado de oro y plata,
ni a tu mujer para esposa ni a tu hija para esclava,
8 sólo quiero que me des, cuando te vayas, el alma.
—¡Arreniego de ti, perro, y de tus malas palabras!,
10 un cuerno le debo al diablo y eso es de mala gana.

28.3

Versión de Antonia Hernández Martín, de 80 años, de Hoyo del Agua (ay. Tías). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández, el 29 de diciembre de 1989. (L 9B 314 y 10A 199)

.....

- ¿Qué me das, marinerito, si yo te saco del agua?
2 —Yo te daré mi navío, cargadito de oro y plata,
a mi mujer por esposa y a mis hijas por esclavas.

.....

28.4

Versión dicha por Rosalía, de San Bartolomé (ay. San Bartolomé). Rec. por Lylia Pérez González en octubre de 1960. Publicada en *La flor*, n° 610, de donde la tomamos, y reproducida en el *Romancero* de Sosa Barroso, pág. 91.

- En una pobre fragata cayó un capitán al agua.
2 Se le presentó el demonio, hecho hombre en forma humana:
—Di, capitán, ¿qué me das, si te sacare del agua?
4 —Yo te daré mi navío, cargadito de oro y plata,
a mi hija por esposa y a mi mujer por esclava.
6 —No te quiero tu navío, ni tu oro ni tu plata,
ni tu hija por esposa, ni tu mujer por esclava;
8 sólo quiero que me dejes, cuando te mueras, el alma.
—¡Yo reniego de ti, perro, y de tu mala palabra!
10 el alma no, que no es mía, que a Dios se la tengo dada.—
Pasó la Virgen del Carmen y del agua lo sacaba.

Otras versiones

28.5. Versión de M^{te} Teresa Gopar Gil, de Arrecife (ay. Arrecife). Rec. y publicada por Sebastián Sosa Barroso en *Calas*, pág. 29, y reproducida en su *Romancero*, pág. 90. y en *La flor*, n° 611, de donde la tomamos.

28.6. Versión de Juan Robayna Delgado, de Teguiuse (ay. Teguiuse). Rec. y publicada por Sebastián Sosa Barroso en *Calas*, pág. 28, y reproducido en *La flor*, n° 612, y en su *Romancero*, pág. 89. Completa: 20 hemist.

28.7. Versión de Margarita Rosado Díaz, de Guatisa (ay. Teguiuse). Rec. y publicada por Jesús M^{te} Godoy en su *Romancero*, pág. 7. Completa: 24 hemist.

Este romance tiene una gran popularidad y una notable difusión, tanto en la España peninsular como en Canarias, donde se conoce en todas las islas, lo mismo que en Portugal y en América. Su enorme dispersión y la gran riqueza de variantes que presentan sus versiones hablan de su antigüedad, aunque no conste en la documentación anterior al XVII ni figure en la tradición sefardí, aquí explicable su ausencia por el motivo religioso del que trata.

Su gran popularidad se explica también porque en muchos lugares formó parte del repertorio infantil, a pesar del tema tan poco inocente, pero con desenlace edificante para la afirmación de la doctrina cristiana.

Nada de particular tienen estas versiones lanzaroteñas, aun siendo excelentes, respecto al resto de la tradición canaria. Sí merece comentario el desenlace que la versión 28.4, en que el marinero es salvado por la Virgen del Carmen, y que puede ser solución particular insular, frente a la indeterminación del resto de las versiones o el explícito ahogo del marinero que presentan otras versiones canarias. En la isla de Lanzarote, especialmente marinera, hay un rico repertorio de romances locales sobre el tema del mar (y específicamente sobre salvamentos marineros; ver el apartado dedicado a los romances locales), y en todos ellos aparece la Virgen del Carmen como mediadora de los marineros.

29. La romería del pescador (ía)

29.1

Versión de María Ramos Pérez, de Los Valles de Santa Catalina (ay. Teguiuse). Rec. y publicada por Jesús M^o Godoy en su *Romancero*, págs. 8-9.

- Era una viuda honrada, no tenía sino una hija,
2 no tenía dote que darle, le daba buena doctrina.
Todos los días del año, por devoción que tenía,
4 rezaba el rosario entero en la cama de María.
La casó con pescador, pescando gana la vida,
6 y aunque pescador de caña mantiene casa y familia.
Estando un día en la mesa suspiraba, no comía,
8 y ella le preguntaba: —Esposo, ¿por qué suspiras?
¿Por qué suspiras, esposo, por qué suspiras, mi vida?
10 —¿Cómo no he de suspirar si dije una romería,
que por no pagarla muerto he de pagar en la vida?—
12 Echó su barca en el agua al filo del mediodía,
y ella en la orilla del mar así le preguntaría:
14 —¿Queda lejos, queda cerca, esa santa romería?
—Ni queda lejos ni cerca, que es punto de Berbería.
16 ¡Vas a renegar de Dios, también de Santa María!
—¡Yo no reniego de Dios, así me quiten la vida!—
18 La cogió por los cabellos y a la mar la arrojaría.
—¡Sálvame, Virgen del Carmen, quítame de esta agonía,
20 que si de ella me sacas de ti no me olvidaría!—
Tendió su manto en las olas, subió por la peña arriba,
22 los pedazos de la barca por los aires volarían.

Tiene este romance de *La romería del pescador* un extraño comportamiento en la tradición oral. Primero, por su extraña distribución geográfica: es romance desconocido fuera de Canarias, y aun dentro de las Islas es muy irregular: se conoce un poco en Tenerife (*La flor*: nn. 50, 51, 52, 209, 317, 318 y 388), en Gran Canaria (Trapero 1990: n° 66) y en El Hierro (Trapero 1985: nn. 88-90 y ap. 13 y 14); de La Gomera hay publicada una única versión en *La flor*: n° 502, pero falta absolutamente en nuestro romancero de aquella isla (Trapero 2000a), lo mismo que en Fuerteventura (Trapero 1991), y tampoco lo encontramos nosotros en Lanzarote. En la única isla en donde puede decirse que tiene una cierta difusión es La Palma (Trapero 2000b: 251).

Segundo, por su enigmática filiación. Como dice Pérez Vidal (1987: 238), a pesar de no haber encontrado este romance en colección alguna fuera de las canarias, su discurso narrativo nos resulta familiar, como si sus versos los hubiéramos leído en otros romances, de tal manera que *La romería del pescador* más parece el resultado de múltiples contaminaciones. Los versos relativos a la pobreza del pescador nos recuerdan el romance *La muerte del conde de Gandía*, los de la aparición del demonio en medio del mar son parecidos a los del romance *Marinero al agua*, lo mismo que la aparición de la Virgen salvadora; la temática es cercana a la de cautivos, con la presencia de un renegado que se venga de su mujer cristiana, y, en fin, con su rescate del agua por intervención milagrosa.

Al ambiente marinero de las islas es posible que se deba, como también ha señalado Pérez Vidal (*ibidem.*), la popularidad del romance en Canarias, aunque también podría haber ayudado la temática de cautivos y la cercanía de las «tierra de Berbería».

Una única versión de este romance se ha recogido, pues, en Lanzarote, pero espléndida.

30. El ídólatra de María (óa)

30.1

Versión de María Dolores Viñoly Martín, de 82 años, natural de Órsola y residente en Haría (ay. Haría).
Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández, el 13 de octubre de 1989. (L 1B 615)

- San Ginés que navegaba un día, una noche toda,
- 2 sin saber qué día era, día de Nuestra Señora.
Allá en medio de los mares se le presentó una ola.
- 4 Los marineros lloraban, capitanes, gente toda,
y San Ginés no lloraba como una noble persona,
- 6 con su librito en la mano, paseándose junto a proa.
—¡Sálvalos, Virgen del Carmen, sálvalos, Virgen de Nora,
- 8 que llegando a tierra España te jaré una ermita en Roma,
las puertas de cristal fino, las ventanas de oro todas!—
- 10 Ya vemos tierras de España y puerto de Portugal,
también vemos un niño muerto que lo llevan a enterrar.

30.2

Versión de Antonia Betancor Perdomo, de 84 años, de Guatisa (ay. Teguisse). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández, el 13 de octubre de 1989. (L 2B 570)

- San Ginés que navegaba un día en la noche toda
2 y allá en medio de esos mares se le presentó una bola.
Lloraban los marineros y también la gente toda
4 y San Ginés no lloraba porque era noble persona.
Cogió su libro en la mano, paseando de punta a proa:
6 —¡Sálvame, Virgen del Carmen, sálvame, Virgen de Agona!,
que si de ésta me salvares te haré una casa en Roma,
8 con las puertas para el cielo, las ventanas pa la gloria.

30.3

Versión dicha por Rosalía, de San Bartolomé (ay. San Bartolomé). Rec. por Lylia Pérez González en octubre de 1960. Publicada en *La flor*, n° 601, de donde la tomamos, y reproducida en el *Romancero* de Sosa Barroso, pág. 69.

- San Ginés que navegaba el día y la noche toda,
2 sin saber el día que era, día de Nuestra Señora,
y allá en medio del mar se levantan unas olas.
4 Se afligía el capitán, lloraba la gente toda,
y San Ginés no lloraba porque era noble persona.
6 —¡Madre mía de Dolores, favoréceme en esta hora!
que cuando me favoreciste de oro te di una corona,
8 y ahora si me favoreces de oro te visto toda,
y a tu santísimo Hijo le hago una ermita en Roma,
10 con la puerta para el cielo y las ventanas pa la gloria.

30.4

Versión de Felisa Robayna, de 64 años, de Mala (ay. Haría). Rec. por Lylia Pérez González en octubre de 1960. Publicada en *La flor*, n° 602, y reproducida en el *Romancero* de Sosa Barroso, pág. 69.

- San Inés que navegaba día entero y noche toda,
2 sin saber qué día era, día de Nuestra Señora.
Y allá en medio de esos mares se le presenta una ola,
4 donde lloran los marineros y demás gente toda,
y San Ginés no lloraba porque era noble persona.
6 Coge su libro en la mano, se pasea de punta a proa:

- ¡Sálvame, Virgen del Carmen, sálvame reina y señora!
8 que si de esta me salvares, te haría una casa en Roma,
con las puertas para el cielo y las ventanas pa la gloria.

30.5

Versión de Felisa González, de Mala (ay. Haría). Rec. y publicada por Jesús M^a Godoy en su *Romancero*, pág. 146.

- San Ginés que navegaba un día y un noche toda,
2 sin saber qué día era, el día de nuestra Patrona.
Allá en medio de los mares se les presentó una ola:
4 lloraban los marineros y también la gente toda,
y San Ginés no lloraba por ser de noble persona.
6 Cogió su libro en las manos, se apea de popa a proa:
—¡Sálvanos, Virgen del Carmen, sálvanos, Virgen de Abona,
8 que si en esta me salvase de oro te haré una corona,
y a tu santísimo Hijo le haré una gran casa en Roma,
10 con las puertas para el cielo, ventanas para la gloria.

Es este otro romance extraño que, tanto por su escasa documentación como por lo confusa que es su fábula, mereció un detenido estudio de Diego Catalán (1970: 270-280). Fue la aparición del romance en Canarias lo que motivó ese estudio; después se comprobó que también se habían recogido otras pocas versiones en otras zonas arcaicas y conservadoras, como son la provincia portuguesa de Tras-os-Montes, Galicia y Cataluña, en todas ellas con una tradición débil y decadente, en que aparece muy desdibujada la fábula del romance. Sólo en el área sefardí de Oriente el romance aparece con texto más pleno.

El título de *El idólatra de María* (o, simplemente, *El idólatra*) se lo puso Diego Catalán desde la lectura de las versiones judías, no de las cristianas, pues desde éstas lo que se presenta no es a un idólatra, sino a un devoto de la Virgen. ¿No estaremos —se pregunta Catalán— ante un caso de romance elaborado por los judíos españoles después cristianizados? «Quizá sea significativo —sigue diciendo Catalán— que el protagonista se embarque en el día de la Virgen, «pensando de navegar el día y la noche toda», pues esa acción parece subrayar su falta de respeto al nombre de María. Pero más llamativo resulta el que las donaciones piadosas, a que el atribulado personaje se agarra como tabla de salvación (la corona y el vestido de oro para la Virgen, la casa santa de oro y marfil hecha en Roma para Cristo), estén consideradas como una forma impropia de atraer la protección divina» (1970: 279). De ser cierto el origen judío del romance, su pervivencia en la tradición española y portuguesa habría que considerarse como una contrafactura «a lo cristiano».

Su pervivencia en Canarias está atestiguada por siete versiones de Tenerife (*La flor*: nn. 40, 147 a 151 y 361), tres de La Palma (Trapero 2000b: n^o 44) y estas cinco de Lanzarote.

Todas las canarias poseen una gran uniformidad textual. Las variantes se cifran, sobre todo, en la advocación de la Virgen a quien se pide ayuda y en el nombre del marinero (San Gabriel, San Ginés, San Inés / Sanínés, doña Inés); en todas las versiones el peligro surge en el mar, excepto en una de Tenerife, por una enfermedad. Después, todas siguen el mismo esquema: se pide protección a la Virgen y se le hace grandes promesas.

Quizás la especial presencia de este romance en Lanzarote se deba al nombre del marinero: San Ginés, por ser justamente el santo San Ginés el patrón de la capital de la isla y por creer que este relato pueda tener algo de hagiográfico.

31. Voto incumplido (éa)

31.1

Versión manuscrita perteneciente a la familia Perdomo Placeres, de Guatiza (ay. Teguisse). Rec. y publicada por Jesús M^o Godoy en su *Romancero*, págs. 88-89, y reproducida en el *Romancero* de Sosa Barroso, 137-138.

- Esa divina paloma, María, de gracia llena,
2 dé la voz a mi garganta, aclare mi torpe lengua
para poder defender el honor de esta doncella;
4 de una niña que ocultaba su voto con obediencia.
Le ha dado una enfermedad que a todo su cuerpo afecta;
6 y viendo que su salud de tanto mal se resienta,
se postraba de rodillas ante una imagen bella,
8 rogando a Santa María, con lágrimas de entereza:
—¡Que si la salud me das, mi vida es tu recompensa,
10 entrando de religiosa en el convento que quieras!—
Y apenas tal cosa dijo quedó totalmente buena.
12 ¡Malos padres de esta niña, que malos siempre lo fueran!
Un casamiento en su contra los malos padres le ordenan,
14 con el gozo de la boda olvidando viejas penas,
y con la ambición presente borrando viejas promesas.
16 La noche del desposorio, luego que acabó la cena,
cabizbaja va la novia, su esposo con impaciencia;
18 y al irse al recogimiento los dos, al pasar la puerta,
encontraron en la cama a un mancebo o lo que fuera,
20 incandescente mancebo, ángel de espada sangrienta.
—¡Dónde vais, torpes? —les dice—, ¡dónde vais?...
22 ¡Quieto, de veras,
que he venido a cobrar una bendita promesa!—
24 Alzó la espada, blandió la hoja con tanta fuerza,

- que el marido se arrojó por la ventana a la huerta,
 26 huyendo despavorido para morir en la guerra.
 Triste se quedó la esposa, de nuevo triste entre penas.

- 28 —Sabrás que caseme hoy noche y sin marido despierta,
 no sé qué decir, dolor, que mis lágrimas no sientan.
 30 —¡Promesas que no se cumplen no dejan de ser promesas,
 que iré contigo, señora, aunque lo impida quien sea!—
 32 ¡Promesas que no se cumplen no dejan de ser promesas!
 ¡Malos padres de esta niña, que malos siempre lo fueran!

31.2

Versión de Amelia Betancort Méndez, de Haría (ay. Haría). Rec. y publicada por Jesús M^a Godoy en su *Romancero*, págs. 93-95 (con el título de «Una brillante paloma», sin advertir que es una nueva versión del romance transcrito anteriormente).

- Una brillante paloma, María, de gracia llena,
 2 se me ponga en la garganta y aclare mi torpe lengua,
 para contar y decir la historia de esta doncella:
 4 le ha dado una enfermedad que todo el pecho penetra.
 Llamaron a los doctores para que ellos dijeran:
 6 esto ya no tiene cura si el cielo no lo remedia.
 Se postraron de rodillas, angustiados padres y ella,
 8 y rogaron a la Virgen que si la salud le diera
 entraría de religiosa sin faltar a la promesa.
 10 Al acabar la oración se encontraba sana y buena,
 con quince años de edad, alegre y mucho más bella.
 12 Al poco tiempo los padres un casamiento le ordenan,
 olvidando los dolores y despreciando promesas.
 14 La noche del desposorio, así que acabó la cena,
 encontraron en la cama adonde se recogieran
 16 a un mancebo reluciente con una espada sangrienta.
 —Esa mujer que te han dado es de nuestra Santa Iglesia,
 18 y como esposa de Cristo esta espada la defienda.—
 El marido que así oyó se tiró ventana afuera,
 20 y al otro día de mañana se lamenta la doncella.
 Se le apareció el demonio y así que la desconcierta:
 22 —¡Qué tristeza tienes, niña?, ¿por qué lloras, Isabela?
 —Caseme ayer por la noche, y ojalá que así no fuera,
 24 que el traidor de mi marido sin su compañía me deja.

- Contigo, si lo quisieras, he de hacerle alguna ofensa.
- 26 —Vamos conmigo, Isabela,
que si tu alma me das, sin guardarle las reservas,
28 vivirás siempre vestida con ricas ropas de seda.—
Caminá que te camina, allá como a legua y media,
30 se sentaron a comer, y agradeció la doncella
a Dios el pan que les daba. —¡Calla, calla, esposa bella,
32 no nombres más la palabra, que sólo oírla me aterra!—
Y arrancole las reliquias que con saña pisotea.
34 Entonces se oyó una voz que recordó la promesa,
la voz del ángel custodio, mancebo que protegiera.
36 Huyó el diablo apresurado, desapareció quien fuera,
y ella regresó al pueblo, corriendo al pueblo regresa.
38 Los pajarillos trinando porque así lo comprendieran,
que promesa que se hizo se cumplió como promesa.

Con este mismo título de *Voto incumplido* se publicaron dos versiones en *La flor* (nn. 55 y 507), procedentes, respectivamente, de Tenerife y de La Gomera. Posteriormente, publicamos nosotros otras tres versiones de Gran Canaria (Trapero 1990: n° 108) y una breve y fragmentaria de La Palma (Trapero 2000b: 49). Y ahora se suman estas dos versiones de Lanzarote. Entre todas ellas hay muchas variantes, no sólo referidas al texto del discurso, sino más profundas, en cuanto a la sucesión de secuencias, y hasta en la presentación de la intriga, siendo por ello un romance muy estimable, dentro del subgénero de romances «vulgares» al que pertenece.

La segunda versión lanzaroteña es más completa, pues contiene el pasaje del demonio, que falta (o sólo se intuye) en la primera.

f) FESTIVOS

32. La mujer de mi hermano (estr.)

32.1

Versión de Leonor María Camacho Torres, de 86 años, de Uga (ay. Yaisa). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández, el 12 de octubre de 1989. (L 1B 019)

- La mujer de mi hermano es una cuñada mía
2 y se compró unos zapatos en una zapatería.
Y en apenas se los puso se marchó casa su suegra;
4 a la mitad del camino se le cayeron las suelas.
Y la mujer afligida volvió a casa el zapatero:
6 —¡O me da usted otros zapatos o me devuelve el dinero!—
¡Vaya una guasa que tienen toditos los zapateros,
8 su patrón es San Crispín, el rey de los embusteros!
Las mujeres de solteras bien se saben componer,
10 que cuando van por la calle se ponen lo que hay que ver.
Se atan muy bien el moño, con aquel modo de andar,
12 unos colores de cara que hacen al hombre penar.
Luego después de casada tienen tan rara figura
14 que alguna deben echar al carro de la basura.

Romance jocoso, de tipo festivo, que vierte primero las críticas a los zapateros y las vuelve después a las mujeres solteras. Es esta versión de Lanzarote la única que conocemos de Canarias.

33. La molinera celosa (áa)

33.1

Versión dicha por una mujer de 55, de San Bartolomé (ay. San Bartolomé). Rec. por Tomás Rodríguez Clavijo, para la colección de M^a Jesús López de Vergara. Publicada en *La flor*, n^o 603.

- Una noche fresca y clara, muy buena para moler,
2 yo molí toda la noche, y a mi casa no llegué,
..... pero mi mujer lo extraña;
4 como yo no fui en la noche, vino ella por la mañana,
a ver cómo amanecí, dónde dormí y en qué cama.
6 Y yo le dije: —Moliendo, por ver si perras ganaba,
pa comprarte un sobretodo, un delantal y unas enaguas,

- 8 pa que vayas a la fiesta si a tus hijos convidaran.
 —¿Cómo es que estabas moliendo si anoche el perro ladraba
 10 y yo me asomé allá fuera, a ver si algo nos robaban
 de lo que está en el corral, las gallinas o las cabras,
 12 y me fijé en la molina y vi que estaba parada?
 —Mujer, que la paré un rato, para que se refrescara;
 14 y yo me tendí en el suelo a ver si algo descansaba.—
 Y ella me dijo: —Mentira, no te creo tus palabras;
 16 es que te hallabas con otra y de mí no te acordabas.
 —Pues soltaré la molina para que quedes privada,
 18 y apenas se pone el sol me tendrás en tu compañía.

33.2

Versión de Adela Placeres Robayna, de Mala (ay. Haría). Rec. y publicada por Jesús M^o Godoy 1987: 217-218.

- Una noche fresca y sola, muy buena para moler,
 2 yo molí toda la noche, y a la casa no llegué,
 Pero mi mujer lo extraña como yo no fui en la noche,
 4 y vino por la mañana a ver cómo amanecí,
 con quién dormí y en qué cama.
 6 Y yo le dije: —Moliendo, por ver si perras ganaba,
 pa comprarte un sombrero y a ti un delantal y enaguas,
 8 pa que cuides en la fiesta a tu hija enamorada.
 —¿Cómo es eso que molías si anoche el perro ladraba
 10 y yo me asomé allá fuera, a ver si algo nos robaban,
 y yo me asomé al corral por ver si alguien robaba,
 12 el poco grano que hemos, las gallinas o las cabras,
 y me fijé en la molina y vi que estaba parada?
 14 —Mujer, que la paré un rato, para que se refrescara;
 y yo me tendí en el suelo por ver si me descansaba.—
 16 Ella me dijo: —¡Mentira, no te creo una palabra;
 que sé que rondas a otra que antes te enamoraba!

Estas dos versiones lanzaroteñas son las únicas de este romance que conocemos en Canarias.

34. Adúltera con un sacristán (áa)

34.1

Versión de Gloria Hernández, de Nazaret (ay. Teguisse). Rec. y publicada por Jesús M^a Godoy 1987: 78.

- Si queréis os contaré la historia de una casada:
2 manda a sus hijos por leña y a los criados por agua,
y al marido va y le dice que prepare la sembrada,
4 que el sol nació por el cielo y despertó la mañana.
Su marido se fue al campo y ella se viste de saya,
6 y a Santo Domingo va a tocar la campanada.
El sacristán que la ve le dice razones malas,
8 torciéndola por el brazo, cosa que ella esperaba.
Cuando viene el marido, que todo lo sospechaba,
10 y con razones muy concretas discretamente les habla.
Y le responde la esposa, del sacristán en la cama:
12 —Que yo hago, esposo mío, lo que a mí me da la gana.

Los romances de adúlteras con curas, frailes y sacristanes tienen siempre un tono festivo, a la vez que un desenlace burlesco para el eclesiástico, cosa esta última que no se advierte en el texto anterior, posiblemente por ser fragmentario. Desconocemos la existencia de otras versiones de este romance en Canarias.

35. La pulga y el piojo (estr.)

35.1

Versión de María Dolores Viñoly Martín, de 82 años, natural de Órsola y residente en Haría (ay. Haría). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández, el 13 de octubre de 1989. (L 2A 225)

- La pulga y el piojo se quieren casar,
2 y no se han casado por falta de pan.
Salió el hormiguito de su hormigal:
4 —Hágase la boda, que yo pondré el pan.
—Ahora no es por pan, ya lo tenemos,
6 ahora por quien baile, ¿dónde lo hallaremos?—
Salió el mosquito de su mosquital:
8 —Hágase la boda, que yo iré a bailar.
—Ahora no es quien baile, ya lo tenemos,
10 ahora es por quien cante, ¿dónde lo hallaremos?—
Salió el grillito de su grillar:

- 12 —Hágase la boda, que yo iré a cantar.
—Ahora no es quien cante, ya lo tenemos,
- 14 ahora es por padrino, ¿dónde lo hallaremos?—
Salió el ratón debajo el molino:
- 16 —Si amarran el gato, yo soy el padrino.—
Ellos que estaban tan regocijados,
- 18 se desamarró el gato y se comió al padrino.

35.2

Versión de María Luzardo González, de 61 años, de San Bartolomé. Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández, el 28 de diciembre de 1989. (L 6A 006)

- El piojo y la pulga se quieren casar.
- 2 —Pues no nos casamos por falta de pan.—
Responde la rana de su guarranal:
- 4 —Pues hágase la boda, que yo pongo el pan.
—Pues no nos casamos por falta del vino.—
- 6 Responde un mosquito, de su mosquerío:
—Pues hágase la boda, que yo pago el vino.
- 8 —Pues no nos casamos por falta de padrino.—
Responde un ratón debajo de un molino:
- 10 —Pues hágase la boda, que yo soy el padrino.
—Pues no nos casamos por falta de los regalos.
- 12 —Pues no sea por eso, que todo lo arreglamos.—
Y se casaron y todos fueron muy felices.

No son extraños al romancero, como género literario, los textos que tienen por protagonistas a animales, pero son muy pocos en comparación al infinito número que de ellos hay dentro del cuento popular, por ejemplo. La literatura popular —y detrás de ella la «cultura» y de autor individual— se ha basado desde siempre en determinadas parodias entre animales, por buscar en sus acciones casos ejemplares para la conducta de los hombres.

Por lo que se refiere al romancero, tres son los relatos de animales más populares: el de *Don Gato*, el de *La pulga y el piojo* y el de *El gato y el ratón*, éste exclusivo de la tradición canaria; aparte el de *La loba parda*, ausente totalmente de la tradición canaria y que se limita su difusión a la mitad norte y occidental de la Península Ibérica. De todos ellos, el más difundido, sin duda, es el de *Don Gato*, que está por todas partes, también en América, excepto —cosa curiosa—, en Portugal, en donde es rarísimo; por su parte, el de *La pulga y el piojo*, aunque en mucha menor medida, está también difundido por todas partes, incluso en América. No lo recoge Díaz Roig (1990) en su antología del romancero americano, pero por exclusión, por no considerarlo «romance», no porque no existiera; por nuestra

parte (Trapero y Esquenazi 2002), hemos publicado más de 20 versiones cubanas, a la vez que Concepción T. Alzola (1961: 75) nos informa de la existencia del romance también en México, Nuevo México, Venezuela, Chile, Perú y Argentina.

El esquema paralelístico enumerativo —en este caso, de animales— que caracteriza a este romance es común a otros muchos, que por ello reciben el calificativo de «acumulativos». Pero es peculiar de *La pulga y el piojo* la relación de animales que se congregan en la boda y las soluciones léxicas particulares para denominar el lugar de que procede cada uno de ellos. Las dos versiones de Lanzarote no son, en esto, nada excepcionales, sino, más bien, parcas y escuetas.

36. El ratón y el gato (éo)

36.1

Versión de Isabelita Corujo Brito, de 82 años, nacida en San Bartolomé de Lanzarote y residente en Montaña los Vélez, Carrizal (ay. Ingenio, Gran Canaria). Rec. por Max. Trapero el 19 de enero de 1991. (L 11A 031)

- Un gato paseando como el mejor caballero,
2 pasó el ratón y le dijo: —¡Qué haces ahí, bandolero?
—Amolando mis aleznas, que soy fino zapatero.
4 —¡Quieres hacerme unos zapatos que me vengán justo y buenos?
—Sí sí, yo te los hago, pero de tu propio cuero.
6 —¡Anda al infierno, pelao, de rabujas todo lleno!,
que yo tengo mi granero,
8 tengo millo, tengo trigo, tengo cebada y centeno,
de los frutos más tempranos yo soy el mejor diezmero.
10 Yo me rugo las alforjas, también me rugo los cueros,
y me rugo los costales de los pobres costaleros.
12 Me meto en la cañicera, me voy comiendo el más bueno,
y con mi rabito seco otro voy tirando al suelo.

Muy diferente es este romance de *El gato y el ratón* del otro titulado *Don Gato*, éste popularísimo, que está en todas las ramas de la tradición hispánica, entre otras razones, por haberse hecho canción infantil. El primero, por el contrario, lo hallamos sólo en la tradición canaria, pero es mucho mejor, hecho al estilo de las fábulas de animales, como personajes oponentes de un relato ejemplar.

Desconocemos su origen, pero las versiones canarias aseguran una gran antigüedad y unas formas poéticas totalmente tradicionales. No son muchas las versiones recogidas, pero sí aseguran su reparto por todo el archipiélago, excepto en El Hierro: 2 en Tenerife (*La flor*: nn. 152 y 273), 5 en Gran Canaria (Trapero 1990: n° 68), 8 en La Gomera (Trapero 2000a:

nº 65), 11 en La Palma (Trapero 2000b: nº 56), 2 en Fuerteventura (Trapero 1991: nº 32) y esta única de Lanzarote. De todas ellas, las mejores nos parecen las de La Gomera y las de La Palma, por la gran carga de léxico dialectal que tienen, aunque, a decir verdad, también esta versión lanzaroteña es muy «dialectal».

g) INFANTILES

37. Santa Iria (polias.)

37.1

Versión de Mercedes Perdomo Alpuín, de 66 años, de Mala (ay. Haría). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández, el 13 de octubre de 1989. (L 2B 297)

- Estando tres niñas bordando corbatas,
2 agujas de oro, dedales de plata,
pasó un caballero pidiendo posada.
4 —Si mi madre quiere, yo de buena gana.—
Le pusieron la cama en centro del cuarto,
6 colchones de pluma, sábanas bordadas.
A la media noche él se despertó,
8 de las tres niñas a Elena escogió.
La montó a caballo y se la llevó
10 y por monte oscuro le preguntó:
—¿Dime, niña hermosa, cómo te llamas?
12 —Yo me llamo Elena, pero aquí desgraciada.—
Cogió un cuchillo y la mató,
14 hizo un hoyito y la enterró.
Y a los cuatro meses, cuando allí pasó
16 un pastor con cabras, que le preguntó:
—¿De quién será ésta tumba tan bien arreglada?
18 —De Elena la pobre, que murió matada.

37.2

Versión de Antonia Hernández Martín, de 80 años, de Hoyo del Agua (ay. Tías). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández, el 29 de diciembre de 1989. (L 10A 218)

- Estando tres niñas bordando corbatas,
2 agujas de oro, dedales de plata,
pasó un caballero pidiendo posada.
4 —Si mi padre quiere, yo de buena gana.—
Le puso la mesa en medio la sala,
6 cuchillo de oro, tenedor de plata.
En medio la alcoba le puso la cama,
8 colchones de pluma, alfombras de lana.
Y a la media noche ya se levantaba.

- 10 De las tres hermanas a Elena cogió,
la montó en la grupa y se la llevó.
- 12 En la mitad del camino le preguntó cómo se llamaba:
—En mi casa Elena y aquí Desgraciada.
-

37.3

Versión de Leoncia Rojas Martín («María»), de 89 años, de Soo (ay. Teguiise). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández, el 14 de octubre de 1989. (L 3B 396)

- Estando tres niñas bordando corbatas,
2 agujas de oro, dedales de plata,
pasó un caballero pidiendo posada.
- 4 —Si mi padre quiere, yo de buena gana.—
Le puso la mesa en medio la sala,
6 cuchillo de oro, tenedor de plata.
Le puso la cama en medio la sala,
8 sábanas de oro, colchones de plata.
-

37.4

Versión de Isabelita Corujo Brito, de 82 años, nacida en San Bartolomé de Lanzarote y residente en Montaña los Vélez, Carrizal (ay. Ingenio, Gran Canaria). Rec. por Max. Trapero el 19 de enero de 1991. (L 10B 548)

- Estando tres niñas bordando corbata,
2 agujas de oro, dedales de plata,
pasó un caballero pidiendo posada.
- 4 Mi padre que lo supo a palos que me dio,
malhaya sea el hombre, el que lo intentó;
- 6 que se vea en prisión,
cargado de grillos hasta el corazón.

Otras versiones

37.5. Versión de Teresa Cabrera Hernández, de 55 años, de Mosaga (ay. Teguiise). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández, el 15 de octubre de 1989. (L 5A 085). Muy fragmentaria: 7 hemist.

37.6. Versión de M^a Candelaria Medina Duchemín, de Arrecife (ay. Arrecife). Rec. y publicada por Sebastián Sosa Barroso en *Calas*, págs. 38-39, y reproducida en *La flor*, n^o 621, y en su *Romancero*, pág. 99. Completa: 46 hemist.

37.7. Versión de Lanzarote, s.l. Rec. por Lyliá Pérez González en de 1960. Publicada en *La flor*, n° 622, y reproducida en el *Romancero* de Sosa Barroso, pág. 100. Completa: 26 hemist.

Del romance de *Santa Iria* (o *Santa Irene* o *Santa Elena*, como también se le llama) hizo un minucioso estudio Pérez Vidal en 1948 (reproducido después en Pérez Vidal 1961: 77-127), tomando como base las pocas versiones de La Palma por él recogidas hasta entonces, pero elevando su consideración del romance a las otras versiones canarias y peninsulares, tanto españolas como portuguesas. Según el insigne investigador palmero, el romance está basado en la leyenda de Santa Iria, patrona de Santarem (Portugal), acaso del siglo VII. Siendo doncella, su belleza despertó la admiración de toda la comarca, pero profesó con voto de castidad; un caballero enamorado la raptó, la forzó y la asesinó; tiró su cuerpo al río, mas las aguas lo bordearon hasta formar una pequeña isla en la que, milagrosamente, se formó una ermita. Algunas versiones canarias hacen alusión a este motivo final, pero son las versiones peninsulares, octosilábicas, las que mejor lo recrean:

De ella se formó una ermita tan blanca y tan adornada:
de los huesos, las paredes, de los ojos, las ventanas,
de los oídos de Elena se formaron las campanas,
de las trenzas de su pelo, soguitas para tocarlas,
de los huesos de su cráneo las bóvedas se formaban
y de sus blancos dientes, tejas para retejarla.

En la Península conviven versiones hexasilábicas con otras octosilábicas, éstas mucho más comunes, pero en Canarias sólo hay versiones de las primeras, siendo éste el modelo más antiguo. Aun así, en la tradición canaria cabe hacer otra distinción entre las versiones «puras» que siguen el modelo monorrímo en *áa* y las que llegado un momento del romance cambian de rima. Ese cambio se produce siempre en un momento fijo, en el momento en que el caballero saca de la casa a la doncella, y a partir de ahí alternan *áa* y *ó*. De este segundo tipo son todas las versiones de Lanzarote.

38. Santa Catalina (áa)

38.1

Versión cantada por Julia Hernández, de 79 años, y de su hija María del Carmen Cabrera Hernández, de 51 años, de Mosaga (ay. Teguiše). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández, el 15 de octubre de 1989. (L 4B 542)

En Cádiz hay una niña que Catalina la llaman
2 su padre es un perro moro, su madre una renegada,
y a todas horas del día su padre la castigaba

- 4 con un rinde retorcido y una sogá bien doblada.
Un día estaba de rodillas
(cuando vino un ángel y le anunció):
- 6 —Vamos vamos, Catalina que el Rey del Cielo te llama.
—¿Para qué me querrá el rey, qué tan aprisa me llama?
- 8 será para darle cuenta de tu vida la pasada.

38.2

Versión de Ginés Cabrera Morales, de 49 años, de Tao (ay. Teguisse). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández, el 15 de octubre de 1989. (L 5A 164)

- En Cádiz hay una niña que Catalina la llaman.
- 2 Su padre es un perro moro, su madre una renegada.
A todas horas del día su padre la castigaba,
- 4 con un palo retorcido que más dolor le causaba.
.....
—Sube sube, Catalina, que Dios del cielo te llama,
- 6 para hacerte una pregunta de la semana pasada.
—¿Para qué me quiere ese Dios que tan deprisa me llama!
- 8 —Será para darte cuenta

38.3

Versión de Nieves Pérez Hernández, de 80 años, de Teseguite (ay. Teguisse). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández, el 14 de octubre de 1989. (L 3A 440)

- En Cádiz hay una niña que Catalina se llama.
- 2 Un día estando en la mesa su papá la castigaba
porque no quería hacer lo que su papá mandaba.
- 4 Un día la mandó hacer una rueda de cuchillos navajas.
Ya la rueda estaba hecha, Catalina arrodillada.

Otras versiones

38.4. Versión de Antonio Rodríguez Fábregas, de Arrecife (ay. Arrecife). Rec. y publicada por Sebastián Sosa Barroso en *Calas*, págs. 62-63, y reproducida en *La flor*, n° 619, y en su *Romancero*, pág. 96.
Completa: 18 hemist.

38.5. Versión de Guillermo Cabrera Reguera, de Arrecife (ay. Arrecife). Rec. y publicada por Sebastián Sosa Barroso en *Calas*, págs. 64, y reproducida en *La flor*, n° 620, y en su *Romancero*, pág. 97.
Fragmentaria: 12 hemist.

Es bastante uniforme en los estudios sobre el romancero decir que este de *Santa Catalina* se refiere a la muerte de Santa Catalina de Alejandría, ocurrida a principios del siglo IV, bien que a partir de las leyendas hagiográficas medievales y posteriores. La historia verdadera explica que la santa vivió en el seno de una familia pagana, y que al convertirse al cristianismo fue condenada a morir con una rueda de cuchillos (motivo que ha pasado a la historia del arte y de la imaginería religiosa), que según la leyenda se rompió al entrar en contacto con el cuerpo de la santa, y que posteriormente fue decapitada. El romancero, por su parte, ha «españolizado» la leyenda haciendo a su padre un rey moro y a su madre una renegada, personajes que tipifican toda una época y una literatura de España.

El romance es muy popular en todas partes y uno de los más cantados por los niños. Y de este romance es, justamente, del que hemos obtenido una de las poquísimas versiones cantadas de todo el romancero de Lanzarote (ver lo que decimos al respecto en la introducción, aptdo. 6). Por lo demás, el romance se muestra bastante uniforme en todo el al verso inicial, que bien es, como en todas las de Lanzarote, «En Cádiz hay una niña...» (excepto la versión 38.5, que empieza «En Francia...»), o bien, según otras de La Palma, «En la tierra de los moros...».

39. La malcasada (ía)

39.1

Versión cantada por Teresa Cabrera Hernández, de 55 años, de Mosaga (ay. Teguiise). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández, el 15 de octubre de 1989. (L 5A 023)

Chiquita y bonita (bis)
me casó mi madre. (bis)

- Chiquita y bonita me casó mi madre.
2 Con un muchachito que yo no quería.
La noche 'e la boda entraba y salía.
4 Le cogí los pasos a ver dónde iba,
con el saco al hombro, la capa caída.
6 Lo veí subir por la puerta arriba.
Lo veí entrar casa su querida.
8 Me entré para dentro....
Al cabo del tiempo a casa volvía.
10 Le oí decir —Ábreme, María,
que vengo cansado de buscar la vida.
12 —Tú no vienes cansado de buscar la vida,
que te vi entrar casa tu querida.
14 —¡Mujer del demonio, cómo lo sabías!
—¡Hombre del demonio, yo que lo sabía!

39.2

Versión de Antonia Betancor Perdomo, de 84 años, de Guatisa (ay. Teguişe). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández, el 13 de octubre de 1989. (L 3A 000)

- Siéndome yo niña, me casó mi madre,
2 con un muchachito que yo no lo quería.
A la media noche el pícaro salía
4 con capa terciada y espada ceñida
.....

A pesar de ser un texto tan poco edificante para los niños, han sido éstos los que más han cantado este romance en sus juegos. Es popular en toda España, incluidas las Islas Canarias. Y su antigüedad está garantizada al menos desde el siglo XVI, pues sus primeros versos los cita Salinas en su *De musica libri septem*.

La primera de estas dos versiones lanzaroteñas es también de las muy pocas que hemos podido obtener cantadas.

40. Dónde vas Alfonso XII (estr.)

40.1

Versión de Francisca González Rocío («Paca»), de 88 años, de San Bartolomé. Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández, el 28 de diciembre de 1989. (L 5B 449)

- ¿Dónde vas Alfonso XII, dónde vas triste de mí?
2 —Voy en busca de mi esposa, que ayer tarde la perdí.
—No la busques, no la busques, que yo muerta la veí,
4 cuatro duques la llevaban por las calles de Madrid.—
Al oír estas palabras Alfonso se desmayó
6 y los guardias le decían: —¡Alfonso, tened valor!—
Ya murió la Merceditas, ya murió la flor de lis,
8 ya murió la que reinaba en el trono de Madrid.
El vestido que llevaba es de un rico terciopelo,
10 que se lo regaló Alfonso la noche que se quisieron.
La estola que llevaba era de un rico jazmín,
12 que se lo regaló Alfonso la noche que le dio el sí.
Los zapatos que llevaba eran de un rico charol,
14 que se los regaló Alfonso la noche que se casó.
Las campanas de la Corte ya no quieren repicar,
16 porque se ha muerto Mercedes, luto le quieren guardar.

40.2

Versión de Antonia Hernández Martín, de 80 años, ayudada por María Bermúdez Mesa, de 79 años, las dos de Hoyo del Agua (ay. Tías). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández, el 29 de diciembre de 1989. (L 10A 117)

- ¿Dónde vas Alfonso XII, dónde vas triste de mí?
2 —Vengo en busca de Mercedes que ayer tarde la perdí.
—No la busques, no la busques, que yo difunta la ví;
4 cuatro duques la llevaban por las calles de Madrid.
El trajito que llevaba era de un rico *jaimín*,
6 que se lo regaló Alfonso la noche que le dio el sí.
Los zapatos que llevaba eran de un rico charol,
8 que se los regaló Alfonso el día que se casó.
Al subir las escaleras Alfonso se desmayó,
10 los soldados le gritaban: —Alfonso, toma valor.
.....

40.3

Versión cantada por Julia Hernández, de 79 años, y sus hijas Teresa y Mari Carmen Cabrera Hernández, de 55 y 51 años, respectivamente, de Mosaga (ay. Teguisse). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández, el 15 de octubre de 1989. (L 5A 071)

- ¿Dónde vas Alfonso XII, dónde voy triste de mí?
2 —Voy en busca de Mercedes que ayer tarde le perdí.
—No la busques, no la busques, que yo muerta la veí,
4 cuatro duques la llevaban por las calles de Madrid.
Los zapatos que llevaba eran de un rico charol,
6 que te los regaló Alfonso la noche que se casó.
El vestido que llevaba era de un rico jazmín,
8 que se lo regaló Alfonso la noche que le dio el sí.

40.4

Versión de Antonia Betancor Perdomo, de 84 años, de Guatisa (ay. Teguisse). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández, el 13 de octubre de 1989. (L 2B 618)

- ¿Dónde vas Alfonso XII, dónde voy triste de mí?
2 —Voy en busca de Mercedes, que ayer tarde la perdí.
—No la busques, no la busques, que yo muerta la veí,
4 cuatro coches la llevaban por las calles de Madrid.

Los faroles de la corte ya no quieren alumbrar,
6 porque se ha muerto Mercedes y luto quieren guardar.

40.5

Versión de Mercedes Perdomo Alpuín, de 66 años, de Mala (ay. Haría). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández, el 13 de octubre de 1989. (L 2B 289)

—¿Dónde vas Alfonso XII? —¿Dónde iré, triste de mí?
2 Voy en busca de Mercedes que ayer tarde la perdí.
—No la busques, no la busques, que yo muerta la veí,
4 entre cuatro la llevaban por la calle de Madrid.
El vestido que llevaba era de un rico marfil,
6 que se lo regaló Alfonso la noche que le dio el sí.
Los zapatos que llevaba eran de un rico charol,
8 que se los regaló Alfonso la noche que se casó.

Otras versiones

40.6. Fragmento de Juana de León Rivero, de 69 años, de Muñique (ay. Teguiše). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández, el 28 de diciembre de 1989: 8 hemist. (L 6A 241)

40.7. Fragmento de Manuela Armas Mesa, de 80 años, de Haría (ay. Haría). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández, el 13 de octubre de 1989: 16 hemist. (L 1B 520)

40.8. Fragmento de Mercedes Perdomo Alpuín, de 66 años, de Mala (ay. Haría). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández, el 13 de octubre de 1989: 4 hemist. (L 1A 477)

40.9. Versión de Dolores Avero, de 50 años, de Arrecife. Rec. por M^a Victoria Izquierdo, el 17 de julio de 1963. Publicada en *La flor*, n^o 627.

Del romance *¿Dónde vas, Alfonso XII?* se ha dicho ya todo, por lo popular que es y por lo difundido que está por todas partes, hasta el punto de que parece casi imposible que haya algún hispanohablante que no lo haya oído alguna vez y no sepa algunos versos de su comienzo (en Portugal y en sus dominios lingüísticos, sin embargo, es desconocido, lo que es explicable al tratarse de un tema nacional español). Además, ha servido a los estudiosos e investigadores para ilustrar con él la vida tradicional del romancero: cómo un acontecimiento moderno, la muerte temprana de la reina Mercedes, la primera mujer de Alfonso XII, ocurrida en 1878, se convirtió en romance; cómo de inmediato entró en el repertorio infantil y se folclorizó en versiones «vulgatas» que se extendieron de inmediato por toda España, pasaron a América y allí se desparramaron también por todo el Continente; cómo en esa popularización inmediata tuvo mucho que ver la adaptación que el romance de *Alfonso XII* hizo del romance viejo, *La aparición de la enamorada*, de quien toma no sólo determinados motivos, sino también su lenguaje romancístico y su estructura narrativa; y, en fin, cómo en cada lugar el romance, sobre

una serie de secuencias fijas e inalterables, se ha recreado de manera particular añadiendo versos, con motivo del duelo que se hace a la reina (los faroles, las campanas, los bailes del palacio...) y del recuento que se hace de su vestimenta (vestido, zapatos, pulseras...), regalos todos ellos de su esposo Alfonso. Generalmente estos versos finales añadidos lo han sido en forma de cuartetos, razón por la cual el romance se ha convertido en estrófico y ha perdido su monorrima.

41. Don Gato (áo)

41.1

Versión de Mercedes Perdomo Alpuín, de 66 años, de Mala (ay. Haría). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández, el 13 de octubre de 1989. (L 2B 272)

- Estaba el señor don Gato sentadito en su tejado.
2 Pasó la gata amarilla y de un beso lo ha tumbado,
le rompió cuatro costillas el espinazo y el rabo.
4 Lllaman al señor doctor, que el señor Gato está malo.
Lo llevan a confesar, de lo poco que ha robado:
6 un cuarto de longaniza y un cuarto de carne asada.
Ya lo llevan a enterrar por las calles del pescado,
8 y al olor de la sardina el gato ha resucitado.

Variantes: 1b: en silla de oro sentado.

41.2

Versión de Antonia Betancor Perdomo, de 84 años, de Guatisa (ay. Teguisse). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández, el 13 de octubre de 1989. (L 2B 600)

- Estando el señor don Gato en su silla de oro sentado,
2 pasó la gata amarilla, la del collar encarnado,
y del beso que le dio del sillón lo ha tumbado.
4 ¡Oh, qué malito está el gato!
—Llaman al señor doctor, que el señor Gato está malo,
6 con la costilla partida y un brazo medio alejado,
quisiera hacer testamento de todo lo que he robado.

41.3

Versión de Leoncia Rojas Martín («María»), de 89 años, de Soo (ay. Teguisse). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández, el 14 de octubre de 1989. (L 3B 372)

- Estando el señor don Gato en silla de oro sentao
 2 pasó la gata amarilla con su justillo encarnao.
 Por ir a darle un beso, de la silla lo ha tumbao.
 4 Se rompió siete costillas y un bracito se ha escondchao.
 —Llamen al señor doctor, que el señor Gato está malo,
 6 que quiere hacer testamento de todo lo que ha robao,
 siete libras de sardina y un cuarto cochino asao.

Otras versiones

- 41.4. Fragmento de Tomás Rojas, de 93 años, de Soo (ay. Teguisse). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández, el 14 de octubre de 1989: 4 hemist. (L 3B 494)
 41.5. Fragmento cantado por Teresa Cabrera Hernández, de 55 años, de Mosaga (ay. Teguisse). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández, el 15 de octubre de 1989: 5 hemist. (L 5A 050)
 41.6. Versión de José Domingo Hernández Avero, de Arrecife (ay. Arrecife). Rec. y publicada por Sebastián Sosa Barroso, en *Calas*, págs. 57-58, y reproducida en *La flor*, n° 614.
 41.7. Versión de Miguel Guadalupe Perdomo, de Arrecife (ay. Arrecife). Rec. y publicada por Sebastián Sosa Barroso en *Calas*, pág. 56, y reproducida en *La flor*, n° 613. Completa: 20 hemist.

El romance de *Don Gato* es archiconocido en todas las ramas de la tradición panhispanica, excepto en Portugal, convertido en canción infantil. Más difícil es encontrar versiones enteras, en que se circunstancian con detalles preciosos el entierro del gato y el testamento que deja. Las versiones lanzaroteñas son, en esto, muy sintéticas.

42. Mambrú (á)

42.1

Fragmento cantado por las hermanas Teresa y María Carmen Cabrera Hernández, de 55 y 51 años, respectivamente, de Mosaga (ay. Teguisse). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández, el 15 de octubre de 1989. (L 5A 064)

*Mambrú se fue a la guerra,
 qué dolor qué dolor qué pena,
 Mambrú se fue a la guerra,
 no sé cuando vendrá,
 do re mi, do re fa,
 no sé cuando vendrá. (bis)*

- 2 Mambrú se fue a la guerra, no sé cuando vendrá,
 si vendrá pa la Pascua o pa la Navidad.
 La Navidad se acaba, Mambrú se ha muerto ya.

42.2

Fragmento cantado por Antonia Betancor Perdomo, de 84 años, de Guatisa (ay. Teguisse). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández, el 13 de octubre de 1989. (L 2B 618)

*En Francia nació un niño,
qué dolor qué dolor qué pena,
en Francia nació un niño,
do re mi, do re fa,
de padres natural. (bis)*

- En Francia nació un niño de padres natural,
2 y sobré de la tapa un pajarillo va,
cantando el pío pío, cantando el pío pa.

El romance de *Mambrú* es otro de los más populares y difundidos por todo el mundo hispánico, debido a haberse convertido en canto del repertorio infantil.

Aunque no todos los autores están de acuerdo en esto, parece ser que el romance deriva de una canción francesa del siglo XVIII en la que se ridiculizaba al duque inglés de Marlborough por haber vencido a los franceses en la batalla de Malplaquet, ya que fue una victoria pírrica para su fama, pues la misma tarde de la victoria los franceses hicieron circular la noticia de su muerte. Ese motivo de la muerte del duque es lo único que se recuerda en el romance, aparte la adaptación castellana del nombre Marlborough en *Mambrú*.

Existen dos modelos de versiones de este romance. Las más empiezan con el archisabido «Mambrú se fue a la guerra» y sólo dan la noticia de su muerte; las menos empiezan con otro verso típico, «En Francia nació un niño», y narran episodios de la vida de Mambrú antes de ir a la guerra, empalmando después con los episodios de la noticia de su muerte.

Las dos versiones lanzaroteñas son ejemplo de los dos modelos que decimos, sólo que tan breves y fragmentarias que no muestran la fábula que en el romance se encierra.

43. Carabí (á)

43.1

Fragmento cantado por Julia Hernández, de 79 años, de Mosaga (ay. Teguisse). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández, el 15 de octubre de 1989. (L 5A 135)

*¡Qué hermoso pelo llevas!,
carabín,
¡Qué hermoso pelo llevas!,
carabín,*

¡Quién te lo peinará!
carabirurí, carabirurá.

- ¡Qué hermoso pelo llevas!, ¡quién te lo peinará!
2 —Se lo peinará su tía con peine de cristal.

.....

B. ROMANCES RELIGIOSOS

a) NACIMIENTO E INFANCIA DE JESÚS

44. Los desposorios de la Virgen (io)

44.1

Versión de Isabelita Corujo Brito, de 82 años, nacida en San Bartolomé de Lanzarote y residente en Montaña los Vélez, Carrizal (ay. Ingenio, Gran Canaria). Rec. por Max. Trapero el 19 de enero de 1991. (L 10B)

El Mesías prometido reinará en el terno siglo.
Unos desposados santos convida la iglesia, amigo,
2 de estos desposados santos, vamos, seremos testigos.
El desposado es José, ¡qué grande dicha ha tenido,
4 al casarse con María, hija de Joaquín su tío!
La novia tiene mil gracias, quince años no cumplidos,
6 José tiene treinta y tres, hermoso y bien parecido,
y para no estar anciano, de carpintero es su oficio,
8 que lo dejó San Mateo en el evangelio escrito.

- Se crió aquí esta doncella en el templo y con retiro,
10 para más servir a Dios voto de castidad hizo.
Y a los diez años José ha hecho este voto mismo,
12 de modo que se ordenaron los esposados divinos.
En aquel tiempo existía un sacerdote benino,
14 que es el santo Simeón que a Dios rezaba continuo
el dejar ver por sus ojos encarnar el Verbo divino.
16 A este santo sacerdote del cielo vino un aviso
que a María Nazareno se le buscase marido.
18 Y a esta dichosa doncella se le dio este aviso mismo,
y resignada responde: —Señor y criador mío,
20 aquí está esta esclava vuestra, rendida en vuestro servicio,
bien sabes, Señor, Dios mío, siempre mi deseo ha sido
22 conservar mi castidad.— Y el Señor ha respondido:
—Yo os daré un casto esposo, ya lo tengo prevenido.—
24 Fiada en estas palabras dijo sí y dieron aviso
a toda la parentela, que en aquel tiempo era estilo
26 de casarse con parientes. Tenía Dios prevenido
que de aquel claro linaje naciera el Verbo divino.
28 Juntos todos en el templo, una voz del cielo vino:
que con varas en las manos hagan la oración contino.
30 Apenas José tomó la vara le ha florecido
y por eso conocieron que era José el escogido
32 para esposo de María, que luego al instante vino
más bella que un serafín, su esposa la ha recibido.
34 Cortando se despidieron de sacerdote y ministro,
de Jerusalén salieron, persiguiendo su camino
36 a Nazaré que es su patria, donde son bien recibidos
de vecinos y parientes que han puesto su domicilio.
38 Se componía su casa en dos cuartos divididos:
en uno pone José la herramienta de su oficio,
40 el otro se recogía para el descanso preciso.
En aquel tiempo se usaba, estaba puesto en estilo,
42 no juntarse los casados hasta no haber conocido
si gustan los naturales de la mujer y el marido.
44 Uno de esos cuantos días San José a su esposa dijo:
—Esposa, si ofreces algo aquí estoy a tu servicio.
46 —A mí nada me hace falta, sólo que quiero deciros
un secreto que en mi pecho siempre ha tenido escondido;
48 esto es desde pequeña siempre mi deseo ha sido
conservar mi castidad.— San José le ha respondido:

50 —¡Oh esposa de mi alma, yo he hecho este voto mismo!—
De modo que se esposaron los desposados divinos.

Variantes: 3a: ¡quién será este desposado!; 5a: María; 38b: de dos huecos; 43a: se juntan; 50a: se ordenaron.

44.2

Versión de Antonio Corujo Tejera, de 60 años, de San Bartolomé (ay. San Bartolomé). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández Casañas el 28 de diciembre de 1990. Está publicado en el CD *Rancho de Pascua de San Bartolomé de Lanzarote* con el título «El Mesías», aunque ahí le faltan los 4 últimos versos.

El Mesías prometido reinará en el terno siglo.
Unos desposados santos convida la iglesia, amigo,
2 de estos desposados santos, vamos, seremos testigos.
El desposado José ¡qué grande dicha ha tenido,
4 al casarse con María, hija de Joaquín, su tío!
La novia tiene mil gracias, quince años no cumplidos,
6 José tiene treinta y tres, hermoso y bien parecido,
y para no estar ocioso es carpintero su oficio,
8 que lo dejó San Mateo en un evangelio escrito.
Se crió aquí esta doncella en el templo y con retiro,
10 para más servir a Dios voto de castidad hizo.
A los diez años José ha hecho este voto mismo,
12 de modo que se ordenaron los esposados divinos.
En aquel tiempo existía un sacerdote benigno,
14 a este santo sacerdote vino del cielo un aviso
que con varas en la mano hagan la oración confino.
16 Al tomar José la vara la vara le ha florecido.
El Mesías prometido reinará en el terno siglo.

44.3

Versión de San Bartolomé de Lanzarote. Rec. por Sebastián Jiménez Sánchez (Archivo de S.J.S., El Museo Canario, caja 99, carpeta 3).

El Mesías prometido reinará en eternos siglos.
Unos desposados castos convida la iglesia, amigo,
2 los desposorios son santos, vamos, seremos testigos.
El desposado es José, ¡qué grande dicha ha tenido!,
4 pues se casa con María, hija de Joaquín su tío.
Tiene la novia mil gracias, de quince años no cumplidos,

- 6 José tiene treinta y tres, hermoso y bien entendido,
y para no estar ocioso de carpintero es su oficio.
- 8 De reyes y patriarcas que ambos descienden es hijo,
pues lo dejó San Mateo en un evangelio escrito.
- 10 Se crió esta doncella en el templo con retiro,
y por más agradar a Dios voto de castidad hizo.
- 12 Y a los diez años José hizo este voto mismo.
A esta santa doncella un ángel le dio un aviso.
- 14 Respondió muy resignada: —Señor y criador mío,
aquí está esta criatura rendida a vuestro servicio,
- 16 bien sabéis, Dios y Señor, siempre mi deseo ha sido
conservar mi castidad.— Y el Señor ha respondido:
- 18 —Yo os daré un esposo casto, ya lo tengo prevenido.—
Confiada en esta palabra dio el sí y dieron aviso
- 20 a toda la parentela, que en aquel tiempo era estilo
el casarse con parientes, pues había Dios prometido
- 22 que de aquel claro linaje naciera el Verbo divino.
Era esta doncella hermosa y sus padres bien nacidos,
- 24 era santa y virtuosa y sólo por estos motivos
cuantos mancebos había a aquel lugar han venido,
- 26 cada uno deseando llegar a ser su marido.
Con ellos vino José, aunque con otro designio.
- 28 Juntos todos en el templo, una voz del cielo vino:
Que con varas en la mano hagan la oración contritos.
- 30 Cuando las varas toman la de José ha florecido.
Así todos conocieron que era José el escogido
- 32 para esposo de María, que luego al instante vino
más bella que un serafín: su esposa la ha recibido.
- 34 Corteses se despidieron del sacerdote y ministros.
De Jerusalén salieron persiguiendo su camino
- 36 a Nazaret que es su patria, donde son bien recibidos
de vecinos y parientes, poniendo su domicilio.

44.4

Versión de San Bartolomé (ay. San Bartolomé). Rec. por Tomás Rodríguez Clavijo, para la colección de M^a Jesús López de Vergara. Publicada en *La flor*, n^o 643, con el título «Las dudas de San José»: 106 hemist.

El romance *Los desposorios de la Virgen* pertenece al «Rancho de Pascua» de San Bartolomé, de donde proceden las cuatro versiones recopiladas, siendo exclusivo de esta localidad. Las variantes que pueden observarse entre ellas se deben, sin duda, a la vida

tradicional que el texto tiene en la memoria popular; pero también al uso que de él se hacía en el momento de su cántico, bien de forma extensa, como las versiones 1, 3 y 4, bien de forma abreviada, como la versión 2. El primer verso que ponemos en cursiva (en éste y en sucesivos romances pertenecientes a la tradición de los «Ranchos») representa el estribillo (o *pie*, como se llama localmente), que canta un coro, de manera alternante con el solista, que canta cada uno de los versos del romance.

Antonio Corujo y su tía Isabelita Corujo, las dos personas que mejor guardan la tradición del Rancho de San Bartolomé, coinciden en denominarlo *El Mesías* (por el comienzo del estribillo, y de la misma manera que se hace en el resto de los cánticos del Rancho), y dicen que era el romance que primero se cantaba en el ciclo del Rancho, justamente en las nueve «misas del alba» anteriores a la Navidad. El fragmentarismo de la versión 44.2, de Antonio Corujo, respecto a las otras versiones, responde al modo de reproducirse, cantado con el coro e instrumentos correspondientes, lo que hace extraordinariamente largo el acto, y tienen por costumbre no cantar el texto completo.

El romance tiene un antecedente escrito bien conocido (Aguilar 1972: nn. 1396 a 1399): procede de un pliego del siglo XVIII, con el título «Romance espiritual en que se declara el mysterio de los Desposorios del Señor San Joseph y María Santísima, y la Encarnación del Divino Verbo y los zelos del Señor San Joseph», compuesto por José de Arcas, vecino de Marchena y hermano tercero de la Orden del Hábito de San Francisco de Asís. El texto completo del original puede leerse, entre otros lugares, en RDTP, XLIII (1988), 354-357.

En el largo texto de José de Arcas (de 312 octosílabos) se contienen, en efecto, los tres temas principales que en el título se anuncian y algunos otros: los desposorios de la Virgen, la elección de José entre los varones de Nazaret, la encarnación del Verbo Divino en el vientre de María, las dudas de San José y la embajada del ángel que le desvela la concepción divina de María. Y es un texto típico del estilo de los romances de pliego dieciochescos. Sin embargo, la acomodación que el Rancho de San Bartolomé ha hecho de este texto ha producido una transformación profunda: aparte las variantes textuales, las supresiones de versos y aun de secuencias enteras y las re-creaciones propias de la transmisión oral, el texto único se fragmentó en tres «romances» y se hizo de él un relato cíclico, cantando cada uno de esos «romances» resultantes en días sucesivos dentro de la celebración de «las misas de la luz», un rito que en San Bartolomé de Lanzarote (como en todas las Islas Canarias) quería conmemorar el periodo del «adviento». Y cada uno de los tres romances resultantes se fijaba en un episodio con cierta unidad temática. Así, en el primer día, el texto que antecede (romance n° 44) trata específicamente de los desposorios de la Virgen (y comprende en el texto original de José de Arcas los 124 primeros octosílabos). El segundo (romance n° 45) trata de la anunciación del ángel a María (y va desde el 149 al 206 octosílabo del original de José de Arcas). Y el tercero (romance n° 46), de las dudas o «zelos» de San José (y va del 209 al 280 octosílabo del original). Por medio, y sobre todo por el final del texto de José de Arcas, han quedado otros muchos versos y hasta algunos episodios menores que no han sido utilizados por el

Rancho de San Bartolomé, o al menos no han llegado al momento actual de la tradición. Pero, al contrario, el repertorio completo del Rancho de San Bartolomé se ha nutrido a la vez de otros textos no pertenecientes al romance de José de Arcas. En cualquier caso, ni que decir tiene que lo que en su origen fue un texto unitario y único, en la tradición de San Bartolomé de Lanzarote ha devenido a ser un ciclo romancístico entero, y tantos «romances» como aquí ofrecemos de manera independiente.

45. La Anunciación (ío)

45.1

Versión de Isabelita Corujo Brito, de 82 años, nacida en San Bartolomé de Lanzarote y residente en Montaña los Vélez, Carrizal (ay. Ingenio, Gran Canaria). Rec. por Max. Trapero el 19 de enero de 1991 y, en una nueva entrevista, el 28 de marzo de 1992. (L 10B 110)

- Bien sabe el Señor, Dios mío, siempre mi deseo ha sido.*
Estando un día la Virgen en silencio y con retiro,
2 leyendo la profecía que Isaías había dicho:
«Ha de conservar una doncella pa parir el Verbo divino».
4 —¡Quién será esta doncella, quién la hubiera conocido,
para postrarme a sus pies y ponerme a su servicio!—
6 Al decir estas palabras se apareció un parafino,
en la forma de un mancebo hermoso y bien parecido,
8 con una diadema de oro y un refulgente vestido,
con una cruz en el pecho engendrado en oro fino,
10 del ángel acompañada y con voz clara le dijo:
—María llena de gracia, el Señor está contigo,
12 soy el ángel San Gabriel, que vengo del cielo empirio
a traerte una embajada, que me manda el rey divino.
14 Has de saber concebir, que has de traer un hijo,
que en la casa de Jacob reinará en eternos siglos.—
16 Quedó la Virgen turbada y al ángel le ha respondido:
—Yo no conozco varón ni nunca lo he conocido,
18 ¿cómo tengo de ser madre?— El ángel le santifizo:
—No hay nada imposible a Dios, que el Espíritu divino
20 vendrá sobre vos, Señora, y es la virtud del Altísimo,
que la casa de Jacob reinará en eternos siglos,
22 que a salvar la gente viene el Mesías prometido.

Variantes: 5b: y acudir.

45.2

Versión de Antonio Corujo Tejera, de 60 años, de San Bartolomé (ay. San Bartolomé). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández Casañas el 28 de diciembre de 1990. Está publicado en el CD *Rancho de Pascua de San Bartolomé de Lanzarote* con el título «Bien sabe el Señor Dios mío». Es una reproducción abreviada (los 15 primeros versos) del texto de la versión de Isabelita Corujo.

Este romance pertenece igualmente al Rancho de San Bartolomé, y se cantaba, según Isabelita Corujo, como «segunda parte» del anterior en las «misas de la luz». Como antes dijimos, procede del texto de Fr. José de Arcas, en el episodio comprendido entre los octosílabos 149 y 206.

46. Las dudas de San José (modelo A) (ío)

46.1

Versión de Antonio Corujo Tejera, de 60 años, de San Bartolomé (ay. San Bartolomé). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández Casañas el 28 de diciembre de 1990. Está publicado en el CD *Rancho de Pascua de San Bartolomé de Lanzarote* con el título de «La noche que nació el Niño».

- La noche que nació el Niño* tuvo mi tormento alivio.
De visitar a Isabel, luego que a su casa vino,
2 reparó un día José que el vientre estaba crecido
de su esposa, y asustado y hablando consigo mismo:
4 —¡Inmenso rey de Israel!, ¡Señor, qué es esto que miro!
¡Veo a mi esposa preñada!, ¿estoy despierto o estoy dormido?
6 ¡Si ambos hicimos votos de castidad, hemos sido
fieles en su cumplimiento! ¡Aquí hay misterio escondido!
8 Si hay misterio, no lo sé, ni mi esposa me lo ha dicho,
pero todo pasará, menos que en mi casa un hijo,
10 sin saber quién es su padre. ¡En pensarlo soy corrido!—
Se fue a descansar un poco, y apenas quedó dormido
12 entra el ángel San Gabriel a su aposento, y le dijo:
—Levanta, José, despierta, ¡qué grande dicha has tenido!,
14 que la preñez de tu esposa es por misterio divino,
que a salvar la gente viene el Mesías prometido.
16 *La noche que nació el Niño* tuvo mi tormento alivio.

Texto igualmente perteneciente al Rancho de San Bartolomé, que se cantaba como «tercera parte» en las «misas de la luz».

Pero aquí se produce una divergencia importante entre los dos principales informantes que tuvimos del Rancho de San Bartolomé, Antonio Corujo, que representa

«la voz» actual de la tradición en el pueblo, y su tía Isabelita Corujo, que es «la memoria» mejor que pudimos encontrar de esta tradición. Pues la «versión» que canta aquí Antonio Corujo del episodio de *Las dudas de San José* es un modelo textual diferente (incluso en rima) al que sabe su tía Isabelita, que ponemos a continuación como romance n° 47. Incluso Isabelita manifestó desconocer el texto cantado por su sobrino Antonio. Éste, como los dos romances anteriores, procede del largo romance de Fr. José de Arcas, y del episodio comprendido entre los octosílabos 209 a 280, centrado en las dudas de San José, que quiere abandonar a la Virgen una vez que descubre su embarazo.

47. Las dudas de San José (modelo B) (éa)

47.1

Versión de Isabelita Corujo Brito, de 82 años, nacida en San Bartolomé de Lanzarote y residente en Montaña los Vélez, Carrizal (ay. Ingenio, Gran Canaria). Rec. por Max. Trapero el 19 de enero de 1991 y, en una nueva entrevista, el 28 de marzo de 1992. (L 10B 227)

- Nació el rey del cielo y tierra de la más pura doncella.*
 De visitar a Isabel salió la sagrada reina
 2 en compañía de su esposo, que luego a su casa llegan.
 Reparó un día José, sobresaltado y con pena,
 4 en el vientre de su esposa y dentre de sí comienza:
 —¡Inmenso rey de Israel, qué novedades son estas,
 6 veo a mi esposa preñada, aunque no sé si lo crea!
 Si los dos hicimos votos de guardar toda pureza,
 8 fieles en su cumplimiento, esto algún misterio encierra.
 Si hay misterio no lo sé, ni mi esposa ha dado cuenta.
 10 Quiero ausentarme y dejarla. ¿Y qué ganaré en la ausencia,
 siendo todo mi consuelo el gozar de su presencia?
 12 ¿Y si yo la desamparo, quién tendrá de socorrerla?
 Muchacha pobre y sin padre, ¡que el cielo la favorezca!
 14 Pero todo pasará, menos de mi esposa un hijo
 sin saber quien es su padre, ¡de pensarlo estoy corrido!
 16 Me saldré a la medianoche que mi esposa no me sienta.
 Quiero conciliar el sueño mientras la hora se allega.—
 18 Apenas José dormía, se puede decir apenas,
 entra el ángel San Gabriel diciendo: —José, despierta,
 20 recibe a tu santa esposa y vuelve en gozo tu pena,
 que esa divina preñez es brevez de la inocencia,
 22 que a salvar la gente viene quien tantos siglos lo espera.

Variantes: 1a: De casa de Zacarías; 12a: Y si me voy sin María.

47.2

Versión de Antonio Corujo Tejera, de 60 años, de San Bartolomé (ay. San Bartolomé). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández Casañas el 28 de diciembre de 1990. Está publicado en el CD *Rancho de Pascua de San Bartolomé de Lanzarote* con el título de «Nació el Rey del cielo y tierra». Versión abreviada (los primeros 13 versos) del texto anterior de Isabelita Corujo.

Pertenciente igualmente al Rancho de San Bartolomé. Como dijimos antes, más que de versión variante del romance anterior (n° 46), aunque tenga el mismo título y el tema sea idéntico, es «romance» distinto, justificado por el texto y hasta por la rima diferentes que tienen.

48. El empadronamiento (éa)

48.1

Versión de Antonio Corujo Tejera, de 60 años, de San Bartolomé (ay. San Bartolomé). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández Casañas el 28 de diciembre de 1990. Está publicado en el CD *Rancho de Pascua de San Bartolomé de Lanzarote* con el título de «María de gracias llena».

María de gracias llena, madre del cielo y la tierra.

- Llegante a los nueve meses, decretó el Augusto César
2 que los padres de familia a inscribir su nombre vengán,
cada uno a la ciudad donde fue su descendencia.
4 Era José de Belén, y viendo que lo era por fuerza
el irse a inscribir allí, a su esposa le dio cuenta,
6 mostrando gran sentimiento por estar el parto cerca.
Y la Virgen le responde: —Esposo, no tengas pena,
8 que yo os iré acompañando, que es mi mayor conveniencia;
es mi hijo agradecido, quien recibe por fineza,
10 quien te ofrece el corazón cuando la voluntad es buena.—
Al fin buscó un jumentillo donde acomodó a la reina;
12 las cosas más necesarias en una cajita llevan:
la faja para el infante, por lo que Dios dispusiera.
14 Prosiguieron su camino, ¡oh Dios, cuán dichosos fuera!,
¡quién los fuera acompañando, oh mi Dios, y quién los viera!
16 *María de gracias llena, madre del cielo y la tierra.*

48.2

Versión de Isabelita Corujo Brito, de 82 años, nacida en San Bartolomé de Lanzarote y residente en Montaña los Vélez, Carrizal (ay. Ingenio, Gran Canaria). Rec. por Max. Trapero el 19 de enero de 1991 y, en una nueva entrevista, el 28 de marzo de 1992. (L 10B 227)

Esta versión es igual a la anterior, salvo las siguientes **variantes**: Cree que el *pie* de este romance era: *Nació el rey del cielo y tierra / de la más pura doncella*. Y además: 1: Llegando los nueve meses / mandó el agosto; 2b: a pagar licencia; suprime 3; 5a: el ir a pagar allí; 11a: burriquillo; 11b: en que; 14a: Comenzaron; 14b: ¡Oh mi Dios, y quién los viera!; 15b: ¡mi Dios, quién dichoso fuera!

48.3

Versión de San Bartolomé de Lanzarote. Rec. por Sebastián Jiménez Sánchez (Archivo de S.J.S., El Museo Canario, caja 99, carpeta 3).

- Llegando los nueve meses, mandaba el Augusto César
2 que los padres de familia a inscribir su nombre vengan.
Era José de Belén, y viendo que era por fuerza
4 el irse a inscribir allí, a su esposa le dio cuenta,
mostrando gran sentimiento por estar su parto cerca.
6 Y la Virgen le responde: —Esposo, no tengas pena.
—Os llevaré en mi compañía —José dijo por respuesta—,
8 y lo que siento es ser pobre y no tener conveniencia
para poder llevar con la debida decencia.
10 —Es mi hijo agradecido y recibe por fineza
quien te muestra el corazón si la voluntad es buena.—
12 En fin, buscó un jumentillo en que acomodó a la reina
y las cosas más necesarias que en una cajita lleva:
14 la faja para el infante, por lo que Dios dispusiera.
Se pusieron su camino, ¡mi Dios, qué dichosos fueran!
16 ¡Quién los fuera acompañando, oh mi Dios, y quién los viera!

Perteneciente al Rancho de San Bartolomé. Se cantaba en las «misas de la luz» previas a la celebración de la Navidad.

49. El anuncio del Ángel (ía)

49.1

Versión perteneciente al *Rancho de Pascua* de Teguiise. Publicado en el disco *Rancho de Navidad de Teguiise* (Lanzarote), con el título «El corrido».

- Cantemos con alegría, ya nació el dulce Mesías.*
 Para Belén va María, San José y su compañía.
- 2 Gabriel trajo la embajada, que el Padre Eterno le envía.
 A anunciar a los pastores del Niño Dios la venida.
- 4 —Dejad ya vuestro ganado en aquellas cercanías.
 Iros todos a Belén, veréis grandes maravillas.
- 6 Veréis un Niño pequeño de la gloria revestida.
 Envuelto en pobres pañales, otra cuna no tenía.
- 8 Reclinado en su pesebre, porque el cielo lo quería.—
 Pero al ver los resplandores los pastores se aturdían.
- 10 —No temáis —les dijo el Ángel—, buenas noticias traía.—
 Cuando entraron en la cueva, se pusieron de rodillas.
- 12 El Ángel dejó de hablar y al mismo tiempo se oía:
 «Gloria a Dios en las alturas y en la tierra paz bendiga».
- 14 *Cantemos con alegría, ya nació el dulce Mesías.*

Texto perteneciente al Rancho de Pascua de Teguisse, que se conoce allí con el nombre de «El corrido». Es el primer texto que se canta, al entrar el Rancho en la iglesia, y anunciar el nacimiento de Jesús.

El repertorio del Rancho de Teguisse, a diferencia del de San Bartolomé y de otros de Lanzarote, se compone más de textos de carácter lírico que narrativo. A este propiamente «romance» le acompaña únicamente otro texto, el que clasificamos con el nº 53, centrado en el episodio de los Reyes Magos.

50. La epifanía (hexas., estr., á)

50.1

Versión de Antonio Corujo Tejera, de 60 años, de San Bartolomé (ay. San Bartolomé). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández Casañas el 28 de diciembre de 1990. Está publicado en el CD *Rancho de Pascua de San Bartolomé de Lanzarote* con el título de «Los pastorcillos».

- Venid, pastorcitos, venid a adorar*
al rey de los cielos, que ha nacido ya.
- Venid, pastorcitos, venid a adorar
- 2 al rey de los cielos, que ha nacido ya.
 Un rústico techo abrigo le da,
- 4 de cuna un pesebre, de templo un portal.
 En lecho de pajas desnudito está,
- 6 al ver las estrellas a sus pies brillar.
 Del campo las flores gratas le serán

- 8 al que con su risa las hace brotar.
 Hermoso lucero los vino a anunciar,
 10 Magos del Oriente buscándole van.
 Delante se postran del rey de Judá,
 12 insensio, oro y mirra, tributos le dan.
 Sin ricas ofrendas no teman llegar,
 14 el Niño agradece la fe y voluntad.
 Su madre en los brazos meciéndole está
 16 y quiere dormirlo con dulce cantar.
 Con alma y con vida vámonos allá,
 18 que Dios niño y pobre nos recogerá.
 Sus brazos nos tiende con grato ademán;
 20 «Llegad», nos repite su voz celestial.
 Humilde se acerca a un lindo rapaz
 22 que las puras aguas bebió del Jordán.
 Jesús les complace con alegre faz
 24 y un blanco cordero comienza a balar.
 Un ángel responde al mismo compás:
 26 «Gloria en las alturas y en la tierra paz».
 Venid, pastorcitos, venid a adorar
 28 al rey de los cielos que ha nacido ya.

50.2

Versión de Isabelita Corujo Brito, de 82 años, nacida en San Bartolomé de Lanzarote y residente en Montaña los Vélez, Carrizal (ay. Ingenio, Gran Canaria). Rec. por Max. Trapero el 19 de enero de 1991 y, en una nueva entrevista, el 28 de marzo de 1992. (L 10B 174)

- Venid, pastorcitos, venid a adorar*
al rey de los cielos que ha nacido ya.
 Un blanco cordero comienza a balar
 2 que las puras aguas bebió del Jordán.
 Su madre en los brazos meciéndolo está
 4 y quiere dormirlo con dulce cantar.
 Un ángel responde al mismo compás:
 6 «Gloria en las alturas y en la tierra paz».
 Un rústico techo abrigo le da,
 8 de cuna un pesebre, de templo un portal.
 Magos del Oriente buscándolo van,
 10 insensio, oro y mirra tributos le dan.
 Una lumbre enciende todo encedado

- 12 porque no se oye al Niño sagrado.
 ¡Oh Niño sagrado, oh mi Rey divino,
 14 que habéis encarnado para redimirnos!

Pertenece al Rancho de San Bartolomé. Se le conoce como «Los pastorcillos», y se cantaba en la «misa del gallo», el día de Nochebuena, en el momento de conmemorar el Nacimiento.

A diferencia de todos los otros textos del Rancho de San Bartolomé, éste es el único de estructura estrófica y de versos hexasilábicos, incluso el *pie*. Las variantes entre las dos versiones que hemos recopilado se deben sobre todo al distinto orden de las estrofas.

51. La circuncisión (ó)

51.1

Versión de Antonio Corujo Tejera, de 60 años, de San Bartolomé (ay. San Bartolomé). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández Casañas el 28 de diciembre de 1990. Está publicado en el CD *Rancho de Pascua de San Bartolomé de Lanzarote* con el título de «La circuncisión».

- Hoy es la circuncisión del divino Redentor.
 Reina Herodes en Judea y es de Roma emperador.*
- 2 Ve allí en Galilea que es tierra de bendición,
 la villa de Nazaret donde María habitó.
- 4 María estaba casada con José, santo varón,
 y con él vivía virgen como si fuera con Dios.
- 6 El arcángel San Gabriel Dios un día lo envió
 diciendo que había ser madre de Cristo nuestro Señor,
- 8 que en su seno formaría, no por obra de varón.
 Entonces el Verbo divino, que es el mismo hijo de Dios,
- 10 tomó cuerpo y alma de hombre, en cuya forma nació.
 En Belén siendo un pesebre la cuna de nuestro Dios
- 12 es donde fue ese judío que Jesús se le llamó.
 De Jesús el nacimiento llenó a Herodes de terror,
- 14 mandando matar los niños de Belén enrededor
 para que no se salvara el rey nacido de Dios.

Variantes: 6a: Gabriel; 8a: que en su seno lo formara; 14b: alrededor; 15a: sólo pa que no se salvara.

Pertenece al Rancho de San Bartolomé, conocido por el título de «La circuncisión». Se cantaba el día de Año Nuevo y, según Isabelita Corujo, también el día de Reyes; por eso ella lo titula «Los Reyes». La versión que aquí transcribimos es la que

aparece cantada por Antonio Corujo en el CD del Rancho de San Bartolomé, a partir de una copia hecha por su tía Isabelita.

52. Congoja de la Virgen en Belén (ía)

52.1

Versión de Candelaria Ramón Eugenio, de 85 años, ayudada por su hija María Viñoly Ramón, de 49 años, de Uga (ay. Yaisa). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández, el 12 de octubre de 1989. (L 1A 118)

- San José y la Virgen van por un caminito arriba,
2 y llegaron a una casa que una vieja sólo había.
San José pide posada pa una mujer que traía.
4 —Yo no doy posada á nadie porque es grande la familia,
lo que me ven por el día me lo pueden robar de noche.—
6 San José sale llorando, lágrimas que las bebía,
San José las llora de agua, la Virgen de sangre fina.
8 —Vámonos de aquí a Belén a un portal que yo sabía.—
Y antes llegar a Belén el portal sólo se abría.
10 San José amarra la mula y aquel buey que traía.
San José pone la mesa de pan y queso que traía,
12 —Ándate a comer, esposa, Virgen sagrada María.
—Yo no como, esposo José, que tal ganas no traía,
14 que vengo doblando la ropa, que serenada la traía.—
San José puso la cama de rosas y clavelinas,
16 las clavelinas abajo y las rosas por encima.
—Ven a acostarte, mi esposa, Virgen sagrada María.—
18 —Yo no me acuesto, José, que tal sueño no traía.—
San José como era anciano el sueño luego lo vencía;
20 al primer canto del gallo San José recordaría;
mirando pa un lado y otro y vio la Virgen paría.
22 —¿Por qué no llamaste, esposa, Virgen sagrada María?
—No llamé, esposo José, que sin dolores paría,
24 que los dolores del parto po'l camino los traía.—
¿Quién dirá a llevar las nuevas que María está paría?
26 San José monta en su mulita del ganado que traía,
se fue por los montes pa arriba.
28 —¡Corran corran, pastorcillos, que María está paría!—
Uno le trae las fajuelas, otro le trae la mantilla,
30 otro le trae la pajita donde el niño se dormía.
La mula comió la paja donde el niño se dormía;

32 la Virgen pidió una plaga: que nunca fuera paría.

52.2

Versión de Josefa de León Guerra, de 85 años, de Muñique (ay. Teguisse). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández, el 29 de diciembre de 1989. (L 7B 305)

- Vamos a contar, señores, la historia de la sagrada María,
2 cuando por el mundo andaba San José y Santa María.
Cata aquí las casas blancas donde posada pedían.
4 San José toca en la puerta, la Virgen se queda en una esquina.
—A ver si daban posada a esta pobre peregrina.
6 —No doy posada a nadie, a gente que no conocía,
vienen a robar de noche lo que me han visto de día.
8 —No diga eso, señora, lo que no he hecho en mi vida;
yo no le pido, señora, pues ni manta ni mantilla,
10 lo que le pido, señora, un rincón de su cocina.
—Márchese de aquí, los viejos, por tres veces le decía.—
12 San José aparta de allí, lágrimas que le embebía,
San José las 'rama de agua, la Virgen de sangre fina.
14 —Vamos pa Belén, mi esposa, pa un portal que yo sabía,
cuando yo pastor de ovejas que yo en él me recogía,
.....
16 *A mi padre San José le traigo de regalía
una calabaza 'e vino de uvas de malvasía.*

52.3

Versión de Catalina Peraza Fernández, de 82 años, de Máguez (ay. Haría). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández, el 13 de octubre de 1989. (L 2A 370)

- Quiero cantar una historia a la Virgen descogida,
2 descogida entre las flores, entre la palma y la oliva.
Caminan por tierra ajena, San José y su compañía.
4 No era el sereno que caía, sino agua que caía.
San José fue a pedir posada, la Virgen quedó en la esquina:
6 —Le vengo a pedir posada pa una pobre pelegrina,
que está tierna y delicada y al sereno no dormía.
8 —Márchese usted, mi buen viejo, que yo no lo conocía,
que me puedes robar de noche lo que me vistes al día.—
10 San José partió de allí, lágrimas que se las bebía,

- San José las derrama de agua, la Virgen de sangre fina.
- 12 San José la consolaba con palabras que decía:
—Vamos a Belén, mi esposa, que allí nos recogerían,
- 14 que cuando yo era pastor yo allí me recogía.
Llegaron al portal de Belén, el portal sólo se abría.
- 16 Le echa paja de heno, porque de trigo no había,
la mula como era 'el diablo, paja de heno le comía,
- 18 y el buey como era de Dios en su faja lo envolvía.

52.4

Versión de Isabelita Corujo Brito, de 82 años, nacida en San Bartolomé de Lanzarote y residente en Montaña los Vélez, Carrizal (ay. Ingenio, Gran Canaria). Rec. por Max. Trapero el 19 de enero de 1991. (L 10B 572)

- Vamos a cantar la historia de la sagrada María,
- 2 cuando andaban por el mundo San José y Santa María.
San José toca en la puerta, la Virgen queda en la esquina,
- 4 a ver si daban posada a una pobre peregrina.
—¡Salga p'allá el gran viejo, a quien yo no conocía!,
- 6 vienen a robar de noche lo que tienen visto de día.
—No vengo a robar, señora, cosa que no he hecho en mi vida,
- 8 sólo quiero que me dé un rincón de su cocina.—
Partieron por ahí p'abajo, lágrimas que las bebían,
- 10 San José las 'rama de agua, la Virgen de sangre fina.
—Vamos a Belén, mi esposa, vamos a Belén, María,
- 12 cuando pastoreaba ganado yo en una cueva que había.
-

52.5

Versión de Octavio Cancio Quintero, de Tinajo (ay. Tinajo). Rec. y publicada por Sebastián Sosa Barroso 1966: 67-68, y reproducida en *La flor*, nº 630, de donde la tomamos, y en Sosa Barroso 2000: 114.

- Caminito de Belén iban San José y María.
- 2 La Virgen iba cansada y caminar no podía.
Cuando llegan a Belén, toda la gente dormía.
- 4 —Abre las puertas, portero, a San José y María.
—Estas puertas no se abren hasta que amanezca el día.—
- 6 Se fueron a guarecer a un portalico que había;
y entre la mula y el buey nació el hijo de María.
- 8 La mulita coceaba, el manso buey le lamía.

- ¡Malhaya seas tal res, que no sufres compañía
 10 ni con el Hijo de Dios ni con la hermosa María!—
 Bajara un ángel del cielo, ricos pañales traía;
 12 los unos eran de hilo, los otros de Holanda fina.
 Subió el ángel para el cielo cantando el avemaría.

Otras versiones

- 52.6. Fragmento de Antonia Betancor Perdomo, de 84 años, de Guatiza (ay. Teguise). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández, el 13 de octubre de 1989: 6 hemist. (L 3A 054)
- 52.7. Fragmento de Leoncia Rojas Martín («María»), de 89 años, de Soo (ay. Teguise). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández, el 14 de octubre de 1989: 6 hemist. y sigue el relato con el episodio de «El milagro del trigo», prosificado. (L 3B 223)
- 52.8. Versión de Rosalía Tejera, de San Bartolomé (ay. San Bartolomé). Rec. y publicada por Jesús M^a Godoy 1987: 138-139; completa, 38 hemist.
- 52.9. Versión de Felisa González, de Mala (ay. Haría). Rec. y publicada por Jesús M^a Godoy 1987: 140-141; completa, 50 hemist.

Este de la *Congoja de la Virgen en Belén* (o de *El nacimiento*, como también se le llama) es posiblemente el romance más hermoso de todos los del ciclo de la Navidad, pero curiosamente tiene una dispersión geográfica muy limitada, conociéndose versiones sólo de Orense y de las Islas Canarias, por lo que respecta a España, y de Venezuela, Colombia y Cuba, por lo que respecta a América. Pero de todos ellos, Canarias resulta ser el territorio preferido por el romance, pues se conocen innumerables versiones de todas las islas y son todas ellas, además, espléndidas, muy dialogadas y fruto de una auténtica tradición oral.

Ejemplo de lo que decimos puede ser la versión primera de Lanzarote, entre las mejores que conocemos de Canarias. También la versión 5, aunque ésta se aparta del modelo tipo tradicional de Canarias, siendo mucho más breve y sintética.

53. Los Reyes (modelo A) (éa)

53.1

Versión perteneciente al *Rancho de Navidad* de Teguise, conocido por el título de «Corrido de Reyes». Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández Casañas el 28 de diciembre de 1990 de una representación que hizo en la iglesia de Teguise.

- Del norte sale una estrella, tres Reyes se guían por ella.*
 Reyes de Arabia y de Persia, guiados por una estrella.
 2 Se encuentran en el camino, que iban para una cueva.
 Eran Melchor y Gaspar, Baltasar iba con ellos.

- 4 Eran los tres Reyes Magos que venían del Oriente.
Al visitar a Herodes se les ocultó la estrella.
- 6 Y Herodes les preguntó que qué visita era aquella,
si vienen en son de paz o vienen en son de guerra.
- 8 Y los Magos le responden: —Nos ha guiado una estrella.
Vamos en busca el Mesías, del Dios del cielo y la tierra.
- 10 Que viene a dar luz al mundo, porque el mundo está en tinieblas.
Y a redimir a los hombres como el Padre eterno manda.
- 12 Y a quitar la tiranía que existe en la Judea.—
Herodes al oír esto la soberbia no contiene:
- 14 —Yo soy el rey de los reyes, soy el rey de la Judea.
Yo tengo muchos vasallos, yo tengo muchos guerreros,
- 16 y el Mesías que ustés dicen yo mando a que lo degüellen.
Del norte sale una estrella, tres Reyes se guían por ella.

Habiéndose reducido en los últimos años la actuación del Rancho de Pascua de Teguisse casi exclusivamente al día de la Nochebuena, éste es un cántico que ya no se canta en esa celebración, por corresponder al día de Reyes. Nosotros lo recogimos en una actuación del Rancho en 1990, pero fuera de la celebración litúrgica en que principalmente se representa, en una muestra pública de todos los Ranchos existentes en Lanzarote.

54. Los Reyes (modelo B) (ía)

54.1

Copiado por el Rvdo. Pablo Artiles de unos papeles del lanzaroteño Félix Barrios Corujo, en enero de 1948, con el título «Canto de pascuas para la noche de Reyes», sin especificar localidad. Rec. por Max. Trapero del Archivo «Pablo Artiles» de El Museo Canario de Las Palmas.

- Dime, estrella, quién te guía. —Dios y la Virgen María.
Para anunciar a los Reyes por inspiración divina.
- 2 Del momento que la vieron se llenaron de alegría.
Y a partir se dispusieron todos a una hora misma.
- 4 Y el astro les anunció que había nacido el Mesías.
Llenos de amor y de fe los extranjeros caminan.
- 6 Va Baltasar y Gaspar y Melchor en compañía.
A Jerusalén llegaron y allí la estrella pendía.
- 8 Y suspensos se quedaron, les causó mucha agonía.
Que buscando al rey del mundo se ocultó la luz divina.
- 10 A todos les preguntaron y nadie les da noticias.
Y Herodes cuando lo supo les llamaba y les decía:

- 12 —¿Dónde ha nacido ese rey que de Dios se apellida?—
Y ellos con las escrituras el misterio comprendían.
- 14 Pero ignoraban el punto donde el Infante nacía.
Herodes llama a sus sabios, las escrituras registran.
- 16 Todos a una dijeron que según las profecías
en la ciudad de Belén nacerá el rey de la vida.
- 18 Y que su reino era grande y que nunca fin tendría.
Luego Herodes los llamaba, haciendo burla les decía:
- 20 —Id, amigos, y adorarle, y traed pronto noticias
para ir yo con mi corte y homenajes le ofrecía.—
- 22 Salen de aquella ciudad los Magos con alegría.
Hasta que llegó a la cueva donde entraron de rodillas.
- 24 Adoran al rey del cielo y a la sagrada María.
También el santo José que se halla en compañía.
- 26 Y les ofrecen sus dones que de sus tierras traían.
De los cuales se componen de oro, de incienso y de mirra.

No se dice nada en la copia que transcribimos del Padre Pablo Artiles sobre la localidad en que fue recogido este texto, pero parece lo más probable que fuera un canto de un Rancho de Pascua, antiguo, y posiblemente de Teguiuse, por la presencia de un *pie* y por la configuración de los versos, autónomos, para alternar con el *pie*.

55. La Virgen y el ciego (é)

55.1

Versión de Margarita Reyes Curbelo, de 79 años, de Femés (ay. Yaisa). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández, el 29 de diciembre de 1989. (L 10A 000)

- La Virgen va caminando de Egipto para Belén.
- 2 En la hora que camina pide el Niño de beber.
—No pidas agua, mi niño, no pidas agua, mi bien,
- 4 que los ríos corren turbios y los arroyos también,
y las fuentes manan sangre que no se puede beber.—
- 6 Allá arriba en aquel alto hay un dulce naranjel,
cargadito de naranjas que otra no puede tener.
- 8 Es un ciego quien las guarda, ciego que no puede ver.
—Dame, ciego, una naranja para el Niño entretener.
- 10 —Cójalas usted, señora, las que sean menester.—
La Virgen como era Virgen no cogía más de tres,
- 12 el Niño como era niño todas las quiere coger.

- Y al bajar del naranjero el ciego comenzó a ver.
14 —¡Quién sería esa señora que me hizo tanto bien!
—Esa es la Virgen pura que camina hacia Belén.

55.2

Versión de María Luzardo González, de 61 años, de San Bartolomé. Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández, el 28 de diciembre de 1989. (L 5B 534)

- Camina la Virgen pura de Egipto para Belén,
2 en la mitad el camino el niño tenía sed.
Allá arriba en aquel alto hay un viejo naranjel,
4 la Virgen está guardando, ¡qué diera el ciego por ver!
—Ciego mío, ciego mío, si una naranja me dieras,
6 para la sed de este niño un poquito entretener.
—Ay señora, si señora, coja usted la que quisier.—
8 La Virgen como era Virgen no quería sino tres,
y el Niño como era niño todas las quería coger.
10 Apenas se va la Virgen el ciego comenzó a ver.
—¡Quién ha sido esta señora que me ha hecho esta merced?
12 —He sido la Virgen pura que va de Egipto para Belén.

55.3

Versión de Tomás Rojas, de 93 años, de Soo (ay. Teguisse). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández, el 14 de octubre de 1989. (L 3B 469)

- Camina la Virgen pura de Egipto para Belén,
2 en la mitad del camino el niño tenía sed.
Allá arriba en aquel alto hay un viejo naranjel.
4 Un ciego lo está guardando, ¡que era ciego por ver!
—Ciego mío, ciego mío, si una naranja me dier,
6 para la sed de este niño un poquito entretener.
La Virgen como era Virgen no cogía más de tres
8 y el niño como era niño todas las quiere coger.
Apenas se va la Virgen el ciego comienza a ver.
10 —¡Qué graciosa señora que me ha hecho tal merced!
—Ha sido la Virgen pura que va de Egipto a Belén.

55.4

Versión de Leoncia Rojas Martín («María»), de 89 años, de Soo (ay. Tegui). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández, el 14 de octubre de 1989. (L 3B 223)

- Camina la Virgen pura de Egipto para Belén,
2 y allá arriba en aquel muro hay un viejo naranjel
un ciego lo está guardando, ¡qué diera el ciego por ver!
4 —Ciego mío, ciego mío, si estas naranjas me dier,
para la sed de este niño un poquito entretener.
6 —Coja usted las que quisiera.—
El niño como era niño todas las quiere coger,
8 la madre como era Virgen no cogía más que tres.
Apenas salió la Virgen el ciego comenzó a ver.
10 —¿Quién ha sido esa señora que me ha dado tal merced?
—Ha sido la Virgen pura que va de Egipto a Belén.

55.5

Versión de María Dolores Bermúdez Cabrera, de 42 años, de Conil (ay. Tías). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández, el 12 de octubre de 1989. (L 1A 011)

- Camina la Virgen pura de Egipto para Belén,
2 en el medio del camino el Niño sentía sed.
Cerca solitario crece un verde naranjel,
4 cuyas naranjas doradas el Niño comenzó a ver.
—Ciego mío, ciego mío, si nos dejaras coger
6 una naranja a mi niño, pobrecito tiene sed.
—Sí señora, sí señora, cuantas quiera usted coger.
8 La Virgen cogió una sola, el Niño cogió hasta tres.
Apenas marchó la Virgen el ciego comenzó a ver.
10 —¿Quién ha sido esa señora que me ha hecho tanto bien?
—Ha sido la Virgen pura que va de Egipto para Belén.

55.6

Versión de Lucita Cabrera, de Arrecife (ay. Arrecife). Rec. y publicada por Jesús M^o Godoy 1987: 143.

- Camina la Virgen pura de rodillas a Belén.
2 San Juan como buen sobrino la acompaña también.
Allá al medio del camino se encontraron un vergel.
4 con clavellinas y rosas y manzaneros también.

- ¡Por Dios te pido, hortelano, una manzana me des
 6 para que este pobre niño que así la quisiera oler!
 —Entre usted, señora, y coja las que haya menester.—
 8 Metió la Virgen su mano, cogió un gajito de tres:
 una la dio al pobre niño, otra la dio a San José
 10 y otra se quedó entre sus manos para oler ella también.
 —¡Oh dichosa esta manzana, oh dichosa esta mujer,
 12 que a los ciegos da la vista y a los cojos buen placer!—
 Ha sido la Virgen pura que va derecha a Belén.

55.7

Versión de Babi, de Puerto del Carmen (ay. Tías). Rec. por Angelina Hernández Millares, hacia 1963.

- Camina la Virgen puá de Egipto para Belén,
 2 a la mitad del camino el Niño tenía sed.
 —No pidas agua, ni niño, no pidas agua, mi bien,
 4 que las aguas de este río no se pueden beber.—
 Allá arriba en aquel alto hay un viejo naranjel,
 6 un ciego lo está guardando, qué diera el ciego por ver.
 —Ay ciego, ciego mío, si una naranja me diera
 8 para la sed de este niño un poquito entretener.
 —Ay señora, sí señora, tome usted las que es menester.—
 10 La Virgen como era Virgen no cogía más de tres;
 y el niño como es niño todas las quiere coger.
 12 Y apenas se va la Virgen el ciego empieza a ver.
 —¡Quién ha sido esa señora que me hizo tanto bien?

Otras versiones

- 55.8. Fragmento de Antonia Hernández Martín, de 80 años, de Hoyo del Agua (ay. Tías). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández, el 29 de diciembre de 1989: 8 hemist. (L 9B 173)
 55.9. Fragmento de una señora de 82 años, de Muñique (ay. Tegui). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández, el 29 de diciembre de 1989: 9 hemist. (L 9B 379)
 55.10. Fragmento de Julia Hernández, de 79 años, de Mosaga (ay. Tegui). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández, el 15 de octubre de 1989: 9 hemist. (L 4B 396)
 55.11. Fragmento de Mercedes Perdomo Alpuín, de 66 años, de Mala (ay. Haría). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández, el 13 de octubre de 1989: 9 hemist. (L 2B 109)
 55.12. Fragmento de Teresa, de 88 años, de Haría (ay. Haría). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández, el 13 de octubre de 1989: 9 hemist. (L 1B 385)
 55.13. Fragmento de Virginia Luzardo Sicilia, de 88 años, de Máguez (ay. Haría). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández, el 13 de octubre de 1989: 8 hemist. (L 2A 322)
 55.14. Fragmento de una mujer de Tegui (ay. Tegui). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández,

el 14 de octubre de 1989: 4 hemist. (L 3A 141)

55.15. Versión de Josefa Rodríguez Berriel, de 79 años, de La Vegueta (ay. Tinajo). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández, el 15 de octubre de 1989: 8 hemist. (L 4B 248)

55.16. Versión Félix Manuel Cabrera de la Cruz, de Arrecife (ay. Arrecife). Rec. y publicado por S. Sosa Barroso 1966: 65-66, y reproducido en *La flor*, n° 631, y en Sosa Barroso 2000: 116; completa, 26 hemist.

55.17. Versión dicha por una anciana de Teguiise (ay. Teguiise). Rec. por Lylia Pérez González, el 16 de octubre de 1960, y publicada en *La flor*, n° 632; 20 hemist.

55.18. Versión de Lucita Cabrera, de Arrecife (ay. Arrecife). Rec. y publicada por Jesús M° Godoy 1987: 143; completa, 26 hemist.

Éste de *La Virgen y el ciego* es, sin duda, de entre los religiosos, el romance más popular de todos, tanto en España como en América (pero no está, como es lógico, en la tradición judeo-sefardí). Y lo mismo en las Islas Canarias, de donde estas versiones lanzaroteñas son bien representativas.

El texto es bastante uniforme en todas partes, aunque en algunas versiones el milagro final de la Virgen no consiste en devolverle la vista al ciego, sino en multiplicar las naranjas de su huerto. Hay otras variantes mínimas, como el que la fruta sea naranja o manzana, el reparto que hace la Virgen de las frutas cortadas, etc. Mínimas variantes, pero que hacen de cada versión un «texto» único, distinguido por la ternura de la historia que relata y admirable por el lenguaje romancístico que tiene.

56. Madre, a la puerta hay un niño (estr.)

56.1

Fragmento de Antonia Betancor Perdomo, de 84 años, de Guatisa (ay. Teguiise). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández, el 13 de octubre de 1989. (L 3A 129)

- Madre, en la puerta hay un niño, más hermoso que el sol bello,
2 está temblando de frío porque nace en el invierno.
—Pues dile que entre, y se calentará,
4 porque en esta tierra ya no hay caridad.

.....

Este romance navideño no es antiguo, pero es uno de los que gozan de mayor popularidad desde que en el siglo XIX apareció reproducido en pliegos sueltos. Desde entonces no ha dejado de cantarse, y en fechas y en conmemoraciones muy diversas: como canto de Semana Santa en Madrid, como canto para pedir aguinaldo en Navidad en muchas partes de España y como tema de *pastorela* en Cuba, Puerto Rico y México. Incluso se utilizó para poner un colofón musical agrídulce a la ácida (pero extraordinaria) película de Berlanga, *Plácido*.

El romance, tal y como aparece publicado en los primeros pliegos sueltos de fines del XIX (puede verse una copia íntegra en Estepa 1998: 623-624), incluye varias secuencias previas a la aparición del niño Jesús a la puerta de una familia caritativa que le ofrece posada. Esas secuencias narran la desaparición de Jesús de casa de sus padres, que antecede al episodio en que se centra el villancico mismo, que se limita a demostrar la humildad del Niño Jesús, que no acepta las comodidades que le ofrecen sino que ratifica que su paso por este mundo ha de ser de privaciones y de humildad.

La versión de Lanzarote, por tan fragmentaria, no hace sino constatar la llegada del romance también a la tradición de esta isla.

57. El Niño perdido y hallado en el templo (áe)

57.1

Versión dicha por una campesina, de unos 50 años, de Soo (ay. Teguiuse). Rec. por Lylia Pérez González, el 17 de octubre de 1960. Publicado en *La flor*, n° 635.

Salía la Virgen pura por una y por otra parte:

- 2 —¡No me ha visto, mi señora, no me ha visto un niño infante?
—No se lo he visto, señora, la Virgen se lo repare!,
- 4 ahora, deme las señas por si acaso lo encontrare.
—El sol lleva en un carrillo y la luna en otra parte.
- 6 —Ese niño, mi señora, por aquí pasó ayer tarde,
pidiendo una limosnita con muchísimo donaire;
- 8 me dice que tiene frío, le digo pa dentro entrarse,
allí le hice su cama de pajuelos y alicante;
- 10 al otro día mañana, apenas que'l alba nace,
me daba los buenos días y que con Dios me quedase:
- 12 «¡Todo aquel que hiciere bien, haciendas que mucho valen,
que las traigo heredadas por los reinos de mi padre!».

Este romance (al que suele titularse también *El Niño Jesús peregrino*) procede de una versión «a lo divino», hecha por Alonso de Ledesma hacia 1600 sobre un romance profano de Lope de Vega en que la diosa Venus persigue al niño Cupido. Está bastante extendido en la tradición oral de Canarias, de donde conocemos 6 versiones de Gran Canaria, 3 de Tenerife, 2 de La Gomera, otras 2 de Fuerteventura y esta única de Lanzarote.

b) PRESAGIOS DE LA PASIÓN

58. Soledad de la Virgen (éa)

(Por qué no cantáis, la bella, a lo divino)

58.1

Versión de Antonia Betancor Perdomo, de 84 años, de Guatisa (ay. Teguisse). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández, el 13 de octubre de 1989. (L 3A 068)

- La Virgen se está peinando debajo de su ramea,
2 los cabellitos son de oro y las cintas son de seda.
Pasó su primo San Juan y le dice de esta manera:
4 —¿Por qué no canta, la niña, por qué no canta, la bella?
—¿Cómo ha de cantar la niña, cómo ha de cantar la bella,
6 si un hijo que yo tenía, más blanco que una azucena,
me lo están crucificando en una cruz de madera?
8 —Vamos vamos caminando, hasta llegar al calvario,
así que vamos llegando ya lo están crucificando,
10 ya le dan con un martillo, ya le remachan los clavos.
Estas son las tres Marías de Cristo crucificado.

58.2

Versión de Teresa, de 88 años, de Haría (ay. Haría). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández, el 13 de octubre de 1989. (L 1B 407)

- La Virgen se está peinando a la sombra de una peña,
2 sus cabellos son de oro, sus peines de primavera.
Por allí pasó su esposo y le dice de esta manera:
4 —¿Por qué no cantas, mi esposa, por qué no cantas, mi reina?
—Ni canto ni cantaré, porque estoy llena de pena,
6 porque el hijo que tenía
me lo están crucificando en una cruz de madera.
8 Ya le remachan los clavos, ya le ponen la corona,
.....

58.3

Fragmento de María Dolores Bermúdez Cabrera, de 42 años, de Conil (ay. Tías). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández, el 12 de octubre de 1989. (L 1A 054)

La Virgen se está peinando entre cortina y cortina,
 2 las cabellos son de oro, el peine de plata fina.
 Por allí pasó un caballero.....

Otras versiones

- 58.4. Fragmento de Virginia Luzardo Sicilia, de 88 años, de Máguez (ay. Haría). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández, el 13 de octubre de 1989: 4 hemist. (L 2A 342)
- 58.5. Fragmento de Catalina Peraza Fernández, de 82 años, de Máguez (ay. Haría). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández, el 13 de octubre de 1989: 4 hemist. (L 2A 407)
- 58.6. Fragmento de una mujer de Teguiise. Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández, el 14 de octubre de 1989: 4 hemist. (L 3A 137)
- 58.7. Versión dicha por Dolores, de 64 años, de Haría (ay. Haría). Rec. por Lylia Pérez González, en octubre de 1960; publicada en *La flor*, n° 638; 14 hemist.
- 58.8. Versión de Dulcenombré Fajardo Cabrera, de San Bartolomé (ay. San Bartolomé). Rec. y publicada por Jesús M^a Godoy 1987: 128; 16 hemist.

Muchos de los romances religiosos se hicieron a imitación de los profanos. Incluso algunos de ellos no fueron sino contrafacturas «a lo divino» de viejos romances históricos o juglarescos muy populares. Pues de entre los romances «vuelto a lo divino» procedentes de otros profanos, posiblemente sea este el más citado. El modelo original es *¿Por qué no cantas, la bella?*, un romance galante del siglo XVI que sigue vivo, como tal, sobre todo en la tradición sefardí, tanto de Marruecos como de Oriente. En España (lo mismo que en Canarias) son muy raras las versiones profanas, pero muy abundantes las religiosas. Éstas están profusamente en todas las Islas, con el mismo modelo que representan las presentes versiones lanzaroteñas.

59. La Virgen con un librito en las manos (ía)

59.1

Versión de Mercedes Perdomo Alpuín, de 66 años, de Mala (ay. Haría). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández, el 13 de octubre de 1989. (L 2B 104)

En el Valle de Agonía está la Virgen María,
 2 con un librito en la mano rezando el Ave María.
 El que lo sabe no lo dice, el que lo oye no lo aprende,
 4 allá vendrá el día del juicio lo que le contesta y pierde
 que mi madre que es María
 6 y en la hora de mi muerte para el cielo se irá.
 Escalera de los cielos, arca de la Trinidad.
 8 El que ésta oración dijere todos los viernes de una año
 sacará un alma de penas y la suya de pecado.

59.2

Versión de Felisa Robayna, de 64 años, de Mala (ay. Haría). Rec. por Lylia Pérez González, el 7 de octubre de 1960. Publicada en *La flor*, n° 636.

- En el valle de Agonía está la Virgen María,
2 con su librito en la mano rezando el Ave María,
la mitad lo rezaba y la mitad lo leía;
4 pasó su santo Hijo por allí y le preguntó:
—¿Qué haces ahí, madre María?
6 —'Maginando cosas buenas, que nadie las 'maginaría:
Tus santos pies clavados en la cruz los vería,
8 tus santísimos brazos clavados en la cruz los vería,
tu santísimo costado derramando sangre lo vería,
10 tus santísimas rodillas acardenaladas las vería,
tu santísimo rostro abofeteado lo vería,
12 tu santísima boca llena de hieles la vería,
tu santísima cabeza una corona de espinas le vería.
14 —Es verdad, madre María,
me partes el corazón el alma y la vía.—
16 *El que esta oración dijese*
tres veces por la noche y tres por el día
18 *las puertas del cielo abiertas las hallaría*
y las del infierno nunca las vería.

Otras versiones

- 59.3. Versión de Lanzarote, sin lugar. Rec. por Sara Robayna y Robayna; publicada en *La flor*, n° 637; completa, 34 hemist.
- 59.4. Versión de Felisa González, de Mala (ay. Haría). Rec. y publicada por Jesús M^a Godoy 1987: 134; completa, 24 hemist.
- 59.5. Versión de Dolores Martín Cabrera, de Guatisa (ay. Arrecife). Rec. y publicada por Jesús M^a Godoy 1987: 135; completa, 14 hemist.

El tema de este romance no es otro que el presagio de la muerte de Cristo en labios de la Virgen, a propósito de una pregunta que le hace Jesús. Además, lo más característico de este romance es la secuencia inicial en que la Virgen aparece leyendo un libro, motivo que tiene un desarrollo textual brevísimo. Por el contrario, casi todas las versiones de este romance acaban con esa especie de «coda» final «El que esta oración dijere...» que convierte el romance en oración.

60. Por el camino del cielo (éa)

60.1

Versión de Lanzarote, sin lugar declarado. Rec. por Lylia Pérez González. Publicada en *La flor*, n° 641.

- Por el camino del cielo se pasea una doncella,
2 vestida de azul y blanco como si fuera una estrella,
aquella es la Virgen pura, vamos a adorar en ella:
4 —Adórote, madre mía, desde el cielo hasta la tierra.

61. Llanto de la Virgen (ía)

61.1

Versión dicha por una muchacha de unos 20 años, de Haría (ay. Haría). Rec. por Lylia Pérez González, el 1 de octubre de 1960. Publicada en *La flor*, n° 634.

- En el cielo está un castillo ¡qué alta la maravilla!,
2 que lo hizo Dios del cielo para su madre María,
Po' drento de oro, por fuera de pedrería.
4 Un tenique de almendras está la Virgen paría.
—A los grandes les doy pan, a los chicos sol y vía
6 y también le doy la gloria a aquel que la merecía.

61.2

Versión de Matilde Cabrera Betancort, de Teguişe (ay. Teguişe). Rec. y publicada por Jesús M^o Godoy 1987: 136.

- En el cielo está un castillo de muy altas maravillas,
2 que lo hizo Dios del cielo para la Virgen María,
con un ferrojo de oro, las llaves de plata fina.
4 Entre máquinas y almenas dos mil ángeles había,
y en la máquina más alta está la Virgen María
6 con el Niño Dios en brazos llorando a lágrima viva.
—¿Por qué llora usted, mi madre, por qué llora, madre mía?
8 ¡Pues no llore usted, mi madre, no llore usted, madre mía!,
que eso corre de mi cuenta, corre de la cuenta mía.
10 Que yo me pondré en la cruz y la sangre derramaría;
a los chicos daré pan y a todos salud y vida;
12 y así al que guarde sacramentos la gloria yo le daría
y al que no se acuerde de ellos al infierno mandarí.

61.3

Versión de Lucita Cabrera, de Arrecife (ay. Arrecife). Rec. y publicada por Jesús M^o Godoy 1987: 137.

- En el cielo está un castillo formado de maravillas,
2 que lo formó Dios del cielo para la Virgen María,
Entre cerrojos y almenas dos mil ángeles tenía,
4 y en la almena más grande está la Virgen María
con su niño en los brazos llorando a lágrima viva.
6 Y el niño como discreto a su madre le decía:
—¿Por qué llorará mi madre, por qué lloras, madre mía?
8 —Lloro por los pecadores que piden salud y vida.
—No tengas penas, mi madre, que yo los remediaria,
10 que a los niños doy la gracia y a los grandes salud y vida,
y también daré la gloria a quien la merecería.

Éste romance religioso del *Llanto de la Virgen* es una contrafactura «a lo divino» del viejo romance de *Peñaflorida* (*Prim.* 179). Pertenece a un ciclo intermedio entre la infancia y la pasión, en el que se clasifican otros varios romances populares. En éste, Cristo, aun niño, presagia ya su muerte.

Se han recogido versiones en todas las islas, excepto en El Hierro y La Gomera.

C) PASIÓN Y MUERTE DE JESÚS

62. El rostro divino (áo)

62.1

Versión de María Fernández, de 67 años, de Haría (ay. Haría). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández, el 13 de octubre de 1989. (L 1B 325)

- Por el rastro de la sangre que su hijo va derramando
2 iba la Virgen María buscando a su Hijo amado.
Por el camino que iba una señora ha encontrado.
4 —¿Qué hacéis ahí, mi señora, qué hacéis ahí llorando?
—Busco a mi hijo amado,
6 es más blanco que la nieve, más brillante que oro y plata
y sus facciones de ángel.
8 —Por aquí pasó, señora, por aquí Cristo ha pasado,
con una cruz en los hombros de madera muy pesada,
10 y me pidió que le diera un paño de mi tocado,
para limpiarse su rostro que lo tenía sudado;
12 tres pliegues tenía el paño, tres afligidos quedaron,
si lo queréis ver señora aquí lo tenéis retratado.—
14 Al oír la Virgen esto cayó al suelo desmayada,
San Juan y la Magdalena vino pronto a levantarla:
16 —Vámonos vámonos, señora, vámonos para el Calvario,
que muy pronto que allegamos estará crucificado.—
18 Ya le suben ya le clavan, ya le clavan con tres clavos,
ya le dieron la bebida de amarga hiel y vinagre.
20 *El que esta oración dijere todos los días del año
sacará un alma de pena y la suya de pecado.*
22 *Quien la oye no la dice, quien la aprende no la sabe,
lo blanco de la justicia se le da para que se acuerde.*

62.2

Versión de Francisca González Rocío («Paca»), de 88 años, de San Bartolomé. Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández, el 28 de diciembre de 1989. (L 5B 664)

- Jueves Santo, Jueves Santo, Jueves Santo era aquel día.
2 Pasó la Virgen María buscando a su hijo amado.
Al volver una esquina la Verónica ha encontrado.
4 —¿No me ha visto por aquí a mi hijo?

- Sí señora, por aquí ha pasado,
 6 con la cruz a cuestras, las cadenas arrastrando.
 —Caminamos caminamos, hasta llegar al Calvario,
 8 allá cuando llegue a verlo lo tendrán crucificado,
 clavándole las espinas y los clavos remachados.

62.3

Versión de una mujer de unos 65 años, de Teseguite (ay. Tegui). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández, el 14 de octubre de 1989. (L 3A 386)

- Jueves Santo, Jueves Santo, Jueves Santo era aquel día
 2 cuando la Virgen María buscaba a su hijo amado.
 Al virar aquella esquina a una Verónica ha encontrado.
 4 —Señora, si ha visto pasar a Jesús, mi hijo amado.
 —Sí, señora, sí lo he visto, por aquí Cristo ha pasado,
 6 una cruz lleva en sus hombros y una cadena arrastrando.
 Con escarros y salibía su rostro lleva manchado,
 8 con el lienzo de mi toca, señora, se lo he limpiado.
 —Caminemos caminemos - hasta llegar al Calvario,
 10 que por pronto que lleguemos ya estará crucificado,
 ya estarán las tres Marías.....

62.4

Fragmento de una mujer de unos 65 años, de El Mojón (ay. Tegui). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández, el 14 de octubre de 1989. (L 3B 008)

- Jueves Santo, Jueves santo, Jueves Santo fue aquel día,
 2 cuando la Virgen María buscaba a su hijo amado.
 Al virar de aquella esquina la Verónica ha encontrado.

62.5

Versión de Matilde Cabrera Betancort, de Tegui (ay. Tegui). Rec. y publicada por Jesús M^o Godoy 1987: 111-112.

- Jueves Santo, Jueves Santo, Jueves Santo era aquel día.
 2 Salió la Virgen María en busca de su Hijo amado,
 al virar aquella esquina la Verónica ha encontrado:

- 4 —Dígame, mujer cristiana, ¿ha visto a mi Hijo amado?
 —Sí señora, que lo he visto, por aquí mismo ha pasado
 6 una cruz lleva en sus hombros y una cadena arrastrando,
 de desgarros y salivas lleva su rostro manchado;
 8 con el lienzo de mi toca, señora, se lo he limpiado,
 y su santísimo rostro conmigo se me ha quedado
 10 para que vean los hombres un grandísimo milagro.—
 Pues caminar, caminar, hasta llegar al Calvario,
 12 por muy pronto que llegasen ya estaba crucificado,
 le clavaban las espinas, le remachaban los clavos.
 14 Allegan las tres Marías con los tres cáliz dorados
 a recoger tanta sangre que se va madero abajo.
 16 ¡Bebed, pecador, bebed, no mueras desconsolado,
 que quien de esta sangre bebe se le borran los pecados!
 18 *Quien lo sabe no lo dice, quien lo oye no lo aprende*
allá arriba el Día del Juicio lo que les conviene pierden;
 20 *la vara de la justicia hará que de ella se acuerden.*

62.6

Versión de Eloísa Expósito Núñez, de Guatisa (ay Teguisse). Rec. y publicada por Jesús M^a Godoy 1987: 115-116.

- Jueves Santo es aquel día
 2 en que la Virgen María buscaba a su Hijo amado,
 al virar las cuatro esquinas la Verónica ha encontrado:
 4 —Señora, mujer cristiana, ¿si ha visto a mi Hijo amado?
 —Sí señora, sí lo he visto, que por aquí ha pasado,
 6 una cruz lleva en sus hombros de madera muy pesado,
 una soga lleva al cuello, su rostro lleva manchado;
 8 con el manto de mi toca, señora, se lo he limpiado
 para que vean los hombres un santísimo milagro.—
 10 Caminemos caminemos, hasta llegar al Calvario,
 por muy pronto que llegamos ya estaba crucificado,
 12 dándole la hiel amarga, remachándole los clavos.
 Ahí vienen las tres Marías con tres cálices dorados
 14 a recoger la santa sangre de Jesús crucificado.
Quien dijere esta oración todos los días del año
 16 *sacará un alma de penas y la suya de pecados;*
la de su padre y su madre, la de todos sus hermanos.
 18 *Quien la sabe y no lo dice, quien la oye y no ha enseñado*

la vara de la justicia le dará por acordado,
20 y en el día de aquel Juicio se dirá lo que ha callado.

Tres motivos de la Pasión se fusionan en este romance, según las seis recitaciones recogidas en Lanzarote: a) el episodio de la Verónica que limpia el rostro de Jesús, b) el encuentro de ésta con la Virgen, a quien da noticias del paso de Cristo con la cruz, y c) las tres Marías en el Calvario, aunque no todas las versiones contengan de la misma forma y de manera explícita estos tres motivos. En las dos últimas versiones hay un motivo añadido, el de «la sangre cae en el cáliz sagrado».

De entre los del ciclo de la Pasión, éste es el más extendido en Canarias, habiéndose registrado en todas las islas.

63. La Virgen camino del Calvario (éa)

63.1

Versión de una mujer de unos 65 años, de El Mojón (ay. Teguiše). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández, el 14 de octubre de 1989. (L 3A 646)

Al Calvario va la Virgen llena de dolor y pena,
2 cambiando su manto azul por uno de seda negra.
Pasa San Juan por allí y le dirá de esta manera:
4 —¡Por qué no habla la Virgen ni una palabra si quiera?
—¡Cómo ha de hablar ella si está de penita llena!,
6 que el hijo que ella tenía, más blanco que la azucena,
lo tienen crucificado en una cruz de madera,
8 por un lado la mortaja y por otro la escalera.
Todo el que esta oración dijera
10 todos los viernes del año saca una alma de pena.

63.2

Versión de Faustina Fernández, de 80 años, de El Mojón (ay. Teguiše). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández, el 14 de octubre de 1989. (L 3A 626)

Al Calvario va la Virgen llena de dolor y pena,
2 cambiando su manto azul por uno de seda negra.
Pasa San Juan por allí y le dirá de esta manera:
4 —¡Qué es lo que tiene la Virgen que va de penitas llena?
—¡Cómo puedo ir yo.....

El episodio principal de este romance es el encuentro de San Juan con la Virgen, camino del Calvario, y el diálogo que entre ellos se entabla. Estas secuencias son versiones a lo divino, procedentes, como ya dijimos, del romance profano *¿Por qué no cantas, la bella?* Lo que diferencia estas dos versiones que clasificamos con el n° 63 de las ocho clasificadas en el n° 58 es el comienzo de cada una de ellas; aquéllas con el motivo muy característico de la Virgen peinándose; éstas con el motivo de la Virgen camino del Calvario.

64. La Virgen camino del Calvario + Las tres Marías (áa)

64.1

Versión de Julia García Martín, de 79 años, de Soo (ay. Teguiuse). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández, el 14 de octubre de 1989. (L 3B 503)

- Camina la Virgen pura por una ciudad muy larga,
2 cada vez que camina, camina muy de mañana.
Y en la calle de Jambria está una niña sentada.
4 Se atrevió y le preguntó: —¿Dime niña bien criada,
si me has visto por aquí a un hijo de mis entrañas?
6 —Por aquí pasó, señora, apenas el gallo cantaba,
una cruz lleva a sus hombros de madera muy pesada,
8 una sogá bronca la cuello por donde el traidor tiraba,
donde quiera el traidor tira, Jesucristo se humillaba,
10 donde quiera que se humilla charcos de sangre dejaba.—
La Virgen que oyó esto a sus pies cayó 'esmayada.
12 San Juan como buen sobrino con amor la consolaba:
—Arriba arriba, mi tía, arriba mi tía amada,
14 que en el Calvario sangriento mi primo amarrao estaba,
siete puñaladas tiene; la menos le llegó al alma.—
16 Y allá en el Monte Calvario tres Marías se encontraban:
una es María Magdalena, la otra Marta su hermana,
18 la otra la Virgen pura, la que más dolor pasaba.
Miraban unas pa otras, ninguna respuesta daba
20 sino mi San Juan Bautista que pedrica en la montaña:
—Moriré por ti, Dios mío, moriré por ti mañana,
una muerte debo a Dios y para morir no es nada.

64.2

Versión de Antonia Hernández Martín, de 80 años, de Hoyo del Agua (ay. Tías). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández, el 29 de diciembre de 1989. (L 9B 359 y 10A 079)

- Camina la Virgen pura por una ciudad muy larga,
 2 hasta llegar a Belén a oír la misa del alba,
 onde está el cáliz bendito y la hostia consagrada,
 4 onde está la Magdalena al pie de la cruz sentada,
 rodeada de serafines y el ángel de la guarda.
 6 *San Juan y la Magdalena fueron a plantar melones,
 la Magdalena corrió, San Juan perdió los calzones.*

65. La Virgen camino del Calvario + El discípulo amado (áa)

65.1

Versión de María Viñoly Ramón, de 49 años, de Uga (ay. Yaisa). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández, el 12 de octubre de 1989. (L 1A 093)

- Camina la Virgen pura por una ciudad muy grande,
 2 en busca de Jesucristo con la sangre que derrame.
 Por la calle de Amargura está una niña sentada,
 4 y le pregunta la niña como niña bien criada:
 —¿Por ahí me ha visto pasar un Hijo de mis entrañas?
 6 —Por ahí pasó, señora, antes que el gallo cantara;
 una cruz lleva en sus hombros de madera muy pesada,
 8 una soga atada al cuello por donde el traidor tiraba.—
 Ca' vez que el traidor tiraba Jesucristo se humillaba,
 10 donde Jesucristo se humilla la tierra deja encharcada.
 San Juan como buen sobrino lo levanta por la mano:
 12 —Levántate, tío mío, tío mío muy amado.—
 En el Calvario sangriento mi tío amarrado está,
 14 cinco puñaladas tiene la menos le llega al alma:
 tres son por los pecadores y dos por salvar las almas.
 16 De esos cinco pecadores los llaman a uno a uno,
 todos vienen de amanada.
 18 —¿Quién quiere morir por mí mañana?
 Unos miraban para otros, ninguna respuesta daban,
 20 tan sólo San Juan del cielo que pedrica en la montaña:
 —Yo muero por ti, Dios mío, y muero con buena gana.
 22 —¿Cómo has de morir tú, Juan, si estás de sermón mañana?
 —La muerte es al mediodía y el sermón por la mañana.

65.2

Versión de Nieves Tabares Betancort, de San Bartolomé (ay. San Bartolomé), Rec. y publicada por Jesús M^a Godoy 1987: 126-127.

- En la calle de Amargura está una mujer sentada,
2 por allí pasa la Virgen como reina bien criada,
que si habían visto pasar al Hijo de sus entrañas.
4 —Por aquí pasó, señora, así que el gallo cantara,
con su soga nueva al cuello por ella que lo tiraban.—
6 La Virgen que esto oyó p'atrás cayó desmayada,
llamaba por sus discípulos, uno a uno los llamaba,
8 y a los ecos de su voz de dos a dos se juntaban.
—¿Quién se muere por mi Dios, quién se muere por mi alma?—
10 Miraban unos pa otros y nadie respuesta daba,
tan solo San Juan Bautista que predica en las montañas:
12 —¡Yo muero por ti, Dios mío, yo muero por ti, mi Alma,
que la muerte de mi Dios ya no puede ser negada!—

65.3

Versión de Lucita Cabrera, de Arrecife (ay. Arrecife). Rec. y publicada por Jesús M^a Godoy 1987: 113-114.

- Jueves Santo al mediodía Jesucristo caminaba,
2 una cruz lleva en los hombros de madera muy pesada,
una soga llevá al cuello por donde el traidor tiraba;
4 cada vez que el traidor tira, Jesucristo se humillaba,
donde quiera que se humilla deja la sangre encharcada.
6 En esto lo vio la Virgen, cayó al suelo desmayada;
San Juan, como buen sobrino, con esto la consolaba:
8 —¡Levántese, tía mía, levántese, tía amada!,
que en aquel monte sangriento mi primo amarrado estaba,
10 cinco puñaladas tiene, la menos le llega al alma:
tres son por los pecadores y dos por salvar las almas.—
12 Dijo el hijo de María y el nieto de Santa Ana,
aquel Redentor del mundo que a sus discípulos llama:
14 —¿Cuál de vosotros sois míos y muere por mí mañana?—
Miraban unos a otros, ninguno respuesta daba,
16 sino aquel San Juan Bautista que predica en las montañas:
—¡Yo muero por ti, Dios mío, tanto hoy como mañana!
18 —¿Como morir tú, Bautista, que predicas mis palabras?
—Una muerte debo a Dios y con esta le hago paga,

20 porque la muerte de Dios no debe ser excusada.

En estos tres textos romancísticos, al episodio de la Virgen camino del calvario, le sigue el episodio de la última cena, por una contaminación que se produce en el momento en que la Virgen cae al suelo y llama por el discípulo amado; esta advocación se confunde con la que Cristo hace a sus discípulos en el romance de *El discípulo amado*, que es una contrafactura «a lo divino» del romance fronterizo *Muerte de don Alonso Aguiar* (Prim. 95a). La reunión aquí de los discípulos de Cristo se hace con motivo de la última cena. Pero hay un motivo romancístico digno de comentarse. El discípulo que en el romance se declara dispuesto a morir por Cristo es San Juan, pero no el Evangelista, el que verdaderamente estuvo sentado a la mesa, sino el Bautista, que ya en ese momento había muerto por incitación de Herodías.

El romance es bastante popular en Canarias, conociéndose en todas las islas, bien sea en forma autónoma o contaminado con otros motivos de la Pasión, que es lo más común, como ocurre en Lanzarote en el presente romance y en el siguiente.

66. El discípulo amado + Las tres Marías (áa)

66.1

Versión de Carmen de León Peraza, de 75 años, de Los Valles (ay. Teguise). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández, el 14 de octubre de 1989. (L 3A 296)

- Cuando el hijo de María, cuando el nieto de Santa Ana,
2 cuando el Redentor del mundo por sus discípulos llama.
Los llamaba uno a uno y a dos a dos se ajuntaban.
4 Les decía: —Hijos míos, ¿cuál de ustés muere mañana?—
Miraban unos para otros ninguno respuesta daban,
6 sólo San Juan Bautista que predica en la montaña:
—Yo muero por ti, Dios mío, dos muertes, que una no es nada.
8 —¿Cómo mueres, Juan Bautista, yendo a predicar mañana?—
El jueves al mediodía Cristo por allí pasaba.
10 Llevaba una sogá al cuello por donde el ladrón tiraba,
cada vez que el ladrón tira hace una arrodillada,
12 donde quiera que se humilla deja la sangra encharcada.
Allá en medio del camino tres Marías se encontraban
14 una es la Magdalena, otra es la Marta su hermana
y otra es la Virgen pura la que más dolor pasaba.
16 Una se bebe la sangre, la que Jesús derramaba,
otra le enjuga los pies y otra le enjuga la cara.

66.2

Versión de Francisco Perdomo Arráez, de Haría (ay. Haría). Rec. y publicada por S. Sosa Barroso 1966: 69-70, y reproducida en *La flor*, n° 639, de donde la tomamos, y en Sosa Barroso 2000: 126.

- Cuando el hijo de María, cuando el nieto de Santa Ana,
2 cuando el Redentor del mundo por sus discípulos llama.
Los llamaba uno a uno y a dos a dos se ajuntaban.
4 Cuando los tenía juntos a todos les preguntaba:
—Cuál de ustedes, hijos míos, se muere por mí mañana?
6 Miraba el uno para el otro, ninguna respuesta daban;
tan sólo San Juan Bautista que predicó en la montaña.
8 —Yo muero por ti, Dios mío, una muerte pa ti no es nada.
—¿Cómo vas a morir, Bautista, si vas a predicar mañana?—
10 Un jueves de cada día Cristo por allí pasaba.
con una cruz en los hombros de madera muy pesada;
12 una sogá lleva al cuello por donde el ladrón tiraba;
cada vez que el traidor tira, Jesucristo se humillaba;
14 donde hinca su rodilla, deja la sangre encharcada.
Allá al medio del camino las tres Marías estaban:
16 Una era la Magdalena, otra la Marta su hermana;
otra la Virgen Pura, la que más dolor pasaba.
18 Una le limpia los pies, otra su bendita cara,
otra se bebe la sangre que Jesucristo derrama.

El motivo de «las tres Marías» aparece en multitud de romances del ciclo de la pasión, y se refiere a la presencia de tres mujeres que se dirigen al Calvario a limpiar y ungir el cuerpo de Cristo. Pero, en verdad, en la tradición canaria, esas tres mujeres no se llaman María; sí las dos primeras, María, la madre de Jesús, y María la Magdalena, pero la tercera, que debería ser, según los Evangelios, María la madre de Santiago y José, ha sido sustituida por Marta, la hermana de la Magdalena.

67. Las tres Marías precedido de Santa Catalina (áa)

67.1

Versión de Leoncia Rojas Martín («María»), de 89 años, de Soo (ay. Teguiše). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández, el 14 de octubre de 1989. (L 3B 212)

- Catalina Catalina, anda que mi Dios te llama,
2 que le vayas a dar cuenta de tu vida la pasada.

- ¡Qué cuenta le daré yo si ya se la tengo dada!—
- 4 Un jueves a mediodía Jesucristo caminaba
con una cruz en sus hombros de madera muy pesada
- 6 y una soga bronca al cuello por donde el traidor tiraba.
Cada vez que el traidor tira en su piso se humillaba.
- 8 Donde quiera que se humillaba la sangre queda encharcada.
Y en la calle del Calvario tres Marías encontraba:
- 10 una es María Magdalena, la otra es Marta su hermana
y la otra es la Virgen pura, la más que dolor pasaba.
- 12 Una le limpia los pies, otra le limpia la cara
y otra recoge la sangre que Jesucristo derrama.
- 14 Bebe bebe, pecadora, si te encuentras desmayada
que el que mi sangre bebiere todos los viernes del año
- 16 sacará un alma de pena y la suya de pecado.
Quien lo sabe no lo dice, quien lo oye no lo aprende,
- 18 *verás el día del Juicio lo que se contiene y pierde,
la vara de la justicia le dará pa que se acuerde.*

67.2

Versión dicha por el señor Dámaso, de La Caleta de Famara (ay. Tegüise). Rec. por Lylia Pérez González, el 17 de octubre de 1960. Publicada en *La flor*, nº 640.

- ¡Catalina, Catalina, mira que mi Dios te llama,
2 que quiere que le des las cuentas de tu vida pasada!
- ¡Qué cuentas le daré yo, ya se las tengo dadas?
- 4 Un jueves a mediodía Jesucristo caminaba,
con una cruz a sus hombros de madera muy pesada,
- 6 una soga atada al cuello,
que onde quiera que arrodilla deja la sangre encharcada.
- 8 Allá al medio del Calvario tres Marías encontraba:
una es María Magdalena y la otra es Marta su hermana
- 10 y la otra es la Virgen pura, la que más dolor pasaba;
una *alelita* los brazos y otra su bendita cara
- 12 y otra recoge la sangre que aquel Verbo derramaba.

68. La Magdalena al pie de la cruz (á) precedido de La oración del peregrino (polias.)

68.1

Versión de Mercedes Perdomo Alpuín, de 66 años, de Mala (ay. Haría). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández, el 13 de octubre de 1989. (L 2B 150)

- San Cristóbal está en la puerta con la capilla encubierta,
2 que le digan la oración, la oración del peregrino.
Ya viene Jesucristo, derramando sangre por los pies,
4 otro tanto por las manos.
Y allá viene Magdalena con los paños a limpiarlo.
6 —Tate tate, Magdalena, no me vengas a limpiar,
que éstas son las cinco llagas que tenemos que pasar
8 los chicos, los grandes y toda la cristiandad.

68.2

Versión de Carmen de León Peraza, de 75 años, de Los Valles (ay. Teguisse). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández, el 14 de octubre de 1989. (L 3A 309)

- Por la orilla de la mar tres Marías vi andar,
2 San Cristóbal a su puerta, con su capilla cubierta,
rezándole y suplicándole a las monjas del bordón,
4 cuando Jesucristo vino que le digan la oración.
Las manos aconsagradas, los pies bañados en sangre.
6 —Tate tate, Magdalena, no me acudas a limpiar
que éstas son las cinco llagas que debemos de pasar,
8 por la chica y por la grande, por toda la catedral,
pasar un alma de penas y la tuya de pecado.
10 *Quien la sabe no la dice, el que la oye no la aprende,
le dará el día del juicio la vara pa que se acuerde.*

Otras versiones

68.3. Versión de María Jesús Betancort Cabrera, de Guatisa (ay. Teguisse). Rec. y publicado por Jesús M^a Godoy 1987: 131; 18 hemist.

68.4. Versión de Matilde Cabrera Betancort, de Teguisse (ay. Teguisse). Rec. y publicado por Jesús M^a Godoy 1987: 132; 18 hemist.

68.6. Versión de Francisca Placeres Alpuín, de Mala (ay. Haría). Rec. y publicado por Jesús M^a Godoy 1987: 133; 12 hemist.

69. La Virgen al pie de la cruz (éa)

69.1

Versión de Felipa Betancor Torres, de 83 años, de Haría (ay. Haría). Rec. por Lylia Pérez González, el 1 de octubre de 196; publicada en *La flor*, n° 644.

- Al pie de la Cruz María, bien está pendiente en ella
2 su santísimo hijo, con cinco llagas abiertas,
y su gloriosa madre lo toma y lo besa:
4 —Clavos que te pasaste de aquellos palmos y mesas,
¡vengan los que tienen hambre que es el pan de vida eterna!
6 ¡vengan todos los enfermos que la melecina es esta!
Se ha coronado el altar entre la una y las dos.
8 Viendo que mi Dios es muerto, de negro se viste el sol,
tinieblas de Dios en cru', las piedras de dos en dos
10 una a la otra se rompe y el pecho del hombre no.
—Alma, si no fuera piedra, llora, si tenéis dolor,
12 en ver a Cristo en la cruz, diciendo: Padre señor.

El ciclo de los romances de la Pasión se cierra, en cronología con la narración de los Evangelios, con el descendimiento de la cruz, el lamento de la Virgen con su hijo en brazos y el enterramiento. No hay en la tradición romancística hispánica un texto específico para el último episodio del enterramiento, pero sí para el episodio inmediatamente anterior, el del descendimiento de la cruz y llanto de la Virgen, un momento en que la imaginería religiosa se ha centrado innumerables veces, otorgándole incluso un nombre específico: *La Piedad*. Pues ese es el momento que recrea el romance *La Virgen al pie de la cruz*, que tiene su origen en un texto erudito del siglo XVIII (catalogado por Aguilar 1972: nn. 1467, 1474 y 1475).

En él, y como producto de una época determinada y de un estilo literario también peculiar, sobresale el doctrinarismo sobre los otros valores propios de los romances más viejos.

Respecto a su implantación en la tradición canaria, puede decirse que es un romance raro, con pocas versiones en cada isla y no en todas ellas.

70. La Virgen al pie de la cruz (éa) + Meditación de la Pasión (áo)

70.1

Versión de Nieves Curbelo Rodríguez, de Haría (ay. Haría). Rec. y publicado por Jesús M^o Godoy 1987: 122-125.

Jesús de la cruz, María, desde el santo vientre de ella
 2 viendo a su bendito Hijo abierto por cinco puertas,
 corriendo arroyos de sangre, coronada su cabeza
 4 y sus sedientas espinas corriendo sangre por ellas.
 Sus carrillos son dos rosas, sus cardenales en ellas,
 6 su boca un coral partido de haber caído en las piedras.
 Su garganta, que es la nieve, que no tiene deferencias,
 8 ni de ir para el Calvario ni de llevar cruz a cuestras.
 Su Madre, que está llorando, oíd cómo lo alimenta:
 10 —¡Hijo de mi corazón, qué injustas fueron las cuentas,
 que sin culpa ni sin causa ellas la muerte te dieran;
 12 no tengo en la sepultura ni una mortaja siquiera!
 Quien te baje de la cruz acá me quite de Reina.
 14 ¡Oh, ángel de mi custodia!, ¿por qué me das tanta pena?—
 Y los ángeles responden: —¡No nos han dado licencia
 16 de cuidar a vuestro Hijo, que corre de vuestra cuenta!—
 Alza los ojos la Virgen y vio que venía cerca
 18 una cuadrilla de gente y tres bandos de escaleras.
 —¡Dime Jesús, hijo mío, dime qué gente es aquella,
 20 y qué injuria se te ha hecho que hasta traen una escalera!
 —¡Calla calla, madre amada, calla y no tomes más pena,
 22 que aquél es el señor Judas que se viene en contra vuestra!—
 Llegan los Santos Varones, arriman las escaleras,
 24 atan cabos a la cruz y juntos suben por ellas.
 Le quitan corona y clavos, lo besan con reverencia:
 26 ¡los clavos que traspasasteis aquella palma firmeza!,
 ¡corona que al Rey del cielo coronaste su cabeza!
 28 ¡Dulcísimo Jesús mío, qué grandes son mis pecados,
 que por ellos fuiste puesto en la cruz con los tres clavos!
 30 Fuiste puesto en la columna, de pies y manos atado,
 vuestro santísimo rostro fue escupido y afrentado,
 32 la bofetada vos dio el falso *novosomano*
 en casa del rey Herodes cuando te *deseminaron*.
 34 Aquella santa doctrina que Vos nos la ha enseñado.
 En la noche de la cena de aquel manso Soberano,
 36 se sentó Cristo a la mesa, metió la mano en el plato,
 dijo: —Discípulos míos, que os tengo declarado
 38 este sagrado misterio que por todos he obrado;
 por ellos me han de morir en una cruz enclavado.
 40 ¡Este es mi cuerpo y mi sangre, y mira que os encargo
 que el dolor y contrición redimen vuestros pecados;

- 42 el que no lo hiciere así ya de mi lado lo aparto,
que lo mandaré al profundo y al punto es condenado!—
- 44 Cuando entró *Jesusareno* parece que se alegraron,
que le cantaron la gloria y *ansimesmo* lo aclamaron.
- 46 Yo se lo pedí en sermón, Cristo, Domingo de Ramos,
en tu casa de oración, que es la plaza del mercado.
- 48 Para el huerto va el Señor y estando en el Huerto orando,
un maldito el rey Herodes y otro soldado llegando.
- 50 —¡A quién buscáis?—dijo Cristo—. —¡Al Nazareno buscamos!
—¡Vuestro soy!—dijo el Señor—, y al punto lo apresionaron.
- 52 Lo sacan a la vergüenza con una caña en la mano,
por las calles y las plazas lo pasean pregonando:
- 54 —¡Aquí va el *San Sodovoso*, a los jueces lo llevamos!—
Los jueces van a cenar y Cristo queda en el patio,
- 56 y por guardianes pusieron dos centinelas romanos.
Arman un juego de espadas que los ojos le vendaron,
- 58 y malherido el Señor. Rey del cielo soberano.
-
- ¡Cuando estéis en tu Reino acuérdate de este malo!
- 60 —¡Esto es predicar en vano!
¡Quien no se salva a sí mismo no se salvará entre ambos!—
- 62 A dichas estas palabras pensó aquel desgraciado:
—¡Con los demás compañeros a sufrir el fuego vamos!—
- 64 A su dolorida Madre se lo entregan en los brazos,
con las cruces de sus ojos y los clavos de sus manos.
- 66 —¡Dónde tienen a mi Hijo, que te encuentro muy trocado?
¡Socórreme, Padre eterno, que el dolor me ha traspasado!
- 68 ¡Si yo no tuviese fe ya me lo hubiera quitado!
Para el sepulcro lo llevan que lo quieren enterrar,
- 70 y María se quedó sola con su recibo a llorar.
Acompañan a la Virgen el «apostólico» y Juan.
- 72 Así yo digo rezando:
¡A los buenos dale premios y a los malos castigad!

La anterior versión empieza con *La Virgen al pie de la cruz* y sigue (a partir del v. 28) con *Meditación de la Pasión*, un largo relato éste que refiere los episodios principales que van desde la oración en el huerto hasta el enterramiento, y que por su estilo narrativo está a medio camino entre el género romance y las oraciones piadosas. Los últimos versos (desde el 69 al final), con rima en á, son añadido particular de esta versión.

Aparte las varias expresiones «sin sentido» y de las deformaciones léxicas, fruto de un aprendizaje meramente memorístico, tiene esta versión lanzaroteña un verso totalmente

anómalo respecto a la tradición y al buen sentido del romance; cuando la Virgen llora su soledad ante la cruz, su «hijo amado» San Juan la consuela diciendo que llegan los «santos varones» para desclavar el cuerpo de Cristo, pues en esta versión la llegada que anuncia es la del traidor Judas (v. 22): «que aquél es el señor Judas / que se viene en contra vuestra», para, a continuación, seguir, sí, con la llegada de los santos varones.

71. Meditación de la Pasión (áo)

+ Otros motivos de la Pasión

71.1

Versión de Leonor María Camacho Torres, de 86 años, de Uga (ay. Yaisa). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández, el 12 de octubre de 1989. (L 1B 073)

- ¡Dulcísimo Jesús mío, qué grandes son mis pecados!,
2 que por ellos fuiste puesto en una cruz con tres clavos,
y vuestro divino rostro fue escupido y afrentado.
4 A casa del rey de Herodes donde vos encaminaron.
El que vos vendió fue Judas y eso fue por el pecado.
6 En la noche de la cena de aquel manjar soberano
se sentó Cristo a la mesa, metió la mano en el plato,
8 con una voz apacible dijo aquel Cordero manso:
—A vos discípulos míos que ya pego a examinaros
10 los soberanos misterios que por los hombres ha obrado.
Por ellos me he hecho hombre y ando tan ‘namorado,
12 por ellos sabré morir y he de ser crucificado.
Treinta y tres años anduve mi doctrina predicando
14 y también vos dejo escritos mis diez mandamientos santos
pa que gocéis de mi reino que vos tengo aparejados,
16 y el que ansina no lo hiciere yo de mi reino lo aparto,
y los mando a lo profundo, puesto de los condenados.
18 Esta es mi sangre y mi carne, y mira que vos encargo
el dolor y contrición, la enmienda de los pecados.
20 Por uno he de ser vendido, por otro he de ser negado.—
Allí lo negó San Pedro, Pedro llora sus pecados,
22 que es columna de la iglesia y pastor de su rebaño.
Para el huerto va el señor, y estando en el huerto orando
24 el maldito rey de Herodes y otros soldados llegando.
—¿A quién buscáis —dijo Cristo. —Al Nazareno buscamos.
26 —Yo soy —respondió el Señor. Y luego lo aprisionaron.
lo sacan a la vergüenza con una caña en las manos,
28 una sogá atada al cuello y unos sayones tirando.

- Por las calles y las plazas a voces van pregonando:
- 30 «¡Aquí va el falso inoroso y aquí va el Cordero manso!
¡Aquí va el falso inoroso!». Y a los jueces lo llevaron.
- 32 Cristo se quedó en el patio
y de guardias le pusieron una fila de soldados.
- 34 Ellos hicieron un juego y los ojos le vendaron.
Al otro día vinieron los jueces a sentenciarlo:
- 36 La sentencia que le dieron, que muera Cristo azotado,
y le den muerte de cruz, que muera más afrentado.
- 38 Las tías de Jerusalén que a voces lo están llorando,
el Redentor de la vida que las iba consolando.
- 40 Y al Redentor de la vida lo llevan en mal estado.
Y allí mandaron un hombre con su dinero pagando
- 42 para que ayude a cargar la cruz de Cristo al Calvario.
Al Calvario llegó Cristo y pegan a desnudarlo
- 44 y descoyuntan su cuerpo y empiezan a desclavarlo.
Viranle el rostro a la tierra para bien de remacharlo,
- 46 levanta la cruz del suelo con Jesucristo clavado.
Lo ponen sobre unos eyes y un ladrón a cada lado.
- 48 Ya lo llevan al sepulcro, ya lo van a sepultar,
y ya dejan a la Virgen en su retiro llorando.
- 50 Y San Juan Evangelista a la Virgen consolando.
Baja San Gabriel del cielo y en cuanto hombre a confortarlo.

71.2

Fragmento de Ginés Cabrera Morales, de 49 años, de Tao (ay. Teguişe). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández, el 15 de octubre de 1989. (L 5A 190)

- ¡Dulcísimo Jesús mío, qué grandes son mis pecados!,
- 2 que por ellos fuiste puesto en una cruz con tres clavos.
Fuiste puesto en la columna, de pies y manos atado,
- 4 fue tu santísimo rostro escupido y afrentado,
y te dio una bofetada el falso, oneroso y malo.
- 6 A casa del rey Herodes donde fuere examinado
aquella santa doctrina que bajastes a enseñarnos.
- 8 Y la sangre que salía de su cuerpo sabio y santo
fue salva y redención pa todo el género humano.
- 10 El que te ofendió fue Judas, y ése fue por mis pecados.
Que la noche de la cena de aquel manjar soberano,
- 12 se sentó Cristo a la mesa, metió la mano en el plato,

- con una voz apacible dijo aquel Cordero manso.
- 14 —De uno he de ser vendido, de otro he de ser negado;
aquí, discípulos míos, ahora empiezo a declararlo,
- 16 los soberanos misterios que con los hombres ha obrado.
Por ellos me ha hecho hombre, vivo tan enamorado.
- 18 Por ellos ha de morir y ha de ser crucificado.
-

Otras versiones

71.3. Fragmento de María Fernández, 67 años, de Haría (ay. Haría). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández, el 13 de octubre de 1989: 8 hemist. (L 1B 325)

71.4. Versión de María Rosado Díaz, de Guatisa (ay. Teguisse). Rec. y publicada por Jesús M^a Godoy 1987: 117-121; completa: 154 hemist., con el estribillo «Traigo un dolor en un lado / de ver a Jesús clavado».

72. El monumento de Cristo (áo)

72.1

Versión de Matilde Cabrera Betancort, de Teguisse (ay. Teguisse). Rec. y publicado por Jesús M^a Godoy 1987: 147.

- De la ermita de San Juan sale mi Dios coronado,
2 llevando de buena gana un pendoncito encarnado,
en el medio del pendón, un Cordero figurado,
4 y la sangre del Cordero cae en un cáliz sagrado.
¡Bebe, pecador, bebe, bebe siempre demasiado,
6 que quien de esta sangre bebe no muere desconsolado!

Romance cuyos primeros versos son una contrafactura «a lo divino» del viejo romance *Muerte de Fernandarias* (Prim. 50).

D) DEVOTOS

73. Arquita chiquita (éo)

73.1

Versión de Teresa Betancor Pérez, de 86 años, de La Vegueta (ay. Tinajo). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández, el 15 de octubre de 1989. (L 4B 060)

- Arquita chiquita del niño secreto,
2 ¿dónde está mi Dios? En el monumento,
trancado con llave como un cuerpo muerto.
4 Le pido a mi Dios de muerte y pasión
que no muera mi alma sin el confesor.

73.2

Versión de Manuela Morales Morales, de 91 años, de Tao (ay.-Teguise). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández, el 15 de octubre de 1989. (L 4B 372)

- Arquita chiquita, de tanto secreto,
2 donde está mi Dios en el monumento,
trancado con llave como un cuerpo muerto.
4 Le pido a mi Dios de muerte y pasión
que no muera mi alma sin la confesión.

Otras versiones

73.3. Versión de Dulcenombre Fajardo Cabrera, de San Bartolomé (ay. San Bartolomé). Rec. y publicada por Jesús M^a Godoy 1987: 144; 9 hemist.

73.4. Versión de Marisol Guerra Marichal, de Arrecife (ay. Arrecife). Rec. y publicada por Jesús M^a Godoy 1987: 145; 9 hemist.

74. Acto de contrición (éo y polias.)

74.1

Versión de Manuela Armas Mesa, de 80 años, de Haría (ay. Haría). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández, el 13 de octubre de 1989. (L 1B 467)

- En el monte murió Cristo, Dios y hombre verdadero,
2 no murió por sus pecados, que murió por los ajenos.
En una cruz lo clavarón con fuertes clavos de hierro.

- 4 Oh mi buen Jesús del alma, hoy muere el manso Cordero,
no tengo nada que daros, todo lo que tengo es vuestro.
- 6 Hasta la tierra en que piso, Padre mío, no merezco.
Madre mía del Rosario, este rosario te ofrezco.
- 8 Te lo ruego, Virgen pura, con grande merecimiento,
que a según te lo rogara por seguro tenga el cielo.
- 10 Bendita sea tu pureza
y eternamente lo sea,
- 12 pues sólo Dios se recrea
en tan graciosa belleza.
- 14 A ti celestial princesa,
Virgen sagrada María,
- 16 yo te ofrezco en este día
alma, vida y corazón,
- 18 mírame con compasión,
no me olvides madre mía.
- 20 Virgen María, mi espejo y mi luz,
qué sola te hallaste al pie de la cruz.
- 22 Sola lloraste tus soledades,
remedia, Señora, mis necesidades.

74.2

Versión de Matilde Guerra Betancort, de Teguişe (ay. Teguişe). Rec. y publicada por Jesús M^a Godoy
1987: 129.

- En el monte murió Cristo, Dios y hombre verdadero,
2 no murió por sus pecados, que murió por los ajenos.
En la cruz está clavado con fuertes clavos de hierro.
- 4 ¡Padre mío de mis ojos, de mil y mansos corderos,
en la Hostia consagrada se celebra vuestro cuerpo!
- 6 ¡Una y mil veces me pesa ofender a un Dios tan bueno,
que ni la tierra que piso, Padre mío, la merezco!
- 8 A la Virgen del Rosario este rosario te ofrezco.
para que perdón alcance este pecador inmenso.
- 10 Rogad a la Virgen pura, con gran agradecimiento,
que según se lo rogáis de seguro tengo el cielo.
- 12 No tenga nada que darte, Padre mío, todo es vuestro,
el alma que me has prestado desde ahora te la ofrezco.

Otras versiones

74.3. Versión de María Guerra Fernández, de Guatisa (ay. Teguisse). Rec. y publicada por Jesús M^a Godoy 1987: 130; 26 hemist.

De las tres versiones de este romance, la primera de ellas representa una acumulación de motivos y materiales de distinta procedencia y métrica, entre ellos la particularidad de una décima muy popular «Bendita sea tu pureza» de la versión primera.

75. Oración a la Virgen (áo)

75.1

Versión de Leoncia Rojas Martín («María»), de 89 años, de Soo (ay. Teguisse). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández, el 14 de octubre de 1989. (L 3B 222)

- Santa María a pedirte, con gran dulzura en mis labios,
2 cuando acarician mis dedos las cuentas de tu rosario.
Madre de Dios y muy mía, Cristo a su madre me ha dado
4 cuando Dios daba su alma en la cumbre del Calvario.
Ruega por los pecadores, ten de nosotros cuidado,
6 para que siguiendo fieles del redil nunca salgamos.
Que no haigan cosas más puras ni claveles más galanos
8 ni más blancas azucenas ni más exquisitos gajos.
Estos capullitos tuyos con sentimientos humanos.
10 Ahora, después y siempre tiéndenos, Madre, tu mano
para estar toda la vida eternamente a tu lado.

76. Oración al acostarse (polias.)

76.1

Versión de Manuela Armas Mesa, de 80 años, de Haría (ay. Haría). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández, el 13 de octubre de 1989. (L 1B 494)

- Apagadas sean mis culpas, apagados mis pecados,
2 como que se apaga la luz con que nos tiene alumbrados.
Dios conmigo, Dios con mi alma,
4 Dios con mi cuerpo, Dios en mi cama.
A la hora de mi muerte, cuatro cosas pido a Dios:
6 confesión, comunión, óleo santo y salvación.
Cuatro esquinas tiene mi casa,

- 8 cuatro ángeles me la guardan:
 Marcos y Lucas, Juan y Mateo,
 10 y el Señor entre ellos.
 En esta cama me acuesto con intención de dormir,
 12 en caso de no recordarte, acuérdate, Señor, de mí.
 En la sepultura me acuesto, con la tierra me abrigo
 14 haga el Señor lo que quiera hacer conmigo.
 Con Dios me acuesto, con Dios me levanto,
 16 con la gracia de Dios y el Espíritu Santo.

76.2

Versión de Rosaura Oliveros Hernández, de 84 años, natural de Mancha Blanca y residente en La Santa (ay. Tinajo). Rec. por Max. Trapero el 24 de agosto de 2000. (L 13A 100)

- Con Dios me acuesto, con Dios me levanto,
 2 con la gracia de Dios y el Espíritu Santo.
 Dios conmigo, yo con él,
 4 él delante, yo a través,
 él ponga su brazo por sobre de mí
 6 ampáreme del enemigo él a mí.
 Jesús, José y María, cuídenme en esa agonía,
 8 quisiera, Virgen María, madre mía muy amada
 que tienes la marasada por nuestro amor decidida.
 10 Amo a Dios, amo a Dios, y quisiera amarlo con el mismo amor.
 ¿Con qué lo amas?
 12 Su madre santísima...
 Adiós, madre de Dolores, la Candelaria.....
 14 Adiós, madre de Dolores, adiós mi sol y salud,
 solita te hallaste al pie de la cruz,
 16 solita lloraste tu soledad
 y sola remedia nuestra necesidad.
 18 Arquita chiquita, divino secreto,
 ¿ónde está mi Dios? En un purumento,
 20 trancado con llave con el cuerpo muerto.
 Te pido, Señor,
 22 que no muera mi alma sin tu confesión.
 Bendita sea tu pureza
 24 y eternamente lo sea,
 pues sólo un Dios se recrea
 26 en tan graciosa belleza.

- A ti celestial princesa,
28 sagrada Virgen María,
yo te ofrezco en este día
30 alma, vida y corazón,
míreme con compasión,
32 no me deje, Madre mía.

Las dos versiones expuestas representan dos modelos de este romance, pero más por acumulación de motivos que por ser «romances» distintos. En la segunda versión, de nuevo aparece la décima «Bendita sea tu pureza» que antes vimos en la versión 74.1.

77. Oración para después del rosario (ío)

77.1

Versión de María Rosado Díaz, de Guatiza (ay. Arrecife). Rec. y publicado por Jesús M^o Godoy 1987: 142.

- Hermosa cándida Aurora, donde nace el Sol divino
2 para luz de las tinieblas y regalo del cautivo.
Luna que no fue eclipsada ni que menguante ha tenido,
4 y que por este destierro alumbra siempre el camino.
A ti, por Madre piadosa de los cielos más que limpios,
6 ofrezco los cinco gozos de este rosario bendito.
Tuviste notable gozo a ver a Jesús nacido
8 y presentado en el templo por los hombres ofrecido.
Por vuestro gozo me alegro y por ellos os suplico
10 que mandéis de vuestra gracia el abundante rocío,
para que todas las almas puedan gozar del empireo.

C. ROMANCES VULGARES POPULARIZADOS

78. La pobre Adela (seguidillas)

78.1

Versión de M^a del Carmen Torres Avero, de 30 años, de Arrecife (ay. Arrecife). Rec. por M^a Victoria Izquierdo, el 17 de julio de 1963; publicada en *La flor*, n^o 628.

- Madre, qué linda noche, cuántas estrellas,
2 ábrame la ventana que quiero verlas.
—No, hija mía, no, que estás enferma
4 y el aire de la noche matarte pueda.
Hija mía del alma, no digas eso,
6 acércate a la cara y dame un beso.
—Madre, un perro aúlla junto a la puerta
8 y antes que aclare el día ya estaré muerta.
—Hija mía del alma, no digas eso.
10 —Madre mía del alma, dame otro beso.
Madre, si Juan viniera a verme muerta,

- 12 no le dejes que pase por esa puerta.
 Póngame de mortaja la ropa toda
- 14 que tenía en el arca para mi boda.
 Madre, cuando esté muerta y amortajada,
- 16 póngame los corales que Juan me daba.
 Madre, dile a Dolores que me perdone,
- 18 que yo no tengo culpa que Juan me adore.
 Vengan todas las mozas al cuarto mío
- 20 y besaran mi rostro pálido y frío.
 Vengan todas las mozas, menos Dolores;
- 22 esa pondrá en mi tumba cintas y flores.
 Mira si era bonita que hasta el mismo enterrador
- 24 tiró la herramienta y dijo, ésta no la entierro yo.

La historia de este romance, con una estructura estrófica de rima cambiante y métrica de seguidillas, es bien conocida. Ramón Menéndez Pidal (1968: II, 425) refiere que su hermano Juan publicó una poesía llamada "Lux aeterna" en el "Almanaque de la Ilustración española" de 1889, que constaba de 11 versos de 7 y de 5 sílabas. Justo por esas mismas fechas se estrenó en Madrid la zarzuela de Chapí "Las hijas de Zebedeo" y comenzó a cantarse aquella poesía con una de las melodías de la zarzuela. La poesía se hizo popular y finalmente tradicional recogiendo las primeras versiones orales a partir de 1901 en Asturias. Después se ha venido recogiendo en otras muchas partes, y de forma muy abundante, incluso en algunos países americanos, como Santo Domingo (Alzola 1961: 100) y Cuba (Trapero y Esquenazi 2002: n° 62).

En Canarias se ha recogido abundantemente: 13 versiones de Gran Canaria (1 versión en *La flor*: n° 565; 4 en Trapero 1982: n° 68; y 8 en Trapero 1990: n° 128), 8 de La Palma (Trapero 2000b: n° 161), una de El Hierro (Trapero 1985: n° 109) y ésta de Lanzarote.

79. Los mandamientos de amor (estr.)

79.1

Versión sin lugar conocido ni informante declarado. Rec. y publicada por Jesús M^o Godoy 1986b: 97-98.

- El cariño de mis hijos, la alegría de mis tormentos,
 2 sólo por amarte a ti son estos diez mandamientos.
 El primero amar a Dios: no le amo como debo,
 4 sólo por quererte a ti, preciosísimo lucero.
 El segundo no jurar: yo mil veces he jurado
 6 de no comer ni beber hasta que estés a mi lado.
 El tercero es oír misa: no oigo con devoción,

- 8 sólo por pensar en ti dentro de mi corazón.
 El cuarto honrar a mis padres: el respeto les perdí,
 10 en público y por escrito, sólo por quererte a ti.
 El quinto no matarás: yo juro no haber matado,
 12 pero que puedo matar a quien encuentre a tu lado.
 Del sexto yo no me acuso ni me debo acusar,
 14 porque ni de pensamiento de ti me he de alejar.
 El séptimo es no robar, pero el robo me es permitido:
 16 robar cetros y coronas para ti, mi bien querido.
 El octavo es no levantar calumnias ni otras mentiras:
 18 yo maldigo a quien mintiendo me intente alejar de tu vida.
 El noveno es no desear mujer de otro marido;
 20 pero si tú lo deseas la pondré pronto en olvido.
 El décimo no apetece las cosas que son ajenas;
 22 sin embargo te deseó para alivio de mis penas.
 Estos diez mandamientos se reducen a dos:
 24 amarse y quererse siempre como tú y yo.

Otras versiones en Canarias: 4 en Gran Canaria (3 en Trapero 1982: n° 54, y 1 en Trapero 1990: n° 123), 1 en Fuerteventura (Trapero 1991: n° 29) y 1 en La Palma (Trapero 2000b: n° 149).

80. Las amonestaciones (estr.)

80.1

Versión de Babi, de Puerto del Carmen (ay. Tías). Rec. por Angelina Hernández Millares, hacia 1963.

- Dices que te casas, Lola, eso se anuncia en el pueblo,
 2 ese día habrá dos cosas: tu boda y también mi entierro.
 Primera amonestación, en el altar de Santa Eulalia,
 4 a mí me están visitando, que estoy malito en la cama.
 Segunda amonestación, en el altar de San Antonio,
 6 a mí me estarán poniendo los santos óleos.
 Tercera amonestación, en los tres altares juntos,
 8 a mí me estarán vistiendo porque ya estaré difunto.
 A ti te acompañarán tus padres y tus parientes,
 10 y a mí me acompañarán cuatro velas solamente.
 A ti te acompañarán tus padres y tus padrinos
 12 y a mí me acompañarán los hombros de cuatro amigos.
 Cuando tú estés en tu casa tomando vino y licor,

- 14 ya yo estaré en el cielo dándole mi cuenta a Dios.
 Cuántas veces pasarás por donde yo esté enterrado
 16 y ni siquiera dirás Dios te haya perdonado.

Otras versiones en Canarias: 5 en Gran Canaria (2 en Trapero 1982: n° 57, y 3 en Trapero 1990: n° 129), 2 en Fuerteventura (Trapero 1991: n° 30) y 1 en La Palma (Trapero 2000b: n° 162).

81. Las horas de la vida (áo)

81.1

Versión de María Dolores Viñoly Martín, de 82 años, natural de Órsola y residente en Haría (ay. Haría).
 Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández, el 13 de octubre de 1989. (L 2A 235)

- A la una nació yo, a las dos me bautizaron,
 2 a las tres conocí amores y a las cuatro me casaron.
 A las cinco tuve un niño y a las seis lo bautizaron.
 4 A las siete se murió, a las ocho lo enterraron,
 a las nueve subió al cielo, a las diez lo coronaron,
 6 y entre las once y las doce los angelitos cantaron.

Canción narrativa de la que conocemos otra versión en Gran Canaria (Trapero 1982: n° 107), aparte su presencia en la tradición portuguesa, catalana y de otras regiones hispánicas, incluso Cuba (Trapero y Esquenazi 2002: n° 75).

82. Atropellado por el tren (estr.)

82.1

Versión de María Dolores Viñoly Martín, de 82 años, natural de Órsola y residente en Haría (ay. Haría).
 Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández, el 13 de octubre de 1989. (L 2A 022)

- Las mocitas de Miranda dicen que no corre el tren,
 2 que vayan a la estación y allí lo verán correr.
 Primera estación del Norte, ¡qué mala suerte ha tenido!,
 4 que la máquina Linaria a Juanito lo ha cogido.
 El maquinista bajó por ver lo que sucedió.
 6 Cuando el maquinista vio la rueda llena de sangre
 mandó parte la estación: «Que venga el señor alcalde».
 8 Ahí viene el señor alcalde con toda su policía,

- guardias y municipales, a registrar sus heridas.
- 10 Ya lo ponen en camilla, lo llevan al hospital,
y los médicos le dicen que no lo pueden salvar.
- 12 —¡Si no me puede salvar, tíreme usted cuatro tiros,
que yo no puedo vivir con dos mis brazos partidos!—
.....
- 14 Ahí viene su padre y madre su novia y demás familia,
y a la entrada el hospital éstas palabras se oían:
- 16 —¡Oh mi hijito de mi alma, y oh mi hijito de mi vida!,
¡quién te lo diría a ti que en esta estación morías!—
- 18 La novia que estaba enfrente oye con estas disculpas,
cayó pa atrás desmayada con carita de difunta.
- 20 —¡No llores, visita mía, no llores, visita, no,
que aunque pierda yo mi vida pero tú, visita, no!

82.2

Versión de Rosaura Oliveros Hernández, de 84 años, natural de Mancha Blanca y residente en La Santa (ay. Tinajo). Rec. por Max. Trapero el 24 de agosto de 2000. (L 13A 050)

- Primera estación de Marzo, ¡qué mala suerte ha tenido!,
2 que la máquina Linares a Juanito lo ha cogido.
Y el tren que iba sereno, la máquina se paró,
4 y el maquinista bajó por ver lo que sucedió.
Cuando el maquinista vio la rueda llena de sangre
6 puso parte a la Justicia: «Que baje el señor alcalde».
Aquí está el señor alcalde con toda su policía:
8 —Bajen los municipales a curarle las heridas.—
En capilla lo pusieron y al hospital lo llevaron,
10 los médicos le dijeron que no lo pueden salvar.
—¡Si no me pueden salvar, mándeme usted cuatro tiros
12 y me acaban de matar!
Le ponen parte a mi pueblo, mi pueblo queda en Sevilla,
14 que vengán mi padre y madre, mi novia y demás familia.—
Aquí están su padre y madre, su novia y demás familia,
16 y ella que enfrente le queda
p'atrás cayó desmayada con carita de difunta.
.....

Romance muy popular en Canarias. Otras versiones recogidas: 2 en Tenerife (*La flor*: nn. 223 y 279), 1 en El Hierro (Trapero 1985: n° 107), 12 en Gran Canaria (3 en Trapero

1982: n° 58, y 9 en Trapero 1990: n° 130), 5 en Fuerteventura (Trapero 1991: n° 31) y 2 en La Palma (Trapero 2000b: n° 172). Fuera de las islas se ha recogido también en multitud de sitios, incluso en Cuba, en donde se han llegado a «cubanizar» las circunstancias de la historia narrada (ver Trapero y Esquenazi 2002: n° 63).

83. La novia enferma (estr.)

83.1

Versión de María Viñoly Ramón, de 49 años, de Uga (ay. Yaisa). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández, el 12 de octubre de 1989. (L 1A 175)

Estando yo en el servicio, vi un entierro pasar,
2 era los ojos de mi móreno que lo llevan a enterrar.
Cuando lo estaban enterrando pañuelito le tiré
4 para que no le echaran tierra boquita que yo besé.

Otras versiones en Canarias: 3 en Gran Canaria (Trapero 1990: n° 135) y 2 en La Palma (Trapero 2000b: n° 165).

84. La lechera (estr.)

84.1

Versión de la madre de Peregrina, de Puerto del Carmen (ay. Tías). Rec. por Angelina Hernández Millares, hacia 1962.

Desde niña fui lechera, viví feliz y dichosa,
2 al pie de una montaña, cerca de Villaviciosa.
Por hacer caso de un hombre fui en el mundo murmurada,
4 ¡malhaya sean los amores que me hicieron desgraciada!
Sólo me queda un recuerdo, un niño de lindos ojos,
6 es un angelín del cielo que cuando lo miro lloro.
De noche cuando me acuesto no duermo sin que le cante
8 la canción de aquellos que andan por el mundo errantes.
No quiero que por mí sepas cruzar una carretera,
10 no quiero que por mí sepas la canción de la lechera.

En Canarias, aparte esta versión de Lanzarote, sólo se conoce en Gran Canaria (6 versiones en Trapero 1982: n° 62, y otras 6 en Trapero 1990: n° 131) y La Palma (una versión en Trapero 2000b: n° 171).

85. La Agustinita (estr.)

85.1

Versión de la madre de Peregrina, de Puerto del Carmen (ay. Tías). Rec. por Angelina Hernández Millares, hacia 1962.

- En la calle Siete Iglesias ha muerto una jovencita,
2 hija de don Juan Jiménez, fue llamada Agustinita.
—Papá, que me estoy muriendo, papá, me voy a morir,
4 vaya en busca de Felipe, que me quiero despedir.—
Y el padre le contesta con palabra muy resuelta:
6 —¡Aunque te vea morir no me he de asomar a la puerta!—
¡Vaya un padre más tirano, vaya una familia mala,
8 que antes de morir su hija le están haciendo la caja!
La caja es de marfil, los dibujos de madera,
10 que se la hizo el traidor para que Felipe la viera.
Felipe que está entrando, Agustina que salía,
12 su madre quedó llorando dándole la despedida:
—¡Agustina de mi vida, Agustina de mi amor,
14 que te fuiste pa la tierra por ser tu padre un traidor!—
Felipe que iba delante, los hermanos por los lados,
16 y su padre como traidor está encendiendo un cigarro.
Donde no hay humo no hay fuego, donde no hay humo no hay nada,
18 y aquí se acaba la historia de Agustina enamorada.

Otras versiones en Canarias: 5 en Gran Canaria (Trapero 1982: n° 67) y 1 en La Palma (Trapero 2000b: n° 164).

86. Blancaflor vengadora de su honra (estr.)

86.1

Versión de la madre de Peregrina, de Puerto del Carmen (ay. Tías). Rec. por Angelina Hernández Millares, hacia 1962.

- Hija querida del alma, ¡de quién 'namorada estás!,
2 que un caballero muy rico cien duros por tu amor me da.
Otorga, hija querida —le decía la madre cruel—,
4 que los da mucho dinero y eso nadie lo puede saber.—
Pero la joven al pronto le contestó:
6 —¡Prefiero mil veces la muerte antes que ese hombre atropelle mi honor!—

- Se va a casa el caballero, aquella madre cruel,
 8 y le dice: —Caballero, esta noche a las diez vaya usted.
 Y si ella no se entrega en mis manos ha de morir;
 10 y le dice: Caballero, esta noche a las diez puede ir.—
 Cuando el caballero entró, preparada estaba ella,
 12 con un cuchillo de dos filos pa su honra poder liberar.
 Pero la joven, más valiente que un *sistidor*,
 14 a su madre sin tardanza dieciséis puñaladas le dio.
 El caballero al ver eso a escaparse intentó,
 16 agarrándolo la joven, con la llave la puerta cerró.
 —¡Mira que tengo tres hijas y ausentes de todo han de estar!,
 18 que una joven tan pura y tan bella no lo creo me vaya a matar.—
 Cuando muerto lo dejó, ella misma a dar parte fue,
 20 con su rostro sin igual de este modo le habla al señor Juez:
 —Haga usted lo quisiera de mí,
 22 que es muy justo que yo pague el delito que yo cometí.
 Que con mis severas manos castigué sin deber y valor
 24 al monstruo que quiso gozarme y a mi madre que lo consistió.
 —Vete vete pa tu casa, que perdonada estás ya,
 26 la corona de la reina en tu mano pronto la tendrás.

86.2

Versión de Babi, de Puerto del Carmen (ay. Tías). Rec. por Angelina Hernández Millares, hacia 1963.

- ¡Madre del alma, de quién 'namorada estás!,
 2 de un caballero muy rico cien duros por tu amor me da.—
 Pero la joven al momento le contestó:
 4 —¡Antes prefiero la muerte que ese hombre atropelle mi honor!—
 Pero la madre cruel a casa el caballero fue,
 6 y le dice: —Caballero, esta noche vaya usted.
 A las diez puede ir,
 8 y si mi hija no se entrega en mis brazos tendrá que morir.
 Pero la joven preparada estaba ya
 10 con un puñal de dos filos pa su honra poner en libertad.
 Dos puñaladas dio la joven sin compasión
 12 a aquella madre cruel que quiso vender su honor.

Aparte estas dos versiones de Lanzarote, el romance sólo se ha registrado, aunque abundantemente (12 versiones), en Gran Canaria (6 en Trapero 1982: n° 66, y 6 en Trapero 1990: n° 143).

87. La tórtola triste (éó)

87.1

Versión de Mercedes Perdomo Alpuín, de 66 años, de Mala (ay. Haría). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández, el 13 de octubre de 1989. (L 2B 132)

- Eres clavel encarnado, eres regalado dueño,
2 que en la calle que vivo hay una voz en silencio:
que nos queremos los dos y así lo publica el pueblo.
4 Un día estando sentada oí que estabas diciendo:
—¡Mira aquella tórtola triste que ya ha perdido su dueño!
6 Por tórtola me trataste, por tórtola me alimento,
y yo como tortolita echo mis alas al viento.
8 Y aunque las nubes se muden del cielo pa el lado opuesto
no deja mi corazón (?).

No conocemos ninguna otra versión de este romance en Canarias.

88. Carmela y Rogelio (estr.)

88.1

Versión de Antonia Hernández Martín, de 80 años, de Hoyo del Agua (ay. Tías). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández, el 29 de diciembre de 1989. (L 9B 254)

- Una preciosa doncella de una familia muy rica,
2 que su novio la dejó al quedar la pobre encinta.
Cuando los padres la vieron en el estado en que estaba
4 la amenazaban de muerte pa que marchara de casa.
Al oír estas palabras la joven se arrodilló,
6 y a ella a los pies de sus padres, llorando les exclamó:
—Adiós padres de mi alma, nunca los volveré a ver;
8 me despido para siempre, olvidarme a mí también.—
Sin ningún remordimiento sus padres le contestaron:
10 —Marcha luego de esta casa, anda vete con el diablo.—
Al verse desamparada fue a casa de su madrina,
12 que lo cual la recogió como si fuera una hija.
Allí nada le faltaba y siempre estaba llorando,
14 pensando en el porvenir que ya le estaba llegando.
Por fin le nació una niña que era más bella que el sol,
16 que la cuidaba ella misma sólo por guardar su honor.

Ya tenía nueve meses y aún no era cristiana,
18 para ocultar su deshonra no la había acristianado.
Antonces pudo escribir una postal a su novio,
20 recordándole en el sitio de encontrarse los dos solos.
Rogelio fue y acudió a la postal que Carmen le hubiera dado,
22 la encontró a ella y su niña arrecostada en un árbol.
Rogelio fue y se acercó y le dio un beso a su hija,
24 diciendo: —¡Qué desgraciada que nació esta pobre niña!
—No seas tonto, Rogelio, no maldigas a tu hija,
26 porque tú eres su padre, el fruto de nuestra vida.
Acuérdate que decías que eran fieles tus palabras,
28 que las harías cumplir así como Dios lo manda.

.....

—Lo que acabo de decirte, que todo ha sido en vano,
30 tú te arreglas con ella que yo me lavo las manos.
Yo te daré mil pesetas para que de aquí te marches,
32 pa que me dejes tranquilo y tú puedas (?)
—Ladrón, ¡tú tienes el valor de ofrecerme ese dinero!,
34 ¡piensas de comprar mi honor como aquel que compra un perro!
¡Vete a buscar a la tuya, que tal vez te estará aguardando,
36 mas te juro por mi hija que no has de llegar casado!—
(Entonces cuando él se iba a casar, ella se puso en la puerta de la iglesia con un
cuchillo y le dijo.)
—No des un paso más p' delante, mira por esa mujer,
38 porque vas a hacer con ella lo que has hecho por mí.
(Y lo mató con el cuchillo).

Aparte esta versión de Lanzarote, el romance sólo se ha registrado, aunque muy abundantemente (18 veces), en Gran Canaria (9 en Trapero 1982: n° 50, y 9 en Trapero 1990: n° 125).

89. Quinto olvidado por su novia (éa)

89.1

Versión de Juana Martín Cabrera, de Guatisa (ay. Teguisse). Rec. y publicado por Godoy 1987: 227-228.

El día que entré en quinta puse un ramo en tu bandera,
2 de rosas y de amapolas y cuatro letras guerreras:
«Batallón de Cazadores, Regimiento de la Reina,
4 para Melilla me embarco, adiós, amada», escribiera.

—Si te vas para Melilla, yo fuera de centinela,
 6 que aunque la vida me quiten doy la descarga primera.
 «San Ignacio de Loyola» era el barco que me lleva,
 8 venía de tierra española donde mi esperanza queda.
 Con dulces llantos decía que no me olvidara de ella,
 10 ni que casaría con otro aunque lejos me muriera.
 Poco durara su amor, la palabra no cumpliera,
 12 que al poco tiempo casara sin respetar su promesa.
 Al campo debo de ir y entre las flores viviera,
 14 que si no tuve fortuna tuve caricias de ellas.
 Al campo debo de ir a vivir entre las peñas,
 16 a ver si los pajarillos me aliviaran de esta pena.

No conocemos ninguna otra versión de este romance en Canarias.

90. El hermano incestuoso (decas., estr.)

90.1

Versión de Babi, de Puerto del Carmen (ay. Tías). Rec. por Angelina Hernández Millares, hacia 1963.

En Santa Eulalia vivía una joven, alta y hermosa como un jazmín,
 2 ella solita se mantenía cosiendo ropa para vivir.
 De quince años la pobre nena sin padre y madre sola quedó,
 4 a la dispensa de un fiel hermano, que el infame le enamoró.
 —Hermana mía, hermana del alma, hermana mía del corazón,
 6 que tu hermosura me trae loco y tu marido quiero ser yo.
 —Hermano mío, hermano del alma, hermano mío del corazón,
 8 nunca en la vida tu fiel hermana con su hermano manchar su honor:—
 El asesino le arrojó un tiro y todo el cráneo le destrozó,
 10 los perros fueron quien la encontraron, porque ya daba muy mal olor.
 Un campesino que cerca vive fue y le dio parte a la autoridad,
 12 y viene gente de todas partes a ver el crimen de aquel lugar.
 Toda la gente se halla delante y el asesino sin compasión:
 14 —¡Hermana mía, Dios te dé el cielo, aunque la horca la pague yo!—
 La iglesia estaba llena de gente, los candeleros manaban luz,
 16 por todas partes no se veían sino cortinas de encaje azul.

Con varios títulos se conoce este romance: el que nosotros le damos aquí, *El hermano incestuoso*, y además *El hermano infame* o *En Santa Amalia* (éste por ser el primer hemistiquio de muchas de sus versiones). La difusión que ha logrado en todo el mundo

hispanico ha sido asombrosa, dado que su origen no es anterior al siglo XIX. Su popularidad está empezando a producir variantes interesantes, dignas de ejemplificar el proceso de tradicionalización de un romance en los tiempos modernos. En España está por todas partes, incluido Canarias, pero además está entre los judíos sefardíes del Oriente (Turquía, Yugoslavia, Bulgaria y Rodas) y del norte de Marruecos (Tetuán), y también en América: Colombia, Puerto Rico, Costa Rica, Nuevo México (Díaz Mas 107-109). Nosotros mismos constatamos que era el romance vulgar más popular en la lejanísima isla de Chiloé (Trapero 1998: n° 28), lo mismo que en Cuba, donde se han registrado 28 versiones (Trapero y Esquenazi 2002: n° 68). Así que si no figura en la antología del romancero americano de Mercedes Díaz Roig (1990) es sólo porque, en un juicio muy restrictivo, la investigadora mexicana no lo consideró «tradicional».

En Canarias, además de esta versión lanzaroteña, ha sido registrado 12 veces en Gran Canaria (6 en Trapero 1982: n° 69, y otras 6 en Trapero 1990: n° 142) y 4 en La Palma (Trapero 2000b: n° 155).

91. Novia que olvida su promesa de fidelidad a un soldado que marcha al servicio (decas., estr.)

91.1

Versión cantada de Julia Hernández, de 79 años, y de su hija María del Carmen Cabrera Hernández, de 51 años, de Mosaga (ay. Teguisse). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández, el 15 de octubre de 1989. (L 4B 542)

- Adiós España —dice un soldado, al despedirse de su nación—,
 2 adiós mi padre, adiós mi madre, adiós mi Amelia del corazón.
 Si por desgracia en Ceuta muerdo guarda un recuerdo de nuestro amor.
 4 —Marcha soldado, marcha tranquilo, marcha a la guerra a pelear,
 yo soy Amelia la que te quiero y jamás y nunca te he de olvidar.—
 6 A los tres años de estar en Ceuta él una carta que recibió,
 era de Amelia la que el quería, que le decía ya se casó.
 8 Y el buen soldado adonde allí estaba, al mismo tiempo se desmayó,
 y una negrita que allí se hallaba todas sus penas le consoló.
 10 —No tengo padre, no tengo madre, no tengo hermanos ni tengo amor,
 si tú me quieres nos casaremos muy pronto los dos.—
 12 Cuando ya eran casados recibió una carta que era de Amelia que ya enviudó.
 —Ella viudita y yo aquí casado con mi morita del corazón.
 14 Si voy a España llevo a mi mora que mis penas me consoló.

Romance recogido abundantemente en Gran Canaria (5 versiones en Trapero 1982: n° 64, y otras 5 en Trapero 1990: n° 132) y menos en La Palma (5 versiones en Trapero 2000b:

nº 158), en ambos casos con el título de *Amelia*, que es el nombre que siempre recibe la mujer primero desdeñosa y después desdeñada.

92. Adelaida (decas., estr.)

92.1

Fragmento cantado por María Viñoly Ramón, de 49 años, de Uga (ay. Yaisa). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández, el 12 de octubre de 1989. (L 1A 260)

Adelaida se llama la ingrata, fue la causa de mi perdición,
2 ¡ay que vida tan traidora y falsa, el quererla con tanto fervor!
Ella misma juró que en el mundo

En Gran Canaria (Trapero 1982: nº 96, y Trapero 1990: nº 141) y La Palma Trapero 2000b: nº 157) se han registrado varias versiones de un romance en que la protagonista femenina se llama también Adelaida, pero parece tener diferente fábula a la de esta versión lanzaroteña, que por tan fragmentaria no podemos identificar.

93. Burla de mujeres (estr.)

93.1

Versión de Leonor María Camacho Torres, de 86 años, de Uga (ay. Yaisa). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández, el 12 de octubre de 1989. (L 1B 215)

La otra tarde en un paseo una señorita vi,
2 como ella iba tan bien compuesta me parecía un serafín.
Fui yo a verla una mañana, descuidada la pillé,
4 como no se había arreglado asustado me quedé.
Llevaba postizo el pelo, en el pescuezo basura,
6 con un ojo de cristal, postiza la dentadura.

No conocemos ninguna otra versión de este romance en Canarias.

D. ROMANCES DE PLIEGO

a) DE PLIEGOS DIECIOCHESCOS

94. Doña Francisca la cautiva (áa)

94.1

Fragmento de Isabelita Corujo Brito, de 82 años, nacida en San Bartolomé de Lanzarote y residente en Montaña los Vélez, Carrizal (ay. Ingenio, Gran Canaria). Rec. por Max. Trapero el 19 de enero de 1991. (L 10B 507)

- De Nápoles para Roma sale una bella fragata,
2 con una noble señora de carne santificada.
Lleva tres hijos consigo, ángeles de forma humana,
4 el uno de cinco años, el otro de tres no pasa,
el otro de cinco meses, que de su pecho manaba.
6 En el Golfo de Masine los turcos la cautivaban,
a la mar de un renegado, al servicio de la casa.
8 En fin, le sirvió seis meses con paciencia muy sobrada.
Uno de tantos días, un día el perro la llama,
10 diciéndole: —¡Ay Francisca, sabrás que tu amor me mata,

- he de gozar tu hermosura y serás muy estimada,
 12 la señora más querida que en esta casa se halla.—
 Doña Francisca responde resuelta y determinada:
 14 —Esa (?) , gran señor, es para (?) bien guardarla;
 eso es un poco de polvo, cosa que no vale nada.
 16 Yo creo en Jesucristo y en su Madre soberana
 y en los divinos misterios de la Trinidad sagrada,
 18 donde sólo hay tres personas, y así la iglesia lo manda.
 No más de una vida tengo y la doy de buena gana,
 20 sólo por defenderme, no se pierda mi alma.

94.2

Fragmento de Isabelita Rodríguez Ferrer, de 84 años, de Tao (ay. Teguiise). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández, el 29 de diciembre de 1989. (L 9A 103)

- De Nápoles para Roma salió una nave mercante
 2 con una noble señora
 Llevó a tres hijos consigo, ángeles en forma humana:
 4 uno de cinco años, el otro a tres no llegaba,
 el otro de cuatro meses que a sus pechos le manaba.

Romance de pliego dieciochesco, en dos partes, perteneciente al grupo de los «de cautivos», bien conocido y difundido en la tradición oral moderna y catalogado por Aguilar Piñal (1972: nn. 837 a 845). En Canarias se ha recogido, además de estas dos versiones de Lanzarote, otras dos veces en Gran Canaria (Trapero 1990: n° 149) y cinco en Fuerteventura (Trapero 1991: n° 63). El título de uno de los pliegos originarios reza así:

Doña Francisca la cautiva. Romance en que se refiere cómo esta Señora navegando a Roma, con tres hijos pequeños, la cautivaron los Turcos [primera parte]. Romance en que se da cuenta de un prodigioso milagro que hizo la Virgen santísima del Carmen con esta Señora y sus hijos librándolos del poder de los Turcos [segunda parte].

95. Doña Josefa Ramírez (éa)

95.1

Fragmento de Leoncia Rojas Martín («María»), de 89 años, de Soo (ay. Teguiise). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández, el 14 de octubre de 1989. (L 3B 204)

-
- Vais mañana a la noche, tenemos cena muy buena,
 2 a casa de Juan Mancilla porque en su casa se hospedan
 dos famosos caballeros naturales de Valencia,
 4 mas quieren (?) y no quieren que se sepa,
 porque en Valencia mataron a un hombre de grandes prendas.
 (Y se presentó ella)
- 6 —¿Me conocéis, caballeros?, sabréis soy doña Josefa,
 aquella a quien agraviasteis en la ciudad de Valencia,
 8 y habiendo muerto mi hermano nada importa que yo muera.
-

Romance novelesco «de valientes y bandidos», en este caso centrado en la venganza que toma una mujer, vestida de varón, de la deshonra sufrida de un caballero. Muy popular en la tradición moderna, lo fue también desde su nacimiento en el siglo XVIII (Aguilar 1972: nn. 308 a 315). El título que llevaba el pliego originario rezaba:

Nueva Relación y curioso Romance en que se da cuenta de los arrojios y arrestos que hasta oy ha hecho una mujer llamada *Doña Josepha Ramirez*, natural de Valencia, y la felicidad con que salió de todos ellos, como lo verá el curioso lector, cuyo autor fue Pedro de Fuentes .

Además de este fragmento de Lanzarote, el romance de *Doña Josefa Ramirez* se ha recogido otras 3 veces en Gran Canaria (una versión en *La flor*, n° 679, otra en Trapero 1982: n° 61, y la tercera en Trapero 1990: n° 151); 2 en La Gomera (Trapero 2000: n° 107), 2 en Fuerteventura (Trapero 1991: n° 62) y 3 en La Palma (Trapero 2000b: n° 103).

96. La peregrina doctora (éon)

96.1

Versión procedente de una copia manuscrita por Isabelita Rodríguez Ferrer, de 84 años, de Tao (ay. Teguiše). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández, el 29 de diciembre de 1989.

Primera parte

- Soberana luz brillante, madre del divino Verbo,
 2 amparo de pecadora, palma, luz, líbano y huerto.
 Dad a mi pluma la gracia, que si la logro, pretendo
 4 contar un caso admirable de los muchos que habéis hecho.
 En la ciudad de Lisboa, en un lusitano pueblo,
 6 había un gran potentado, vivía un gran caballero
 que general de las tropas le hizo su rey don Pedro.
 8 Le llaman don Alejandro de Figueroa y Sarmiento.

Este tal era casado, ¡con qué pena lo refiero!,
 10 ¡con qué pesares lo digo y con qué dolor lo siento!,
 con una preciosa dama, con tan peregrino aspecto,
 12 con la mujer más hermosa que había en todo aquel reino,
 tan discreta y tan bizarra, que si a Venus eligieron
 14 por diosa de la hermosura, dando la manzana en premio,
 en doña Inés, con más gracia, se halla Palas, Juno y Venus.
 16 Se llama aquesta señora doña Inés Portocarrero,
 su esposo, don Alejandro, que adora sus pensamientos;
 18 la tierra que pisa besa y de continuo en su pecho
 la idolatra retratada, que es su mayor consuelo.
 20 Ese tal tiene un hermano dentro de su palacio mesmo,
 que se llama Federico, liviano, altivo y soberbio.
 22 Aqueste se queda en casa para despachar los pliegos
 cuando su hermano salía a cumplir con sus empleos,
 24 siendo pirata de esclavos y verdugo de los negros,
 enfado de las doncellas que le estaban asistiendo;
 26 porque a todos les servía de muy grandísimo peso,
 que lo que pasa en palacio en todo se está metiendo.
 28 Éste tal se enamoró con malnacidos intentos
 de la mujer de su hermano doña Inés Portocarrero.
 30 Anda triste y pensativo, sin color y macilento,
 hasta las aves le enfadan cuando vuelan por el viento.
 32 En fin se determinó cierto día en unos versos,
 que su esposo la escribió, echando un papel en medio,
 34 darle parte de su amor con infernales intentos.
 Tomó doña Inés las cartas con alegría y contento,
 36 por ser de don Alejandro su consorte y compañero.
 Estándola repasando, reparando en aquel pliego
 38 que estaba muy poco abollado y escrito de poco tiempo,
 rompió la nema y al punto que ha comenzado a leerlo,
 40 en su presencia la arroja, hecho pedazos al suelo.
 ¡Detente, mujer heroica, guarda el papel en tu pecho,
 42 que podrá ser que te sirva algún día de provecho!
 Mas, en fin, ya lo rompió, ¡qué lástima!, no hay remedio.
 44 Mas viendo don Federico el desaire que le ha hecho,
 colérico y enojado, brota por los ojos fuego.
 46 Mas ella disimulaba y a solas está diciendo:
 –¡Quién ha de guardar mi honor!, quiere ofender mi respeto.
 48 Mire por sí, Federico, y respétese a sí mismo,
 supuesto que dos hermanos son dos almas en un cuerpo.–

50 No le quiso decir más y se marchó a su aposento.
 Maldiciendo su fortuna, jura por los altos cielos
 52 que a pesar de todo el mundo ha de lograr sus intentos.
 Miró doña Inés un día a don Federico atento
 54 y le vido que traía el rostro muy descompuesto
 y que le estaba brotando la ponzoña y el veneno.
 56 Mas ella como discreta entre sí estaba diciendo:
 –Aqueste quiere intentar un villano atrevimientos,
 58 mas antes que lo ejecute yo quiero poner remedio.–
 Mandó al punto que viniesen albañiles y arquitectos
 60 y que en medio del jardín hiciesen de jaspe negro,
 unas bóvedas curiosas, puntadas con azulejos,
 62 cuanto cupiese una cama, mesa, sillas e instrumentos,
 y que a la puerta le pongan unas barretas de hierro
 64 cuanto le puedan por ellas meter el mantenimiento,
 con su golpe como cárcel, el pestillo fuerte y recio.
 66 En breve tiempo se hizo, que en donde sobra dinero
 muy pronto se facilita, por largo que sea el cuento.
 68 De que estuvo aderezada con su cama y lucimiento,
 llamando a don Federico, doña Inés Puertocarrero,
 70 diciendo: –Hermano mío, como muy triste os veo,
 quiero llevarte al jardín a ver los árboles bellos,
 72 verás una arquitectura hecha de un buen maestro,
 para en viniendo mi esposo que salga a tomar el fresco.–
 74 De que oyó estas razones se alegró en grande extremo,
 que entendió ya que la rosa se iba convirtiendo en celos.
 76 Se fueron hacia el jardín viendo aquel cristal ameno,
 con la cama tan curiosa, le dio el corazón un vuelco.
 78 diciendo: –¡Aquesta es mi suerte, hoy se logran mis deseos!–
 Mas díjole doña Inés con engañosos intentos:
 80 –Entre usted, don Federico, toque usted ese instrumento,
 mientras yo cojo unas flores de las mejores del huerto.–
 82 Hizo lo que le mandó y apenas le vio adentro,
 cuando tirando la puerta con tan varonil esfuerzo
 84 que quedando el golpe echado quedó Federico preso,
 diciéndole: –¡Aquí se pagan malicias y atrevimientos!–
 86 De que oyó aquestas razones, tiró al suelo el instrumento,
 escarba, bufa y pateo, parece un león sangriento,
 90 jura en que se ha de vengar a pesar del mundo entero.
 (Si el papel no hubiera roto no se viera en este espejo.)
 92 Ella se fue a su retrete, dejándole en cautiverio.

Cuando vienen a palacio visitas de caballeros,
 94 de señores principales, de sus parientes y deudos,
 cuando preguntan por él dice doña Inés a tiempo
 96 que le ha dado un accidente y un frenesí descompuesto,
 que allí lo tiene metido para tenerlo sujeto,
 98 que los regalos del mundo de sobra los tiene dentro.
 Desde entonces doña Inés despacha todos los pliegos,
 100 diciendo que está su hermano melancólico y enfermo.
 De allí a seis meses se supo en la corte, por muy cierto,
 102 cómo el campo se levanta conviniéndose los reinos
 en dar treguas a la guerra y que próspero y contento
 104 viene ya don Alejandro echando plumas al viento.
 Doña Inés a Federico le llevó un vestido nuevo,
 106 un maestro que lo áfeite, unas botas y un sombrero,
 un caballo enjaezado, la peluca y el sombrero,
 108 un maestro que lo afeite y que montase ligero,
 y le salga a recibir con ambos brazos abiertos,
 110 sin darse por entendido del intentado suceso,
 que lo que ha hecho con él, él debía agradecerlo.
 112 Con esto abriole las puertas, aunque con algún recelo:
 y él no se quiso vestir, que con el ropaje mismo
 114 y sin afeitar, se monta en el andaluz soberbio.
 El hermano que lo vio tan abominable y feo
 116 le pregunta: —Hermano mío, ¿cómo vienes tan horrendo?
 ¿Qué pesares te molestan, qué disfraces son aquestos?—
 118 Entonces le respondió de esta manera diciendo:
 —Tu esposa tiene la culpa de verme como me veo,
 120 porque no hice su gusto, que descansando en mi lecho
 una noche me invitó, echándome mil requiebros,
 122 poro yo la respondí dándole dos mil consejos
 y por aquesta ocasión me ha estado dando tormentos
 124 y me ha tenido hasta ahora en este recinto preso.—
 Don Alejandro que escucha tan terrible atrevimiento
 126 como el mármol se quedó un largo rato suspenso,
 que quisiera que el abismo lo sepultara en su centro.
 128 Y entrando por el palacio le salió al recibimiento
 aquella blanca azucena, aquella joya sin precio,
 130 a recibirlo en sus brazos del alma, y con el despego
 le pegó una bofetada con injuria de los cielos,
 132 y por no ver su hermosura mandó que cuatro monteros,
 que son hombres de mal alma, la llevasen a un desierto

- 134 y que le saquen los ojos y el corazón de su centro,
 que en un paño se los traigan para quedar satisfecho.
- 136 ¡Qué lástima, qué dolor!, ¡qué pena, qué sentimiento!
 ¡Qué ofensa, qué agravio!, ¡qué castigo sin deberlo!
- 138 Salieron una noche triste, amparados del silencio,
 aquellos facinerosos y antes que rompiera Febo
- 140 en un monte ya se hallaron tan encumbrado y espeso
 que aquel dorado planeta que se ve en el cuarto cielo
- 142 no ha podido con sus rayos descubrirle sus cimientos.
 Estando en aqueste sitio, arrimada a un duro freno,
- 144 antes de darla la muerte quisieron gozar primero
 aquella prenda del orbe, aquella joya sin precio.
- 146 Armaron tan cruel batalla sobre el que ha de ser primero
 que los cuatro parecían unos lobos carnívoros.
- 148 Pero la Virgen María los aires baja rompiendo
 con su Hijo de la mano, sacro Niño y Rey inmenso.
- 150 Le dice: —Devota mía, libre estás, no tengas miedo,
 que yo vendré a visitarte aunque yo nunca te dejo;
- 152 un león ha de traerte proporcionado alimento,
 y aqueste te ha de guardar, que estés velando o durmiendo.—
- 154 La Virgen y el bello Niño luego desaparecieron,
 quedándose doña Inés confusa en su pensamiento,
- 156 por saber de que un león le ha de dar el alimento.
 Y en la segunda parte dará Juan Miguel del Fuego
- 158 a todo el oyente gusto del suceso verdadero.

Segunda parte

- Vamos ahora a los cuatro que se quedaron riendo,
 160 que entre los tres dieron muerte al que era mayoral de ellos,
 y los otros se hallaron la jaula sin el jilguero.
- 162 La buscaron por el monte como caballos sin freno,
 mas viendo que no la hallan hicieron este concepto:
- 164 —¡Muy bien hemos quedado! ¡Qué buena cuenta daremos
 allá de nuestras personas del encargo que traemos!
- 166 Lo que podemos hacer con este difunto cuerpo
 será sacarle los ojos y el corazón, y en un lienzo
- 168 se lo podemos llevar, y cumpliremos con esto.—
 En breve lo ejecutaron, que fue diciendo y haciendo.
- 170 Dan la vuelta a palacio y entregando en el pañuelo
 el corazón y los ojos, y don Alejandro atento,
- 172 con cuidado preguntó por el otro compañero.

Todos juntos a una voz estas palabras dijeron:
 174 —También se quedó en el monte, porque quiso muy soberbio
 profanar a doña Inés y lo matamos por eso,
 176 y en el monte se quedó por andar tan descompuesto.—
 Volvamos a doña Inés, que estando tomando el fresco,
 178 sentada junto a una fuente, volviendo el rostro sereno,
 vio que venía el león, tan galán, tan halagüeño,
 180 tan hermoso, tan bizarro, que daba contento el verlo,
 y que en la boca traía un canastillo pequeño,
 182 hecho de dos mil primores, todo de viandas lleno.
 Hízola una cortesía y lamiéndola los dedos,
 184 la entregó el canastillo a su señora y su dueño;
 y la puerta de la cueva paseándose y rugiendo
 186 anda haciendo centinela, guardándola muy atento.
 Al otro día siguiente, volvió a hacer lo mismo;
 188 pasaban todos los días las cosas que aquí refiero.
 Vamos a don Federico, que preguntó a los monteros
 190 si es verdad que la mataron, que les guardará el secreto,
 y que también les dará gran cantidad de dinero.
 192 Todos dijeron que no, y contaron el suceso,
 cómo se quedó en el monte, sin agravarla ni un pelo.
 194 Don Federico responde: —En el alma lo agradezco,
 todos juntos hemos de ir a buscarla muy de cierto,
 196 antes hoy que no mañana, y a mi hermano le diremos
 que a una rica montería voy con otro caballero.—
 198 Salen del palacio y llegan al segundo Pirineo,
 de aquel encumbrado risco, peñas y montes subiendo.
 200 Mas quiso su mala suerte que con la bóveda dieron,
 donde doña Inés estaba para perdición de ellos,
 202 que el león de que los vio, muy enojado y sangriento,
 a los tres despedazó en menos que dura un credo
 204 rezado en latín, y el otro, aunque vivo casi muerto.
 Mas doña Inés lo libró que hiciera con él lo mismo,
 206 y lo conoció al momento, porque era don Federico.
 No cupo en su sangre noble aquel refrán verdadero,
 208 por ella la mala obra la pagó con buen extremo.
 Da la vuelta a palacio con mentiras y embelecros,
 210 diciendo que un jabalí le mató a los compañeros,
 y que él con cinco heridas se subió encima de un cerro,
 212 y que de allí escapó de aquel tirano soberbio.
 En un día señalado de la Encarnación del Verbo,

214 se apareció a doña Inés la Virgen de los Remedios,
 alegrando plantas, flores, riscos, montes y desiertos,
 216 diciéndola: —Dios te guarde, hija, se llegó el tiempo
 de que dejes este sitio y te vayas a tu pueblo,
 218 y cuidarás de tu esposo que días ha que está enfermo,
 y también a tu cuñado que las heridas vertiendo,
 220 todavía le echan sangre, y perdónale sus yerros;
 y el león que te ha traído el cotidiano alimento
 222 ha sido por mí mandado, [*falta en el original*]
 preservando a sus devotos de este semejante riesgo.—
 224 Con esto le dio la Virgen un vasito muy pequeño
 lleno de bálsamo heroico como bajado del cielo,
 226 quedándose doña Inés metida en un pasajero
 camino que va a Lisboa con su báculo y su sombrero,
 228 y peregrinando llega a la ciudad en breve tiempo,
 en donde en ella curó muy gran acopio de enfermos,
 230 sin que el bálsamo precioso se menoscabara un pelo.
 Toda la ciudad se admira de la peregrina, viendo
 232 los enfermos que curaba tan sumidos y secos,
 y luego os veían sanos dentro de muy poco tiempo.
 234 Va la nueva general don Alejandro Sarmiento,
 que estaba desahuciado de los libros de Galeno,
 236 y juntamente a su hermano al instante previnieron
 un coche con cuatro mulas; salen por la ciudad presto
 238 buscando la peregrina, preguntando a todo el pueblo.
 Vinieron a dar con ella en un humilde convento
 240 de las monjitas descalzas, que estaba con santo celo
 curando a las religiosas de tabardillos molestos.
 242 Entre dos comendadores en el coche la metieron,
 dan la vuelta a palacio y visitando al enfermo,
 244 tomándole el pulso, dice: —Dígame usted, caballero,
 ¿de qué pende esta dolencia?— Él dice: —De sentimiento,
 246 y de un gran dolor continuo que desecharlo no puedo,—
 Entonces ella responde: —No es mucho ese sentimiento,
 248 pues que de él no ha muerto.—
 Apenas le echó en los labios aquel bálsamo supremo
 250 se levantó dando gracias al divino Padre eterno.
 Queriendo tomar la puerta, la atajaron los vultos,
 252 diciendo: —Señora, deténgase, que hay que curar otro enfermo.—
 Entonces ella responde: —Por mi vida que no puedo
 254 detenerme ni un instante, ni a curarlo me atrevo

- si en público no confiesa todas sus culpas y yerros.—
- 256 Dijo el enfermo que sí, que estaba ya casi muerto,
y le hieden las heridas como trescientos mil perros.
- 258 Mandó juntarse la gente, de sus parientes y deudos,
hasta los mismo criados que en palacio están sirviendo.
- 260 A todos pidió perdón, pero a su hermano el primero.
El hermano le perdona en aquel mismo momento.
- 262 —Hermano y señor: tu esposa era una joya sin precio,
era un arca de esmeraldas, ejemplo de los ejemplos,
264 dechado de las mujeres y espejo de los espejos,
y yo tan vil criatura quise ofender tu respeto
- 266 y por querer ofenderla me tuvo seis meses preso,
y yo por vengarme de ella le levanté el falso enredo.—
- 268 Don Alejandro que escucha, echó mano al fuerte acero,
diciéndole: —¡Vil hermano!, atrevido y desatento,
270 por haberte perdonado en tu sangre no me vengo.—
Entonces la peregrina le fue untando con los dedos
- 272 las heridas, y al instante se levantó tan bueno.
Grande acopia de doblones, que pasaba de trescientos,
274 le dan a la peregrina y ella haciendo menosprecio,
dice: —Guarde las monedas, quiten allá ese dinero,
276 que quizá les haga falta para sustentar los negros.—
Mas con cuidado miraba don Alejandro atento
- 278 el rostro a la peregrina y el traslado de su pecho,
viendo que todo era uno se abrazó en unos incendios.
- 280 Le dice: —Señora mía, de qué patria o de qué reino
es usted, aunque perdone.— Ella, con suaves ecos,
282 responde: —Señor mío, yo soy de todos los reinos,
vecina de todo el mundo, y a mí me llaman por eso
- 284 la Peregrina Doctora, sin interés del dinero,
la que curó a su marido y a su enemigo protervo.—
- 286 Entonces don Alejandro le dio un abrazo muy tierno,
reconoció que es su esposa aquel hermoso portento.
- 288 Toda la ciudad se admira la gran maravilla viendo;
de puro contento lloran, y parece un jubileo
- 290 de damas y galaneos y parientes que acudieron,
que en el palacio no caben, sabiendo aqueste suceso.
- 292 En la ciudad de Lisboa hacen fiestas y torneos,
toros, juegos de cañas, comidas y pasatiempos.
- 294 A don Federico casan con otro retrato mesmo,
hermana de doña Inés, doña Elvira de San Diego,

296 quedando don Alejandro próspero, alegre y contento
con su esposa doña Inés, rosa, clavelina, espejo,
298 peregrina montañera, la que estuvo en el desierto,
la que libró a su enemigo de manos del león fiero.
300 Con esto acaba la historia de aqueste breve compendio,
de la mujer más heroica que se ha visto en tales riesgos,
302 y la que [falta] la libró de los perversos,
cubriéndola con su manto, poniendo al demonio el freno,
304 que siendo devota suya la libró del desconsuelo.

Romance catalogado por Aguilar Piñal entre los «novelescos amorosos» (1972: nn. 528 a 532), éste de autor de nombre conocido: Juan Miguel del Fuego, según se expresa en los últimos versos de la primera parte.

Lo hemos recogido reiteradamente en Canarias: 6 versiones en La Gomera (Trapero 2000: n° 113), 3 en Gran Canaria (Trapero 1990: n° 150), 2 en Fuerteventura (Trapero 1991: n° 60) y 3 en La Palma (Trapero 2000b: n° 117). Esta única versión de Lanzarote apenas si se aparta de la letra del pliego, lo que demuestra que aún no entró en las fases primeras de una transmisión oral. Prueba de ello es un verso entre paréntesis, el v. 91, aclaratorio y «voz» del narrador y que aparece tal cual en la copia manuscrita recogida por nosotros.

b) DE PLIEGOS MODERNOS

97. Gertrudis, la niña perdida

97.1

Versión procedente de una copia manuscrita por Isabelita Rodríguez Ferrer, de 84 años, de Tao (ay. Teguişe). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández, el 29 de diciembre de 1989.

Primera parte (6)

- En el Valle de la Almena se celebra una función
2 en una ermita que llaman de la Esperanza de Dios.
El día quince de abril con muy grande devoción
4 el señor Fernando Sánchez con la esposa de su amor,
llevando a su hija Gertrudis y a su hijo Ramón.
6 La niña tiene tres años y es más hermosa que el sol.
Cuando salieron de misa, después de la procesión,
8 Ramón como mayorcito de la niña se encargó.
A las cuatro de la tarde, sin saber por qué razón,
10 empezó a correr la gente, huyendo sin detención.
Acudió Ramón entonces pero la Gertrudis no.
12 —¿Dónde has dejado la niña? —su padre le preguntó—.
—La niña se me ha perdido cuando la gente corrió,
14 creí que me atropellaban, por eso me vine yo.—
Los padres que oyeron esto, sin aguardar más razón,
16 cada uno por su lado preguntan en alta voz:
—¿Quién da razón de una niña que hace poco se perdió?—
18 Nadie les daba noticias y a poco se oscureció,
todos se van a sus casas; sólo ellos y Ramón
20 se recogen en la ermita ante la madre de Dios.
Y postrados de rodillas la piden con devoción
22 que les depare a su hija que hoy mismo se les perdió.
Ya se fueron a su casa, y luego sin detención
24 dieron parte a la justicia, y al punto determinó
que al otro día siguiente con la mayor precaución
26 se registre todo el valle, y la niña no apareció.
Dejaremos a sus padres, que llorando en su aflicción
28 sólo encomiendan su hija a la esperanza de Dios.
Transcurrieron doce años, sufrió la quinta Ramón,
30 donde cayó por soldado sin tener más redención.
Se despidió de sus padres con lágrimas de dolor,
32 y abrazándole le dicen: —¡Ay, hijo del corazón,

- qué bien solitos nos dejas llenos de pena y dolor!
34 Si caemos en la cama, ¿a quién pedimos favor?—
Y el hijo les contestó: —Padres de mi corazón,
36 no podemos remediarlo, mi suerte lo permitió,
pero no desconfiéis, tened la confianza en Dios
38 y en la Virgen soberana, madre de consolación.—
Al oír esto los padres se les parte el corazón
40 y sin poder remediarlo se desmayaron los dos.
Y suspirando decían, con lágrimas de dolor:
42 —¡Adiós, padre de mi vida, échame la bendición!—

Segunda parte (áa)

- Dejaremos a los padres en aflicción tan amarga,
44 y sigamos a Ramón que se marcha a la campaña.
Le tocó para Ultramar, al momento se embarcaba.
46 Llegó a la isla de Cuba, donde sujeto a las armas
transcurrieron cuatro años recorriendo las montañas
48 en busca del enemigo según orden que le daban.
Cumpliendo ya su servicio de día en día esperaba
50 la licencia absoluta para volver a su patria.
Un día salió Ramón a recorrer la montaña,
52 un indio se le presenta y le dice estas palabras:
—Dime valiente español, ¿queréis comprarme una blanca?
54 sólo tiene veinte años, hoy mismo me la encontrara
al pie de un gran caballero, la niña llorando estaba.
56 Me dijo quien es su padre, que fue muerto a puñaladas,
por mano de unos ladrones, y que a ella la dejaban
58 porque me vieron a mí y al momento se fugaban.
—¿Dónde la tenéis, buen indio?, vamos a ver a la blanca,
60 y como sea de mi gusto no recelaré en comprarla.—
Ya llegaron a la choza, y apenas en ella entraran
62 encontraron a la joven en el suelo desmayada.
Le echaron agua en el rostro, y al instante mejoraba.
64 Apenas vio al militar, de esta manera le hablaba:
—Compadeceros, señor, de esta joven desgraciada,
66 que hoy mismo perdió a su padre, quien fue muerto a puñaladas
por manos de unos ladrones y a ella sola la dejaban.
68 —Decid, niña, vuestro nombre. —A mí Florentina me llaman,
una servidora vuestra, Ordóñez me apellidaban,
70 mi padre era don Jacinto, su naturaleza Italia,
amigo de correr el mundo, nunca paraba en su patria,

- 72 vinimos de Inglaterra, dirigidos para España,
a cumplir una promesa a una Virgen que se llama
- 74 de la Esperanza de Dios, según mi padre contaba.
—En el Valle de la Almena, un santuario se hallaba
- 76 —respondió Ramón entonces—, ¡oh Reina tan soberana!
Esa es mi patria querida donde mis padres estaban.
- 78 ¿Os queréis venir conmigo?, os llevaré hasta mi casa,
que aunque mis padres son pobres no os ha de faltar de nada.
- 80 —Muchas gracias, caballero, siempre que yo viva honrada
hasta el fin del mundo iré gozando vuestra compañía.—
- 82 Preguntó Ramón al indio: —¿Cuánto quieres por la blanca?
—Es digna de compasión, para mí no quiero nada,
- 84 sólo que mires de ella y la trates como hermana.—
Alegres van a La Habana, alojándola en una casa
- 86 de mucho honor que Ramón a menudo frecuentaba.
No pasaron muchos días cuando Ramón alcanzaba
- 88 la licencia absoluta y se embarcan para España.
Prosigue la embarcación y ya que a tierra saltaban
- 90 en un tren de viajeros muy pronto se presentaban
en la casa de Ramón donde sus padres le abrazan.
- 92 Los parientes y vecinos sólo a Ramón saludaban,
a la triste Florentina nadie le decía nada.
- 94 Principió a decir entonces en hallarse en tierra extraña
y la muerte de su padre en altas voces exclama:
- 96 —¡Padre de mi corazón!, ¡qué hija tan desgraciada
dejaste sola en el mundo cuando mejor te estimara,
- 98 cuando te dieron la muerte que a mí también me mataran!—
Apenas la oyó Ramón con amor la consolaba.
- 100 —Calla, querida, no llores, que yo estoy en tu compañía,
primero pierdo la vida que quedes desamparada.—
- 102 Y los padres de Ramón a su hijo preguntaban:
—Dinos qué señora es esa.— Y Ramón les contestaba:
- 104 —Madre mía, esta es mi novia, la traigo de tierra extraña.—
Dejémosla descansar. Y otro día de mañana,
- 106 caminaban al santuario y apenas en él entraban
los dos hacen oración a la Virgen soberana.
- 108 porque la trajo Ramón sin novedad a su casa.
Saliéronse para afuera, cuando un caballero entraba,
- 110 el que viendo a Florentina tiernamente la abrazaba,
diciendo: —Hija querida, esta Virgen soberana
- 112 quiso que volviera a verte y aquí mismo te encontrara,

sitio donde te llevé diecisiete años pasaran
 114 y vengo a restituirte a los padres de tu alma.—
 Y Florentina le dice: —Pero, padre de mi alma,
 116 habiéndote visto muerto, ¿cómo es que resucitara?—
 Y don Jacinto responde: —La Virgen de la Esperanza
 118 quiso que yo no muriera de las fuertes puñaladas
 que los ladrones me dieron allá en aquella montaña.
 120 A La Habana fui a curar y cuando a ti te buscaba,
 me dijeron que una joven que Florentina llamaban,
 122 con su joven licenciado se embarcaba para España.
 Ya he cumplido la promesa y ahora sólo me falta
 124 el referirte tu historia de la tu vida pasada.
 Hace diecisiete años que yo por aquí pasaba,
 126 te encontré a ti solita, llorando muy asustada,
 cuando la gente corría, no sé por qué circunstancia.
 128 Te pregunté por tu nombre, dijiste que te llamabas
 Gertrudis y que tu padre Fernando Sánchez estaba
 130 con tu madre Rafaela y que Ramón te acompañaba.
 Yo al ver tu gran hermosura y tu explicación tan clara
 132 quise buscar a tus padres, pero luego me acordaba
 que mejor era llevarte para criarte en Italia.
 134 Otra señal te daré, que cuando te desnudabas
 te he visto una cicatriz en medio de las espaldas.
 136 Te puse el nombre de Flora, y Flora me contestabas,
 si en algo te he ofendido pido si me perdonaras.
 138 Mañana hago testamento por si la muerte me llama,
 tú mi única heredera, pues en el Banco de España
 140 tengo cuarenta mil duros y otros tantos en Italia.
 Los padres que esto oyeron ambos dos se abalanzaban
 142 para abrazar a su hija, sólo Ramón se quedaba
 inmóvil de tal manera que parecía una estatua.
 144 Abrazando a su hija, su madre y su padre estaban,
 cuando la madre cayó en el suelo desmayada,
 146 y después de vuelta en sí en altas voces exclama
 —¡Hija de mi corazón, nacida de mis entrañas!
 148 no creí volver a verte, mas la Virgen soberana
 al cabo de tanto tiempo volvió a traerte a mi casa.—
 150 Ahora vamos a Ramón, quien abrazado a su hermana
 en altas voces exclama:
 152 —¡Viva mi padre y mi madre! ¡Viva la Virgen sagrada!
 ¡Viva don Jacinto Ordóñez! ¡Viva mi suerte afortunada!,

154 que por traer una novia traigo mi querida hermana.
¡Viva la paz en España!, y no perder la esperanza
156 pues hay un refrán que dice «quien a Dios busca a Dios halla».

Otras versiones

- 97.2.** Versión de Isabelita Corujo Brito, de 82 años, nacida en San Bartolomé de Lanzarote y residente en Montaña los Vélez, Carrizal (ay. Ingenio, Gran Canaria). Rec. por Max. Trapero el 19 de enero de 1991. (L 10B 352). Versión oral, muy completa.
- 97.3.** Versión de Josefa Rodríguez Berriel, de 89 años, de La Vegueta (ay. Tinajo). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández, el 28 de diciembre de 1989. (L 6A 082). Versión bastante entera, con algunas lagunas.
- 97.4.** Versión de Carmen de León Peraza, de 75 años, de Los Valles (ay. Teguiise). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández, el 14 de octubre de 1989. (L 3A 145). Versión oral, completa.
- 97.5.** Versión de Antonia Betancor Perdomo, de 84 años, de Guatisa (ay. Teguiise). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández, el 13 de octubre de 1989. (L 2B 441). Versión oral, completa; los últimos versos son los mismos de *El caballero burlado*, según el modelo de la tradición canaria.
- 97.6.** Versión de María Dolores Viñoly Martín, de 82 años, natural de Órsola y residente en Haría (ay. Haría). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández, el 13 de octubre de 1989. (L 2A 129); con muchas lagunas.

Romance muy popular y difundido en Canarias, sin duda el que más de entre los de pliego moderno. Ha sido recogido 2 veces en El Hierro (Trapero 1985: nn. 38 y 115), 6 en La Gomera (Trapero 2000: n° 124), 20 en Gran Canaria (3 versiones en *La flor*: nn. 673 a 675, 4 en Trapero 1982: n° 52, y 13 en Trapero 1990: n° 156), 5 en Fuerteventura (Trapero 1991: n° 75), 5 en La Palma (Trapero 2000b: n° 180) y, con las nuevas versiones de que aquí damos noticia, 6 en Lanzarote.

La procedencia de este romance de un pliego moderno es indudable, pues si no bastaran las muestras que el texto ofrece de continuo, está el hecho de que, por vez primera, hemos podido recoger en Canarias un ejemplar del pliego impreso originario, que lleva el siguiente título:

Nuevo y verdadero romance en que se declara la pérdida de una niña de tres años, en la Romería de la Virgen de la Esperanza, Valle de la Almena y provincia de Asturias, y habiendo transcurrido 17 años, vino a encontrarla un hermano suyo en Ultramar, y la trajo para novia sin conocerla, llegando a la casa de su padre el día 14 de abril de este presente año.

Con todo, las múltiples versiones recogidas en Canarias muestran un interesante proceso de oralización que va desde la reproducción fiel a la letra del pliego hasta una muy avanzada evolución de los recursos tradicionales, propios de la transmisión oral. Y este proceso puede verse representado también en las seis versiones de Lanzarote.

98. Aparición de la Virgen de las Nieves en Almagro (estr.)

98.1

Versión de Leoncia Rojas Martín («María»), de 89 años, de Soo (ay. Teguişe). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández, el 14 de octubre de 1989. (L 3B 136)

- En medio de aquellos campos se apareció entre la nieve
2 nuestra madre cariñosa que es la Virgen de las Nieves.
Un pastor fue el que la vio y vino al pueblo corriendo
4 a contar aquel milagro a todos los almagreños.
La alegría fue tan grande, no quedó nadie en Almagro,
6 todos fueron enseguida a ver tan grande milagro.
La Virgen se sonrió al ver tantos almagreños.
8 —Bienvenidos sean todos, yo he venido en pos de ellos.—
Se cundió por toda España, vino mucha gente a verla,
10 hasta varios personajes que se hallaban en la guerra.
Y un general que la vio jamás se olvidó de ella,
12 y entre balas y granajes decía de esta manera:
—¡Válgame la morenita, quédate junto a Almagro,
14 si yo me hallo detenido, tú tienes que ser mi amparo.—
La Virgen se fue a la guerra a librar al general:
16 de las balas y granajes ninguna le llegó a tocar.
¡Qué agradecido que fue aquel general cristiano!,
18 le hizo la ermita enseguida y fue patrona de Almagro.
Enseguida se retrata y allí nos dejó aquel cuadro
20 para que toda la vida veamos aquel milagro.
Ella se volvió a la guerra a librar los que quedaban,
22 a librar sus almagreños que en silencio veneraban
y a todo aquel que por suerte de corazón la invocaba.
24 Cuanti más fuerte era el fuego se ponía de pantalla
y las balas que venían en el estío le daban.
26 Y un día llegó fatal que sediento se encontraban
y entonces llegó la Virgen con un cantarillo de agua.
28 A todos dio de beber hasta que su sed calmara,
y por mucho que bebieron siempre lleno se encontraba.
30 —¡Quién sería esa gran señora! —¡La Virgen tiene que ser!,
pregunten a los de Almagro que ellos tienen mucha fe.
32 —Sí es verdad que tiene fe, porque siempre están hablando
de la fe que en ella tienen y que les hace milagros.
34 —¿A qué santo, a qué santa adoráis los almagreños?
—A la Virgen de las Nieves que es la patrona del pueblo.

- 36 —Pues esa tiene que ser la que nos ha dado agua,
nuestra Virgen de las Nieves, nuestra patrona abogada.
- 38 —Almagreños, es deber escribir a vuestras casas
y decidle a vuestras madres que os envíe las estampas.—
- 40 Enseguida los soldados escriben a sus casas
pidiendo lo prometido a las madres de su alma.
- 42 —Madre de mi corazón, envíanos sin tardanza
de la Virgen de las Nieves unas poquitas de estampas.
- 44 Para nosotros no son, ya las trajimos de casa,
son para nuestros soldados, los que lo son de la patria.—
- 46 A correo vuelta tuvieron contestación de sus casas,
diciendo: —Hijos queridos, ahí llega nuestra carta,
- 48 con la Virgen de las Nieves, nuestra sublime abogada.
Os mandamos las estampas,
- 50 conservarlas en vuestros pechos como a nosotras nos pasa,
que en Almagro se venera con una fe extremada.
- 52 Dos fiestas tiene al año, no queda nadie en el pueblo
como no sean los postrados y los que caigan enfermos.
- 54 Aquello es una delicia, el ir a su santa casa
que en mulos de carruajes, coches, autos y tartanas.
- 56 También un hermoso prado que la Glorieta se llama,
se le dice una función con cánticos muy sonoros
- 58 y después de la procesión una corrida de toros.
Y unas niñas educadas por sus madres tan queridas
- 60 es un encanto escucharlas diciéndole poesías.
Tiene muy buenos vestidos, de valor muchas alhajas,
- 62 ahora le van a hacer (?)
Es verdad que te queremos, madre mía, con extremo,
- 64 eso lo hemos aprendido de nuestros padres y abuelos.
Y esa fue la educación que desde luego nos dieron
- 66 y que seguiremos siempre conservando con gran celo.
Madre mía de las Nieves, échanos la bendición
- 68 a todos los que aquí estamos, que te quieren con fervor.
Danos un beso de amor y que se quede grabado
- 70 dentro de los corazones para no estar en pecado.
Perdónanos, madre mía, los pecados que tengamos,
- 72 para llevarnos la cielo para gozar a tu lado.

Esta es la única versión de este romance documentada en Canarias. Lo que es prueba de varias cosas. Primero, la querencia popular que los lanzaroteños tenían a la literatura de pliego, fuera cual fuera el tema y vinieran los pliegos de donde vinieran

(¡qué pinta en Canarias un romance de Almagro y precisamente dedicado a una Virgen de Las Nieves, en Lanzarote, donde nunca se ha conocido la realidad de la que la Virgen toma la advocación!). Segundo, que las vías de transmisión de los pliegos podían ser múltiples: además de la venta directa de los ciegos y cantores ambulantes en los pueblos de la isla, estaban los quintos, a su regreso de cumplir el servicio militar en la Península o, más específicamente, los que fueron a la guerra, como fue el de este caso, según nos confesó la informante Leoncia Rojas, pues se lo trajo su marido cuando regresó de la contienda civil del 36.

99. Madre que mata a sus hijos para casarse con un hombre joven (estr.)

99.1

Versión de Isabelita Corujo Brito, de 82 años, nacida en San Bartolomé de Lanzarote y residente en Montaña los Vélez, Carrizal (ay. Ingenio, Gran Canaria). Rec. por Max. Trapero el 19 de enero de 1991. (L 10B 352)

- Sagrada Virgen del Carmen, Madre de Dios consagrada,
2 pues ahora necesito que me ayudes con tu gracia,
a darle pluma a mi lengua y a mis labios movimiento
4 para referir este crimen y este horroroso suceso.
En el pueblo de Gerona existía un matrimonio,
6 ella se llamaba Luisa y el marido Isidoro.
Tenían buen capital, siempre se llevaron bien,
8 escuchen con atención lo que iba a suceder.
Hallándose en posición de prestar algún real,
10 los vecinos de aquel pueblo nunca los miraban mal.
Es lo que sucede hoy en esta desgraciada tierra,
12 tenemos que mirar bien a los que tienen las perras.
Muchas veces el dinero vale para criar vicios,
14 y esto es lo que pasó a Luisa, que ha dado muerte a sus hijos.
Ese tal don Isidoro tuvo una muerte fatal,
16 que ha muerto
Al morir dijo Isidoro a su muy estimada Luisa
.....
18 También le dejó Isidoro, además de muchas fincas,
treinta y cinco mil pesetas para criar la familia.
20 Todo le pareció poco a este mujer sin sentido,
por casarse con un joven le dio muerte a cuatro hijos.
22 Un joven del mismo pueblo, que por nombre tiene Antonio,

- andaba mucho en la casa en líos de matrimonio.
- 24 Después de muerto Isidoro, el joven siguió lo mismo,
hasta que llegó a tentarle la hora del enemigo.
- 26 Con su madre estaba solo nadie más vivía en la casa,
cuando un día por la tarde le entregaron una carta.
- 28 Enciende Antonio un cigarro y se pone a leer con calma,
y cuando ve que es de Luisa, que lo espera sin tardanza
- 30 para tratar este asunto que ha de ser
Antonio en aquella noche no pudo cerrar los ojos
- 32 y a la mañana temprano se va derecho a la casa.
Luisa que estaba en la puerta, lo coge
- 34 Lo sube a su habitación y cerrando bien la puerta
acuña un grande cuchillo y dice de esta manera:
- 36 —Ya sabes, Antonio mío,
- a decirte lo que siento
- 38 Me he vuelto loca por ti y te vas a casar conmigo,
y si me dices que no, me mato con el cuchillo.—
- 40 Antonio por el momento se ha quedado pensativo,
y cuando empezó a hablar estas palabras le dijo:
- 42 —Bien comprenderás, mujer, que para vivir tranquilo
a mí me estorba mi madre y a ti tus cuatro hijos.—
- 44 Entonces dice la Luisa, cegada por le demonio:
—¡Con este mismo cuchillo los voy a matar a todos!
- 46 —Siempre que te comprometas a hacer lo que estás diciendo,
yo me casaré contigo y ambos juntos viviremos.
- 48 —Tú tienes que acompañarme, te pones tras de la puerta,
pa que cuando salga Junillo clavárselo en la cabeza.
- 50 Conque manos a la obra, no me dejes mal, Antonio,
yo voy con este cuchillo donde están los dormitorios.—
- 52 Al entrar en la cocina se encontraba con Luisita,
que es la niña más pequeña de toda aquella familia.
.... (Y se ponen de acuerdo para matar a los hijos, uno tras otro)

Otras versiones

- 99.2. Versión de Antonia Hernández Martín, de 80 años, de Hoyo del Agua (ay. Tías). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández, el 29 de diciembre de 1989. (L 10A 343)

Romance desconocido en el resto del archipiélago canario.

100. Padre que mata a sus hijos por calumnia de su madrastra (áa)

100.1

Versión de Carmen de León Peraza, de 75 años, de Los Valles (ay. Teguişe). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández, el 14 de octubre de 1989. (L 3A 190)

- Virgen Santa del Rosario, Madre de Dios soberana,
2 para relatar un crimen, ayúdame con tu gracia.
Sucedió este horrible crimen cuyo recuerdo me espanta
4 en un pueblo de Zamora que Cazuelo se llama.
En el Reino de Castilla y en un pueblo de Sanabria
6 habitaba José Flores que era de gente honrada.
Él trabajaba de arriero, con su conducta sin tacha,
8 que ganaba lo bastante para mantener su casa.
Tenía José dos hijos, un varón y una muchacha,
10 con todo el conocimiento ellos solos se encontraban.
.....
Habiendo quedado viudo, José Flores, por desgracia,
12 en el pueblo del Cazuelo se enamoró de otra dama,
que era joven y tenía una figura agraciada,
14 pero que también en cambio tenía muy negra el alma.
Jacinta Rocha Moreno, que así ésta mujer se llama,
16 lo conquistó de tal modo que al fin con ella se casa.
Vivieron algunos meses en amorosa compañía,
18 sin que el cielo de su dicha ninguna nube empañara.
Ella tenía el defecto de gastar cuanto él ganaba,
20 y por más que él trabajase jamás un duro se ahorra.
Pero a pesar de ese vicio, José Flores la adoraba,
22 y solamente por ella al diablo le diera el alma.
Vino Antonio del servicio y corrió al punto a su casa,
24 donde dio un besó a su padre que con ansia le esperaba.
Tan pronto le vio Jacinta, sintió una pasión extraña
26 por el joven licenciado, que por madre la miraba.
Pasados algunos días, salió José de su casa,
28 dejando en ella a sus hijos y su mujer en compañía.
Antonio no conocía el pensar de su madrastra,
30 pero ella en cambio con él todas las noches soñaba.
Una mañana temprano se levantó de la cama
32 y entró en el cuarto Jacinta donde Antonio se encontraba.
—Vengo a buscarte —le dijo—, porque estoy desesperada,

- 34 no puedo vivir sin ti, te quiero con toda el alma.
—Yo también la quiero, madre —contestó Antonio con calma—,
- 36 porque es usted de mi padre la esposa noble y honrada.
Aunque es usted aún joven, siempre sabré respetarla,
- 38 como el hijo cariñoso respeta a su madre amada.
—No es respeto lo que quiero, de ti con tu amor me basta,
- 40 sólo porque fueras mía con gusto me condenara.
Te quiero de tal manera que este cariño me mata,
- 42 si no me das tu cariño moriré desesperada.—
Y Antonio con gran asombro atendía a su madrastra,
- 44 sin llegar a comprender la grandeza de su infamia.
—Todo cuanto tengo en casa
- 46 será tuyo si me otorgas lo que te pido con ansia.—
Mientras esto le decía con cariño lo abrazaba
- 48 y en los labios de su hijastro esos impuros dejaba.
—¡Señora —le dice el joven—, mira que estás trastornada,
- 50 sois la esposa de mi padre y no respetáis sus canas!
—¡Qué me importa a mí ese viejo cuyas caricias me ensañan!,
- 52 te quiero a ti, a ti solo, que eres el rey de mi alma.
Dame tu amor, tus caricias, el cariño que me falta,
- 54 aunque me desprecien todos por una mujer liviana.
—¡Por Dios, Jacinta, déjame, no digas esas palabras,
- 56 porque son para mí un crimen solamente de escucharlas!
Sois la mujer de mi padre y Dios quiera que siempre honrada,
- 58 ¿cómo pensáis que yo pueda mancillar sus nobles canas?—
Al escucharlo la infame, llena de cólera y rabia,
- 60 decidió al punto vengarse y sólo en ello pensaba.
—Tienes razón —le responde con cinismo la malvada—,
- 62 perdona si te he ofendido y olvida ya mis palabras.—
Pasados algunos días José Flores regresaba
- 64 de viaje y al verlo corrió al punto la taimada.
Lo llamó aparte y llorando con copiosas y falsas lágrimas,
- 66 y entre suspiros le dijo estas infames palabras:
—¡José de mi alma, estoy completamente agobiada,
- 68 porque tengo que ponerte al corriente de una infamia!
Tus hijos son dos villanos que con disgustos me matan.
- 70 Antonio tuvo el cinismo de irme a buscar a la cama
cuando yo tranquilamente dormía muy sosegada.
- 72 Empezó por suplicarme que cometiera una infamia
y como no le hice caso empezó con amenazas.
- 74 Gracias al señor del cielo que me dio fuerzas sobradas

- y pude defender mi honra del crimen que él proyectaba.
- 76 Si no le das el castigo que merece por su infamia
daré parte a la justicia y me marcharé de casa.
- 78 Dejando aparte a tu hijo, ¡qué te diré de Leonarda!,
que en el pueblo no se encuentra una mujer tal malvada.
- 80 Aquí cuando viene siempre o me injuria o me maltrata
porque le pido que sea trabajadora y honrada.
- 82 A todo aquél que la mira sin vergüenza le hace cara
y se pasa muchas veces las noches fuera de casa.
- 84 En fin, por no disgustarte no te quiero decir nada,
pero sepas que tu hija es una mujer mundana.—
- 86 Sin escuchar más razones, lleno de furor y rabia,
José salió presuroso para buscar a Leonarda.
- 88 Del cuarto de la herramienta cogió el desdichado un hacha,
para matar a su hija al punto que la encontrara.
- 90 La vio por fin que venía hacia él muy sosegada.
¡Con qué pena, Dios del cielo, sin decirle una palabra,
- 92 le dio tal golpe en un brazo con tan repugnante arma,
que cayó rodando al suelo toda ella ensangrentada!
- 94 Después de verla en el suelo, que ni apenas respiraba,
y con un brazo cortado, por los cabellos la agarra.
- 96 Arrastrando va el infame como una fiera malvada,
la llevó cerca de un pozo con intención de arrojarla,
- 98 y haciendo un esfuerzo grande la arrojó dentro del agua,
sin que su hija pudiera proferir una palabra.
- 100 Después de arrojar al pozo a su hija desdichada
José fue en busca del hijo donde el hijo se encontraba.
- 102 Apenas Antonio vio a su padre con el hacha,
cayó al punto de rodillas pronunciando estas palabras:
- 104 —¡Padre de mi corazón, me parece cosa extraña
que hayáis venido a buscarme trayendo en la mano ese arma!
- 106 Jamás le falté, señor, ni de obra ni de palabra,
y vuestra persona ha sido por mí siempre respetada.
- 108 Sin duda estás ofuscado, o es que la pasión te engaña,
siente, padre querido, la compasión necesaria,
- 110 que aquí me ves de rodillas suplicándote con lágrimas,
que sería tu desgracia.
- 112 —Calla, cobarde, ¿pretendes que no castigue tu infamia?,
que has querido emancillar el honor de tu madrastra
- 114 que te quiere como madre y manchaste las mis canas.
¡Vas a morir como un perro y así lavarás tu mancha!

- 116 —¡Por Dios, padre, vuelve en ti, que mi inocencia es tan clara
como sol que nos alumbra al despuntar la mañana!
- 118 Quien dijo que te he ofendido no es una persona honrada,
¡cómo padre he de ofenderte si te quiero con el alma!—
- 120 Sin escuchar las razones que su hijo le mostraba,
ciego de furor, José le dio un golpe con el hacha.
- 122 Le hizo una herida en el cuello y de ella sangre manaba,
como si fuera una fuente Antonio se desangraba.
- 124 Agarrándolo de un brazo lo llevó furioso a rastras
hasta el monte más cercano y allí de un árbol lo amarra.
- 126 Marchose muy tranquilo al pueblo, fue derecho a su casa,
para decir a su esposa que se encontraba vengada.
- 128 Entretanto el pobre Antonio, que de volver en sí acaba,
al Señor que esté en los cielos de este modo suplicaba:
- 130 —¡Señor de los afligidos, padre de todas las almas,
manda un devoto vuestro a que descubra esa infamia.
- 132 Yo que resulté invisible allá en las fieras batallas
y no quiero ahora morirme por causa de mi madrastra.
- 134 Bien sabéis, Señor, que siempre cumplí lo que la ley manda,
y que jamás en mi vida cometí una acción villana.—
- 136 Una mujer con un niño que por allí se encontraba
llegó a presencia de Antonio a preguntar qué le pasa.
- 138 —Buena señora, ampárame —le dice el joven—, acaban
de atarme de este árbol de una manera inhumana.
- 140 No soy ningún criminal, y os lo juro por mi alma
que ha sido mi padre mismo el que causó mi desgracia.
- 142 Si es que tenéis corazón y no os faltan las entrañas
quíteme pronto estas cuerdas, por la Virgen soberana.
- 144 Mira que me estoy muriendo, que ya las fuerzas me faltan
y no quisiera sufrir una muerte tan amarga.—
- 146 Llorando con sentimiento la buena mujer lo ampara,
le quita pronto las cuerdas que fuerte le sujetaban.
- 148 Y sin perder un momento los tres emprenden la marcha,
llegando al ayuntamiento en menos de una hora escasa.
- 150 Y en la presencia del juez ante testigos declara
que fue el criminal su padre movido por su madrastra.
- 152 A pocas horas después Antonio a Dios le dio el alma.

100.2

Versión de Antonia Hernández Martín, de 80 años, de Hoyo del Agua (ay. Tías). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández, el 29 de diciembre de 1989. (L 9B 254)

En el pueblo de Alcajuela, y en la ciudad de Granada,
 2 habitaba un matrimonio que era de conducta honrada.
 José tenía dos hijos: un varón y una muchacha.
 4 Al verse quedado viudo, José Flores, por desgracia,
 en el pueblo de Zamora se enamoró de otra dama.
 6 Era joven y tenía una figura agraciada,
 pero que también tenía, en cambio, muy negra el alma.
 8 Lo conquistó de tal modo que al fin con ella se casa.
 Ella tenía el defeto de gastar lo que él ganaba,
 10 pero a pesar de ese vicio, José Flores la adoraba.
 Antonio el varón sirviendo el Melilla se encontraba,
 12 y la hembra que tenía puesto el nombre de Leonarda.
 Vino Antonio del servicio y fue corriendo a su casa,
 14 donde abrazó a su padre qué con ansia lo esperaba.
 Tan pronto lo vio Jacinta, sintió una pasión extraña
 16 por el joven licenciado, que cual madre la miraba.
 Pasados algunos días, salió José de su casa,
 18 dejando en ella a sus hijos de su mujer en compañía.
 Antonio no conocía el pensar de su madrastra,
 20 pero ella en cambio con él todas las noches soñaba.
 Cuando se fue al cuarto donde Antonio se encontraba.
 22 —Vengo a buscarte —le dijo—, porque estoy desesperada.—
 Antonio con gran asombro atendía a su madrastra:
 24 —Sois la esposa de mi padre, yo la quiero siempre honrada.
 —¡Qué me importa a mí ese viejo, cuyas caricias me cansan!,
 26 sólo porque fueras mía con gusto me condenara,
 aunque me desprecian todas como una mujer mundana.
 28 —Sois la esposa de mi padre y no mancilléis sus canas.—
 Ella contestó diciendo: —Todo lo que hay en casa
 30 será tuyo si me otorgas lo que te pido con ansia.—
 Al cabo de los dos meses José Flores regresaba.
 32 Tan pronto lo vio Jacinta,
 lo llamó aparte llorando con copiosas y falsas lágrimas.
 34 —¡José de mi alma, estoy completamente agobiada,
 que después de que te fuiste no hay tranquilidad en casa!
 36 Antonio tuvo el cinismo de irme a buscar a la cama
 donde yo tranquilamente dormía muy sosegada.
 38 Y como no le hice caso empezó con amenazas,
 sin escuchar las razones, porque como loco estaba.—
 40 Al cuarto las herramientas buscó el desdichado un hacha
 para matar a su hijo al punto que lo encontrara.

- 42 Antonio al verlo venir derecho a su padre andaba:
 —Sin duda estás efuscado, porque la pasión te engaña,
 44 yo jamás le he ofendido, ni de obra ni de palabra
 —¡Vas a morir como un perro y así lavarás tu mancha!,
 46 que has querido emancillar el honor de tu madrastra
 y manchar mis nobles canas.
 48 —Atiende, padre querido, tire lejos esa hacha,
 quien dice que le he ofendido no es una persona honrada,
 50 yo que batallé y vencí en la más fiera batalla,
 peleando con los moros por el honor de mi patria,
 52 y no quisiera morir por causa de una madrastra.—
 Sin escuchar las razones que su hijo proyectaba,
 54 le hizo una herida en el cuello y de ella sangre manaba,
 como si fuera una fuente Antonio se desangraba.
 56 —¡Virgen del Carmen —decía—, que todo lo ve y lo aclara,
 mandar un devoto vuestro que todo lo ve y lo aclara!,
 58 ¡manda un devoto vuestro a que descubra esa infamia!
 (*Después fue a buscar a la hija y la arrojó dentro de un pozo, y al final la mujer
 descubrió su crimen:*)
 —Adiós ingrata infeliz, encantadora Leonarda,
 60 ten compasión de mi crimen, aunque por mí quedas manca.
 Yo que pude ser muy dichosa, he sido muy desgraciada;
 62 me casé con un buen marido y al poco de ser casada
 quise cometer un crimen que yo mismo proyectaba.

.....

Otras versiones

- 100.3. Versión de Mala (ay. Haría). Rec. por Sara Robayna Robayna. Publicada en *La flor*, n° 660, con el título «Madrastra calumniadora».

Aparte estas tres versiones, conocemos otra de La Palma (Trapero 2000b: n° 195). En las de Lanzarote advertimos una característica digna de anotarse, sobre todo en las dos primeras versiones, y es el número y calidad de las variantes que tienen entre sí; en la segunda no sólo hay pérdida de un gran número de versos (los menos informativos), sino que hay una adaptación de todo el discurso. Es de los pocos ejemplos que pueden ponerse de un romance moderno con versiones tan evolucionadas, en este caso, tan «intervenidas», en favor del estilo oral. Asegura la informante Antonia Hernández que lo aprendió de la oralidad; no nos cabe la menor duda.

101. Desgracias de unos niños en un horno (éo)

101.1

Versión de Francisca González Rocío («Paca»), de 88 años, de San Bartolomé. Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández, el 28 de diciembre de 1989. (L 5B 200)

Santa Lucía bendita, alumbrá mi entendimiento,
2 préstame tus dos ojos, mis lágrimas conteniendo,
para poder detallar el lamentable suceso
4 que las tierras enternece por el terrible sangriento.
Ni en historias ni en novelas, ni en criminales procesos,
6 ni en los veinte siglos que el sol brilla en ese suelo,
se ha conocido ni visto un triste resentimiento
8 que aparezca como ahora, que a relataros comienzo.
Camino de Andalucía, inmediatación al pueblo
10 de Osuna tuvo lugar, como los iré diciendo.
En uno de los cortijos que en la carretera han puesto,
12 donde solían vender pan y vino a los arrieros.
Vivían honradamente el labrador Juan Moreno,
14 con su mujer Petra López, que eran de virtud modestos.
Dos hijos de corta edad, con una niña de pecho,
16 que éste niño les amaba con cariño tan exceso.
Una mañana temprano salió el marido contento
18 con la manta y la escopeta a casa de un compañero,
Luis García, que habitaba en otro cortijo viejo,
20 que no habitaba del suyo más que medio kilómetro.
Iban a hacer aquel día la matanza de un cerdo,
22 para hacer un aledaño, que es necesario alimento.
Los dos niños sin ser vistos detrás del padre salieron,
24 uno es de cinco años y otro de siete y medio.
Lo que son las criaturas a los aciagos momentos,
26 fíjense con gran cuidado en lo que les voy diciendo.
Cuando estaban ocupados con la res en el desgüello,
28 en el cortijo de Luis entraron los dos pequeños.
Su padre al verlos allí les dice: —A casa ligero,
30 que está vuestra madre sola y puede enfadarse luego.—
Los chicos muy obedientes a su cortijo se fueron,
32 mas iban por el camino de esta manera diciendo:
—Cuando llegamos la casa, verás que bien jugaremos,
34 vamos a pasar el día muy contentos y risueños.—
Pobrecitos de mi alma, qué caro les salió el juego,

36 que en vez de gusto y placer llantos de lágrimas vivieron.
 Entraron en la cocina, dieron a su madre un beso,
 38 que estaba amasando el pan para dar a sus hijuelos.
 Se marcharon a la sala, junto a la niña de pecho,
 40 que está tranquila en la cuna, el angelito durmiendo.
 Y uno de los hermanos, desgraciado pensamiento,
 42 le dice al otro: —¿Tú quieres que a la matanza juguemos?
 —Sí —le contestó enseguida—. —Bueno, nosotros seremos
 44 padre y su amigo, y la niña la res que sangre le hicieron.
 La navaja de afeitar, que está allí junto al espejo,
 46 será el cuchillo que padre tenía para este objeto.—
 Los dos inocentes niños la cortante arma cogieron
 48 sin saber lo peligroso que era aquello por su acero.
 Y mientras el mayorcito sin interrumpir el sueño
 50 a la niña sujetaba, imitando lo que vieron.
 Con la navaja en la mano estaba haciendo el pequeño
 52 como que la degollaba, pero con el filo envuelto.
 A los llantos de la niña vino la madre corriendo,
 54 quiso a los chicos pegarlos y en el horno se escondieron.
 Tranquilizada la niña volvió a quedarse durmiendo
 56 y la madre asesegada siguió su faena de nuevo.
 Sin saber la pobre madre que estaban ocultos dentro
 58 los hijos de sus entrañas, al horno le prendió fuego.
 Bien pronto la' horribles llamas iluminó el aposento
 60 y las voces de los niños pidiendo favor y ruego:
 —¡Perdona, madre querida, mira lo que estás haciendo,
 62 perdona si te ofendimos y sácanos de este infierno!—
 Empezó a quitar la leña del horno que estaba ardiendo,
 64 mientras de oír no cesaba los dolorosos lamentos.
 Inútil fue por desgracia todo lo que había hecho
 66 para salvar a sus hijos ya asaítos aparecieron.
 La madre como una leona a quien roban los hijuelos,
 68 se lanza fuera de sí pidiéndole fuerza al cielo.
 Empezaron sus vestidos a arder con rápido vuelo
 70 y con el aire que hacía más se acrecentaba el fuego.
 En la puerta del cortijo estaba favor pidiendo,
 72 al tiempo que por allí pasó a caballo un viajero.
 Era don Pedro González, cordobés joven y esbelto,
 74 que al verla pedir socorro de aquella manera ardiendo
 se abaja de su caballo y abrazándose a su cuerpo
 76 con la manta que llevaba sofocar quiso el incendio.

- El marido que allegaba a su casa al mismo tiempo,
78 en ver en brazos del joven a su mujer, sin aliento
amartilló la escopeta cosas distintas creyendo,
80 y diciendo «Dios te valga», de un tiro lo dejó muerto.
La mujer al estampido, con grandes voces y acento,
82 le dice a voces llorando: —Marido mío, ¿qué has hecho?
¡Esto sólo nos faltaba para el mayor desconsuelo!
84 —¡Pero que es lo que te pasa que de ese modo te veo!,
no me ocultes nada, dime.—
86 La mujer contó a su esposo lo que referido llevo.
Unos y otros abrazados confundían sus lamentos:
88 —¡Hijos de mi corazón, qué desgraciados nacieron!
¡Yo que los mandé a venir, yo tengo la culpa de esto!—
90 Así decía aquel padre, amargo llanto vertiendo,
mientras la esposa afligida cayó desmayada al suelo.
92 La enfermedad de la esposa se aumentaba con el peso
de la desgracia sufrida que fue terrible, por cierto.
94 En la cama se acostó y a su marido diciendo:
—Tráeme ese ángel de bondad que está en la cuna despierto,
96 es el único que nos queda y morir a su lado quiero.—
Y llorando la infeliz le da a la niña mil besos,
98 mientras que en la carretera estaba el viajero muerto.
La gente que por allí pasaba hacía un corro por verlo.
100 Unos y otros decían: —¡Qué habrá pasado, qué es esto!
Habrá querido de robar y lo han matado por eso.
102 El que habita en el cortijo debe saber algo de esto,
aunque el culpable no sea, porque es un bello sujeto.—
104 Un hombre tocó en la puerta y nadie le respondía
y en vista lo que pasaba se acercó la policía.
106 La policía le dice:
—¡Abre la puerta, patrón, abre la puerta corriendo!
108 ¡A fuerza de culatazos la vamos a echar al suelo!
Se pasan unos segundos y las puertas no se abren,
110 y todo estaba en silencio como si no hubiera nadie.
Buscaron cuatro testigos de los que se reunieron
112 y la puerta derribaron delante de todos ellos.
Cuando los guardias entraron él dijo temblando al verlos:
114 —Sé que me buscan a mí, porque he matado al viajero,
pero no con mala idea, sino por el atolondramiento.
116 Y sólo quiero de ustedes, si son padres, como creo,
que avisen a mi familia, que está en el vecino pueblo,

- 118 para que venga mi hermana y a mi esposa preste aliento,
 porque esta separación la llevará al cementerio.
- 120 —Vamos —dijeron los guardias—, tenga usted valor y genio,
 que es tarde para nosotros y aguardar más no podemos.—
- 122 Después de muchos suspiros y de adioses lastimeros
 entre bayonetas iba como un malhechor perverso.
- 124 La esposa a los pocos días agonizaba en el lecho
 y el marido al saberlo medio loco y sin consuelo
- 126 en la cárcel expiró de pena y de sentimiento.
 La niña huérfana fue recogida con gran celo
- 128 por la hermana de su padre, tía de aquel ángel bello.
 Padre que tenéis hijos, sírvales esto de ejemplo,
- 130 mirad lo que hacéis delante de vuestros hijos pequeños,
 que la tendencia del hombre, desde los años más tiernos,
- 132 *copean* todo lo malo y olvidan todo lo bueno.

Otras versiones

- 101.2. Copia manuscrita que tenía Isabelita Rodríguez Ferrer, de 84 años, de Tao (ay. Teguiise). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández, el 29 de diciembre de 1989.

La versión manuscrita que recogimos de Isabelita Rodríguez lleva el título siguiente: «Desgracias de unos niños en un horno (ocurridas en las inmediaciones de Osuna, pueblo de Andalucía, el 28 de mayo de 1910, con todos los sangrientos detalles)». Y parece ser copia literal del pliego originario. El romance tiene tres partes, siendo que a nuestra copia le falta toda la segunda parte y el final de la tercera.

La versión primera de nuestra informante Francisca González la aprendió, siendo niña, directamente de labios de «los cieguitos» de Andalucía que vendían «los romances» y los recitaban por las calles y plazas de los pueblos de la isla. En la comparación que hemos hecho con la segunda versión, se advierten muchas variantes, que no sabemos si son ya del primer emisor (en este caso de los ciegos vendedores de los pliegos) o de nuestra informante. Estas variantes empiezan por ser, entre otras, la acomodación léxica y lingüística del texto del pliego al habla de Lanzarote, y el olvido de algunas estrofas, las de menos carga informativa en la fábula que se cuenta. No obstante, la versión oral de nuestra informante es muy completa. Incluso borra la división en tres partes del pliego originario y lo hace en una única narración (la primera parte acaba en el v. 56; la segunda, en el v. 91. Interesantes son estas variaciones por ser un primer cambio en el proceso de la tradicionalización de un texto escrito a uno oral.

Otras 2 versiones de este romance se han registrado en La Palma (Trapero 2000b: n° 183), allí con el título «Desgracias familiares encadenadas», que le dimos por desconocer entonces el título propio que figuraba en el pliego.

102. Padre que reconoce a su hijo ante el pelotón de fusilamiento (estr.)

102.1

Versión de Francisca González Rocío («Paca»), de 88 años, de San Bartolomé. Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández, el 28 de diciembre de 1989. (L 5B 355)

- Quince soldados franceses su historia podrán contar,
2 que al cogerlos prisioneros los iban a fusilar.
Por no quererse rendir y sus armas entregar
4 el capitán enseguida los trata de fusilar.
Cuando fueron desarmados para quitarles la vida,
6 un joven que voluntario con gran llanto así decía:
—¡Adiós ciudad Tolosa, adiós mi hermana y mi madre,
8 hoy matan a vuestro hijo y sin amparo de nadie!
Lo que sentí en este mundo es no conocer a mi padre.
10 ¿Dónde estarás, padre mío, llamado José González?—
El piquete está formado y ya iba a disparar,
12 para matar los franceses. —¡Alto! —dijo el capitán—.
El capitán se presenta y el soldado le dijo:
14 —¿De qué provincia y de qué pueblo eres, joven, tú nacido?
—Soy natural de Tolosa, donde me crió mi madre,
16 mi madre es Juana Beltrán y mi padre José González.
—¡Hijo mío de mi alma, yo soy tu padre querido,
18 hace ya dieciocho años que yo no te hubiera visto!—
Al momento se abrazaron el padre y el hijo llorando
20 y a los quince les decía: —¡Ya no seréis fusilados!—
Les entregaron sus armas y la libertad les dieron
22 para que se incorporaran a su mismo regimiento.
De la ciudad de Tolosa de sargento militar,
24 que renunció de su patria y llegó a ser capitán.
Después de dos mil abrazos a su hijo le presenta
26 diez billetes, que contienen unas veinte mil pesetas.
—¡Adiós hijo de mi alma!, acuérdate de tu madre,
28 quiera Dios la veas pronto y que puedas abrazarle.
Le darás recuerdos míos que hay años que no nos vemos,
30 le contarás el caso que fue de grande misterio.

102.2

Versión de Leonor María Camacho Torres, de 86 años, de Uga (ay. Yaisa). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández, el 12 de octubre de 1989. (L 1B 029)

Quince soldados franceses su historia podrán contar,
 2 al cogerlos prisioneros los iban a fusilar.
 Por no quererse rendir, ni las armas entregar
 4 el oficial enseguida los trató de fusilar.
 Cuando fueron desarmados para quitarles la vida
 6 un joven que voluntario con gran llanto así decía:
 —Adiós, ciudad de Tolosa, adiós mi hermano y mi madre,
 8 hoy matan a vuestro hijo y sin amparo de nadie.
 Y lo que siento en el mundo no es conocer a mi padre,
 10 ¿a dónde estás padre mío llamado José González?—
 Ya el piquete está formado, ya iban a disparar
 12 para matar los franceses. —¡Alto! —dijo el oficial.
 El oficial se presenta a aquel soldado y le dijo:
 14 —¿De qué provincia y qué pueblo eres joven tú nacido?
 —Soy natural de Tolosa,
 16 donde me crió mi madre, y la cual es española.
 —Dime pues tu nombre. —Yo me llamo González,
 18 mi madre Juana Beltrán y español también mi padre.
 —¡Hijo mío de mi alma, yo soy tu padre querido,
 20 hace ya catorce años que yo no te había visto!—
 Al momento se abrazaron el padre y el hijo llorando,
 22 a los quince les decía: —No seréis ya fusilados.—
 Les entregaron las armas y la libertad les dieron
 24 para que se incorporaran a su mismo regimiento.
 Natural de Zaragoza es el oficial alemán
 26 que renunció de su patria y llegó a ser oficial.
 Después de dos mil abrazos a su hijo le presenta
 28 dos billetes que contienen unas cuatro mil pesetas.
 —¡Adiós hijo de mi alma, acuérdate de tu madre,
 30 quiera Dios que vuelvas pronto y que yo pueda abrazarte.

Otras versiones

102.3. Fragmento de Mercedes Perdomo Alpuín, de 66 años, de Mala (ay. Haría). Rec. por Max.
 Trapero y Helena Hernández, el 13 de octubre de 1989: 20 hemist. (L 2B 082)

Hemos recogido otra versión de este romance en Gran Canaria (Trapero 1990: n° 171).

103. Dos jóvenes inocentes salvados de la muerte por intermisión de la Virgen del Rosario (áa)

103.1

Versión de Antonia Rodríguez Berriel, de 60 años, de La Vegueta (ay. Tinajo). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández, el 15 de octubre de 1989. (L 4A 400)

(Era una viuda que tenía una hija. Y la hija quería salir a todas partes y la madre no la dejaba. Entonces cogió y le cortó la lengua a la madre y salió diciendo:)

- ¡Vecinos, favorecedme, y la justicia me valga,
2 estos dos pícaros hombres que aquí han entrado en mi casa,
haciendo burla de mí, y como no me entregaba
4 le dieron muerte a mi madre, madre de toda mi alma!
Han sido Antonio Valero y Juan Francisco Villalba.—
6 Enseguida la justicia y una pareja de guardias,
se cogieron a los jóvenes y en declaración los llevaban.
8 Y ellos humilde contestaban
que se hallaban inocentes en lo que le acumulaban.
(Llevaron a los muchachos y el juez dijo:)
10 —Que les den garrote vil en una pública plaza.
(Y ellos cuando pasaron por la capilla de la Virgen del Rosario, rezaron:)
—¡Que vamos a morir sin culpa, qué hora tan desgraciada!
(Y la muchacha estaba un día en la casa tan acongojada, y pasó una vecina:)
12 —¡Qué te pasa, Mariana, que te hallo tan congojada?
—¡Vete corriendo y da parte y que detengan la causa,
14 que no es justo que padezca aquel que no debe nada!
Yo fui quien lo ejecuté, del enemigo tentada,
16 y luego le saqué la lengua por lo mucho que gritaba.
(Y los muchachos quedaron libres e hicieron una ermita a la Virgen del Rosario.)

104. La hija de Asunción Tejada (estr.)

104.1

Versión de Nieves Pérez Hernández, de 80 años, de Teseguite (ay. Teguiise). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández, el 14 de octubre de 1989. (L 3A 515)

- En un pueblo de Madrid, aplaudida y celebrada,
2 donde habitaba una viuda llamada Ascensión Tejada.
Ésta tenía una hija hermosa y bien educada.
4 Aunque la grandeza es grande y la vida la atropella,
así vienen las desgracias a estas pobres doncellas.
6 Un joven tratante en vinos, que es Bonifacio Martín,
ése perdía el dinero y él sabía con que fin.

- 8 La niña no quería recoger el dinero,
y en la falda de la madre quedaba el dinero puesto.
- 10 Y él le decía: —El dinero se lo doy con buen fin.—
Cayó enferma en la casa la madre de Encarnación,
- 12 cuando pasó Bonifacio a aprovechar la ocasión.
Una tarde muy contento al teatro la convida.
-
- 14 Él cogió una moneda de plata y a las faldas se la tira.
-
- Ella llevaba una navaja para defenderse su cuerpo
-
- 16 le dio un navajazo le partió en corazón,
que bañado en su misma sangre de esa manera quedó.
- 18 Dan parte a la justicia, la justicia pronto allega,
le toman declaraciones de por qué le había matado.
.... *(Sabe toda la historia, pero prosificada, con versos sueltos).*

Otras 3 versiones de este romance en Gran Canaria (Trapero 1990: n° 157).

105. Horroroso crimen en que un padre mata a su hijo y come sus asaduras (estr.)

105.1

Versión de Carmen de León Peraza, de 75 años, de Los Valles (ay. Teguiše). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández, el 14 de octubre de 1989. (L 3A 154)

- En la provincia de Lugo, y en la villa San Ramón,
2 ha ocurrido un gran suceso que es muy digno de admirar.
Ni en los anales se ha escrito, ni en las historias se halla,
4 ni en los diecinueve siglos se ha visto cosa tan rara.
En dicha villa vivía un matrimonio inexperto:
6 el marido Juan García, la mujer María Crespo.
Que por su mala conducta siempre reñían los dos,
8 y al cabo de cierto tiempo reinaba el mal humor.
El matrimonio tenía dos niños de corta edad:
10 el uno de cinco años, de tres el otro era ya.
Descalzos y mal vestidos, pasando necesidad,
12 mientras que el padre y la madre emborrachándose están.
Al mismo tiempo el marido sospecha de su mujer,
14 y que el niño más pequeño decide que no era de él.

- Por este mismo motivo los dos peleando estaban,
 16 con el palo y las escobas cada día se pegaban.
 Por casualidad un día el marido la encontró
 18 y lo que él sospechaba bien claro lo vio.
 Su mujer le fue infiel, y no le pudo negar,
 20 que por sus propios ojos lo pudo bien presenciar.
 Una vez se vieron solos el marido y la mujer,
 22 el hombre coge un cuchillo a la esposa le dice: —Ven,
 si no quieres que te mate, me has de hacer un favor,
 24 si acaso no consientes, te partiré el corazón.—
 Su mujer le contestó: —¿Qué favor es el que quieres?,
 26 si yo te lo puedo hacer, te sirvo con mis placeres.
 —¿Sabes lo que yo te pido, y sin dilación ninguna?,
 28 de tu hijo más pequeño comerme las asaduras.
 —¡Mucho es lo que pides, Juan, y tienes valor a eso,
 30 comerte las asaduras de tu hijo el más pequeño!
 —Haz pronto lo que te pido, y mira no te detengas,
 32 porque con este cuchillo te voy a cortar la lengua.
 —Juan, ya sé que tengo falta, no hagas tal barbaridad,
 vete con tu hijo más grande,
 34 que yo me quedaré con el pequeño, y no cometas tal crimen.
 —No me vengas con rodeos y no me supliques más,
 36 tráeme el niño enseguida que voy a matarlo ya.—
 Encima de una mesita la madre lo sujetó
 38 y el padre con un cuchillo al punto lo degolló.
 Como un cochinito lo abrieron al inocente pequeño.
 40 ¡Qué corazones de tigres y qué almas de pantera!,
 que el niño de cinco años, que de todo lo presencia.
 42 Una sartén con aceite en el fuego estaba hirviendo,
 y después de que estaba frito entre los dos se lo comieron.
 44 Aquel criminal de padre, sin escrúpulos ninguno,
 las asaduras de su hijo las tomó por desayuno.

No conocemos ninguna otra versión de este romance en Canarias. Debe ser de finales del siglo XIX o comienzos del siglo XX, según alusión que se hace en el v. 4.

106. El secreto de María (estr.)

106.1

Versión de Babi, de Puerto del Carmen (ay. Tías). Rec. por Angelina Hernández Millares, hacia 1963.

Pongan atención, señores, de lo que voy a contar,
 2 del caso más importante que sueña la humanidad.
 Era una joven y su madre que vivía en su hogar
 4 porque el padre siempre estaba de viajero por el mar.
 Era capitán de un barco dedicado al bacalao
 6 y él pasaba varios meses por los mares alejado.
 La mujer que conservaba su juventud y belleza,
 8 un caballero muy rico por la madre se interesa.
 Y a fuerza de tantos golpes las piedras son quebrantadas,
 10 y esa mujer con el tiempo se encontraba embarazada.
 El amor y la vergüenza despertó en su corazón
 12 y a su hija santa y buena todo el caso le contó.
 Y con lágrimas le dice: —Yo me voy a ir de aquí,
 14 no quiero que mi vergüenza caiga en tu padre y en ti.—
 Y la hija le contesta: —De mi lado no te irás,
 16 que Dios como poderoso todo lo puede arreglar.—
 Y transcurrieron los meses y el veintidós de septiembre
 18 tuvo un niño tan hermoso que daba gozo de verle.
 Cuando pasaron tres días que el niño hubiera nacido
 20 recibieron la noticia que llegaba su marido.
 Cuando tuvo la noticia, esa madre con dolor
 22 con su hijo en los brazos quiso tirarse por el balcón.
 Pero la hija le dice: —Yo diré que el niño es mío,
 24 y así salvaré tu honor y yo cuidaré de tu hijo.—
 Vino el padre y vio al niño en los brazos de su hija
 26 y al enterarse la echó como una cosa maldita:
 —¡Márchate, hija maldita, que me has hecho un borrón,
 28 has deshonrado mi casa y no mereces mi perdón!—
 Y se marchó de su casa llevando al niño en los brazos.
 30 ¡Con qué dolor pediría le dieran pa alimentarlo!
 Transcurrieron varios días de fatigas y dolor
 32 y en la orilla de un camino trastornada se quedó.
 Al poco pasaba un coche, paró y la recogieron,
 34 y al Hospital Provincial a los dos los metieron.
 Al niño alimentaron por obra de caridad,
 36 y de enfermera la dejaron en el mismo hospital.
 El novio que se enteró, él también la maldecía,
 38 siendo la joven tan santa, punto menos que María.
 Transcurrieron varios días y un día una señora entró,
 40 que salvaría no podían, enferma del corazón.
 Pero al verla la enfermera un grito al cielo exclamó

- 42 y la besaba diciendo: —¡Madre de mi corazón!
 —¡Dime dónde está mi hijo!— Y la hija se lo entregó.
 44 Y cuando lo hubo besado, le entregó su alma a Dios.
 El padre estaba mirando, el novio y varios amigos,
 46 viendo el cuadro de dolor y de amor enternecido.
 Le dice el novio a su padre: —Yo me casaré con ella,
 48 que por salvar a su madre ha pasado por mala ella.
 Los llevaremos al niño y en nuestra casa se cría,
 50 y le daremos de nombre «El secreto de María».

Otras dos versiones en Gran Canaria (Trapero 1990: n° 159). En una de ellas, recogida de una copia manuscrita, se lee en el título: «El sufrimiento de una joven que por salvar la honra de su madre tiene que pasar por madre siendo hija», que parece ser el que llevaba el pliego del que procede.

107. El incestuoso pescador Pedro Marcial (estr.)

107.1

Versión de Babi, de Puerto del Carmen (ay. Tías). Rec. por Angelina Hernández Millares, hacia 1963.

- Sagrada Virgen del Carmen, oye nuestra protección,
 2 para explicar el suceso que ha pasado en Aragón.
 En la tierra de Zamora, en el Valle el Arrabal,
 4 habitaba un pescador llamado Pedro Marcial.
 Así tranquilo vivía, cuando aquel padre traidor
 6 llegó a sentir por su niña una soliente pasión.
 Como la niña era pequeña y era de corta edad,
 8 le lavaba y le planchaba como una mujer de edad.
 Y cuando su hermano fue a cumplir la obligación,
 10 la agarró por un bracito y la encerró en la habitación.
 Le ató un pañuelo en la boca pa que no pueda gritar,
 12 dejando a su pobre hija sobre el lecho desmayada.
 Cuando su hermano vino de cumplir la obligación
 14 le pregunta al criminal.
 —Está acostada en la cama, yo no sé lo que tendrá.
 16 —¿Qué tienes, hermana mía, que estás pálida y llorosa?,
 ¿qué tienes que estás tan triste siendo tu cara una rosa?
 18 —Ven acá, hermano querido, ven acá y siéntate aquí,
 que te quiero contar lo que me sucede a mí.—
 20 Su padre que estaba oyendo toda la conversación,

- con intención de darle muerte entró en la habitación.
- 22 Como su hermana veía que a su hermano iba a matar,
dispara un tiro a su padre y al suelo cayó mortal.
- 24 Y él mismo a dar parte fue. —Con esta arma tirana
yo le di muerte a mi padre, por abusar de mi hermana.—
- 26 Hasta el mismo juez lloraba, tan sólo considerar
por ser su padre un infame, siendo el hijo un criminal.

Otras 3 versiones de este romance hemos recogido en Gran Canaria (2 en Trapero 1982: n° 168, y 1 en Trapero 1990: n° 168).

108. Padre incestuoso vengado por su hijo (ó)

108.1

Versión de Amelia Betancort Méndez, de Guatiza (ay. Teguiše). Rec. por la alumna Benita González Berriel para la col. de Jesús M^a Godoy. Publicada en Godoy 1987: 102-103, con el título de su primer verso.

- El treinta y uno de mayo la mujer se le murió
- 2 al malo José Manuel, un malvado pescador.
Y le quedaron dos hijos, una hembra y un varón,
- 4 la hembra con doce años y el varón con veintidós.
El varón era soldado y de la quinta mayor,
- 6 ella lavaba y planchaba, cocinaba en el fogón,
recogía toda la casa con mucha resignación.
- 8 Un día que estaba solita, solita en su habitación,
entró un padre maldito y la honra le quitó.
- 10 —¡Si le dices a tu hermano todo lo que aquí pasó,
con este grueso cuchillo te atravieso el corazón!—
- 12 Su hermano, que estaba oyendo, que en ese instante llegó,
echó mano a su machete y en el padre lo clavó.
- 14 Lo dejó muerto en el suelo y luego al juez acudió
para darle cuenta él mismo de lo que allí sucedió:
- 16 —Que yo he matado a mi padre que de mi hermana abusó.—
Con mucha pena, el juez todo el juicio presidió,
- 18 y agarrado por los guardias a la cárcel lo mandó.
Su hermana fue al hospital y su padre se enterró,
- 20 acabando aquí la historia de un malvado pescador.

Este romance presenta «el caso» de incesto de un padre con su hija, que es vengada por su hermano, quien mata al padre. Idéntica fábula a la del romance anterior. Pero es

romance distinto, incluso con rima diferente, en este caso uniforme en ó. De éste no tenemos constancia se haya recogido en el resto del archipiélago canario.

109. Jóvenes que acaban con sus vidas por no consentir los padres en su amor (estr.)

109.1

Versión de Adela Placeres Robayna, de Mala (ay. Haría). Rec. y publicada por Jesús M^a Godoy 1987: 104-109.

Atención, amigas mías, un suceso voy a contar
2 de dos novios que se amaban y se querían de verdad.
Las siete de la mañana, casi casi así serían,
4 iban los trabajadorés a su trañín cada día.
Al pasar por una calle vieron un bulto en el suelo,
6 y quedaron aterrados tan sólo por lo que vieron:
que dos jóvenes tendidos en charco de sangre había,
8 corriendo dos labradores a traer la policía.
Era una joven bonita, más bonitas eran sus piernas,
10 junto a la cual se encontraba una tumbada lechera.
También bonito era el joven que junto a ella yaciera,
12 pistola llevaba en mano y media cara deshecha.
Ella vestía falda clara, blusa de lana morena,
14 pañuelo de seda al cuello, botas como las estrellas.
Él se preciaba de oscuro, oscuro el pecho luciera,
16 oscura la sangre ya, de charol las botas fueran.
Pero doblaba su dedo, dedo de la mano izquierda,
18 con un anillo de oro reluciente con tres piedras.
Repartidas por la tierra tres cartas allí se vieran:
20 para el juez, para los padres y para quien las leyera.
En la pierna izquierda de ella, algo sobre la rodilla,
22 se veía una correa trabada por una hebilla;
correa que entrelazaba el mismo muslo del joven,
24 formando entre ambas piernas un mismo muro de adobe.
Haciendo mil comentarios se fue agrupando la gente,
26 guardías, tontos, entendidos y todos los diligentes.
Custodiados por la guardia, mientras llegaba el juzgado,
28 allí yacía la pareja íntimamente enlazados.
Entonces miró a la joven una vieja caminante,
30 alcahueta, casamentera, santiguadora, mendicante:

—¡Es Conchita, hija de Justo, familia poco importante!,
 32 su madre es viuda, y los hijos jamás le salen p' delante.—
 Con estas declaraciones, y al acudir el juzgado,
 34 levantaron los cadáveres y a la fosa los echaron.
 Cogieron a la adivina, a quien luego interrogaron:
 36 —Aquí tienen un ejemplo de cuanto han enseñado:
 los padres que tengan hijos no les den esclavitud,
 38 puesto que la juventud no quiere ni yo ni tú,
 sino haber más regocijo.
 40 Observaba las estrellas, ya triste en la senectud.
 Una noche en un baile se conocieron,
 42 y el candil lo apagaron porque quisieron.
 Siempre amor se juraron,
 44 y así debió ser, pues se mataron.
 Su madre es viuda pobre, con cinco hijos,
 46 en cambio don Leopoldo tiene un cortijo.
 Ella pobre y honrada; él, noble y rico;
 48 los padres no querían tal amasijo.
 El padre, que era orgulloso por su buena posición,
 50 hasta que hablase con ella al hijo le prohibió.
 Leopoldo habló con la viuda, dijo que a Concha quería,
 52 y que si se la negaba con ella se mataría.
 Enfermaron de amores los dos a un tiempo,
 54 y sólo se sanaron en pensamiento.
 La viuda entonces le dijo que al punto se despidiera,
 56 que honra es más que dinero fuesen duros o pesetas.
 Llegó el joven Leopoldo sollozando hasta su casa,
 58 y les confesó que Concha enfermaba por su causa.
 —¡Ustedes tienen la culpa de todo el mal que nos pasa,
 60 pues creen que el dinero vence honra y compra almas!—
 Su buen padre, enfurecido, de mil modos lo amenaza;
 62 y Leopoldo le dice: —Dame a Concha o dame nada.—
 Y a partir de ese día, por mandato de su padre,
 64 a cualquier parte que iba, iba uno a vigilarle.
 Hasta que con más dinero el vigilante se fue,
 66 quedando Leopoldo sólo con sus amores y él:
 lo contamos por las cartas encontradas a sus pies.
 68 En una de dichas cartas, la que dirigía al juez,
 le explicaba que sus padres lo habían criado al revés;
 70 que jamás lo habían querido, ni preocupado por él;
 que juntos los enterrarán. Y a sus padres, con pincel,

- 72 pintó un corazón cruzado por el tallo de un clavel:
 «Su hijo será el cadáver que les privará el comer.
- 74 Sí, padre, y sobre todo culpo mi resolución,
 por no haber sido padre mío en ninguna situación.
- 76 Quería estudiar por ella, se lo digo con ternura,
 obtener mi propia gracia, mis hijos, amor, y el cura
- 78 se negó, sin su permiso, padre mío, a la cordura.
 A su madre le escribía que continuara luchando,
- 80 que un hijo es una flor que se seca en el verano.
 La madre lloró y lloró: —¡Hijo mío, cielo santo,
- 82 nueve meses en mi vientre y en mis brazos veinticuatro;
 el mayor de mis amores, el consuelo de mis años!—
- 84 Y a Concha, su prometida, en secreto, y a diario,
 le decía: —¿Para vivir se necesitan milagros?
- 86 Desde pequeños oímos que el otro mundo es sagrado,
 no hay padres, curas ni nadie que así puedan evitarlo.
- 88 Una pistola sacó,
 y besándola en la frente a ella la encañonó.
- 90 «¡Adiós, padres de mi alma! ¡Recuerdos a mis hermanos,
 y que al pobre de Leopoldo no lo dejen olvidado!
- 92 Y también firma mi Concha, para que los padres sepan
 lo que puede suceder cuando los ojos no vean.
- 94 Y aconsejamos a todos que tengan mucho cuidado,
 pues por distintas razones la muerte siempre está al lado.
- 96 ¡Adiós, padres del alma, adiós, que felices vamos!».

El presente romance, del que desconocemos otras versiones en el archipiélago canario, presenta bastantes irregularidades desde el punto de vista métrico. Básicamente se estructura en estrofas octosilábicas, pero a mitad del texto cambia a seguidillas, y vuelve después al octosílabo. La fábula es la de una pareja de novios que aparecen muertos, unidos entre sí, y con tres cartas en las que explican su suicidio por no haber consentido en su amor los padres del chico.

110. Amores estorbados que acaban trágicamente (estr.)

110.1

Versión procedente de una copia manuscrita por Isabelita Rodríguez Ferrer, de 84 años, de Tao (ay. Tegui). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández, el 29 de diciembre de 1989.

Les voy a contar, señores, un suceso de dolor,

- 2 que tan sólo al repetirlo entristece el corazón.
Era un pueblo de Castilla, que la letra nos declara,
4 en una hermosa ciudad tuvo lugar esta infamia.
En una casita humilde vive una familia honrada,
6 compuesta por una madre y un hijo que le adoraba.
El hijo con gran afán sin descanso trabajaba,
8 para que a su pobre madre nunca nada le faltara.
No ha tenido otro amor más que esa madre adorada.
10 Así fue pasando el tiempo hasta que el fin conoció
una encantadora joven y de ella se enamoró.
12 La joven con gran cariño correspondió aquel amor,
pues muy pronto de aquel joven ciegamente se apoderó.
14 Pero entre los dos amantes una barrera se alzaba.
él era un pobre obrero y ella rica acaudalada.
16 Así fue pasando los días, así fue pasando las semanas,
y estos dos enamorados más ciegamente se amaban.
18 Pero un día en que el padre de la joven se enteraba
que su hija con un pobre en relaciones se hallaba,
20 lleno de rabia y coraje a su hija se acercó
y como una fiera humana de esta manera le habló.
22 —¿Cómo es que tienes valor, hija perversa y malvada,
con un miserable hombre en relaciones te hallas?
24 ¿Tú no ves que él es pobre y tú poderoso y rica?
Si no dejas a ese hombre, deshonoras nuestra familia.
26 Si es que quieres ser casada, yo te buscaré un marido
que tiene mucha riqueza y se casará contigo.
28 —La riqueza, padre mío, para mí no vale nada,
pues ella tiene la culpa de las mayores desgracias.
30 Yo en todo te obedezco —le dijo ésta a su padre—,
pero esto no me lo impida, que es imposible olvidarlo;
32 antes prefiero morir que traicionar a mi amor,
que aunque sea pobre es rico de corazón.—
34 El padre muy enrabiado en un cuarto la metió,
a la infeliz muchacha cruelmente maltrató;
36 y durante ocho días permaneció encerrada,
sin darle alimento alguno para que de él se olvidara.
38 Al cumplir los ocho días, este padre sin entrañas
penetró en la habitación donde la chica se hallaba.
40 Ella enferma de muerte en un rincón la encontró
y a la desgraciada joven de esta manera le habló:
42 —Isabel, te estás muriendo, ¿cómo eres tan desgraciada?

- ¡Maldito sea ese hombre que te trae tan trastornada!—
- 44 Al oír esto la joven de rodillas se postró,
y con débiles palabras de esta manera exclamó:
- 46 —¡Hombre de mal corazón!, ¡padre de malas entrañas!,
por la ambición del dinero me llevas a la desgracia;
- 48 ya estoy fuera del mundo, mi vida pronto se acaba,
y muero sin poder ver al hombre que tanto amaba.—
- 50 De su cuerpo casi muerto un gran suspiro salió,
y esta desgraciada mártir su cuerpo a Dios le entregó.
- 52 Al enterarse aquel joven de la muerte de su amada
con mucha pena y dolor amargamente lloraba.
- 54 Lleno de rabia y coraje un gran cuchillo cogió
y a casa de aquel malvado muy pronto se dirigió.
- 56 Y le dice al maldito: —¡Padre de mal corazón!,
que a tu hija le has matado sin tenerle compasión;
- 58 pero te juro que ahora su muerte *ha* de vengar.—
Y sacando el cuchillo le atraviesa el corazón.
- 60 Al ver que ya estaba muerto, de aquella casa salió
resuelto y sin vacilar al cementerio marchó.
- 62 En la tumba de su amada de rodilla se postró
y llorando como un niño de esta manera le habló:
- 64 —Isabel del alma mía, tu muerte ya la *ha* vengado,
si tú has muerto por mi amor yo vengo a morir a tu lado.
- 66 Al momento del bolsillo, papel y lápiz sacó,
y con manos temblorosas unas líneas escribió,
- 68 y con el mismo cuchillo un fuerte golpe se daba
y cayó muerto en la tumba de aquella que tanto amaba.

Carta que escribe el joven a su madre

- 70 «Adiós, madre de mi vida, adiós, madre de mi alma,
tu hijo se va del mundo cuando más falta te hacía.
- 72 Sabrás que por mi culpa su vida sacrificó
la mujer que yo quería con todo mi corazón.
- 74 Sin ella en este mundo me es imposible la vida,
no llores ni tengas pena, adiós, mi madre querida».

Otro romance que cuenta unos amores estorbados, como el anterior. En este caso, un padre rico que impide los amores de su hija con un joven pobre; la chica muere de tristeza, el joven se vengando matando al padre y después se quita la vida ante la tumba de la joven.

111. La niña enterrada viva (estr.)

111.1

Versión procedente de una copia manuscrita por Isabelita Rodríguez Ferrer, de 84 años, de Tao (ay. Tegui). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández, el 29 de diciembre de 1989.

- Virgen sagrada del Carmen, te suplico protecciones
2 para explicar un suceso que causa pena y dolor.
En la parroquia de Lira, partido de Puerta Área,
4 ha ocurrido un suceso que al cielo causa pena.
En esta pequeña aldea un matrimonio habitaba
6 con una sola niña que siete años contaba.
Así pasó mucho tiempo que felices se encontraban
8 con aquella niña hermosa que mucho en ella adoraba.
El padre con ilusión noche y día trabajaba
10 para darle educación a la hija que adoraba.
..... [*parece faltar algo en el manuscrito*]
Pero el padre de Manuel mala suerte le acompaña,
12 por causa de la mujer, la niña le entra en la casa.
Pero esta mujer inculta que al vicio se entregó,
14 con un hombre traicionero causa de su perdición.
Pues este José María al marido vigilaba,
16 cuando salía al trabajo él en casa penetraba.
Así pasó algunos tiempos, sin que éste se enterara,
18 pero como Dios es justo quiso que se declarara.
El día cuatro de julio, día de gran suceso,
20 entrando su padre en casa a la niña le dio un beso.
Y la niña acariciaba a su padre le decía:
22 —¿Tú me traes caramelos como el señor José María?—
El padre al oír esto a su hija preguntaba
24 cómo viene ese hombre a casa, y la niña contestaba:
—Pues el señor José María viene a casa todos los días,
26 y entra en la habitación donde tú y mamá dormían.—
El padre, desconfiado, al trabajo se marchó,
28 y lo que habló la niña su madre sola escuchó.
Pero esta madre cruel a la niña dice así:
30 —La vida te quitaré por tu describirme a mí.
Esta mujer sin conciencia a la cocina marchó
32 y haciendo un grande hoyo en vida a su hija enterró.
Estándola enterrándola, así la niña decía:
34 —¡No me echas tierra en los ojos, que yo me quedé sin vista!—

Mas hacía tiempo que la abuela enferma se hallaba en cama,
 36 pero desde allí escuchó los gritos que la niña daba.
 Cuando su padre llegó, que del trabajo venía,
 38 siempre salía al encuentro aquella hija querida.
 Su madre le contestó: —Para la calle salió,
 40 a jugar con las demás niñas y todavía no ha vuelto.—
 Pero él muy confiado para la calle salió,
 42 y viendo que nada encontró a su casa regresó.
 Lleno de ira y coraje penetró en la habitación,
 44 a su madre le pregunta por su hija del corazón.
 Y la madre le contesta, toda muy apenada:
 46 —Lo que sentí que decía, solamente estas palabras:
 «No me eches tierra en los ojos, que me estoy quedando ciega».
 48 Don Manuel al oír esto se dirige a la cocina
 y a escarbar se determina para encontrar a su hija.
 50 De aquel hoyo la sacó
 y besándola fuertemente de esta manera le habló:
 52 —¡Mi hijita de mis entrañas!, todavía estás caliente,
 no otra más que tu madre fue la que te dio la muerte.—
 54 Estando con esta pena, que la mujer ignoraba,
 ella de la calle venía y para la cocina entraba.
 56 Viendo a su mujer delante, loco y muy desesperado,
 a ella se avalanzó, dejándola muerta en el acto.
 58 Este hombre lleno de mal, ante el crimen cometido,
 se dirigió a la casa de su esposa el querido.
 60 Y no lo encontró en la casa,
 y volviendo a su casa a la justicia se entregó.
 62 Al oír su declaración a la prisión lo llevaron
 y dieron tierra sagrada a aquellos cuerpos humanos.

Carta que escribe a su madre, que enferma se hallaba

64 «Adiós, mi madre querida, que jamás te vuelvo a ver,
 postradita en esa cama por una mala mujer.
 66 Pobre de mi madre querida, ¡oh qué triste porvenir!
 No te aflijas, madre mía, paciencia y resignación,
 68 que pronto pienso abrazarte al salir de la prisión.
 Eso lo digo, madre mía,
 70 porque *ha* vengado la muerte de mi hija querida.
 Adiós, hijita del alma, naciste desgraciadita,
 72 por ser tu madre mundana, que te enterró en vida.
 Y con esto me despido, de todos en general,

74 que a ningún hombre le pase esta cosa tan fatal.

El «caso» de una infanticida que entierra viva a su hija por haberle descubierto ésta a su padre el adulterio de la madre. Es la misma historia y los mismos recursos que tiene otro romance, el de *La infanticida*, incluso con la alusión de que el hijo (aquí la hija) ha ido a casa de la abuela y por ello no está en la casa. ¡Pero qué diferente poética!, ¡qué diferente lenguaje! Aquel tradicional, aunque tardío, éste muy vulgar en todo.

112. Hundimiento de un barco (estr.)

112.1

Versión de Mercedes Perdomo Alpuín, de 66 años, de Mala (ay. Haría). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández, el 13 de octubre de 1989. (L 2A 690)

El día 18 de Julio del año noventa y dos
2 se salió de Buenos Aires una gran tripulación,
que las mandaba el gobierno a las fiestas de Colón.
4 Y saludaban en España al batallón español.
La bandera azul y blanca iba flameando ufana
6 en (?) y honor de la nave capitana.
Se le apagaron los fuegos y el timón no maniobraba
8 y los pobres marinos contra las olas luchaban.
Y de estos pobres marinos sólo catorce salvaron
10 y setenta y cinco más murieron todos ahogados.
Cuántas madres cariñosas pensarían tristemente
12 en aquellos buenos hijos que se encontraban al frente.

.....

Sobre este romance, y en general sobre todos los que narran desgracias marineras, ver el comentario que hacemos en la Introducción (apartados 5.5 y 5.6).

113. Hundimiento del Titánic (estr.)

113.1

Versión de Adela Placeres Robayna, de Mala (ay. Haría). Publicada por Jesús M^o Godoy 1987: 39-41. Dice Godoy que también había «hojillas» impresas con el romance.

De Soutampton el «Titánic» por primera vez zarpar,
2 con rumbo hacia Nueva York los mares iba a surcar.

Era un vapor tan bonito y elegante de verdad,
 4 cuatro chimeneas gigantes y de gran vistosidad,
 que tenía tantos recreos como cualquier capital,
 6 de cualquier reino europeo de los que hay por allá.
 Tenía hermosos jardines y hasta mesas de billar,
 8 pianos de esos verticales y salas para bailar.
 Parecía un gran palacio de la Viena de los vals,
 10 adornado con tapices comprados en lo oriental,
 donde cada pasajero se recreaba al mirar.
 12 Por adelantar a otros el soberbio capitán,
 aceleraba las máquinas a toda velocidad.
 14 En mares de Terranova se levantó un temporal,
 que al capitán del «Titánic» no dejaban de avisar.
 16 Eran las diez de la noche, la hora de descansar,
 los pasajeros dormían con toda tranquilidad.
 18 Dos horas después, las doce, vieron el hielo flotar,
 y un témpano gigantesco les venía a tropezar.
 20 El capitán no hizo caso de avisos ni desviar,
 continuando la marcha como el dueño de aquel mar.
 22 Y chocaron contra el témpano, fue muy duro el despertar,
 sin respuestas de aquel choque por parte del capitán.
 24 Correr por todas las partes, pedir auxilio, llorar,
 lanzarse al agua a lo loco, gritar, gemir y rezar,
 26 mientras el barco se hundía sin poderlo remediar.
 Botes al agua; la gente preguntaba por el mal,
 28 y los marinos decían: —¡Saltad!, ¡morid o saltad!—
 El telégrafo sin hilos comenzaba a funcionar:
 30 que el «Titánic» se va a pique sin poderlo remediar.
 El espanto fue terrible y la situación muy mal:
 32 no se oían sino lamentos sobre las olas nadar.
 Se oyeron muchos disparos, hubo luchas a sangrar;
 34 se mataban por coger algo sobre qué flotar.
 Ni oían a los marineros, y menos al capitán,
 36 que gritaban por cubierta que los iban a salvar:
 —¡Salten mujeres y niños!, ¡botes vamos a soltar!,
 38 ¡los últimos los marinos de responsabilidad!—
 El pasaje, desconfiado, seguía lanzándose al mar:
 40 más vale bloque de hielo que pésimo capitán.
 Cuando el barco ya se hundía sin poderlo remediar,
 42 el capitán, ambicioso, por la ambición de llegar
 primero que otro vapor, lloró para disculpar.

- 44 Pero perdió la razón, y al sentirse zozobrar
 arrastrado por las olas, no pudo ni disparar.
 46 porque el mar, que no perdona, se lo tragó sin piedad.
 La noticia del naufragio no dejó de circular;
 48 no hubo parte del mundo sin luto y sin lamentar.

113.2

Versión de Antonia Betancor Perdomo, de 84 años, de Guatisa (ay. Teguise). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández, el 13 de octubre de 1989. (L 2B 381)

-
 Tenía hermosos recreos y sus mesas de billar,
 2 y sus pianos vérticales, salones para bailar.
 de forma que parecía una ciudad en el agua
 4 porque era el orgullo de nuestra nación.

El hundimiento del «Titánic» ha vuelto a ponerse de actualidad, a partir de la espectacular película rodada sobre el caso. Pero antes, de manera casi instantánea al suceso, fue de interés para el romancero, pues los gustos populares, como siempre había ocurrido en España, preferían que el relato estuviera en verso. Puede, quizás, decirse que la historia del Titánic, en los ámbitos populares españoles, se supo no por la prensa sino por este relato en verso. Y éste podría ser uno de los ejemplos últimos que pudieran citarse de la época «aédica» del romancero, ejemplo de la función noticiera que cumplió el romance también en los tiempos modernos.

El romance sobre el *Hundimiento del Titánic* también llegó a Canarias y se popularizó. De ahí que, aparte estas dos versiones de Lanzarote, lo hayamos recogido nada menos que otras 12 veces en Gran Canaria (9 en Trapero 1982: n° 56, y 3 en Trapero 1990: n° 120), y con variantes dignas de notar, como es la anécdota del pasajero ruso que para poder saltar a un bote se vistió de señorita, motivo ausente en las versiones de Lanzarote.

114. Me casé con una vieja (é)

114.1

Versión de Mercedes Perdomo Alpuín, de 66 años, de Mala (ay. Haría). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández, el 13 de octubre de 1989. (L 2A 495)

- Astro cielo, sol y luna se oscurecen por no ver
 2 aquel retrato en mi casa que yo tengo por mujer.

- A la muerte por vergüenza, al llegar a conocer
4 que se burlen de mí los niños y los dementes también.
Yo fuera contrabandista y en Cuba tretamulén,
6 me fuera de peregrino al mismo Jerusalén,
porque creo que la mato aunque me ahorquen después.
8 Si todos me escuchan atentos mi historia les contaré.
Todos escuchar atentos sin mover manos y pies,
10 ni asoplar con las narices ni escupir para el revés.
Me crié en Mairene, señoras, más arriba de Chaiqué,
12 mi madre fue Señá Mire, mi padre ni sé quien fue,
porque me crié con más fatigas que un borrico ha de tener.
14 Me crié en tiempo el invierno, en tabernas y cafés,
pero sacaron de mí una cosa buena, de las buenas de comer.
16 Yo entré en quinta, fui soldado en un batallón de a pie:
me encontré todos los palos perdidos en el cuartel;
18 tres veces a boca abajo, tres veces me dieron cien.
No estuve en más hospitales que el de Cádiz y Teruel,
20 el de Sevilla y Granada, el de Córdoba y Jaén,
y veinte o treinta más que ni los nombres los sé.
22 Pero corrí con tan buena suerte que ordenó mi coronel
que me dieran la licencia porque ya no me podía ni ver.
24 Me fui pa mi casa enseguida donde no había de comer.
Me enamoré de una vieja, tía de Matusalén;
26 abrevié mi casamiento, ni sé si me amonesté.
Pero cuando salí de la iglesia, que en la gente reparé,
28 que iban tocando cacharros,
las campanas de la torre creo tocaban también.
30 Pero ella vino acorriendo, pero yo la consolé,
que estábamos cenando unas poleas con un cuartillo de miel.
32 Y yo la mandé a hacer la cama, y en el punto en que ya entré
.....
y de los blancos con rabo picaba como un alfiler.
.....
34 sino la cojo y la tiro y pa'l corral la tiré.
Me fui renegando al campo de la leche que mamá.
36 Y allí estuve tres días pensando qué iba yo a hacer.
Vino la guardia civil, me ataron con un cordel,
38 me llevaron a Mairena a disposición del juez,
y me dan de penitencia me ajunté con mi mujer.
40 ¡Pa qué la quiero, señores, válgame San Rafael!
Pero me fui pa mi casa, me ajunté con mi mujer,

- 42 y yo la amarré al corral y allí le daba de comer,
Me cagaba cien carros de estiércol
- 44 Hoy vivo en lujo como quiero, como han de creer ustedes,
que todo el que es desgraciado hasta el fin tiene que ser.
- 46 Y el que quiera leer la historia tres cuartos cuesta el papel.

Nos confesó la informante que este romance lo aprendió de unos «papeles» que vendían los «cieguitos» ambulantes.

E. ROMANCÉS LOCALES

115. Duelo entre amigos (áa)

115.1

Versión de Babi, de Puerto del Carmen (ay. Tías). Rec. por Angelina Hernández Millares, hacia 1963.

- El día dos de febrero, día de la Candelaria,
2 en un juego de turrón dos amigos se agarraban.
Uno se llamaba Juan, otro Valentín se llamaba.
4 Valentín sacó el cuchillo y dos puñaladas le daba.
En el momento del Cruce, la madre de Juan llegaba.
6 —Madre, usted a ese muchachito, madre, usted no le haga nada,
que yo me tuve la culpa que Valentín me matara.
8 Adiós mi madre querida y mi hermanita del alma,
ya no tienes quien te traiga a la fiesta la Candelaria.
10 Adiós mi cabrita rusia y mi vaquita bragada,
mi cucharita de palo con que yo desayunaba.

Tres romances existen en Canarias que tratan de este mismo asunto de peleas entre jóvenes que acaban trágicamente: el primero, éste que titulamos *Duelo entre amigos*, y que, según consta en la mayoría de las versiones recogidas, se refiere a un caso ocurrido «en el Ingenio de Agüimes», siendo muy popular en Gran Canaria, en donde se han recogido 26 versiones (1 en *La flor*: n° 578; 8 en Trapero 1982: n° 55; y 17 en Trapero 1990: n° 178), pero documentado también en Fuerteventura (1 versión en Trapero 1991: n° 92) y ahora en Lanzarote; el segundo que sigue, titulado *Riña entre dos jóvenes*, sólo documentado en Lanzarote, con la única versión que ponemos a continuación; y un tercero, el titulado *Riña en el campo*, documentado en Tenerife con 5 versiones (*La flor* nn. 64, 220, 221, 330 y 331), en Gran Canaria con 3 (Trapero 1990: n° 179) y en La Palma con 2 (Trapero 2000b: 221).

116. Riña entre dos jóvenes (estr.)

116.1

Versión de Babi, de Puerto del Carmen (ay. Tías). Rec. por Angelina Hernández Millares, hacia 1963.

- Estando un domingo arando se encontraron dos mancebos,
 2 echando manos a un hierro como pelear queriendo.
 Cuando estaban peleando llegó el padre de uno de ellos:
 4 —¡Hijo de mi corazón, no te pelees con ninguno!
 —Quítese, padre, delante, que estoy más bravo que un león,
 6 que el que se pone delante le atravieso el corazón.
 —Hijo de mi alma, por Dios, por lo que acabas de hablar,
 8 antes de arrayar el sol la vida te han de quitar.
 —Si me quitan la vida, que no me entierren en *sagrario*,
 10 que me entierren en tierra dura donde me pise el ganado.
 El caballo colorado hace un año que lo tengo,
 12 se lo dejo a mi padre, por la educación que me dio,
 los otros que quedan se los dejo a los peones,
 14 para que mañana digan: «José Luis, Dios te perdone».

Los vv. 9 y 10 de esta versión pertenecen al romance (o «motivo» romancesco) *No me entierren en sagrado*; sin embargo los versos que continúan hasta el final son creación particular de este romance local.

117. Alfonso XIII visita Canarias (polías.)

117.1

Fragmento de Babi, de Puerto del Carmen (ay. Tías). Rec. por Angelina Hernández Millares, hacia 1963.

- Dijo el Rey Alfonso XIII, dijo allá en París:
- 2 —Como las Islas Canarias no he visto otro país.
Allí está todo lo bueno y todo lo mejor.
- 4 Dijo Alfonso XII: —Para mí Canarias es superior.
En Canaria me he comido un buen sancocho,
- 6 y me amasaron una pella gofio.
En Tenerife me dieron unos chicharros
- 8 y papitas arrugadas como un buen regalo.
-

Sobre la visita histórica que el rey Alfonso XIII realizó a Canarias en 1906 se hizo un romance popular, de métrica polirrítmica y estructura estrófica, naturalmente cantando las excelencias de la tierra canaria y poniendo ese canto en boca del rey. No pudo visitar todas las islas, como era su intención, pero sí llegó a Lanzarote, y existe una curiosa fotografía del monarca montado en camello.

Otras tres versiones de este romance, mucho más completas que la de Lanzarote, han sido recogidas en Gran Canaria (Trapero 1992: n° 59, y Trapero 1990: n° 190).

118. Hundimiento del Valbanera (modelo A, estr.)

118.1

Versión de Isabelita Rodríguez Ferrer, de 84 años, de Tao (ay. Teguiše). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández, el 29 de diciembre de 1989 (L 7B 157). Procede de un impreso ilustrado, en dos planas, correspondientes a las dos partes del romance, escrito en «estrofas» tipográficas de 12 octosílabos, cada plana con 8 estrofas, y con el título repetido de «Horrorosa catástrofe del vapor *Valbanera*». Al final de cada parte aparece una relación de pasajeros de localidades de Gran Canaria y Lanzarote. Acaba con la leyenda «Es propiedad de Bernardo Ortolá».

Primera parte

- De Barcelona salió el gran vapor Valbanera,
2 que se dirigía a Cádiz haciendo escala en Valencia.
También pasó por los puertos de Málaga y Almería
- 4 abundantes pasajeros llevaba a las Antillas.
En Cádiz tomó pasaje para la isla de Cuba,
- 6 los que embarcan con desgracia y con tan mala fortuna.
Día 20 de septiembre, se circuló la noticia
- 8 lo del vapor Valbanera en todo esta provincia.
Las familias de los campos a la ciudad se venían
- 10 a enterarse del siniestro y también de sus familias.
Llantos, suspiros, quejidos por estas calles se oían

12 preguntando por el barco, si era verdad o mentira.
El capitán del vapor llamado el Valbanera,
14 era el primer viaje que hacía con diligencia.
Noventa almas componen toda la tripulación
16 y se ve muy claramente nadie de ellos se salvó.
El 18 de agosto hizo escala en Las Palmas,
18 continuando viaje a Puerto Rico y La Habana.
Los que tomaron pasaje para Santiago de Cuba,
20 que fueron setenta y siete, se salvaron de fortuna,
mas ciento cincuenta y nueve que iban para La Habana
22 fueron los que perecieron ahogados por desgracia.
Era un ciclón muy tremendo que al Valbanera alcanzó,
24 de tanta gente que llevaba ni uno de ellos se salvó.
Señor don Manuel Padilla, le damos la enhorabuena,
26 de que no hayan embarcado para que no perecieran.
Con el billete comprado para embarcar a La Habana
28 y por un inconveniente los tres en tierra quedaban.
Gracias a Dios pueden dar el padre con sus dos hijos,
30 de no embarcar a La Habana pues ya no serían vivos.
El padre del cocinero del vapor Valbanera
32 no se quería embarcar por su esposa no estar buena.
A ruegos del mayordomo en el vapor se quedó,
34 con los demás tripulantes y el infeliz pereció.
Lo mismo que el mayordomo, que también le aconsejaba
36 que no navegara más porque no le hacía falta.
Mil doscientos treinta y seis de pasajeros llevaba
38 a bordo del Valbanera para Santiago y La Habana.
Ciento siete de La Palma embarcan en aquel puerto,
40 todos eran campesinos, los que también perecieron.
Con gran dolor y tristeza muchas familias quedaron
42 al naufragar Valbanera y al morir tantos canarios.
El día 8 de septiembre el Valbanera salió
44 desde Santiago de Cuba, al cual le alcanzó un ciclón.
Entre Matanza y La Habana el Valbanera luchó
46 con el fuerte temporal hasta que al final se hundió.
Con todos sus pasajeros y toda tripulación,
48 y ni un superviviente por ningún lado se vio.

Segunda parte

Infelices emigrantes que salen de su país
50 para buscarse la vida y tener que sucumbir.

- Sería muy horroroso del Valbanera el naufragio,
52 que a deshoras de la noche despiertan agonizando.
Otro que también se salva, allá en Santiago de Cuba,
54 que quedó para casarse y ésa fue su fortuna.
Un piloto también queda, que fue a pedir su ascenso,
56 en Santiago se quedó y hoy se halla triste y contento.
Y si algún superviviente por casualidad se hallara,
58 muchos detalles daría de tan horrible desgracia.
Quinientos setenta iban para la isla de Cuba
60 y dejan a sus familias esperando su fortuna.
Cuántos hijos pobres quedan sin el calor de su padre,
62 sumidos en la miseria, viendo llorar a su madre.
Cuántas pobres quedan viudas y pensando en sus maridos,
64 muy tristes y muy llorosas y cargaditas de hijos.
Se sabe cierto y de fijo que el Valbanera se hundió,
66 los periódicos lo dicen y lo mismo digo yo.
Dios quiera que en paz descansen esos pobres que murieron
68 y sus almas el Señor las tenga en su santo seno.
Deben tener compasión de los hijos desgraciados
70 que quedan sin protección solitos y abandonados,
que allá en la isla de Cuba los pobrecitos se ahogaron.
72 Un niña muy pequeña, que cinco años tenía,
que se embarcó con su madre, con cariño le decía:
74 —Mamá, no se embarque usted en ese barco a La Habana,
pues se va a ir a pique —la niña pronosticaba—.
76 Mamá, usted va muy contenta y muy alegre se marcha,
y le aseguro de fijo que va a ver una desgracia.—
78 Cuántas familias quedaron en la más triste miseria,
que causa pena y dolor al recordar Valbanera.
80 Tantas víctimas quedaron en ese mar tan furioso,
causado por un ciclón el que fue muy desastroso.
82 Cuántas madres llorarán la pérdida de sus hijos
y juntamente también la muerte de sus maridos.
84 En la isla Cayo Hueso el Valbánera fue a pique,
isla de Estados Unidos, los periódicos lo dicen.
86 A las nueve de las noche, día nueve de septiembre,
que de Santiago salió y tan cargado de gente.
88 El Valbanera se hundió, peninsulares, canarios,
toda la tripulación,
90 no hubo amparo de nadie con el terrible ciclón.
Pobres infelices náufragos, que de su país salieron,

- 92 a buscar su porvenir y los tristes perecieron.
 La muerte tan desastrosa, nadie de ellos esperaba,
 94 de sucumbir en los mares, vaya una horrible desgracia.
 Cuántos durmiendo estarían al hundirse el Valbanera
 96 y al despertarse se encuentran que la muerte les espera.

Nota. Al acabar el verso 77, se pone entre paréntesis el nombre de la niña: Anita Pérez Zumalave.

Otras versiones

- 118.2.** Versión de Carmen de León Peraza, de 75 años, de Los Valles (ay. Teguisse). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández, el 14 de octubre de 1989: 70 hemist. (L 3A 349)
- 118.3.** Versión de Nieves Pérez Hernández, de 80 años, de Teseguite (ay. Teguisse). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández, el 14 de octubre de 1989: 6 hemist. (L 3A 495)

Las dos últimas versiones proceden del modelo impreso que ponemos como versión primera; las variaciones afectan sobre todo a la mayor o menor fidelidad respecto del modelo escrito, al olvido de algunas estrofas y al cambio de orden de algunas otras, pues al no contarse la historia de modo lineal, sino recurrente, es fácil el olvido o el cambio de orden. Respecto a la fábula contada en el romance, ver el comentario que hacemos en el modelo B siguiente.

119. Hundimiento del Valbanera (modelo B, estr.)

119.1

Versión procedente de una «hojilla anónima popular». Rec. y publicada por Jesús M^o Godoy, 1987: 26—31.

- ¡Virgen del Carmen, tú eres de los mares nuestra reina,
 2 yo te pido explicación recordando al Valbanera!*
 Se ha hundido el Valbanera, barco de tanto valor,
 4 con jardines y teatros de luminoso color.
 De Gran Canaria salió con rumbo para La Habana,
 6 con cientos de pasajeros de siete islas hermanas.
 Barco lindo y muy precioso, como era el Valbanera,
 8 de seda sus camarotes y de espaciosa cubierta.
 Cuando iba navegando ni siquiera se enteró
 10 que en La Habana le esperaba un gran golpe de traición.
 Cuando en Santiago atracaba la noticia recibió,
 12 que de allí se mantuviera, que se acercaba un ciclón.
 —Agradezco la atención con toda amabilidad
 14 —así ha sido la respuesta que ha enviado el capitán—.

Tengo confianza en mi barco, también en sus maquinarias,
 16 antes del ciclón llegar estaré andando en La Habana.—
 Todavía el capitán no se había equivocado,
 18 porque en varios temporales su barco se había salvado.
 Muy quieto y bien atracado está el barco todavía,
 20 cuando una niña llorando a su madre le decía:
 —¡Quedémonos, mamáíta! —le suplicaba la nena—,
 22 en el puerto de La Habana no hará escala el Valbanera.—
 Muchos pasajeros más lo mismo querían hacer,
 24 pues la niña adivinaba lo que iba a suceder.
 Así lo hizo su mamá, aunque algunos le dijeron:
 26 —Serán cosas de la niña, asustada por el miedo.—
 La niña quería reír pero se puso a llorar:
 28 —¡Desembarquen, caballeros, miren que se van a ahogar!,
 ¡yo se los vuelvo a decir, porque me da mucha pena
 30 de que vayan a morir a bordo del Valbanera!—
 Entonces ha salido el barco y su rumbo navegaba,
 32 con un fuerte temporal se aproximaba a La Habana.
 Los que en Santiago quedaron la suerte les ayudó,
 34 pero a los que continuaron la desgracia les tocó.
 Ya muy cerca de aquel puerto se encontraba el Valbanera,
 36 aguantando el temporal de que muy mala manera.
 El mozo telegrafista, por orden del capitán,
 38 pedía auxilio amargamente sin poder comunicar.
 Al repetir la llamada era por segunda vez,
 40 de que el barco más cercano los viniera a socorrer.
 Por orden del capitán la salvación así era,
 42 que él daba la consigna al oficial de primera:
 —Primero las señoritas, segundo los caballeros,
 44 tercero los niños chicos y cuarto los marineros.—
 El de la telegrafía ni un momento descansaba,
 46 que el barco no resistía porque la mar lo arrollaba.
 Un americano entró y socorrer no pudiera,
 48 que el barco ya navegaba sin defenderse siquiera.
 Esperando y esperando, y ningún barco venía,
 50 y con amargo dolor las mujeres que decían:
 —Capitán, le suplicamos con clamores y dulzura,
 52 diga vengan a salvar a estas pobres criaturas.
 No nos importa morir porque una muerte se debe,
 54 ¡por lo menos que se salven estos niños inocentes!—
 Auxilio volvió a pedir con voces de compasión

56 y de llanto, que partían el más duro corazón.
 Lo más lastimoso es lo que les voy a decir:
 58 que el «Jorge III» estaba y no lo dejaron salir.
 Cuando el «Jorge» no zarpó es porque todo era nulo,
 60 que ya no se hundieran dos, que sólo se hundiera uno.
 Comunica el Valbanera y muy poco se entendió,
 62 en La Habana se guardaba un silencio con dolor.
 En su última llamada que de socorro pidió,
 64 en toda la buena Cuba la gente, no más, lloró.
 ¡Qué destino, compañeros!, el decirlo da pavor,
 66 ¡que se pierde el Valbanera vencido por un ciclón!
 ¡Qué triste ha sido, señores, al conocer la isla entera,
 68 el destino tan fatal que ha sufrido el Valbanera!
 Muchos cientos de personas en aquel puerto esperaban
 70 a sus seres más queridos, pero éstos no llegaban.
 Un matrimonio en Santiago se tenían que quedar,
 72 dejando a los cinco hijos para el viaje continua.
 Cuando iban a buscarlos habían oído decir:
 74 —¡Adiós, pobre Valbanera, cómo te acabas de hundir!—
 Pues pusieron atención cuando de cerca se hablaba
 76 que se ha hundido el Valbanera antes de entrar en La Habana.
 —¡Esto parece un sueño, qué desgracia en este mundo;
 78 Valbanera, los llevaste y no nos dejas ninguno!—
 La mujer se cayó al suelo y el esposo la cogió,
 80 fueron cinco puñaladas dentro de su corazón.
 Cuando a La Habana llegaron se quisieron enterar,
 82 pero todas las personas no cesaban de llorar.
 Pues lloraban en el puerto al tiempo que lamentaban
 84 no salvar al Valbanera era cosa muy extraña.
 Socorrer al Valbanera fuera del todo imposible,
 86 que todo el mundo lo crea, que hay momentos que lo impiden.
 Se enteraron en La Habana que auxilio estaba pidiendo,
 88 y de los barcos que había ni uno sólo acudieron.
 Pero hay que comprender y hacer de buena razón,
 90 que el salvamento es inútil cuando domina el ciclón.
 Esto ha sido para Cuba un dolor muy lastimado;
 92 de lágrimas y dolores al momento de enterarnos.
 A una de Cámaguey también le ha sucedido,
 94 que al hundirse el Valbanera se quedó sin cuatro hijos.
 Llorando está la señora y suplicando con lástima:
 96 —¡Dónde están mis cuatro hijos, que quedo desesperada!

Sólo quisiera saber, por qué también no me matan,
 98 que si mis hijos no están tampoco su madre estaba.—
 En toda la isla de Cuba las campanas que doblaban,
 100 por hundirse el Valbanera gran duelo se demostraba.
 En La Habana así se guardan recuerdos que nunca olvidan:
 102 la tumba del Valbanera y las caras de las víctimas.
 Tú no has tenido la culpa, que sólo ha sido traición
 104 de un amargo temporal que, Valbanera, te hundió.
 Esto era señalado, ¡y qué le vamos a hacer!,
 106 de un capitán que, confiado, todo le salió al revés.
 Aquí le damos fin a estas tristes cuartetas,
 108 pero nunca olvidaremos la muerte del Valbanera.

Esta versión del *Hundimiento del Valbanera* pertenece al mismo modelo que recogimos en La Palma (Trapero 2000: n° 213) y en Gran Canaria (Trapero 1990: n° 192), también en las dos islas en versiones muy completas, pero en las que pueden observarse ligeras variantes con respecto a esta de Lanzarote, y que demuestran una leve transmisión oral, pues existe ya una cierta voluntad interpretativa de algunos versos o pasajes.

Caso curiosísimo es este relato del Valbanera y que demuestra la extraordinaria vitalidad que tuvo en Canarias la literatura de tipo oral, con el recurso de varios modelos estróficos. Posiblemente «el caso» del Valbanera fuera el último que provocó tal cantidad de relatos en verso y la popularidad de varios de ellos, aunque es verdad que con distinta fortuna cada uno de ellos. En metro romance surgieron dos textos distintos, nacidos en Canarias los dos, y en décimas surgieron al menos otros dos relatos, aunque uno de ellos tuvo su origen en Cuba; el relato en décimas ha sido el que mayor popularidad ha adquirido en la tradición oral de Canarias, encontrándose en todo el archipiélago y en infinidad de versiones.

El «Valbanera» fue un barco que a principios del siglo XX hacía la ruta Península-Canarias-Cuba, llevando a la isla del Caribe a los canarios que buscaban en el emigración la fortuna que las entonces mal llamadas Afortunadas les negaban. En 1919, el Valbanera partió de Barcelona, hizo escala primero en varios puertos del Mediterráneo y finalmente en Canarias, en cuyos puertos de Gran Canaria, de Tenerife y de La Palma subieron a bordo más de 500 canarios. Hizo después escala de destino primero en San Juan de Puerto Rico y después en Santiago de Cuba; en esos puertos quedó la mitad del pasaje; la otra mitad siguió con destino a La Habana, pero ellos nunca llegaron. Un extraño temporal se tragó literalmente al Valbanera. El suceso, como es lógico, causó honda impresión en Cuba y en Canarias, y de él se hicieron de inmediato sendos «romances» (con mayor precisión, sendos relatos en verso): el de Cuba se hizo en décimas, que es el metro casi exclusivo de la lírica moderna cubana; en Canarias en cuartetas populares romanceadas. Pero a Canarias vinieron también las décimas de Cuba, de tal forma que en la actualidad el relato del Valbanera se conoce en Canarias tanto por el «romance»

estrófico como por el de décimas. Pero, curiosamente, las décimas nacidas en Cuba han ganado con mucho en popularidad y en difusión al «romance» nacido en Canarias. En La Palma, por ejemplo, las décimas del Valbanera, más o menos completas, las sabe todo el mundo, pero el romance es muy raro. Y casi lo mismo ocurre en el resto de las islas.

Otra versión de este modelo B, muy próxima a la de Lanzarote, hemos recogido en Gran Canaria (Trapero 1990: n° 192.1).

120. Naufragio y salvamento de un pesquero en La Alegranza (estr.)

120.1

Versión tomada de una «hojilla popular» proporcionada por Román Mosegue, de Arrecife, y publicada por Jesús M° Godoy 1987: 21-22.

- ¡Sagrada Virgen del Carmen, patrona del marinero,
2 guíales por el sendero donde con fervor te aclamen!
Casi todo el pescador, aunque su fe le sea poca,
4 nunca deja de llevar tu santo nombre a la boca.
Cuántos y cuántos naufragios suceden todos los días,
6 sin mirar si es bueno o malo siempre les salvas la vida.
Porque el mar embravecido vida humana no respeta,
8 y tú, con tu gran poder, los libras de las tormentas.
Así pasó ha pocos días, el veintinueve de enero,
10 salió un barquillo a pescar con seis pobres marineros.
Llegaron a La Alegranza, que era su punto destinado,
12 sin saber lo que la mar les tenía reservado.
Echaron el arte al agua, y al intentarlo elevar
14 vinieron olas furiosas queriéndolos sepultar.
Luchando con la tormenta y luchando contra el mar,
16 por fin llegaron a tierra a fuerza de trabajar.
Cuando miraron al mar sólo les quedaba enfrente
18 ver rompiéndose el barquillo que era el sudor de sus frentes.
Regresaron a sus casas en la tarde de otro día,
20 tristes y también contentos porque salvaron sus vidas.
Las esposas en sus casas y sus pobres pequeñuelos
22 al ver la mucha tardanza ya no encontraban consuelo.
Con lágrimas en los ojos tendiendo al cielo su vista:
24 —¡No nos dejes de tu mano, Virgen del Carmen bendita!
¡Qué sería de esos hijos en el día de mañana,
26 que son tan pequeñitos y que el sustento no ganan?—

- Lo mismo pasa a la madre a quien su hijo mantiene:
28 ¡ver transcurrir la horas y aquél al hogar no viene,
sabiendo que era su hijo de su vejez puntual,
30 y que lo viera salir y no verlo regresar!

120.2

Versión de Josefa Ramón Viñoly, de 53 años, de Uga (ay. Yaisa). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández, el 12 de octubre de 1989. (L 1A 481)

- Virgen del Carmen bendita, patrona del marinero,
2 guíalos por buen sendero donde el confesor te aclame.
Casi todo el marinero, aunque su fe sea poca,
4 siempre debe de llevar su santo nombre en la boca.
Porque el mar embravecido vida humana no respeta
6 y tú con tu gran poder los libras de la tormenta.
Así pasó hay pocos meses, el veintinueve de enero,
8 salió un barquillo a pescar con seis pobres marineros.
Llegaron a la Alegranza, era punto destinado,
10 sin saber lo que la mar les tenía reservado.
Echaron el arte al agua y cuando lo iban a elevar
12 vinieron olas furiosas queriéndolo sepultar.
Lucharon con la tormenta, lucharon contra del mar,
14 por fin llegaron a tierra a fuerza de trabajar.
Cuando miraron al mar sólo le quedaba al frente
16 ver rompiéndose el barquillo que era el sudor de su frente.
Regresaron a sus casas la tarde del otro día
18 tristes y también contentos porque salvaron su vida.

120.3

Versión de María Viñoly Ramón, de 49 años, de Uga (ay. Yaisa). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández, el 12 de octubre de 1989. (L 1A 368)

- Llegaron a La Alegranza, que era su punto destinado,
2 sin saber lo que el mar le tenía reservado.
Echaron el arte al agua y cuando lo iba a elevar
4 vinieron olas furiosas queriéndolo sepultar.
Lucharon con una tormenta, lucharon contra del mar,
6 por fin llegaron a tierra a fuerza de trabajar.
Cuando miraron hacia el mar sólo le quedaba al frente,

- 8 ver rompiéndose el barquillo que era el sudor de su frente.
Llegaron a sus casas la tarde de ese día,
10 felices y contentos porque salvaron la vida.

120.4

Versión de María Jesús Rodríguez Alayón, de Tinajo. Rec. y publicada por Jesús M^a Godoy 1987: 35-36.

- El veintiocho de enero del año cincuenta y cinco
2 salió un barquillo a la pesca con cuatro pobres marinos.
Llegaron a La Alegranza, que era su punto destinado,
4 sin saber lo que la mar les tenía reservado.
Echaron el arte al agua; cuando fueron a levar
6 vinieron olas furiosas queriéndolos sepultar.
Vino un gran banco de mar y arrastró por el primero
8 mientras los demás pensaban: «Te seguimos, compañero».
Un nuevo banco mayor arrastró por el segundo,
10 mientras los demás pensaban su despido de este mundo.
Poquito tiempo después desapareció el tercero;
12 las alas del corazón al pobre se le cayeron.
Ya sólo queda Gregorio, siempre valeroso y fuerte,
14 mirando que ya tenía debajo los pies la muerte.
Con tanto fervor rezó, y con tan amargo llanto,
16 que al cielo su voz llegó abriendo María su manto.
Siguió la lucha tenaz sin demostrar ser cobarde,
18 y así pasaron la una y hasta las dos de la tarde.
Entonces entre sí decía: —Ya no tengo salvación,
20 adiós tierra y madre mías, les entrego el corazón.—
Después de desalentado y al mirar el horizonte,
22 ve un barquillo que se acerca gritando alto su nombre.
Y de pie, brazos en alto, lloraba niño, no hombre.
24 Y les gritó: —¡Marineros, de los que la mar se saben,
jamás dejéis de rezar a nuestra Virgen del Carmen!

Ver el comentario general que hacemos de los romances de desgracias marineras locales en el aptdo. 5.6 de la Introducción.

En la última de las cuatro versiones anteriores se mezclan dos romances locales de la misma temática marinera: empieza con el de *Naufragio y salvamento en La Alegranza* (desde el comienzo hasta el v. 6) y sigue con el de *Salvamento del marinero Gregorio Álvarez Martín* (desde el v. 7 hasta el final). Esta «contaminación» demuestra que los dos romances pasaron a la tradición oral de Lanzarote, y que fue de la tradición oral de donde lo

aprendió María Jesús Rodríguez Alayón, la informante que tuvo Jesús M^a Godoy. La contaminación, por otra parte, nada tiene de extraño, pues son dos relatos de idénticas fábulas y de muy parecidos versos.

121. Salvamento del marinero Gregorio Álvarez Martín (estr.)

121.1

Tomada de una «hojilla popular», proporcionada por Román Mosegue, de Arrecife. Rec. y publicado por Jesús M^a Godoy 1987: 23-25.

Aunque el tiempo lo ha borrado, quiero recordar aquí
2 aquel pobre marinero Gregorio Álvarez Martín.
Miren si tuvo valor y corazón duro y fuerte
4 que estuvo una noche y día batallando con la muerte.
Él y tres más compañeros fueron un día a pescar
6 y se les anega el barco a mucha altura del mar.
Allí se encuentran los pobres en lo amargo de la vida,
8 el barquillo lleno de agua y el auxilio que no habían.
Luchando toda la noche con la mar embravecida
10 se encomendaron a Dios para entregarle sus vidas.
Revienta un golpe de mar y arrastra por el primero
12 mientras los demás exclaman: —¡Te seguimos, compañero!—
Viene otro golpe de mar y arrastra por el segundo
14 mientras dice: —¡Compañeros, me despido de este mundo!—
Costó muy poco trabajo al mar llevarse al tercero,
16 las alas del corazón al pobre se le cayeron.
Tan sólo quedó Gregorio siempre valeroso y fuerte,
18 sabiendo que ya tenía bajo de sus pies la muerte.
Con tanto fervor rezó y vertió su amargo llanto,
20 que al cielo su voz llegó, tendiendo María su manto.
Siguió la lucha tenaz y sin mostrarse cobarde;
22 así pasaron las horas hasta las dos de la tarde.
¡Qué bien pensaba aquel hombre encontrar algún consuelo,
24 mirando hacia abajo el mar, mirando hacia arriba el cielo!
Entonces entre sí decía: —¡Para mí no hay salvación!
26 ¡Adiós, mi madre querida, écheme su bendición!
fuiste buena para mí, fuiste la que me criaste,
28 mas llegó la triste hora de no volver a besarte.—
Después de desalentado, nublándosele la vista,
30 al mirar al horizonte divisó una palomita.

- No es paloma, que es un barco que en busca de ellos salió,
 32 y de cuatro compañeros tan sólo uno encontró.
 ¡Cómo estaría ese pecho y ese bravo corazón
 34 al ver acercarse el barco que iba en su salvación!
 Cuando a bordo al fin llegó y se encontró en la cubierta,
 36 lágrimas del corazón derramaba a rienda suelta.
 Y les dice: —¡Compañeros, cuánto hemos batallado;
 38 ellos, los pobres, murieron, y yo sólo me he salvado;
 que sólo sé que en mi angustia, y sin ya ni cuenta darme,
 40 invoqué en esta oración: salvadme, Virgen del Carmen!
 Y la Virgen que me oyó desde su trono tan santo,
 42 desde que caí a la mar me mantuvo con su manto.
 ¡Cuántas veces que la muerte sus garras que me tendió
 44 sin que pudiera llévarme, aunque mucho trabajó!
 ¡Qué manto tan infinito que ampara este mundo entero
 46 sin que muchos fien de él, pobrecitos, compañeros!
 Aquí quedan las riquezas igual que los demás seres:
 48 sólo llevarás del mundo las buenas obras que hicieres.
 Así que todo marino a su patrona bien ame,
 50 y grite tan fuertes gritos: ¡Viva la Virgen del Carmen!

Aunque el escenario sea el mismo, la isla de La Alegranza, y también la tragedia del mar y otras circunstancias, «el caso» que aquí se narra es distinto al que titulamos *Naufragio y salvamento de un pesquero en La Alegranza* y, por tanto, también el romance. En aquel no hubo desgracias personales, en éste mueren tres de los cuatro pescadores, y el cuarto se salva al implorar a la Virgen del Carmen, al igual que los seis pescadores del otro romance. Por lo demás, es el mismo tipo de romance marinero y del mismo autor, Ramón Mosegúe. Es de destacar aquí también la advocación a la Virgen del Carmen, hasta el punto de que los romances de este poeta popular lanzaroteño parecen tener por fin difundir la devoción a la Virgen del Carmen entre las gentes del mar, pues es tanta o más la atención que pone en ello como en relatar «los casos» de los que la Virgen es mediadora.

122. Hundimiento de un barco pesquero (estr.)

122.1

Versión de María Jesús Rodríguez Alayón, de Tinajo (ay. Tinajo). Rec. y publicada por Jesús M^o Godoy 1987: 32-34.

- Vamos a contar la historia de un barco sin regresar.
 2 Este era un barco pequeño que salió con rumbo al mar;

- salió con buena marea con intención de pescar.
- 4 Un niño de trece años que entendía bien de la mar le decía a su patrón: —Hoy tendremos vendaval.—
- 6 El patrón no le hizo caso, del niño se guaseó, volvió la mano derecha y una guantá le pegó.
- 8 —¡A mí no me pegue usted —como niño le decía—, que si mi padre viviera otra cosa pasaría.
- 10 Mi padre era buen patrón y con él yo me embarcaba en el bote de «La Luz», para que yo practicara.
- 12 Hoy soy un buen marinero aunque no tenga la edad; conozco cualquier marea que haya dentro de la mar.—
- 14 El patrón no le hizo caso, del niño se guaseaba, diciendo que era mentira todo lo que le contaba.
- 16 Ya salía el barco adelante y un nublo se presentó; ¡mal haya sea aquel nublo que el cielo todo tapó!
- 18 Comenzó a caer gotitas y la mar se alborotó; aquí tenemos mal tiempo, como el pequeño anunció.
- 20 Un banco de mar por proa, por la banda de estribor; ¡mal haya sea aquel banco que a este barco partió!
- 22 Diecinueve marineros y nuestro señor patrón, todos fueron ahogados y ninguno se salvó.
- 24 El niño de trece años de rodillas se clavó pidiendo: —¡Virgen del Carmen, concédenos salvación!—
- 26 El barco se fue al marisco y el niño se echó a nadar, por milagro de la Virgen a tierra pudo llegar.
- 28 Un pareja de costa en el *rebalaje* había; le han preguntado al chaval y el chaval que les decía:
- 30 —Presten atención, señores, a cuanto voy a decir, que ese barco se ha perdido por no guiarse de mí.—
- 32 Lo llevan a Comandancia para que el niño declare; no sé qué declararía que el comandante llorare.
- 34 Al enterarse la madre que su hijo se salvó, a nuestra Virgen del Carmen una misa le ofreció.
- 36 Cuando ya quedó enterada que su hijo estaba en tierra, perdió los cinco sentidos y se le fue la cabeza.
- 38 Ella fue a la Comandancia, no la dejaron pasar, pero al ver que el hijo estaba se cayó al suelo mortal.
- 40 Este niño al comandante le pidió su compasión, que soy huérfano de padre quien por desgracia se ahogó.
- 42 Le han puesto una cruz al pecho y algunos regalos más: —Cuando tenga veinte años quisiera ser capitán.

Son de aplicación aquí los mismos comentarios anteriores. En este romance la atención se centra en un niño, enrolado también en el barco, huérfano de padre mariner, de quien dice haber aprendido todos los secretos de la mar. Al salir de puerto el muchacho dice presagiar una tormenta, pero no le hacen caso y hasta el patrón le pega una «guantá». En la tormenta mueren todos los marineros (19 más el patrón), a excepción del muchacho, que se salva por pedir auxilio a la Virgen del Carmen.

123. Muerte de un pescador en El Golfo (estr.)

123.1

Sin datos de la recolección. Publicado por Jesús M^o Godoy 1987: 48-54.

Martes día tres de julio, será fecha que recuerdo,
2 hubo un naufragio en El Golfo de dos pobres marineros.
Era un tío y un sobrino, luego les explicaré
4 cómo se ha salvado uno, que no se puede creer.
Uno, Domingo Martín, ha sido el que se ha salvado,
6 y fue víctima del caso el pobre Juan Caraballo.
¡Pobre Domingo Martín, que con setenta y un años
8 vio la muerte cerca de él y no quiso abandonarlo!
Es marino de pequeño, ha sido su profesión;
10 con éste, son nueve casos los que ese pobre pasó.
Desde luego, es nadador, y con su gran valentía
12 trabajó con el sobrino hasta que perdió la vida.
Con unos pocos detalles que pude recoger yo,
14 les diré con claridad cómo este caso ocurrió.
Aquella noche anterior, antes de perder la vida,
16 no durmió, sino pensando en la pesca al otro día.
¡Qué pesca para ese pobre, vaya un caso desgraciado,
18 dejó pedazos del cuerpo en el fondo, destrozados!
Ellos salieron de El Golfo al amanecer el día,
20 para la parte del Norte a ver si viejas cogían.
Domingo se fue por tierra para carnada llevar,
22 y él se fue solo, bogando, con anhelo de pescar.
Le grita el tío, de tierra, que para abajo volviera;
24 el mar estaba furioso y no pueden pescar viejas.
Pero no le hizo caso, que lo llamaba el peligro;
26 vino una ola furiosa y le reviró el barquillo.
Domingo, viendo este caso, valiente como un león
28 se lanzó al agua de prisa y el barco lo enderezó.

Lo mete a bordo del barco, que no sabía nadar,
 30 y le dice: —No te largues, los remos voy a buscar.—
 Apenas se marchó el tío, cuando a los remos llegó,
 32 vio que destapa los tanques y el barco se le anegó.
 —¡Hombre, qué fuiste a hacer! —le grita muy afanado—,
 34 ¡tapa los tanques, por Dios, que ya estamos fracasados!—
 Pero siempre valeroso: —¡Hazme caso a lo que digo;
 36 agárrate fuerte al barco y vas a tierra conmigo!
 ¡Tú no hagas caso del barco; cuando lleguemos a tierra
 38 te haces cargo que es la tapa de una *botallía*!—
 Revienta un golpe de mar, el barco lo hace ciscos,
 40 y se quedaron los pobres agarrados a los riscos.
 Después de barco perdido a la tierra lo llevó;
 42 vino una ola furiosa y para fuera lo sacó.
 Volvió a llevarlo a la orilla, de una roca lo agarró;
 44 volvió el mar embravecido, para el fondo lo llevó.
 Entonces ya era cadáver, cuando por tercera vez,
 46 con él sobre de sus hombros, el mar lo tira otra vez.
 —¡Madrita mía del Carmen —exclama el pobre Domingo—,
 48 déjame llegar a tierra para salvar al sobrino!—
 Entonces el hombre, listo, con los alientos cortados,
 50 revienta la mar sus olas y para tierra lo ha tirado.
 Al centro de aquellas rocas ya perdió el conocimiento.
 52 —¡Dios!, ¿cómo salgo de aquí? ¡Dame un poquito de aliento!—
 Cuando lo calentó el sol, y el mar lo quiso dejar,
 54 salió andando para El Golfo cansadito de llorar.
 Su hermano estaba pescando cuando lo veía pasar;
 56 y le grita: —¡Hermano mío, qué te pasa, adónde vas?—
 —¡Hermano mío del alma, no te lo puedo contar;
 58 el barco se me ha perdido, y se me ha ahogado Juan!—
 Miren si pasó trabajos, que no son cuentos de bocas:
 60 dejó sangre de su cuerpo grabado en aquellas rocas.
 Yo pido para Domingo, porque se lo mereció,
 62 le hagan un monumento en donde el caso ocurrió.
 Y para el pobre difunto, que tuvo más mala suerte,
 64 le pongan una cruz buena, la indicación de su muerte.
 Salieron de aquella playa para el cadáver buscar
 66 unos barquillos que habían; no lo pudieron hallar.
 Dieron parte a la justicia; se ponen a costear
 68 a ver si sale para tierra y poderlo sepultar.
 Al otro día siguiente muchos marinos se juntan,

- 70 por si pueden encontrarlo al soco de aquellas puntas.
La mar estaba muy mala; no se pueden arrimar
- 72 por miedo de que peligre alguno de los demás.
Pero esos bravos marinos, que yo les voy a nombrar,
- 74 intentan la maniobra para poderlo sacar.
Uno, Domingo Umpiérrez, que es cuñado de él;
- 76 otro, Juan Caraballo, que también cuñado es;
y otro, José Caraballo, que era primo hermano de él.
- 78 —¡Vamos a fondear el barco aquí fuera de esta peña;
y aflojando con el cabo lo sacaremos pa fuera!—
- 80 Así hicieron el proyecto, bravos lobos de la mar,
y sin temer a la muerte allí se van a arrojar.
- 82 Revienta la mar; furiosa, y el barco que para atrás,
y grita el que va dé popa: —¡Mírenlo aquí, dónde está!—
- 84 Metido al centro las rocas, que no se puede contar,
como un pedazo de palo que el mar tira para atrás.
- 86 —No lo podemos sacar —se dicen unos a otros—,
porque si clavo el rezón por el cuerpo, lo destrozo.—
- 88 Entonces dice Domingo, marinero valeroso:
—¡Pues aquí no lo dejamos porque yo al agua me boto!—
- 90 ¡Qué corazón más valiente!, merece de ser premiado;
¡tirarse al fondo del mar a sacar a su cuñado!
- 92 Lo llevaron para tierra dentro de aquella barquita,
hasta la playa de El Golfo donde estaba la justicia.
- 94 Aquella noche, señores, no se lo puedo contar,
lágrimas que derramaba todito su familiar.
- 96 Ese chico le faltaba la madre que lo crió,
pero tiene una madrastra que también vale un millón.
- 98 Mujer de conocimiento que sabe lo que es un duelo,
lloraba y se lamentaba y a todos les da consuelo.
- 100 Cuando llegaba un vecino a la casa donde está,
las piedras, aunque muy duras, les dan ganas de llorar.
- 102 Le dice a su entenadita, la única que le queda:
—¡Hija del alma, querida, eres única cordera!—
- 104 Cuando pasan estos casos que yo me pongo a escribir,
llegan a mi pensamiento lo que me ha pasado a mí.
- 106 Y por eso, comentando estos casos dolorosos,
mi pluma se me desata y escribo y me vuelvo loco.
- 108 Si yo quisiera escribir me hallo con facilidad,
aunque no hubiera papel para estos casos contar.
- 110 Pero ya voy a dejar de escribir estos renglones,

para dejar descansar a todos los corazones.
112 Ya todos sus familiares les pido resignación;
que no se puede injuriar contra las leyes de Dios.

No nos dice el recolector el nombre del autor de este romance, aunque el estilo narrativo es idéntico al de los tres anteriores. En los últimos versos de éste declara cómo su pluma se siente impelida a escribir cuando hay desgracias del mar, y más cuando en ellas intervienen personas conocidas. El «caso» de este romance es el de dos pescadores, tío y sobrino, que salen de pesca en la costa de El Golfo y un golpe de mar tira del barco al tío, de 72 años, que no sabía nadar, y de cómo sus vecinos y parientes rescatan su cuerpo de la mar.

Es de destacar el uso del canarismo *entenadita*, con el sentido de 'hijastra' (v. 102).

124. Hambruna en Lanzarote en los años de 1878 y 1879 (áa)

124.1

Versión de Teresa Betancor Pérez, de 86 años, de La Vegueta (ay. Tinajo). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández, el 15 de octubre de 1989. (L 4B 070)

Primera parte

Pido licencia a los cielos y a la Virgen soberana,
2 que me dé tino y memoria para decir esta plana.
Padre mío de San Roque, oh Virgen de Candelaria,
4 madre nuestra de Dolores, dulcísima Madre amada.
Las lágrimas de tus ojos siempre las tengo estampadas,
6 cuando andabas por el mundo que amargamente llorabas.
Rompiendo espinas y abrojos por ver si te liberabas
8 del maldito rey de Herodes que a ti se solicitaba,
para matarte a tu hijo y dejarte desamparada.
10 Por tu gran misericordia te pido, Virgen sagrada,
me ayudes con tu favor a dar principio a esta plana,
12 para que mi lengua corrompa las cosas más ordinarias
que ha habido entre espada y lanza, viendo la cosa apurada.
14 Año del setenta y ocho que la historia está estampada
y estará mientras que viva lo que hoy en la tierra se halla.
16 Que sin comer ni beber aquí ninguno se amaña.
Tratan de halagar la tierra e irse para La Guaira,
18 unos a Montevideo, a Santa Cruz y a Canaria,
y los que no tienen flete aquí mueren como cabras,
20 que a la hambre y a la sed a Dios quieren dar el alma.
En este tiempo el Gobierno otro negocio acordaba.

- 22 Mandaron una carretera para que la gente vaya,
 eso se dice en la calle pero no es cosa acertada,
 24 que yo no creo en las cosas mientras no las vea claras.
 También dicen que nos viene una limosna acertada:
 26 seis mil fanegas de millo, que es una gran carretada,
 cosa que tampoco creo, que no es más que una embajada.
 28 Todos bajamos al puerto por ver si no los guiaban,
 las cartas y los medianos y los de casaca larga.
 30 Tan humilde como el suelo uno al otro se miraba,
 y los comerciantes dicen que el millo no lo fiaban,
 32 porque había puesto el Gobierno una orden muy apretada,
 para los comerciantes mala.

Segunda parte

- 34 Ya dije en la primera parte cómo el negocio marchaba,
 ahora en la segunda parte diré otras cuantas palabras.
 36 Año del setenta y nueve muy bien que te presentabas,
 mostrando mucha abundancia para las hermosas manadas.
 38 ¿No veis las pintadas flores?, todas las piedras tapadas,
 dando ánimo a la gente, que boten su pecho al agua,
 40 y que hagan la sementera con yuntas o con azadas.
 Porque todos consideran, las yuntas ya desmayadas,
 42 que no queda ni un pajero ni ninguna pajerada.
 Sólo quedan unos cuantos en la casa de Tamara,
 44 que es una casa fuerte que nunca le falta nada.
 Los demás todos quedaron con la cabeza rapada.
 46 Vamos al hombre don Diego, que es hombre de mucha fama,
 que ese hombre tiene un caballo que al par del viento volaba,
 48 y como marcha ligero en todas partes se halla.
 Quiere fundar una guerra en un punto que señala,
 50 donde llaman Yuco arriba, muy arrimado a Tiagua.
 Mano a mano, cuerpo a cuerpo vamos tomando las armas,
 52 para defender la guerra que está don Diego en batalla,
 porque es un hombre travieso y me tira con su espada.
 54 Voy a decir otra cosa que más atrás me quedaba.
 ¡Oh del triste Marcial Pérez, hombre que tira la barra!,
 56 se le ha muerto su ganado no le queda ni una cabra.
 ¿Cómo se hará este hombre con la carga tan pesada,
 58 que tiene tanta familia, en la flaqueza que se halla.
 Se entregan a dulces sueños, y a la alta madrugada
 60 despiertan del dulce sueño y ambos dos se aconsejaban.

- Y la mujer le decía: —Hombre, que estoy desmayada.—
- 62 Se vistió de punta en blanco, sin volver siquiera una palabra,
con su capotito al hombro y su bata de rejada,
- 64 y dio fondo en La Vegueta y de allí pasó a Tiagua,
habiéndosele la noche sin poder remediar nada.
- 66 Se viene para su casa y cuando al pueblo llegaba
se va a salir por la plaza casa Domingo Santana.
- 68 Le daba las buenas noches, las buenas noches le daba.
Se saludan como amigos, como grandes camaradas.
- 70 —Yo vengo así, ¿me remedia? —le dice en una palabra—.
—Yo a usted no le fio el millo, porque tal vez no le pagan,
- 72 que si usted tuviera leche como en las cenas pasadas,
yo le fiaría el millo como las cenas pasadas,
- 74 y doblara mis ganancias como antes las doblaba.—
El pobre se caminó sin volverse una palabra.
- 76 Se fue a casa el señor don Pío, que son familias honradas,
le cuenta lo que le pasa y lo que solicitaba.
- 78 Y él como padre de hijo al punto lo remediaba.
Tomó la feligresía, tomó a Domingo Santana.
- 80 No copleó a más vecinos, porque ya hay gente agraviada,
que siempre suelen haber familias muy delicadas.
- 82 Y con esto doy las gracias a la Virgen soberana
que no recoja en sus brazos y no se pierda tanta alma.

124.2

Fragmento de Elías Pedro Rodríguez Betancor, de 65 años, nacido en Soo y residente en El Cuchillo de Tinajo (ay. Tinajo). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández, el 15 de octubre de 1989. (L 4A 037)

- Pido licencia a los cielos y a la Virgen soberana
- 2 que ilumine mi memoria para escribir esta plana.
Oh padre mío San Roque, oh Madre de Candelaria,
- 4 Madre nuestra los Dolores, dulcísima Madre amada.
Las lágrimas de tus ojos siempre las traigo estampadas,
- 6 cuando andabas por el mundo que amargamente llorabas.
Rompiendo tinos y horror por ver si te libertabas
- 8 del maldito Rey Herodes que a ti te solicitaba
para matarte a tu hijo y dejarte desamparada.
- 10 Por tu gran misericordia, te pido Virgen sagrada,
pa que mi lengua corrompa las cosas más ordinarias.
- 12 Año del setenta y ocho

Nos dice la informante de la primera versión que estas «coplas» (así las califica ella) las hizo su propio abuelo, Marcial Pérez, información que parece ser cierta pues aparece ese nombre dentro del texto (v. 55), como recurso narrativo. La composición trata de una época de hambruna en Lanzarote, por los años 1878 y 1879, según se declara en los versos primeros de cada parte, y de la emigración que siguió de toda la población de la isla hacia Uruguay, Venezuela, Santa Cruz (de Tenerife) y Canaria (nombre con que se refieren desde Lanzarote a Gran Canaria, y más específicamente a Las Palmas). Se mencionan, además, los topónimos lanzaroteños de Yuco, Tiagua y La Vegueta, escenario de donde era el autor. El texto es más lamentoso que narrativo, pero está lleno de versos formularios, como de quien conoce bien el estilo y lenguaje de la poesía tradicional, y además tiene una rima única y uniforme en *áa*.

Respecto a la versión segunda, extraña que en un relato aprendido por vía oral (y es indudable que esta versión lo fue) se conserven tan sólo los versos del exordio inicial (siendo éste, además, tan largo) y nada de la fábula del romance, lo que demuestra que estaba en una fase primera de oralización. El informante sólo alcanza a decirnos que se refería a un acontecimiento local, de la isla de Lanzarote. Pero si se comparan las dos versiones, se ve en los versos de la segunda numerosos «sinsentidos» propios de una defectuosa transmisión oral, como de quien no ha entendido el texto pero lo repite tal cual lo aprendió.

125. La compra del voto (estr.)

125.1

Versión de Leonor María Camacho Torres, de 86 años, de Uga (ay. Yaisa). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández, el 12 de octubre de 1989. (L 1B 170)

- Levántate, Chiquitín, que tu partido ganó,
2 para que tú no critiques del señor don Betancor.
¡Tú no sabes, Chiquitín, que este señor es parcial,
4 y se ha ganado los votos con toda formalidad!
Tú estabas muy consentido que tu partido ganaba,
6 ofrecías el dinero y luego no lo pagabas.
Tu partido tuvo votos porque dio mucho dinero
8 ahora todo se ha arreglado con la pluma y el tintero.
Voy a pedirte un favor espero que me lo hagas,
10 cuando escribas a Guarón le pongas estas palabras.
Aquí no valen millones, la gente aquí no se vende,
12 Betancor es de esta isla, ¡saca de aquí lo que tienes!
Ya con esto me despido, no te quiero disgustar
14 porque si te digo mucho sé que te vas a enfadar.

- Si el corazón se te escapa para Las Palmas otra vez
 16 sabes que el señor Guarón no te lo vuelve a poner.
 Cuando yo te vi comiendo con los cuatro periodistas
 18 dije queda el Chiquitín aquél que vive en la Villa.
 Te metiste en policía por quererte figurar,
 20 acuérdate, so cochino, cuando ibas a pescar.
-

Nos dice la informante que este romance andaba en unos «papeles» impresos que circulaban por la isla antes de la Guerra del 36. Desconocemos el trasfondo histórico concreto a que el texto pueda referirse, pero el tema, aun en el tono irónico y de denuncia con que se presenta, parece ser un antecedente de una práctica que ha durado en la isla hasta no hace mucho por parte de algunos políticos locales.

126. Hijo emigrante que olvida a sus padres (estr.)

126.1

Versión de Josefa Ramón Viñoly, de 53 años, de Uga (ay. Yaisa). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández, el 12 de octubre de 1989. (L 1A 502)

- Cuando a América te fuiste en un barco tan pequeño,
 2 y mientras que no llegaste tu madre perdía el sueño.
 ¡Qué bien me lo agradeciste y me supiste pagar,
 4 que no le escribes dos letras a nadie del familiar!
 Yo no debo de extrañar que no le escribas a nadie
 6 cuando arreglaste las cosas para dejarme en la calle.
 Gracias a tus pobres hermanas, a los vecinos tan buenos
 8 que se quiere condoler de esos pobrecitos viejos.
 Sólo te pido, mi hijo, con lágrimas de amargura,
 10 que te acuerdes de tu madre cuando te arrulló en la cuna.
 Lágrimas que he derramado desde el día que te fuiste,
 12 hijo del alma querido, ¡qué desgraciada me hiciste!
 En la ciudad de Canarias hoy aclama una voz
 14 que una madre por un hijo se moría de dolor.
 Mi hijo, yo no te pido dinero para vivir,
 16 sino cartas de tus manos dirigidas para mí.
 Los sufrimientos me matan, yo siempre estoy padeciendo
 18 en ver la mala fortuna que me viene persiguiendo.
 Acuérdate, hijo de mi alma, cuando en mis brazos dormías
 20 y cuando tú me decías que nunca me olvidarías.

127. Día de San Marcial (áo)

127.1

Versión de un hombre de Uga (ay. Yaisa). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández, el 12 de octubre de 1989. (L 1A 189)

- Por ser día San Marcial, un día tan señalado,
2 yo me iba (?) encuentro a mi padre enfadado
—Hombre, ¿pa' dónde vas?—
4 Yo le dije pa' Femés, con licencia que me han dado.
—Hombre, ¿tú no lo sabes que el trigo no está ventado?
6 —Mañana tendrá lugar, que ya estaba precisado.—
Por fin marché pa' la era muy triste y muy disgustao.
8 Allá cuando dieron las doce ya el trigo estaba aventado.
Por fin marché pa' Femés contento y regocijao.
10 Llegando al pueblo Femés, me encuentro con Wenceslao.
—¡Hombre, vuélvete p'atrás, que la función se ha acabao!—
12 Viramos pa Las Casitas, me encuentro con Wenceslao.
Apenas que entraba a puerta revolví (?)
14 catorce libras de pan y medio quintal de arroz.

128. Hombre que cae de una mula y queda malherido (áo)

128.1

Versión de Isabel García, de Las Breñas (ay. Yaisa). Recogida y publicada por Jesús M^o Godoy 1987: 76-77.

- El día dos de febrero lo tendremos acordado,
2 el día de La Candelaria, por ser un día señalado.
Salió Francisco de Yaisa en una mula montado,
4 para el pueblo de Las Breñas, de otros acompañado.
En la ladera de todos, para bien sea contado,
6 tropezó y cayó la mula y Francisco disgustado,
porque los acompañantes no lo habían levantado.
8 Que ellos fuerzas hicieron pero ya, mortificados,
lo arriman en el camino y allí oculto le dejaron.
10 Márchense para sus casas, y después que se cenaron
vuelven a buscar el cuerpo que tendido lo encontraron.
12 Lo sacan para el camino, cada uno por su lado,
y tuvieron la gran suerte que a su casa lo llevaron.

- 14 Lo acostaron en el catre y a su mujer la llamaron
para que viera al marido de qué suerte había quedado.
- 16 A la hija le decía: —Saca el pañuelo encarnado,
para ponerlo de luto a mi pobre jorobado;
- 18 hácele una taza de agua con pasote refinado,
y dáselo con azúcar pa que muera sosegado.—
- 20 Al cabo de mucho tiempo de haberse aquello tomado,
abrió los ojos y dijo: —¡Mundo, mundo desgraciado!—
- 22 Con muchas voces de pena su mujer le ha preguntado
qué le haya sucedido. —¡La mula que me ha tumbado!
- 24 ¡Perdido se me ha el sombrero, pasé el camino estocado,
y eso es siempre mal agüero para quien poco ha rezado!

129. Buscando novia en El Mojón (ó)

129.1

Versión de Antonia Rosado Díaz, de Guatisa (ay. Teguisse). Recogida y publicada por Jesús M^a Godoy
1987: 84-87.

- El día veinte de enero hubo una gran reunión
2 con un joven de Arrecife y las niñas de El Mojón.
Esperaban a este joven todas con inspiración,
4 voy a decirlas sus nombres para que sepan quién son:
Carmen la de Celestina, Guadalupe Betancort
6 y una tal Rafaela Pérez, esa sí que la vi yo,
otra, Guadalupe Hernández vive al centro de El Mojón.
8 Van a casa de Gregorito a saludar al señor,
y van por la calle nueva como en una procesión,
10 que de señora llevaban a Joaquina de León.
Acudieron a la ermita y dicen en baja voz:
12 —¡Ay, San Sebastián bendito, éste me lo lleve yo!—
Se van por la calle abajo, casa Ambrosio de León,
14 allí les compró pastillas y en ellas las repartió.
—¡Vaya unas pastillas buenas! —dicen todas a una voz—,
16 ¡vaya unas pastillas buenas, vaya un hombre de atención!—
Van casa señor Leandro, que también los invitó;
18 Frascorra, por agradecerle, de vestido se mudó,
y a casa de Guadalupe que también los invitó.
20 —¡Vaya un huerto tan bonito!, ¿por qué no me da una flor?
—Coja usted la que desee y le parezca mejor.—

- 22 Cogió el joven varias flores, una de cada color,
e hizo un ramo curioso que en su bolsillo guardó.
- 24 Van a casa de Marcial, que también los invitó,
y allí se abrieron las puertas y muy bien los obsequió;
- 26 y le sale Teodomira con zapatos de tacón:
—Entren todos para adentro hasta el último rincón.—
- 28 A Atanasio lo sentaron al lado de un tocador,
que si tuvo un gran espejo un Juan Reyes lo rompió.
- 30 Le dice Teodomira con mucha satisfacción:
—Búsquese novia, Atanasio, y véngase p'al Mojón.
- 32 —Eso sí que no me atrevo, porque no sé la intención
que tienen las señoritas y puedo llevarme un «no»;
- 34 usted, como mediadora, deme alguna explicación.
—Frascorra no te conviene, que pasa de treinta y dos,
- 36 búsquese una jovencita que le convenga mejor;
quiera usted a Lupe, la mía, que es de buena condición,
- 38 que por no tener yo otra hereda hasta el cucharón.—
Atanasio no contesta, mudo de moderación,
- 40 y se despide de todas, que se va a poner el sol;
se despiden por la mano todas con mucha atención.
- 42 Al otro día de mañana, hubo una gran diversión
con Mariquilla y Manuela porque Adela no ganó.
- 44 Allá camina Atanasio cuando a Arrecife llegó,
y su madre le pregunta por las chicas de El Mojón.
- 46 —Todas estaban muy guapas, con vestidos de crespón,
buenas medias de champán y zapatos de charol;
- 48 aquí le traigo este ramo, apártame usted una flor.
—Yo te aparto la encarnada porque me gusta el color.
- 50 —Así se viste una chica que me robó el corazón,
que lleva blusa encarnada como ese mismo color,
- 52 y la falda tiene verde como el tallo de esa flor.—
El lunes le escribe cartas, el martes las contestó:
- 54 «Caballero, si usted quiere, y me hace usted favor,
acuda el sábado al baile que se anuncia en El Mojón».
- 56 Asistió al baile Anastasio y de novio se quedó
con Guadalupita Hernández, que la palma se llevó.

130. Disturbio obrero en Las Palmas en las elecciones de 1911 (estr.)

130.1

Versión tomada de una libreta de Adela Placeres Robayna, de Mala (ay. Haría), proporcionada por su hermano Eduardo a Jesús M^o Godoy, y publicada por éste en 1987: 96-101.

- Pido a Dios en tal momento valor y tranquilidad,
2 y además resignación para poderme explicar.
Escuchen, señores míos, lo que voy a relatar,
4 este sangriento suceso, y a Dios pedimos piedad.
Y le pido al mismo tiempo buenos ánimos de hablar,
6 porque el quince de noviembre jamás se puede borrar,
de mil novecientos once en Las Palmas capital.
8 Que en el barrio de Arenales, en el día de la elección,
fueron rompiendo las urnas con una mala intención.
10 Así, por ese motivo, la tuvieron que aplazar
para el día en que ocurrió lo que les voy a contar.
12 El día quince de noviembre fue día de luto sangriento,
para el pueblo de Las Palmas y los obreros del Puerto.
14 Por la mañana a las ocho empezaba la elección,
con mucha tranquilidad lo que llamó admiración.
16 A las once de ese día corrió la noticia falsa
en el Puerto de La Luz cuando todos trabajaban,
18 diciendo que el Presidente, de elección republicana,
el señor don José Franchy y que preso se encontraba.
20 Y al punto, sin dilación, abandonan los obreros
el trabajo y a Las Palmas se encaminan muy ligeros.
22 Ansiosos por enterarse si era verdad la noticia,
porque todos comprendieron que sería una injusticia.
24 Una vez ya convencido lo que falso circuló,
a las puertas del colegio el pueblo se encaminó.
26 Serían ya las doce y media, poco menos poco más,
la Guardia Civil se acerca hacia el sitio del lugar,
28 donde ocurrieron las víctimas de los infelices pobres,
y que ya más adelante revelaremos sus nombres.
30 Se me oprime el corazón al pensar en este día,
de amargura y sentimiento, de dolor y de agonía.
32 ¿No es verdad, amigos míos, qué infelices como éstos,
y tener un fin tan malo por defender sus derechos?
34 Es digno de compasión e indignación general,
pues murieron como perros por defender la verdad.
36 Don José Franchy y Roca, de los obreros el alma,
aconsejó que tuvieran sobre todo mucha calma.

- 38 Y basta que el salvador de ellos aconsejara,
que como humildes corderos ya todos lo respetaban.
- 40 Se puso frente al colegio la Guardia Civil de pie,
y la de caballería se encontraba allí también.
- 42 La gente estaba tranquila, y cuando no lo esperaron
a la puerta del colegio una piedra le arrojaron.
- 44 Esto que estoy relatando fue a las cuatro de la tarde,
aquella maldita fecha ha costado mucha sangre.
- 46 Sin saber de dónde vino, el teniente que mandaba
manda abrir fuego a la Guardia y las descargas sonaban.
- 48 Se me entorpece la pluma al llegar a este momento,
para poder explicar el dolor y el sentimiento.
- 50 Ayes, suspiros, lamentos de los heridos obreros,
que morían inocentes revolcándose en el suelo.
- 52 Un pobre que herido grave, para poderse salvar,
se arrojó con gran trabajo por el muro de un solar.
- 54 Juan Vargas es el obrero que en este instante relato;
era hombre honrado y bueno, ¡que Dios lo tenga en descanso!
- 56 Pues no faltó quien dijera: —De este escarmiento me alegro.—
Miro hacia el otro lado y veo a Pedro Montenegro
- 58 bañado en sangre en el suelo en su última agonía;
casi sin poder hablar estas palabras decía:
- 60 —Soy republicano honrado, trabajador del carbón,
no siento más que mis hijos se queden ya sin calor
- 62 de su padre que los quiere,
ya no tendrán quien les gane el sustento cada día.—
- 64 Vicente Hernández, Juan Torres, son otros dos desgraciados
que en ese sangriento día en la calle han expirado.
- 66 Cosme Ruiz y un Juan Pérez son otros dos infelices:
también sus vidas perdieron en la elección del día quince.
- 68 ¿No es muy triste y doloroso que en un pueblo culto y bueno
se cometa tal infamia con desgraciados obreros?
- 70 Si yo fuera don Fulano, el que la piedra tiró,
pues nada hubiera pasado, que se trata de un señor.
- 72 Inútil es decir más de tan desgraciado día,
de luto para Las Palmas, aflicciones y agonías.
- 74 Los vecinos, la Cruz Roja, los heridos atendían,
y se portaron muy bien, ya que a todos socorrían.
- 76 Toda León y Castillo estaba viendo pasar
a unos para la fosa, otros para el hospital.
- 78 En las tartanas cerradas ensangrentados pasaban,

hombres, mujeres y niños, con dolor se lamentaban;
 80 a los dos días más tarde todos juntos se enterraban.
 Mucha gente de Las Palmas, gente de buen corazón,
 82 en ese mismo momento abrieron la suscripción
 para socorrer los hijos abandonados a Dios.
 84 Pues el domingo siguiente salió en manifestación
 el pueblo hacia el cementerio con protestas de dolor.
 86 Se hicieron muchas coronas que los obreros llevaron,
 y en las tumbas de las víctimas con pena las colocaron.
 88 ¡Descansen en paz los muertos que en este día desgraciado,
 y tan inocentemente sus sangres las derramaron.
 90 Y que toda su familia conserve tranquilidad,
 que si es cierto que hay justicia algún día se vengarán.

Disturbio callejero ocurrido en Las Palmas de Gran Canaria el 15 de noviembre en 1911, en el Barrio de Arenales, cuando con motivo de unas elecciones se corre la falsa noticia de que han metido preso a José Franchy Roca. Los obreros del Puerto acuden al colegio electoral, donde se produce un disturbio, donde la guardia civil dispara y quedan varios muertos y heridos.

131. Protestas de una madre contra una hija gastadora (estr.)

131.1

Versión de Antonia Rodríguez Berriel, de 60 años, de La Vegueta (ay. Tinajo). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández, el 15 de octubre de 1989. (L 4A 294)

—No me jables, seña Luisa, porque estoy encochinao,
 2 bien me llama cho José, el cerdo y por maldictao,
 diciendo que yo estoy jecho un animal de rabia.
 4 —No me venga con romances que usted tiene mucha labia,
 ¿pues no sabe como mi jija me tiene de mal humor
 6 con esto de querer dir al intierro del señor?
 Pero no es por lo del intierro, sino que la jonquiscada
 8 se ha empeñado en ir al pueblo muy bien vestida y cansada.
 La culpa la tuve yo porque la puse en la escuela
 10 pero ella ya hace leer, que ha corrido una novela.
 Yo no sé que quiere vestir, como visten las mocitas,
 12 sino lo mesmo lo mesmo que visten las señoritas.
 Yo le dije: «Nicolasa, vete y mércate un pañuelo».
 14 Y la indina está emperrada que quiere marcarse un velo.

Le dije que se mercara como (?) un sobretodo
 16 y fue y se mercó un abrigo con su cinturón y todo.
 Anteayer que yo fui al pueblo merqué y truje pa casa
 18 pa unas enaguas de hilo y unas bragas de sarasa,
 pero ella tiene un vestido con unos colores calvo
 20 y unas naguas japonesas todas llenas de machangos.
 También le merqué unas botas, pero ellá que es una lince
 22 fue y se mercó unos zapatos que (?) quince.
 Y mi jija pa beber nunca usa la botella,
 24 ni usa agua floría sino tres cuartos (?).
 Señá Luisa, le emprometo, si mi jija sigue así,
 26 le voy a dar un lambriazo que se va a acordar de mí.
 ¡Pues usted no sabe el colmo!, que pa la Semana Santa,
 28 fui el otro día y merqué en casa don Luis una manta
 y mi jija Nicolasa, ¡mal rayo parta a la indina!,
 30 la vendió y con el dinero se compró una gabardina.
 Una gabardina igual a la que el amo se pone,
 32 ¡malos demonios la coman!, ¡contra, (?) no perdona!

132. Disparates encadenados (áo)

132.1

Versión de Mercedes Perdomo Alpuín, de 66 años, de Mala (ay. Haría). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández, el 13 de octubre de 1989. (L 2B 156)

Salí de mi casa un día, almuerzo y *ayantao*,
 2 y encontré surrones de gofio entre polvo y amasao.
 Como me pareció poco, un costal (?)
 4 y cuatro libras de queso, que lo daba mi ganado.
 Pasé por sima un pimiento de siruelas bien cargao,
 6 llegó el amo de las nuses con tres piedras en las manos.
 Una me tiró al tobillo que me rompió el espinaso.
 8 Tenía una gata paría con cincuenta y nueve gatos,
 me jalaban con la boca, me mordían con el rabo.
 10 Yo juyendo de los perros, me tiré de un risco abajo,
 me ancontré un nido *tajoses*, con los picos coloraos,
 12 de allí aparté los gorditos y allí dejé los más flacos.
 Saqué tea de un tubillo y me rasqué en un zapato,
 14 que fue tanta la grosura que corrieron los barrancos,
 se llenaron siete aljibes y sobraron cuatro tanques.

Dos versiones más de este romance hemos recogido en La Gomerà (Trapero 2000: n° 131). El romance está lleno de dialectalismos, unos de tipo fonético (pérdida de -d- intervocálica, aspiración de h- inicial, seseo, etc.) y otros de tipo léxico, y de éstos unos comunes a todo el archipiélago (como *goffio* y *tea*) y otros más particulares de Lanzarote (como *ayantao* de *ayantar* 'comer' y *tahoce* 'pardela chica').

133. Día de santo (éa)

133.1

Versión dicha por una mujer de 55, de San Bartolomé (ay. San Bartolomé). Recogida por Tomás Rodríguez Clavijo, para la colección de M^a Jesús López de Vergara. Publ. en *La flor*, n° 604.

- Catalina, desde hoy, atraca con las rosetas,
2 que al veinticinco del mes tendrás que darme galletas,
que se celebra tu día y haremos una gran fiesta:
4 Para ti compras mantilla y para mí una chaqueta,
pa Antonilla, como es chica, le compras una muñeca,
6 que aunque no la pongas guapa siempre quedará contenta;
para padre, si viniera, una pella con manteca,
8 cuando mates el cochino que tienes en la gaveta,
para consolar a madre le pones con la cabeza
10 un *coroñel* muy bonito de esos que cuestan pesetas;
ya está la gente arreglada, ya está la gente compuesta,
12 ahora vamos al abuelito, que ése no tiene chaqueta,
cómprale una camisola aunque sea de baqueta,
14 que nosotros bailaremos y él toca las castañetas.

F. NOTICIA DE ROMANCES DE PLIEGO

documentados en Lanzarote pero no recogidos oralmente

Ponemos en este apartado los romances de los que hemos tenido noticia únicamente a través de sus correspondientes pliegos impresos, sin ninguna otra aparición, ni por vía oral ni siquiera por medio de las transcripciones manuscritas, un procedimiento este que en Lanzarote se usó muchísimo, como medio personal para recordar determinados romances. Y los agrupamos en tres apartados, según sean procedentes:

- a) de pliegos dieciochescos,
- b) de pliegos modernos, y
- c) de pliegos locales.

Ya hablamos en la introducción general (aptdo. 5.5) de la masiva presencia en Lanzarote de romances de pliego, aunque éstos se hayan popularizado y formen parte de su tradición oral, pero nos asombra, a su vez, la cantidad de ellos que los hombres y mujeres de Lanzarote conservaban en sus pliegos originales, sin huellas de haberse oralizado, y eso en unas circunstancias las menos propicias, en un tiempo en el que el aprecio por el romancero ya había pasado, y estando, además, impresos en el tipo de papel más frágil. En fin, que la colección de pliegos que

hemos recogido en Lanzarote serviría muy bien para un estudio particular sobre la circulación de la literatura «de cordel» en la segunda mitad del siglo XX, tanto por lo que se refiere al repertorio de temas que se imprimían como al soporte físico y formas en que circulaban. Porque este último aspecto es de mucho interés también, y asombra al ver los pliegos de Lanzarote, sobre todo en los de «casos» modernos, y tanto en los impresos en la España peninsular como en los impresos en las Islas, la cantidad de erratas y faltas de ortografía que hay en ellos, la falta de cuidados por parte de los tipógrafos, la mala disposición de los textos, la fealdad de las ilustraciones que algunos llevan, etcétera, como si el papel lo aguantara todo, como si papeles tan deleznable en lo material no merecieran mejor fortuna en los textos impresos sobre ellos.

En este apartado nos interesa sólo dar noticia de los romances que hemos podido recoger. Por ello no anotaremos sino los datos imprescindibles, los siguientes:

- a) título que lleva,
- b) descripción del pliego,
- c) autor (si lo tiene),
- d) datos de la impresión,
- e) colección de que la tomamos y recolector, y
- f) primeros versos, excepto en aquellos de cuya existencia damos nosotros la primera noticia.

a) PLIEGOS DIECIOCHESCOS

134. Nueva historia de Carlo-Magno y los doce Pares de Francia

Pliego de 28 caras, tamaño cuarto (4 pliegos); consta de 8 partes, en versos octosílabos, y ocupa 30 págs.; tiene una ilustración en portada. / Impr. en la Biblioteca Moderna, Madrid, Imprenta Universal (Travesía de San Mateo, 1). / No figura el nombre del autor. / Finaliza con una «Biografía de Carlomagno», en prosa. Nació el año 742 en Saltzbourg, Alta Babiera; murió en 814, a los 71 años de edad y 47 de reinado. Era muy alto de cuerpo, tenía los ojos grandes y animados, rostro alegre y franco, nariz aguileña. Pasó a España para restablecer en Zaragoza a Ibanalarabí, sitió Pamplona y se apoderó del Condado de Barcelona, pero después de estas y otras hazañas victoriosas, fue derrotado en Roncesvalles por los árabes y los gascones; en aquella jornada perdió a su sobrino Roland, tan célebre como se manifiesta en la historia. / Perteneciente a la colección de pliegos de Isabelita Rodríguez Ferrer, de 84 años, de Tao (ay. Teñuise). Recogido por Max. Trapero y Helena Hernández, el 29 de diciembre de 1989.

Primera parte (éo)

Del sangriento combate que tuvo el valiente Oliveros con Fierabrás de Alejandría.

- Suene con eco vibrante y con estruendo guerrero
2 la trompeta de la fama, conmoviendo el Universo,
al dar la noticia cierta de los combates sangrientos
4 que con espadas y lanzas, cara a cara y cuerpo a cuerpo,
sostenían a diario esforzados caballeros,
6 ya fuese a pie o a caballo, allá en los remotos tiempos.
.....

Segunda parte (éa)

Continuación y conclusión del combate entre Oliveros y Fierabrás. Conversión de Fierabrás al catolicismo.

- Al concluir la primera parte de esta historia verdadera,
2 dejamos a Fierabrás y a Oliveros, que la tregua
aprovechaban hablando mientras cobran nuevas fuerzas
4 para emprender nuevamente lucha tenaz y sangrienta;
y decía Fierabrás: —Conde Oliveros, inmensa
6 satisfacción tengo hoy de conoceros, y fuera
aún mayor si tú aceptar quisieses una propuesta,
8 y es ésta: el que abandonases tu ley y que vinieras
a mi reino y te casases con mi hermana, joven llena

10 de virtudes, muy hermosa, y alma llena de ternezas,
y que se llama Floripes.....

Tercera parte (áo)

Del apoyo que prestó la princesa Floripes a los cinco Pares de Francia. Embajadas de Carlo-Magno y Balán tratan del canje de prisioneros.

Los cinco Pares de Francia que prisioneros quedaron,
2 al almirante Balán al punto se presentaron,
y a la vez dándole cuenta del que su hijo apresado
4 y malherido se hallaba en poder de Carlo-Magno.
Al escuchar tal noticia, furioso, encolerizado,
6 a los cinco caballeros al punto mandó encerrarlos
en la torre, junto al mar, y en calabozos insanos,
8 que cuando el mar crece, el agua entra y los llena de charcos,
.....

Cuarta parte (éo)

Amores de Floripes con Guy de Borgoña. Prisión de los embajadores. Sublevación de los presos en la torre.

Uno de los individuos que logró salir ileso
2 de la batalla anterior, fue a darle parte corriendo
a Balán de aquel desastre que los cristianos hicieron.
4 Se enfureció el almirante al enterarse de aquello,
a sus dioses insultando y amenazando colérico.
6 Mas Sortibrán, que le oía, le intenta calmar diciendo:
—Ya que a los cristianos traes

Quinta parte (áa)

Guy de Borgoña se ve en un gran peligro, del que se salva. Encarnizada batalla en el puente Mantiblo. El ejército cristiano pasa por fin por el puente.

Quando se vio el almirante libre del riesgo en que estaba,
2 a las tropas de su reino juntando sobre la marcha,
trata de incendiar la torre, dentro de la cual se hallaba
4 su hija con los prisioneros. Mas reflexiona con calma
que su hija lleva un cinto con onzas de oro y alhajas,
6 con el cual, a donde fuese, no le faltaría nada.
Espero unos cuantos días para llevar a la práctica
.....

Sexta parte (éa)

Del combate que tuvo Carlo-Magno. El almirante Balán es hecho prisionero y muere. Regreso a Francia de Carlo-Magno.

- La misma noche que tuvo lugar la lucha sangrienta
2 que en el anterior capítulo la narración hecha queda,
una furiosa gigante que se llamaba Damiela,
4 queriendo vengar la muerte que su esposo recibiera,
cogió un afilado alfanje, salió al campo con cautela,
6 y aprovechando el descanso a que la tropa se entrega,
unos cientos de cristianos degolló con gran presteza.

.....

Séptima parte (áo)

Aparición de Santiago Apóstol. Conquista de Galicia. Combate de Roldán con Ferraguz. Hallazgo del cuerpo del apóstol Santiago.

- Ya de regreso en la Francia el valiente Carlo-Magno,
2 cuentan los historiadores que una noche vio un extraño
movimiento en las estrellas. Pensativo y sospechando
4 alguna nueva, enseguida empezó a rezar cristiano,
y aparécesele al punto un ser gentil y gallardo
6 que le preguntó enseguida: —¿Qué deseas, Carlo-Magno?
—Desearía saber del concierto tan extraño
8 de refulgentes estrellas, cual era el significado.

.....

Octava y última parte (éa)

Traición horrible en Roncesvalles. Mueren los doce Pares de Francia, y sentimiento de Carlo-Magno. Derrota completa de los moros. Conclusión.

- Al saber el almirante la derrota tan completa
2 que tuvieron sus parciales y que quedó muerto en ella
el gigante Ferraguz, venir hizo a su presencia
4 a Marsilio y Nelenguelos, los cuales virreyes eran,
y ciento cincuenta mil hombres que reúnan al punto ordena,
6 para que al frente de ellos acudan con gran presteza
y a Carlo-Magno le den una batalla sangrienta,
..... [y acaba]

Y una vez que a los cristianos que murieron les da tierra,
nuevamente Carlo-Magno hacia la Francia regresa.

Y aquí termina la historia asombrosa y verdadera.

Menéndez Pidal (1968: II, 247) juzga el romance de las guerras de Carlomagno en España, como «el más difundido en el siglo XVIII y aun hoy». Igualmente, en Canarias el romance de Carlomagno y los doce Pares de Francia es, dentro de los de pliego dieciochesco, el que mayor difusión y aprecio ha tenido. *La flor* da cuenta de 3 versiones en Tenerife y 1 más en Gran Canaria (nn. 645 a 648); nosotros recogimos, además, otras 3 versiones en La Gomera (Trapero 2000: n° 100), 6 en Fuerteventura (Trapero 1991: nn. 56a y 56b), 3 en La Palma (Trapero 2000: n° 101) y ahora esta de Lanzarote.

En Fuerteventura conocimos de un informante un ejemplar de un típico pliego de cordel que contenía, entre otros, el romance de *Carlomagno y los doce Pares de Francia*, que sin duda fue el vehículo por el que entró en la tradición oral de aquella isla. Aquel pliego de Fuerteventura es el mismo que ahora hemos encontrado en Lanzarote, pero ambos contienen un modelo textual diferente al que ha dado origen a las versiones orales del romance recogidas en las otras islas, también dividido en ocho partes, pero cuya primera parte empieza por el verso prototípico «Suenen cajas y clarines / y sonoros instrumentos». El original de este romance es bien conocido, incluso el nombre de su autor: Juan José López. De la popularidad de este romance en el propio siglo XVIII es reflejo la gran cantidad de impresiones de que da cuenta el catálogo de Aguilar Piñal (1972: nn. 12 a 26), con sus ocho partes.

Damos aquí una muestra del pliego recogido en Lanzarote, con el título de cada una de sus ocho partes (con su rima correspondiente) y los primeros versos de cada una de ellas.

135. Griselda y Gualtero

Nueva relación de la peregrina historia de esta pastorcilla, y de cómo el marqués Gualtero trató su casamiento con ella, y salió el más singular ejemplo de la obediencia que deben tener las mujeres casadas a sus maridos.

Pliego de 8 caras, en cuarto; encabezado por una ilustración; tiene tres partes. / Impreso en Madrid, 1848, Imprenta de D. José Marés, Corredera Baja de S. Pablo, núm. 27. / Perteneciente a la colección de pliegos de Isabelita Rodríguez Ferrer, de 84 años, de Tao (ay. Teguiise). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández, el 29 de diciembre de 1989.

Primera parte (âa)

- Atiéndame el auditorio mientras con dulces palabras
2 y con muy suaves aciertos aquí esta historia se canta.
Présteme todos silencio con benevolencia grata
4 para poder comprender lo que mi lengua relata.
Atiéndanme, porque es cierto que en cualquier obra que se haga
6 requiere un buen fundamento para que salga acertada.

.....

Segunda parte (éo)

- Ya dije con cuantas glorias con el Marqués don Gualtero
2 quedó Griselda casada, que fue de constancia ejemplo.
Atención, oyentes míos, otra vez a encargar vuelvo,
4 porque son muy diferentes los casos, que si primero
fue contento y alegría, ahora es pena y sentimiento.
6 Dejo aparte la alegría de los cuatro años primeros,
de su feliz matrimonio, y vamos ahora de nuevo
8 a referir los pesares; pues a los dos años tuvieron
una hija, que en belleza quita al sol sus rayos bellos.

.....

Tercera parte (ía)

- Conté en la primera parte mil placeres y alegrías,
2 y también en la segunda, ansias, penas y fatigas.
En la tercera, prometo manifestar convertida
4 la pena en doblados gozos y el dolor en mayor dicha.
Ya dije con qué despejo, con qué especie de ignominia
6 quedó la triste Griselda de su esposo despedida;
desnuda de los vestidos con que sus carnes cubría;
8 de pie y pierna descalza, del palacio se salía;

.....

Este romance tiene una intención moralista «machista», conforme a la idea de la época: la mujer ha de someterse a la voluntad del marido. El texto del pliego originario lo podemos leer, por ejemplo, en Durán (II, n° 1.273 a 2.775) y en Estepa (1995-98: n° 82). Catalogado por Aguilar Piñal (1972: nn. 44 a 48) y clasificado entre los de referencia histórica «antigua». Tenía la sinopsis que ponemos en el título.

Durán (ibidem.) aporta el siguiente comentario al romance:

El argumento de este romance se ha tomado de la novela última que puso el famoso Juan Boccaccio en su *Decamerón*. Es una de las mejores de su autor, y tan célebre y popular, que su asunto ha corrido la Europa, tomando todas las formas que caben en la poesía. En Italia, en Inglaterra, en Francia, en España, más de una vez han sido la constante Griselda y su esposo el Marqués de Saluzo objeto y asunto de poemas y de dramas célebres, entre los cuales se halla el que Lope de Vega escribió con título del *Ejemplo de casadas y prueba de paciencia*. Quizá Boccaccio tomó su asunto de algún cuento popular conservado en la tradición doméstica [...].

Aparte esta versión de Lanzarote, hemos recogido otra en La Gomera (Trapero 2000: n° 102.1). Ellas dos son las únicas conocidas en Canarias.

136. Doña Teresa en la cueva

Relación de los varios sucesos de don Manuel de Contreras y doña Teresa de Rivera, en que se declara cómo don Manuel sacó a doña Teresa de su convento de la ciudad de Salamanca, y partiendo a Córdoba fue muerto en Sierra Morena por un hermano de doña Teresa.

Pliego de 8 caras, en cuarto; encabezado por una ilustración; tiene dos partes. / Impr. en Madrid, 1848, Imprenta de D. José Marés, Corredera Baja de S. Pablo, núm. 27. / Perteneciente a la colección de pliegos de Isabelita Rodríguez Ferrer, de 84 años, de Tao (ay. Teguiise). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández, el 29 de diciembre de 1989.

Primera parte (éa)

En la ásperas montañas de Guadalupe, que vuelan
2 por el mundo sus noticias, cuya intrincada aspereza
quiere competir al cielo sus marañadas guedejás,
4 en este áspero desierto, entre sus rocas y breñas,
un pastor que ya dejaba en su aprisco las ovejas;
6 y pasaba cuidadoso a una aldea de allí cerca,
y para llegar más pronto va por excusadas sendas;
8 cuando ya impensadamente le sofocan y amedrentan
unos ecos, que con ayes dan de algún presagio señas.
10 Quedose el pastor confuso, y llegándose más cerca
vio una hermosísima dama, que dudaba en su belleza

.....

Segunda parte (ía)

Dije en la primera parte cómo se quedó metida
2 doña Teresa en la cueva, del mismo Dios asistida,
despojada de sus galas, de un tosco sayal vestida.
4 Ya de Dios arrebatada, no quiso más compañía
que un divino crucifijo, calavera y disciplina,
6 un libro y una corona de muy agudas espinas.
Siempre estaba en oración, ayunaba cada día,
8 y a la hora de comer iba la campo y parecía
como bruto irracional, la yerbas que en el había.

.....

No cabe duda de que este romance tiene algo de didáctico; y así lo reconoce el autor en los versos finales. El texto íntegro puede leerse, por ejemplo, en Caro Baroja (1966: n° 3) y en Estepa (1998: n° 91). Catalogado por Aguilar Piñal (1972: nn. 687 y 688) y clasificado entre los novelescos de tema amoroso, con la sinopsis que aparece en el título.

137. El cautivo de Granada (éa)

Nuevo y curioso romance de un portentoso milagro que ha obrado María Santísima del Carmen y el glorioso Señor San Antonio de Padua con dos devotos suyos, llamados Don Juan de Torres Cabrera y Doña María Teresa, sacándolos de captiverio. Sucedió este año de 1755.

Tomado de un impreso de Isabel García, de Las Breñas (ay. Yaisa). Rec. y publicado por Jesús M^a Godoy 1987: 246-250.

Aquella suprema rosa, María, de gracia llena,
2 hija del eterno Padre y de los ángeles Reina,
Madre del supremo Hijo por divina omnipotencia,
4 del Santo Espíritu esposa y de todos medianera.
A la esposa de José, cándida y blanca azucena,
6 le pido me dé su gracia, para que con ella pueda
referir a mi auditorio la maravilla más nueva.
8 Atención pido, señores, que aquí la historia comienza.
Sucedió que de Granada venían por aquella vega
10 dos hombres facinerosos que todo el año se emplean
en robar niños y niñas, sin que nadie lo supiera,
12 y llevarlos a vender a las más ricas galeras.
Llegó el día del Señor, que la Santa Madre Iglesia
14 rinde oraciones y cultos a la Eucaristía hebrea
y al Señor Sacramentado suspende de su fineza.
16 En fin, en el mismo día, como referido queda,
dieron la vuelta a Granada y fueron robando por ella
18 catorce niños y niñas, y en ellos la amada prenda,
aquella hija querida de doña María Teresa.
20 Dejemos aquí la niña y pasemos a dar cuenta
que en una casa de juegos don Juan de Torres Cabrera
22 con otros dos caballeros emprenden una pelea,
dando la muerte a los dos con dos heridas perversas.
24 Él se ausentó de Granada, fuese a Málaga, y en ella
gustoso se paseaba sin que allí lo conocieran.
26 Pero la parte contraria, que mantenía mucha fuerza,
delatáronle a los moros y con los niños lo entregan.
28 Al timón fue para Argel y lo pusieron en venta.
A don Juan lo compró el turco que tiene a su hija mesma,
30 llevándole a su morada; y desde que entró en ella
le entregó todo el manejo, que gobernara la hacienda,
32 quedando el turco contento de don Juan Torres Cabrera.

- Volvámonos a la niña, que andaba tan desinquieta
34 de amores por el cautivo que no duerme ni sosiega,
hasta que se fue a su cuarto por preguntárselo ella.
36 —¡Dígame, señor don Juan, de qué patria o de qué tierra!
Respondióle así el cautivo, díjole el cautivo a ella:
38 —De la ciudad de Granada, la más refulgente y bella
que tiene el Reino de España.— Y así fue y le dijo ella:
40 —Que sólo quiero serviros, os contaré mi tragedia:
Desde mi pequeña edad fue mi inclinación tan buena,
42 sólo por servir a Dios y recibir de la Iglesia
el sacrosanto Bautismo; y no hallando conveniencia
44 a quien poder descubrirlo, sino a tu persona excelsa,
me guardaréis el secreto para que nadie lo sepa;
46 si vos quisierais llevarme con vos a vuestras creencias,
que para esta ocasión yo guardo en una gaveta
48 trescientas pesas de oro, finas y preciadas prendas;
y para vuestro rescate os daré varias monedas,
50 que yo fingiré una carta diciendo que a vuestra tierra
tenemos libre regreso en una de las galeras.—
52 Sacó el cautivo una imagen que siempre consigo lleva
de la Virgen del Carmelo, y con la rodilla en tierra
54 besando la santa imagen dijo las palabras estas:
—¡Soberanísima Aurora, humildemente te besa,
56 Señora, un esclavo vuestro pidiéndote muy de veras
que si salgo con victoria, allá llegando a mi tierra,
58 si esta mujer no es difunta yo me casaré con ella,
y si no le buscaré lo que mejor le convenga!—
60 En esta oración andaba cuando vio entrar por la puerta
tan divino resplandor que todo el lugar anega.
62 —¡Tu gran devoción me obliga bajar del cielo a la tierra
para decirte, cristiano, que si en la mente deseas
64 por esposa aquesta niña, sabrás que ésta es aquélla
la tu muy querida hija que estando en edad muy tierna
66 fue robada de Granada y vendida en esta tierra.
En esta ley se ha criado; pero la fe verdadera
68 que en Bautismo tú le diste, y que ahora vuelve a ella,
le pide volver a Dios, que la Virgen lo desea!—
70 La misma Virgen del Carmen una carta va y le entrega
para que le muestre al turco y que al punto la leyera.
72 Apenas se rompió el alba, al turco don Juan se llega,
y con sumiso respeto e inclinación de cabeza

- 74 va y le entrega a Masaraque la carta que a él le dieran.
 Tomola el turco en la mano y comenzado a leerla;
 76 el corazón se le abrasa en una fe verdadera,
 ofreciéndole al cristiano toda su vida y hacienda
 78 para que como cristiano humildemente aprendiera.
 Don Juan dispuso al instante que al turco se le instruyera,
 80 y mojado en el bautismo con la su hija se uniera
 en cristiano matrimonio que aceptó contenta ella.
 82 Y para servir mejor a la poderosa Reina,
 metiose de Carmelita don Juan de Torres Cabrera,
 84 acabando bien los días que tal ventura trajeran.

Catalogado por Aguilar Piñal (1972: nn. 635 y 636, y 815 a 817), y clasificado en dos apartados: entre los novelescos de tema amoroso y entre los de cautivos, con la sinopsis que aparece en el título. El pliego original tiene dos partes, mas el texto transcrito por Godoy acaba en el verso 84 de la primera parte. Una versión de este romance hemos recogido en la Gomera (Trapero 2000a: 106.1) bastante evolucionada por la oralidad. Ella y ésta de Lanzarote son las únicas registradas en Canarias.

138. Doña Rosa la cautiva (áe)

Versión tomada de un pliego de Lanzarote, sin lugar declarado. Recogida por Batllori y remitida a Menéndez Pidal en 1906. Publicada en *La flor*, n° 667.

- Gloria es de los horizontes ese farol luminante
 2 del sol que esparce sus luces y destierra oscuridades.
 Oiréis la historia más rara que se ha escrito en los anales.
 4 Digo, señor, que en Orán nació de muy nobles padres
 un don Gaspar de León y de muy realzada sangre.
 6 Este tal tuvo una hermana de ocho años no cabales,
 la cautivaron los turcos porque se salió una tarde
 8 a pasear por el sitio que llaman de los Ataques
 [..... y acaba] También de Nuestra Señora María Virgen del Carmen.

Catalogado por Aguilar Piñal (1972: nn. 849 a 851) entre los romances «de cautivos», en el pliego originario reza el siguiente título:

Doña Rosa la cautiva y Don Gaspar de León. Curiosa relación en que se da cuenta y declara el cautiverio de una Dama, el rescate por un hermano suyo y cómo se hallaba casada con el general de Turquía; y después vino en busca de su esposa para España. Y lo demás que verá el curioso lector.

b) PLIEGOS MODERNOS

139. Relación exacta y detallada de la segunda explosión del vapor «Cabo Machichaco» (é + áo)

Pliego de 2 caras, tamaño folio; contiene dos partes, cada una en una cara y encabezadas por sendas ilustraciones. / Imp. de F. Hernández, calle San Francisco, 6. / Colección de Isabelita Rodríguez Ferrer, de 84 años; de Tao (ay. Teguiuse). / Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández, el 29 de diciembre de 1989.

Primera parte (é)

- Recordarán mis lectores que no ha mucho tiempo hablé
2 de la horrorosa cañastrofe ocurrida en Santander,
a causa de la explosión terrible, espantosa, cruel,
4 que en el vapor «Machichaco» se verificó; pues bien
.....

Segunda parte (áo)

- En la plaza de Melilla viéronse nuestros soldados
2 por los salvajes rifeños traidoramente atacados:
se derramó mucha sangre, se hicieron inmensos gastos,
.....

140. En un pueblo de Galicia (estr.)

Pliego de 2 caras, tamaño cuarto. / Autor: Manuel Álvarez Álvarez (autor de otros romances de esta colección). / Sin datos de impresión / Colección de Isabelita Rodríguez Ferrer, de 84 años, de Tao (ay. Teguiuse). / Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández, el 29 de diciembre de 1989.

- Señores pongan cuidado lo que les voy a explicar,
2 el caso más horroroso que ha visto la humanidad.
En un pueblo de Galicia, que la letra lo declara,
4 que en el pasado diciembre tuvo lugar esta infamia.
.....

141. Horroroso crimen

Ejecutado el 18 de septiembre de 1920, dando muerte a una niña de 12 años, Francisca Sánchez y Sánchez, degollándola y llevando el criminal parte de las entrañas en Cambroncino, Caserío Caminomorisco, de las Jurdes, Cáceres.

Pliego de 4 caras, tamaño cuarto; el romance tiene dos partes, encabezada cada una de ellas por una ilustración. / Madrid, Imp. Universal, Travesía de San Mateo, num. 1. / Colección de Isabelita Rodríguez Ferrer, de 84 años, de Tao (ay. Teguisse). / Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández, el 29 de diciembre de 1989.

Primera parte (estr.)

- Sagrada Virgen del Carmen, que desde vuestra morada
2 viste cometer un crimen, el más horrendo de España.
¿Cómo, pues, tú que pudiste confundir al criminal,
4 permitiste hacer tal hecho tan cerca de vuestro altar?

.....

Segunda parte (estr.)

- En esta segunda parte no sé si podré dar cuenta
2 de lo que a Francisca hizo del pico a dar la revuelta.
Metiéndola en la espesura, de pan la da otro pedazo,
4 y en aquel mismo momento la coge entre sus brazos.

.....

142. El crimen de una madrastra (ó)

Pliego de 2 caras, tamaño cuarto, ocupa una cara, en la otra se contiene el romance «Una hija abandonada a los tres días de nacer, después recoge a su madre». / Sin datos de impr. / Colección de Isabelita Rodríguez Ferrer, de 84 años, de Tao (ay. Teguisse). / Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández, el 29 de diciembre de 1989.

- Sagrada Virgen del Carmen, te suplico protección
2 para explicar este caso que causa pena y dolor.
Córdoba la Sultana, en la misma población,
4 habitaba esta mujer, hija de mal corazón.

.....

143. Una hija abandonada a los tres días de nacer, después recoge a su madre (estr.)

Pliego de 2 caras, tamaño cuarto; ocupa una cara, en la otra se contiene el romance «El crimen de una madrastra». / Sin datos de impr. / Colección de Isabelita Rodríguez Ferrer, de 84 años, de Tao (ay. Teguisse). / Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández, el 29 de diciembre de 1989.

Primera parte (estr.)

- Al alcalde de este pueblo le pedimos por favor,
2 para que nos deje cantar esta bonita canción.
En la provincia de Huelva, en el pueblo de Lebrija,
4 habitaba una mujer, tan sólo tuvo una hija.

.....

Segunda parte (estr.)

- Llega a la puerta de su casa y le dice a su mujer:
2 —Cuida de esta pobre anciana, que yo volveré después.—
La ha sentado a la candela y le echa un poco de café,
4 le dice: —Vamos, señora, ¿qué es lo que le pasa a usted?

.....

144. La Virgen de los Desamparados protege a un soldado devoto suyo (á)

Pliego de 2 caras, tamaño cuarto; lleva por título «Oración a la Virgen de los Desamparados». / Sin datos de impr. / Colección de Isabelita Rodríguez Ferrer, de 84 años, de Tao (ay. Teguiise). / Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández, el 29 de diciembre de 1989.

- Virgen de los Desamparados, te pido con humildad
2 para explicar un milagro que es muy digno de escuchar.
Con un devoto soldado que en Melilla vivo a obrar,
4 cuando se marchó a la guerra con el moro a pelear.

.....

145. Martirizada cruelmente por su madre (estr.)

Pliego de 2 caras, tamaño cuarto. / Sin datos de impr. / Colección de Isabelita Rodríguez Ferrer, de 84 años, de Tao (ay. Teguiise). / Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández, el 29 de diciembre de 1989.

- En un pueblo catalán, provincia de Barcelona,
2 Hospital de Llobregat, tuvo lugar esta historia.
Una maldita mujer que en este pueblo habitaba,
4 la madre más criminal que ha conocido España.

.....

146. Dos niños abandonados por sus padres en el tren (estr.)

Pliego de 2 caras, tamaño cuarto. / Autor: Manuel Álvarez Álvarez (autor de otros romances de esta colección) / Sin datos de impr. / Colección de Isabelita Rodríguez Ferrer, de 84 años, de Tao (ay. Teguişe). / Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández, el 29 de diciembre de 1989.

- Les voy a contar, señores, un caso triste y cruel,
2 que unos padres sin entrañas acaban de cometer.
El día 7 de diciembre, en la Ciudad Condal,
4 un matrimonio salvaje comete esta atrocidad.

.....

147. Romance de una niña que robaron en un valle (estr.)

Pliego de 2 caras, tamaño cuarto. / Autor: José Contrera / Sin datos de impr. / Colección de Isabelita Rodríguez Ferrer, de 84 años, de Tao (ay. Teguişe). / Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández, el 29 de diciembre de 1989.

- Madre mía de los Dolores, te suplico en este instante
2 que me des entendimiento, ya que a tu Hijo encontraste.
¡Qué desgraciado dolor, yo les voy a redactar!,
4 de una mujer oprimida que no cesa de llorar.

.....

148. Horroroso crimen cometido por unos padres que matan a su hijo sin saber que lo era (estr.)

Pliego de 12 caras, tamaño cuarto; tiene dos partes y aparece con otros romances y coplas; con una ilustración en la primera cara. / Sin datos de impr., pero se dice «Es propiedad de Mariano Rodríguez». / Colección de Isabelita Rodríguez Ferrer, de 84 años, de Tao (ay. Teguişe). / Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández, el 29 de diciembre de 1989.

Primera parte (estr.)

- Dadme valor y energía para poder explicar,
2 porque la verdad le digo que no sé como empezar.
Unos padres asesinaron a su hijo sin saber,
4 por el maldito dinero, lo daremos a conocer.

.....

Segunda parte (estr.)

- En la habitación entonces, entró el viejo con un hacha,
2 y sin que el joven lo viera en la nuca descargaba.
Fue tan certero el hachazo que el infeliz descargó
4 que sin proferir un grito en el suelo lo tendió.

.....

149. Joven de 19 años y hombre de 43. Los dos sentenciados a muerte (estr.)

Pliego de 12 caras, tamaño cuarto; aparece en el pliego encabezado por el romance «Horroroso crimen cometido por unos padres que matan a su hijo sin saber que lo era». / Al final del romance se contiene un resumen en prosa firmado por María Espí. / Sin datos de impr. / Colección de Isabelita Rodríguez Ferrer, de 84 años, de Tao (ay. Teguiuse). / Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández, el 29 de diciembre de 1989.

- Escuchad, señores míos, este crimen sensacional,
2 no sé si tendré valor para poderme explicar.
En la ciudad de Aranjuez una joven se encontraba,
4 algo ligera de genio y era bastante agraciada.

.....

150. Castigo de Dios por haber tirado a una Santa Cruz

Un joven de veintidós años, en el pueblo de Pianes, provincia de Oviedo, en el presente año.

Pliego de 8 caras, tamaño cuarto; tiene dos partes, encabezado con un grabado. / Al final del romance se contiene un resumen en prosa firmado por María Espí. / Imp. Universal: Trav^a de San Mateo, 1. Madrid / Colección de Isabelita Rodríguez Ferrer, de 84 años, de Tao (ay. Teguiuse). / Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández, el 29 de diciembre de 1989.

Primera parte (áo)

- A vos, Virgen soberana de cuanto Dios ha creado
2 en los cielos y en la tierra, tu auxilio pido postrado,
para poder explicar y hacer presente este caso
4 por toda la cristiandad, para que todo cristiano.

.....

Segunda parte (áa)

- Al pueblo a pie se volvió, al tiempo que se acababa
2 en la iglesia la función y la gente se marchaba.
Llega a la puerta del templo, de rodillas se postraba,
4 y a la Reina de los cielos de esta manera llamaba.

.....

151. Horrendo crimen cometido en Zaragoza

El día 23 de mayo de 1915, por un desalmado padre que viola a una hija suya, niña de 9 años, y venganza de su hermano, que mata a su padre por vengar la honra de su hermana.

Pliego de 32 caras, tamaño cuarto; que contiene varios romances, con otro tipo de composiciones en verso («bonitos cuplés»), letrillas, canciones, tangos, etc). El romance se inicia con un grabado de la Virgen del Pilar, una primera parte en verso y una segunda parte en prosa, con una «carta que dejó escrita para su hermana». / Autor: Ángel Barcial / Imp. Universal: Travesía de San Mateo, 1. Madrid / Colección de Isabelita Rodríguez Ferrer, de 84 años, de Tao (ay. Teguiuse). / Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández, el 29 de diciembre de 1989.

Primera parte (estr.)

- Virgen del Pilar hermosa, te suplico protección
2 para explicar el suceso que ha pasado en Aragón.
En la bella Zaragoza, en el barrio el Arrabal,
4 habitaba un pescador llamado Pedro Barcial.

.....

Segunda parte (en prosa)

Inmediatamente se personó el juez en el lugar del suceso, acompañado del médico forense y dos alguaciles del juzgado...

152. Dionisia Pérez Losada (áa)

Tomado de un pliego de Lanzarote, sin lugar declarado. Recogido por Sara Robayna Robayna. Publicado en *La flor*, n° 672.

- De la celestial Princesa, que es de gloria coronada,
2 del Pilar divina aurora, pide mi pluma la gracia
para hacer notario al caso con toda su circunstancia.

- 4 Servir de ejemplo y enmienda a los de conciencia mala;
que en Zaragoza la ilustre, que ya está bien elogiada,
- 6 por imagen tan divina que fue del cielo bajada.
Vivía Diviniso Pérez con Catalina en Losada.
- 8 El cielo les dio una hija, del corazón prenda amada,
la criaron con cariño y a la virtud inclinada.
- 10 Le sucedió a esta doncella, Dionisia Pérez Losada,
de que su padre y su madre caen enfermos en la cama,
- 12 para dos años estuvieran padeciendo penas y ansias.
[... y acaba] Seamos todos devotos con el corazón y el alma.

De este romance conocemos un pliego impreso en Cardona, hacia 1860, cuyo comienzo coincide en todo con la versión recogida por Sara Robayna. La historia que se cuenta es la de una muchacha honesta y devota de la Virgen del Pilar que sale airosa del falso testimonio que le levanta un caballero, el cual recibe por ello el correspondiente castigo divino.

c) PLIEGOS LOCALES

153. Incendio en el «Costa del Caribe» (estr.)

153.1. Pliego de 4 caras, tamaño en cuarto, contiene un grabado de un barco en la cuarta cara. / Autor: Román Mosegue / Figura al final la leyenda: «Arrecife, 24 de mayo de 1956», que interpretamos como fecha de impresión. / Colección de Isabelita Rodríguez Ferrer, de 84 años, de Tao (ay. Teguije). / Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández, el 29 de diciembre de 1989.

¡Oh, Madre mía del Carmen, a tus pies estoy postrado
 2 rezándote una oración por mis culpas y pecados!
 ¡Oh, Madre mía del Carmen, te pido en este momento
 4 que tú con tu gran poder, alumbres mi entendimiento!
 Mi sentido es algo débil, mi pulso temblón escribe
 6 para informar del incendio en el «Costa del Caribe».
 Y como madre y patrona te venimos a implorar
 8 ayuda al pobre marino que se halla en alta mar.
 Por los casos que suceden vemos tu poder divino,
 10 que a tus hijos no los dejas en la mitad del camino.
 Sino que guías sus pasos y en olvido no los echas;
 12 siempre andas ahuyentando la muerte que los acecha.
 El veinticuatro de mayo, fecha que estará grabada
 14 por estar todos viviendo unas horas angustiadas.
 Al conocer la noticia que la costera recibe,
 16 que se produjo un incendio en el «Costa del Caribe».
 Cruzaba el mar esta nave con bravura y gallardía,
 18 y a las faenas de pesca tranquila se dirigía.
 Su tripulación alegre, por su mente no pasaba
 20 que allá en medio del camino la muerte los acechaba.
 Y no pasó muchas horas cuando se les presentó,
 22 y en la sala de la máquina el fuego que se inició.
 Y con el viento reinante toman violencia las llamas,
 24 y entonces rápidamente empieza a cundir la alarma.
 De popa a proa recorren aquellos pobres marinos
 26 mirando cómo ya el fuego les va cerrando el camino.
 El capitán, en el puente, llama por última vez:
 28 —¡Ya me despido, adiós, que el puente empieza a arder!—
 Ahora quedan los pobres en lo amargo de la vida,
 30 la esperanza de salvarse la van dando por perdida.
 En el castillo de proa allí se van refugiando,
 32 y las llamas tras de ellos les siguen siempre alcanzando.

Desde el sitio donde están oyen gritos de dolor,
 34 fue uno que quedó abajo, el que era engrasador.
 A sus pobres compañeros el corazón les partía,
 36 el no poderlo librar del fuego que lo envolvía.
 Ahora empieza la noche a tender su negro manto
 38 y aquel cuadro de dolor causa un horroroso espanto.
 Desde el rincón donde estaban aquellos pobres valientes
 40 veían que paso tras paso se aproximaba la muerte.
 Si miraban para el mar sus rostros se horrorizaban
 42 en ver que también la muerte en agua los sepultaba.
 ¡Mirar si era desgracia y la muerte los seguía,
 44 que hasta se queman los botes que llevan de salvavidas!
 ¿Habrà algún pintor que pinte un cuadro tan doloroso?
 46 Sólo el oírlo decir es bastante pavoroso.
 Donde el fuego por un lado y la mar embravecida
 48 que disputaban los dos quién se llevaba las vidas.
 No encontrando más remedio sino morir en las llamas
 50 se encomendaron a Dios para entregarles sus almas.
 Pues era tanto el dolor que sus almas traspasaba
 52 que rezaban con fervor y al mismo tiempo exclamaban:
 —¡Virgen del Carmen bendita, ya que te entrego mi vida
 54 no te olvides de mis hijos y de mi esposa querida!
 ¡Virgen, tú vela por ellos porque son muy pequeñitos,
 56 y faltan pocos minutos para quedar huerfanitos!
 ¡Virgen, vela por mi madre, que no le falte el sustento;
 58 y que para ella fue mi último pensamiento!
 Y si mis malas acciones alguna vez la ofendieron,
 60 le pido que me perdone y que la espero en el cielo.—
 Con tanto fervor rezaron y tan amargo era el llanto
 62 que la Virgen les oyó desde su alto trono santo.
 Y con la gracia divina aquellos infortunados
 64 fueron recobrando alientos, aunque siempre angustiados.
 Las palabras de valor que su capitán les daba
 66 eran como un puro bálsamo que a los pobres confortaba.
 Les decía: —¡Compañeros, hay que mantenerse fuertes;
 68 si la Virgen nos ayuda le haremos guerra a la muerte!
 Porque las pocas palabras que de socorro he pedido
 70 tal vez un barco cercano alguna habrá recogido.
 Por eso, Virgen del Carmen, mantén el fuego alejado
 72 a ver si llega el auxilio y podemos ser salvados.
 ¡Ánimo, compañeritos, no perder las esperanzas!

- 74 ¡Voy a tirar esta bengala que alumbra a grande distancia!—
Y aquella roja bengala fue la que burló la muerte,
76 pues de lejos la observó el «Virgen de la Cinta 7».
Y como el rayo, veloz, sobre las aguas volaba
78 a ver si llegaba a tiempo y a los náufragos salvaba.
Logró acercarse al «Caribe» y lloraron de alegría
80 al ver que aún había tiempo de salvar aquellas vidas.
Si del «Virgen de la Cinta 7» lloró la tripulación,
82 la del «Costa del Caribe» cuál sería su emoción.
Pues no podían ni hablar ni cuando los transbordaban,
84 porque en sus gatzates secos las palabras se anudaban.
Cuando se encuentran a bordo, el peligro abandonado,
86 sus cuerpos están allí, sus pensamientos volando.
El primero fue a los cielos, como muy buenos creyentes,
88 para la Virgen del Carmèn que los libró de la muerte.
Y el segundo pensamiento para sus seres queridos,
90 que no tocó la desgracia verse de luto vestidos.
Menos el engrasador, que luchó desesperado,
92 pero el fuego pudo más y allí murió calcinado.
Dejando a su pobre esposa con tres hijos pequeñitos:
94 ¡La Virgen que los proteja con su poder infinito!
Y otros tres compañeros burlar la muerte han podido,
96 pero no fueron ilesos, sino muy graves heridos.
Todo el pueblo de Arrecife les desea la mejoría,
98 regresen pronto a sus casas y recobren la alegría.
Y a cada paso que den que no dejen de exclamar:
100 ¡Viva la Virgen del Carmen, nuestra Patrona del mar!

153.2. Jesús M^a Godoy recogió también este romance de una «hojilla popular» que le fue proporcionada por Román Mosegue [el autor], de Arrecife; publicado en Godoy 1987: 15-20; en esta versión faltan algunas estrofas.

154. Hundimiento del «Costa de Marfil» (estr.)

Versión tomada de una «hojilla popular», proporcionada por José Contrera y publicada por Jesús M^a Godoy 1987: 10-14.

- Veinticinco de noviembre, fecha que no he de olvidarla,
2 se hundió el Costa de Marfil por una vía de agua.
Este caso doloroso que ha pasado en alta mar,

4 si me prestan atención se los voy a relatar.
 ¡Oh, Isla de Lanzarote!, de ti una historia se escribe:
 6 ayer se cumplió seis meses que también se hundió «el Caribe».
 ¡A quién le suplicaré y que me pueda escuchar,
 8 para evitar estos casos que pasan en alta mar?
 De Tenerife a Sevilla este barco navegó,
 10 pero le cortó el camino el agua que descubrió.
 E inmediatamente lanzan llamadas de socorro
 12 que cogen algunos barcos y comunican a todos.
 También acudió al socorro «el Cullera», que lo oye,
 14 de la misma compañía.
 Era imposible acercarse al costado de «el Marfil»,
 16 porque los golpes de mar el barco quieren partir.
 Tampoco quieren lanzar las bengalas de socorro,
 18 porque el cargo es peligroso y pueden fallecer todos.
 El capitán de «el Marfil», que se está jugando el resto,
 20 ordena echen al agua los botes de salvamento.
 Después de la maniobra, que hizo con valentía,
 22 recibió un golpe mortal que le costara la vida.
 La lancha número dos, en esos mares gigantes,
 24 dejó en poder de las olas a sus siete tripulantes.
 El agregado en cubierta fue el primero que logró
 26 llegar a bordo del «Cullera», do estaba la salvación.
 Hablaba por la emisora que partía el corazón,
 28 diciendo: —¡Aquí estoy, señores, porque lo ha querido Dios!—
 No nos extraña, señores, que este barco se perdiera,
 30 pues hay un dicho que dice: «en el monte hay más madera».
 Tenemos que lamentar la muerte del capitán,
 32 pero nos queda el consuelo que no ha quedado en la mar;
 porque le dieron sepulcro en cementerio sagrado
 34 donde estará diariamente de flores todo sembrado.
 El pan de los marineros resulta un pan muy amargo,
 36 pues cuando se caen al mar encuentra piso muy blando.
 ¡Madrta mía del Carmen, madre de los altos cielos,
 38 ampara a los huerfanitos de los pobres marineros!
 Cuando esos padres de hijos se hallan en alta mar
 40 sin un barco por los pies, ¡qué tristeza no será!
 Cuando dice su mujer a sus hijos con dolor:
 42 —¡Hijos, ya no tenéis padre, que se lo ha llevado Dios!—
 Y sus hijos le contestan, como chicos, ignorantes:
 44 —¿Quién nos ganará el pan desde ahora en adelante?—

Cuando yo estoy escribiendo estos casos dolorosos
46 con lágrimas en los ojos, el papel dejo borroso.
¡Madrita mía del Carmen, que de ti soy muy devoto,
48 si no fueran tus milagros qué sería de nosotros!
Yo quiero felicitar a esos buenos vigilantes
50 que se hallan al servicio de todos los navegantes;
a todos los funcionarios de las naciones costeras,
52 que vigilan noche y día como buenos centinelas,
pues la onda de socorro nunca la abandonarán
54 porque saben el peligro que se ocasiona en la mar.
Estando al pie de la radio, es que se sabe apreciar
56 el interés que ellos ponen por el socorro buscar.
Tendrán que ser marineros esos valientes señores,
60 y si no tendrán que ser de muy buenas condiciones.
Aunque mi pulso me tiembla y ya no puedo escribir,
62 he de seguir explicando lo del «Costa de Marfil».
Alegría para todos por salvarse el personal,
64 y qué tristeza también haber muerto el capitán.
Quisiera hubiera un poeta para estos casos contar,
66 pues yo soy aficionado con poca capacidad.
Yo no sé por qué será, donde quiera que me encuentre,
68 a nuestra Virgen del Carmen siempre la tengo presente.
Será que soy marinero y ella Madre poderosa;
70 una madre para un hijo es un dulce de su boca.
Pronto me he de despedir porque es muy fuerte el dolor;
72 le estoy rezando a la Virgen una bendita oración
para que sepa llevar a sus hijos por buen tino
74 y librarlos de los mares, de los más grandes peligros.
Porque el mar embravecido no respeta al navegante
76 si la Virgen milagrosa no pone el manto adelante.
Tenemos una mala suerte que no la tiene cualquiera:
78 ¡cuántos barcos se han perdido en aguas de nuestra tierra!
¡Lanzarote, tierra buena, productora en tus terrenos,
80 protege bien a tus hijos, que para ti son muy buenos!
Aquí se graba mi nombre con muchísimo dolor,
82 por lamentar estos casos de mi misma profesión.
Ya me pueden conocer y me despido, lectores,
84 y me firmo como autor de todos estos renglones.

Aunque se anuncia en el v. 81 el nombre del autor de este relato, no figura ni en la cabecera ni en ninguna otra parte del pliego, no sabemos si porque faltaba en el original o

porque lo omitió Godoy al publicarlo en su *Romancero*. A favor de la autoría de Ramón Mosegue habla el v. 6, en que se da cuenta de otra desgracia marinera, el *Incendio en el «Costa del Caribe»*, que también tuvo su correspondiente relato en verso (nº 153), y en este caso está confirmada la autoría de Ramón Mosegue, por tener nosotros el pliego impreso.

155. Pérdida del «Guadarrama» (estr.)

155.1. Pliego de una cara, tamaño folio. / Autor: Manuel Carballo. / Sin datos de impr. / Colección de Isabelita Rodríguez Ferrer, de 84 años, de Tao (ay. Teguiše). / Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández, el 29 de diciembre de 1989.

Ya el «Guadarrama» no existe en estas Islas Canarias;
2 está en el fondo del mar por una vía de agua.
De la isla de La Palma el «Guadarrama» salió,
4 con dirección para Tánger era su navegación.
A las cinco de la mañana el motorista avisó
6 que estaba llegando el agua al volante del motor.
Todos a bordo se alarman, pero con serenidad
8 empiezan la maniobra a ver si se pueden salvar.
El patrón va al aparato para socorro pedir,
10 y no le contesta nadie, barcos no hay por allí.
A la segunda llamada que también fue la final,
12 lo oyen unos pesqueros de la isla de Funchal.
Acudieron al lugar y hacen su recorrido,
14 y nada pudieron ver, el barco ya estaba hundido.
No nos extraña ese caso, que ese barco se perdiera,
16 sino de la salvación de esa gente marinera.
Desde que el barco se hundió hasta que a la tierra abordan.
18 estuvieron navegando unas setenta y seis horas.
En una ancha muy mala que usaban para descarga,
20 y no tenía timón ni vela que la arrastrara.
Sólo con un encerado de tapar las escotillas,
22 hizo la navegación hasta llegar a la orilla.
Cuando esos pobres se vieron sin barco bajo los pies,
24 todos aclaman a Dios, sus hijos y su mujer.
—¡No nos podemos salvar, qué pena es, compañeros!,
26 mirar hacia bajo, el mar, mirar hacia arriba, el cielo.—
El patrón, hombre valiente, que se merece hasta un premio
28 les daba mucho consuelo a todos sus marineros.
También el contraestre, hombre fuerte y de valor,

- 30 haciendo su maniobra sin pensar en salvación.
Por el rumbo que llevaban, que trazaron por la carta,
32 eran ciento treinta millas de la isla de Alegranza.
Salieron a la deriva en la lancha sin timón,
34 y se dicen: —¡Compañeros, a la ventura de Dios!—
Las palabras del patrón, al tiempo de retirarse,
36 el que sepa lo que es pena el corazón se le parte.
Las bombas no dan avío, «Guadarrama», hay que dejarte,
38 con peligro de la vida de todos tus tripulantes.
El dueño dice llorando: —Esta es la ruina para mí,
40 pero salvando la vida más no se puede pedir.—
Les dice el contramaestre: —No hablen de esa manera;
42 vamos a salvar la vida, que en el monte hay más madera.—
Toda la estación pesquera comunica con desvelo,
44 a ver si hallan noticias de esos pobres marineros.
Y a las once de la noche, después de tantas tragedias,
46 llegaron a Playa Blanca con su lancha caletera.
A don Jacinto Valiente se fueron a dirigir,
48 a pedirle un poco de agua y cama donde dormir.
Con bastantes atenciones el señor los protegía,
50 y los condujo a Arrecife ya se ha calmado el dolor,
porque pasea en sus calles toda la tripulación.
52 Con lágrimas en los ojos el patrón iba delante,
abrazando por la calle a esos once tripulantes.
54 Con mucha pena y dolor a la Estación se dirigen,
para dar a conocer que se hallan en tierra firme.
56 Uno de los tripulantes ha sido el contramaestre,
hablaba con su mujer y ella dice con voz fuerte:
68 —¡Tú no eres mi marido, que me quieren engañar,
en los reinos de la gloria déjenmelo descansar!
60 Señores, piénselo bien, que resucitan los muertos,
que por algunos de ellos luto le tenían puesto.—
62 En «Antena» de Arrecife un millón de gracias dieron
a todos lo que buscaron ayuda para protegerlos.
64 Estos son casos muy serios y de cien se salva uno,
y les ha tocado a ellos que hacen el número uno.
66 —¡Cómo ha sido ese naufragio —le preguntan al patrón—,
—Motivo el tiempo tan fuerte que en la travesía nos dio.
68 El barco era de madera; esto es lo que creo yo,
que se desclavó una tabla y no hubo solución.—
70 ¡Madrita mía del Carmen, patróna del mar furioso,

- que libras los marineros de los casos peligrosos!
- 72 Cuando el mar embravecido la vida les quiere quitar,
la Virgen tiende su manto y el mar se vuelve a calmar.
- 74 ¡Qué manto más milagroso, reina del glorioso cielo;
en el mar pones la paz y abres las puertas del cielo!
- 76 Estos son casos que pasan y no deben olvidar
a nuestra Virgen del Carmen que los puede solucionar.
- 78 Es una cosa muy triste al que pasa la amargura,
trabajo para el poeta que gasta papel y pluma.
- 80 Si este caso hubiera sido en una tierra lejana,
decíamos que eran cuentos de aquél que lo publicaba.
- 82 Pero pasó en Lanzarote que todos lo conocemos,
el barco es de Tenerife, si alguno conoce al dueño.
- 84 Ya dejó los pobrecitos que descansan en su hogar,
y la suerte los proteja adonde quiera que van.

155.2. Tomada de una «hojilla popular» que tenía Manuel Carballo, sin lugar determinado. Recogida y publicada por Jesús M^a Godoy 1987: 42-46. Con texto idéntico al que nosotros recogimos.

En este romance la autoría presenta sospechas. En el impreso recogido por nosotros figura el de Manuel Carballo, y en la versión recogida por Godoy se dice que la «hojilla» la tenía el mismo Manuel Carballo. Sin embargo, el estilo y el lenguaje son los mismos que tienen los romances hechos por Ramón Mosegue, incluso se repiten en éste ciertas fórmulas proverbiales y expresiones que están en romances anteriores de Mosegue, como, por ejemplo, la expresión «que en el monte hay más madera», con el sentido de 'primero salvar la vida, que lo demás tendrá arreglo', que aparece aquí en el v. 42, pero que estaba antes en el n^o 154 (v. 30); y el verso «mirar hacia bajo, el mar, / mirar hacia arriba, el cielo», que aparece aquí en el v. 26, estaba también antes en el n^o 121 (v. 24).

156. Suceso de «La Astelena» (estr.)

156.1. Pliego de una cara, tamaño folio; el texto aparece en tres columnas, encabezando la del centro un grabado de la Virgen del Carmen y debajo de ella las dos primeras estrofas advocativas. / Autor: Román Mosegue. / Lleva la fecha de «octubre 1954». / Colección de Isabelita Rodríguez Ferrer, de 84 años, de Tao (ay. Teguiise). / Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández, el 29 de diciembre de 1989.

- ¡Virgen del Carmen bendita!, alumbra mi entendimiento
2 para que pueda explicar, aunque cause sentimiento.
Un caso muy horroroso, así se puede llamar.

- 4 Lector, presta tu atención, que lo voy a relatar.
«Astelena», te marchaste de este puerto de Arrecife.
6 No nos dijiste ni adiós porque de noche saliste.
Cruzas el mar, alegremente, y en tus viajes semanarios
8 traías el alimento a este pobre vecindario.

.....

156.2. Pliego recogido y publicado por Jesús M^a Godoy 1987: 55-60, sin ofrecer datos de la recolección. Mismo texto que el recogido por nosotros, a excepción de las dos primeras estrofas advocativas a la Virgen del Carmen que no aparecen en esta versión.

157. Repugnante y horroroso crimen

Cometido por un joven de 20 años con una anciana demente horriblemente martirizada, que después de abusar de ella la hizo morir mártir en el pueblo de Tacoronte (Tenerife) el día 28 de mayo de 1916.

Pliego de 8 caras, tamaño en cuarto; el romance contiene dos partes, seguida cada una de ellas de un resumen en prosa, que parece la noticia periodística del caso. / Tip. «Canarias Turista», Colón 5. / Colección de Isabelita Rodríguez Ferrer, de 84 años, de Tao (ay. Teguiše). / Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández, el 29 de diciembre de 1989.

Primera parte (ó)

- En la isla de Tenerife un gran caso sucedió,
2 que ha causado gran tristeza y fue muy conmovedor.
En dicha isla se halla un pueblecito que yo
4 me parece es Genovés, y este es pago de Icod.

.....

Segunda parte (áa)

- Cuando el criminal la vio que tanta sangre manaba,
2 quiso cubrir las heridas con tierra y broza que hallaba.
Luego se fue muy tranquilo como si nada pasara
4 y dejándola por muerta, creyendo no se enteraran.

.....

158. Horrible asesinato cometido en la Villa del Paso (Palma)

El 26 de febrero de 1909, por Pedro García, en la persona de su cuñada la señora Juana Sosa.

Pliego de 8 caras, tamaño en cuarto, en dos partes, iniciada cada una de ellas por una ilustración; contiene otros coplas y décimas. / Sin datos de impr. / Colección de Isabelita Rodríguez Ferrer, de 84 años, de Tao (ay. Teguisse). / Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández, el 29 de diciembre de 1989.

Primera parte (áa)

- El 26 de febrero es fecha muy señalada
2 para la Villa del Paso, en la isla de La Palma,
fecha de sangrienta historia, fecha que deja en el alma
4 de todos sus habitantes una impresión muy amarga.

....

Segunda parte (ó)

- En esta segunda parte verá el curioso lector
2 como este hombre sin conciencia aquel crimen cometió.
Cansado de perseguirla y atentar contra su honor,
4 ataques que su cuñada defendía con gran valor.

.....

159. Robo de la Virgen de Guadalupe (ía + áa)

Aparece en el Archivo de Sebastián Jiménez Sánchez (El Museo Canario, Las Palmas, caja 95, carp. 1, romances), con la siguiente nota: «Otro romance de encendido tono religioso es el que describe un hecho histórico, embalsamado por leyenda poética, con motivo de ser robada la venerada imagen de la Virgen de Guadalupe, patrona de la Villa de Teguisse, por piratas argelinos mandados por el Almirante Taban Arraz Solimán, que desembarcaron por las costas de Lanzarote el 1 de mayo de 1618». Dicho romance, de composición moderna, hecho por el Pbro. Francisco Vega García, fue publicado en *El Defensor de Canarias*, Las Palmas, septiembre de 1933.)

I

- Estaba un astuto moro, jefe de piratería,
2 vendiendo cosas extrañas de muy extraña valía.
Tiene justo a sí una imagen que Guadalupe decía.
4 Y quiere venderla bien, como su ansia apetecía.
Y para que nadie pueda acercarse cual quería,
6 tiene también junto a sí un perro que allí rugía.
Perro fuerte y corpulento que a su señor defendía,
8 y que en más de una ocasión le ayudó con valentía.

II

Ha vendido el moro todo, pagado cual pretendía,

- 10 y ya sólo con la imagen se queda, pues bien sabía
que ante el piadoso cristiano muy bien se la pagaría.
12 Da gritos porque se le oiga contra la Virgen María,
y blasfemias mil diciendo, boca infernal parecía.
14 Se va llenando la plaza por donde el moro vendía,
mas nadie puede pagar lo que el infame pretendía.
16 Porque rescatar la imagen el pueblo entero quería.

III

- Se va el moro enfurecido al ver que nadie ofrecía
18 montañas de plata y de oro, como él muy bien pretendía.
Y de furia y de despecho como un lobezno rugía.
20 Su color, que es muy moreno, ya amoratado tenía,
y en blasfemias repetir siente gozo y alegría,
22 pero nadie se le acerca porque ya el perro lucía
sus ojos como dos ascuas y al punto se enfurecía.

IV

- 24 Corre fugaz la mañana, se va calentando el día.
Nadie rescata la Virgen, porque la ambición crecía,
26 y creciendo la ambición nadie pagarla podía.
Lanza el árabe un rugido que de fiera parecía,
28 y en un arranque violento levanta mortal gumía.
Huye la gente espantada, el mastín fiero rugía,
30 por defender a su dueño, saltando con valentía.

V

- Mas el moro en su despecho, al ver que nadie venía
32 a rescatar a la imagen, grita con fuerza bravía
y de un tajo a la Señora la cabeza le rompía.
34 Pero Dios sale en defensa de la imagen que lucía
rota la santa cabeza por una acción impía.
36 Y al ver el mastín furioso, de este hecho la villanía,
olvidando el noble instinto que hacia su dueño le unía,
38 salta del moro en el pecho y con rara valentía
le destroza la garganta pagando con muerte impía
40 la profanación infame hecha a la Virgen María.

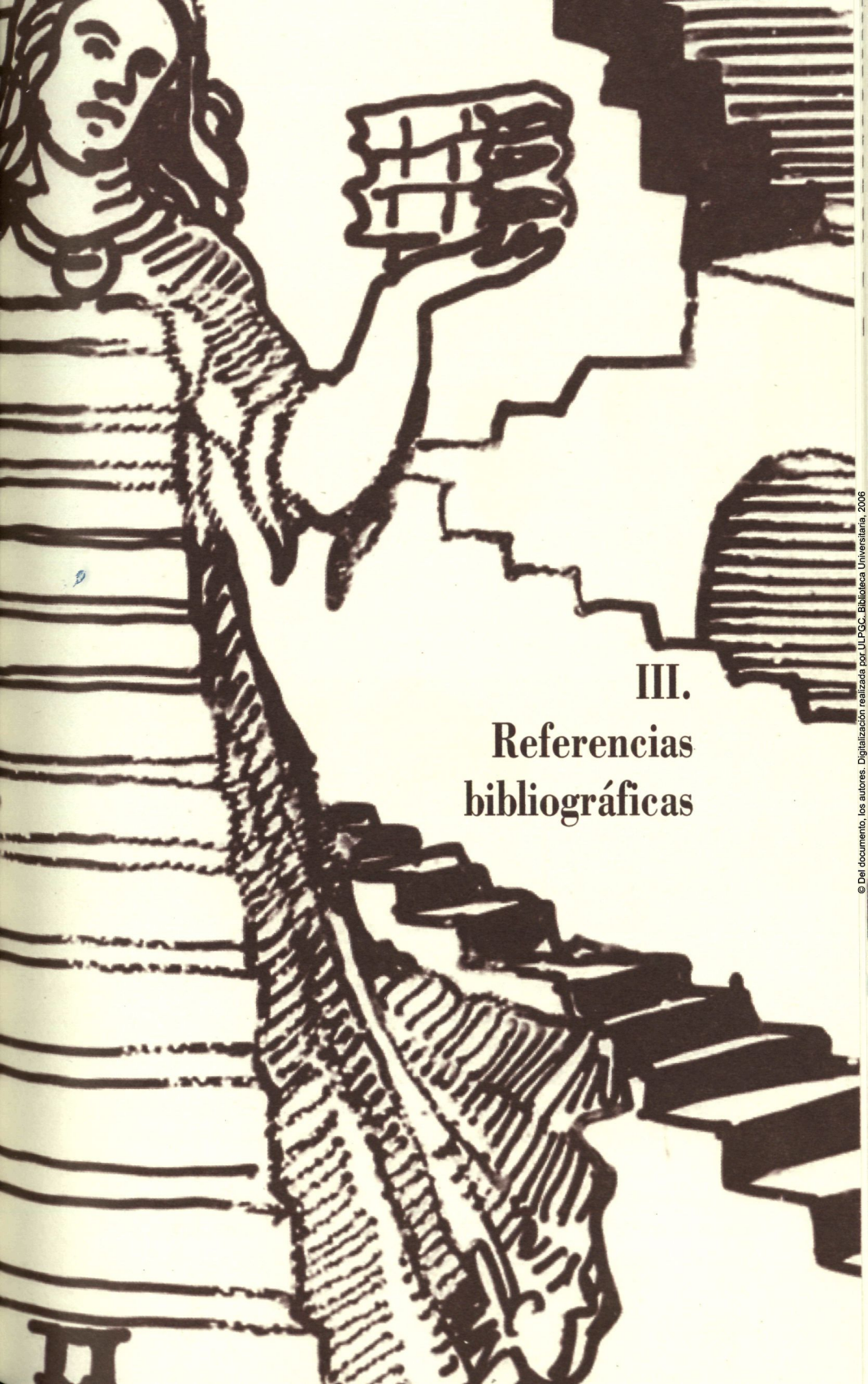
VI

- Corre la gente curiosa por ver lo que sucedía.
42 Ven rota la santa imagen y al árabe que moría;

bañado en su propia sangre, y al perro veñ que lamía
44 los vestidos de la imagen a quien fiero defendía.

VII

Han pasado ya los años, la Virgen fue rescatada
46 por valientes defensores de su realeza sagrada.
La imagen fue puesta al culto, mas la hazaña fue olvidada.
48 La Virgen no tuvo un trono que el milagro perpetuara.
Pero Dios que siempre vela por su madre muy amada,
50 permitió que un sacerdote al lugar donde se hallaba
dirigiera el paso en busca de prenda tan codiciada.
52 Y en una humilde hornacina encüentran la imagen santa.
Reconócela en el corte que en la cabeza mostraba,
54 y hoy la Virgen se presenta teniendo junto a sus plantas
al moro impío y malvado que infame la profanara,
56 y al mastín que valeroso la profanación vengara
de la sagrada Señora, madre de Dios sacrosanta.



III. Referencias bibliográficas

Referencias bibliográficas

- AGUILAR PIÑAL, Francisco (1972): *Romancero popular del siglo XVIII*. Madrid: CSIC.
- ALVAR, Manuel (1970): *El romancero. Tradicionalidad y pervivencia*. Barcelona: Planeta.
- ALZOLA VEGA, Concepción Teresa (1961): *Folklore del niño cubano*. Santa Clara: Universidad Central de las Villas, vol. I.
- ARMISTEAD, Samuel G. (1978): *El romancero judeo-español en el Archivo Menéndez Pidal (Catálogo-índice de romances y canciones)*. Madrid: Cátedra-Seminario Menéndez Pidal, 3 vols.
- ARMISTEAD, Samuel G. y Josef H. SILVERMAN (1982): «Baladas griegas en el romancero sefardí», *En torno al romancero sefardí*. Madrid: Seminario Menéndez Pidal, 151-168.
- AROZARENA, Rafael (1983): *Mararía* (ed. M. Torres Estinga). Santa Cruz de Tenerife: Interinsular Canaria.
- ARTILES, Pablo = Archivo del Rvdo. Pablo Artiles, depositado en El Museo Canario de Las Palmas de Gran Canaria, en el que aparecen textos y noticias antiguas sobre los Ranchos de Lanzarote, a través de unos papeles copiados del lanzaroteño Félix Barrios Corujo, en enero de 1948.
- ATERO BURGOS, Virtudes (1996): *Romancero de la provincia de Cádiz*. Sevilla. Fundación Machado, Universidad de Cádiz y Diputación Provincial de Cádiz.
- BARROS, Raquel y Manuel DANNEMANN (1970): *El romancero chileno*. Santiago: Universidad de Chile.
- BETHENCOURT ALFONSO, Juan (1940): «Antiguos romances populares del sur de Tenerife, recogidos en los pueblos chasneros por Juan Bethencourt Alfonso», *Romancero canario*. Santa Cruz de Tenerife: Librería Hespérides, colección «Biblioteca Canaria», 23-26.

- CALVO, Raquel (1993): *Romancero General de Segovia*. Madrid: Seminario Menéndez Pidal y Diputación Provincial de Segovia.
- CARO BAROJA, Julio (1946): «¿Es de origen mítico la 'leyenda' de la Serrana de la Vera», *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares* (Madrid), II.
- CARO BAROJA, Julio (1966): *Romances de ciego*. Madrid: Taurus.
- CATALÁN, Diego (1970): *Por campos del romancero*. Madrid: Gredos.
- CATALÁN, Diego (1997-1998): *Arte poético del romancero oral. Parte 1ª: Los textos abiertos de creación colectiva* (1997). *Parte 2ª: Memoria, invención, artificio* (1998). Madrid: Siglo Veintiuno Editores y Fundación Ramón Menéndez Pidal.
- CATALÁN, Diego (ed.) (1969): *La flor de la marañuela* (Romancero General de las Islas Canarias). Madrid: Seminario Menéndez Pidal y Cabildo Insular de Tenerife, Gredos, 2 vols.
- COSSÍO, José María de (1947): *Romances de tradición oral*. Buenos Aires: Espasa-Calpe.
- DÍAZ ROIG, Mercedes (1990): *Romancero tradicional de América*. México: El Colegio de México.
- ESPINOSA, Aurelio Macedonio (1953): *Romancero de Nuevo México*. Madrid: CSIC.
- ESPINOSA, Agustín (1988): *Lancelot, 28º-7º (Guía integral de una isla atlántica)*, (ed. Nilo Palenzuela), Santa Cruz de Tenerife: Interinsular Canaria.
- ESTEPA, Luis (edición) (1998): *La colección madrileña de romances de ciego que perteneció a don Luis Usoz y Río*. Madrid: Consejería de Educación y Cultura de la Comunidad de Madrid / Biblioteca Nacional.
- Flor mar.* = Catalán 1969.
- FRAILE GIL, José Manuel (1991): *Romancero Tradicional de la Provincia de Madrid*. Comunidad de Madrid: Consejería de Cultura.
- GODOY PÉREZ, Jesús María (1986a): *El «sabei» popular de Lanzarote*. Arrecife de Lanzarote: Suplemento de «La Voz de Lanzarote».
- GODOY PÉREZ, Jesús María (1986b): *Curandería y Cancionero de Lanzarote*. Arrecife de Lanzarote: Suplemento de «La Voz de Lanzarote».
- GODOY PÉREZ, Jesús María (1987): *Romancero de Lanzarote*. Arrecife de Lanzarote: Suplemento de «La Voz de Lanzarote».
- GÓMEZ AGUILERA, Fernando (1995): *César Manrique en sus palabras*. Lanzarote: Fundación César Manrique.
- JIMÉNEZ SÁNCHEZ, Sebastián = Archivo de Sebastián Jiménez Sánchez, depositado en El Museo Canario de Las Palmas de Gran Canaria, y que contiene información muy valiosa sobre los Ranchos de Ánimas, en general, y sobre los Ranchos de Pascua de Lanzarote, en particular.
- MENÉNDEZ PIDAL, Ramón (1968²): *Romancero Hispánico. Teoría e historia*. Madrid: Espasa-Calpe, 2 vols.
- MENÉNDEZ PIDAL, Ramón (1980⁴): *Flor nueva de romances viejos*. Madrid: Espasa-Calpe, Seleccionadas Austral.
- PEDROSA, José Manuel (1995): *Las dos sirenas y otros estudios de literatura tradicional*. Madrid: Siglo XXI.
- PÉREZ VIDAL, José (1968): *Poesía tradicional canaria*. Las Palmas de Gran Canaria. Mancomunidad de Cabildos.

- PÉREZ VIDAL, José (1987): *El romancero en la isla de La Palma*. Santa Cruz de La Palma: Cabildo Insular de La Palma.
- PIÑERO, Pedro M. y Virtudes ATERO (1987): *Romancero de la tradición moderna*. Sevilla: Fundación Machado.
- PRIM = *Primavera y flor de romances*, de Wolf y Hoffmann, en MENÉNDEZ PELAYO, Marcelino: *Antología de poetas líricos castellanos*, VIII. Madrid: CSIC, 1945.
- Rancho de Navidad de Tegui* (Lanzarote). Edición discográfica, acompañada de un libreto con los textos del Rancho y un estudio de Fernando Díaz Cutillas. Las Palmas de Gran Canaria: Mancomunidad de Cabildos de Las Palmas, [1981]. [Se ha reproducido aquella grabación en el año 2002, en formato CD, por parte del Centro de la Cultura Popular Canaria.]
- Rancho de Pascua de San Bartolomé de Lanzarote* (edición discográfica en CD, acompañado de un libreto con los textos del Rancho y un estudio de Maximiano Trapero). La Laguna: Centro de la Cultura Popular Canaria, 1992.
- RGL = *Romancero General de León* (ed. preparada por Diego Catalán y Mariano de la Campa). Madrid: Seminario Menéndez Pidal y Diputación Provincial de León, 1991, 2 vols.
- Romancero canario* [1940]. Santa Cruz de Tenerife: Librería Hespérides, colección «Biblioteca Isleña».
- RTE = *El Romancero Tradicional Extremeño. Las primeras colecciones {1809-1910}* (ed. Luis Casado de Otaola). Mérida: Asamblea de Extremadura y Fundación Ramón Menéndez Pidal, 1995.
- SALAZAR, Flor y Diego CATALÁN (1999): *El romancero vulgar y nuevo*. Madrid: Fundación Ramón Menéndez Pidal y Seminario Menéndez Pidal de la Universidad Complutense.
- SOSA BARROSO, Sebastián (1966): *Calas en el romancero de Lanzarote*. Las Palmas de Gran Canaria: Mancomunidad de Cabildos.
- SOSA BARROSO, Sebastián (2000): *El romancero de Lanzarote*. La Laguna: Centro de la Cultura Popular Canaria.
- SUÁREZ LÓPEZ, Jesús (1997): *Silva Asturiana VI: Nueva colección de romances (1987-1994)*. Oviedo: Madrid: Fundación Ramón Menéndez Pidal (et. al.).
- Toques antiguos y festivos de Canarias, II* (1993). Santa Cruz de Tenerife: CCPC
- TORRIANI, Leonardo (1978): *Descripción de las Islas Canarias* (ed. Alejandro Cioranescu). Santa Cruz de Tenerife: Goya.
- TRAPERO, Maximiano (1982): «El romancero y su música», *Revista de Folklore* (Valladolid: Caja España), n° 15, 80-84.
- TRAPERO, Maximiano (1982): *Romancero de Gran Canaria, I* (con transcripciones y un estudio de la música de Lothar Siemens Hernández). Las Palmas de Gran Canaria: Mancomunidad de Cabildos de Las Palmas.
- TRAPERO, Maximiano (1985): *Romancero de la Isla del Hierro* (con la colaboración de Helena Hernández Casañas y transcripciones musicales de Lothar Siemens Hernández). Madrid: Seminario Menéndez Pidal y Cabildo Insular del Hierro, Gredos.
- TRAPERO, Maximiano (1986): «Las danzas romancescas y 'el baile del tambor' de La Gomera», *Revista de Musicología*, IX.1, 205-250.
- TRAPERO, Maximiano (1988): «La música en el Romancero: IV Coloquio Internacional sobre el Romancero» (Sevilla - Puerto de Santa María, 24 al 28 de junio de 1987). *Revista de Musicología* (Madrid: Sociedad Española de Musicología), XI, 1, 1988, 341-345.

- TRAPERO, Maximiano (1988-1991): «Formas y funciones del canto de los romances en Canarias», *El Museo Canario* (Homenaje a José Miguel Alzola), (Las Palmas de Gran Canaria), XLVIII, 279-301.
- TRAPERO, Maximiano (1989): *Romancero Tradicional Canario*. Gobierno de Canarias: Viceconsejería de Cultura y Deportes, Biblioteca Básica Canaria, nº 2.
- TRAPERO, Maximiano (1990): *Romancero de Gran Canaria, II* (con transcripciones y un estudio de la música de Lothar Siemens Hernández). Las Palmas de Gran Canaria: Cabildo Insular de Gran Canaria.
- TRAPERO, Maximiano (1991): *Romancero de la Isla de Fuerteventura* (con transcripciones y un estudio de la música de Lothar Siemens Hernández). Las Palmas de Gran Canaria: La Caja de Canarias.
- TRAPERO, Maximiano (con la colaboración de Juan Bahamonde Cantín) (1998): *Romancero General de Chiloé*. Madrid: Iberoamericana.
- TRAPERO, Maximiano (2000a, segunda edición corregida y muy aumentada): *Romancero General de La Gomera* (con transcripciones y un estudio de la música de Lothar Siemens Hernández). San Sebastián de La Gomera: Cabildo Insular de La Gomera.
- TRAPERO, Maximiano (con la colaboración de Cecilia Hernández Hernández) (2000b): *Romancero General de La Palma* (con transcripciones y un estudio de la música de Lothar Siemens Hernández). Santa Cruz de La Palma: Cabildo Insular de La Palma.
- TRAPERO, Maximiano y Martha ESQUENAZI PÉREZ (2002): *Romancero General de Cuba*. Las Palmas de Gran Canaria: Gobierno de Canarias: Viceconsejería de Cultura y Deportes / Socaem y Centro «Juan Marinello» de La Habana.
- VALENCIANO, Ana (1998): *Romanceiro Xeral de Galicia I. Os romances tradicionais de Galicia. Catálogo exemplificado dos seus temas*. Madrid - Santiago de Compostela: Fundación Ramón Menéndez Pidal y Centro de Investigaciones Lingüísticas y Literarias Ramón Piñeiro.
- VN = *Voces nuevas del romancero castellano-leonés* (ed. a cargo de Suzanne H. Petersen). Madrid: Gredos-Seminario Menéndez Pidal, 1982, 2 vols.



IV. Índices

I. ROMANCES POR ORDEN ALFABÉTICO

- Acto de contrición (éo): 74
Adelaida (decas., estr.): 92
Adúltera con un sacristán (áa): 34
Agustinita, La (estr.): 85
Albaníña (ó): 20
Alfonso XIII visita Canarias (polias.): 117
Amonestaciones, Las (estr.): 80
Amores estorbados que acaban trágicamente (estr.): 110
Anunciación, La (ío): 45
Anuncio del Ángel, El (ía): 49
Aparición de la enamorada muerta, La (i): 14 y 22
Aparición de la Virgen de las Nieves en Almagro (estr.): 98
Arquita chiquita (éo): 73
Atropellado por el tren (estr.): 82
Blancaflor vengadora de su honra (estr.): 86
Blancaflor y Filomena (éa): 19
Burla de mujeres (estr.): 93
Buscando novia en El Mojón (ó): 129
Buscando novia (é): 7
Caballero burlado, El (ía): 3
Carabí (á): 43
Carmela y Rogelio (estr.): 88
Castigo de Dios por haber tirado a una Cruz (áo + áa): 150
Cautivo de Granada, El (éa): 137
Circuncisión, La (ó): 51
Compra del voto, La (estr.): 125
Conde Grifos Lombardo, El (áo): 1
Conde Niño, El (á): 12
Condesita, La (á): 11
Congoja de la Virgen en Belén (ía): 52
Crimen de una madrastra, El (ó): 142
Delgadina (áa): 16
Delgadina, con el comienzo de La mala hierba (áa): 17
Desgracias de unos niños en un horno (éo): 101
Desposorios de la Virgen, Los (ío): 44
Día de San Marcial (áo): 127
Día de santo (éa): 133
Dionisia Pérez Losada (áa): 152

Discípulo amado, El (áa): 65 y 66
 Disparates encadenados (áo): 132
 Disturbio obrero en Las Palmas (estr.): 130
 Don Gato (áo): 41
 Doncella guerrera, La (polias.): 6
 Dónde vas Alfonso XII (estr.): 40
 Doña Francisca la cautiva (áa): 94
 Doña Josefa Ramírez (éa): 95
 Doña Rosa la cautiva (áe): 138
 Doña Teresa en la cueva (éa + ía): 136
 Dos jóvenes inocentes salvados de la muerte (áa): 103
 Dos niños abandonados por sus padres en el tren (estr.): 146
 Dudas de San José, Las (modelo B, éa): 47
 Dudas de San José, Las (modelo A, ío): 46
 Duelo entre amigos (áa): 115
 El hermano incestuoso, El (decas., estr.): 90
 Empadronamiento, El (éa): 48
 En un pueblo de Galicia (estr.): 140
 Epifanía, La (hexas., estr., á): 50
 Gerineldo (ío): 4
 Gertrudis, la hermana cautiva (ó + áa): 97
 Griselda y Gualtero (áa + éo + ía): 135
 Hambruna en Lanzarote en los años de 1878 y 1879 (áa): 124
 Hermana cautiva, La (ía): 26
 Hija abandonada a los tres días de nacer, Una (estr.): 143
 Hija de Asunción Tejada, La (estr.): 104
 Hijo emigrante que olvida a sus padres (estr.): 126
 Hombre que cae de una mula y queda malherido (áo): 128
 Horas de la vida, Las (áo): 81
 Horrendo crimen cometido en Zaragoza (estr.): 151
 Horrible asesinato cometido en la Villa del Paso (áa + ó): 158
 Horroroso crimen cometido por unos padres (estr.): 148
 Horroroso crimen en Cambroncino (estr.): 141
 Horroroso crimen en que un padre mata a su hijo (estr.): 105
 Hundimiento de un barco (estr.): 112
 Hundimiento de un barco pesquero (estr.): 122
 Hundimiento del «Costa de Marfil» (estr.): 154
 Hundimiento del Titánic (estr.): 113
 Hundimiento del Valbanera (modelo A, estr.): 118
 Hundimiento del Valbanera (modelo B, estr.): 119
 Idólatra de María, El (óa): 30

Incendio en el «Costa del Caribe» (estr.): 153
 Incestuoso pescador Pedro Marcial, El (estr.): 107
 Infanticida, La (éa): 24
 Joven de 19 años y hombre de 43 sentenciados a muerte (estr.): 149
 Jóvenes que acaban con sus vidas por no consentir los padres (estr.): 109
 Lanzarote y el ciervo del pie blanco (ia): 2
 Lechera, La (estr.): 84
 Llanto de la Virgen (ia): 61
 Madre, a la puerta hay un niño (estr.): 56
 Madre que mata a sus hijos para casarse con un hombre joven (estr.): 99
 Magdalena al pie de la cruz, La (á): 68
 Mala hierba, La (áa): 18
 Malcasada, La (ia): 39
 Mambrú (á): 42
 Mandamientos de amor, Los (estr.): 79
 Marinero al agua (áa): 28
 Martina, La (estr.): 21
 Martirizada cruelmente por su madre (estr.): 145
 Me casé con una vieja (é): 114
 Meditación de la Pasión (áo): 70 y 71
 Molinera celosa, La (áa): 33
 Monumento de Cristo, El (áo): 72
 Muerte de un pescador en El Golfo (estr.): 123
 Mujer de mi hermano, La (estr.): 32
 Naufragio y salvamento de un pesquero en La Alegranza (estr.): 120
 Niña enterrada viva, La (estr.): 111
 Niño perdido y hallado en el templo, El (áe): 57
 No me entierren en sagrado (áo): 25
 Novia enferma, La (estr.): 83
 Novia que olvida su promesa de fidelidad (decas., estr.): 91
 Nueva historia de Carlo-Magno y los doce Pares de Francia: 134
 Oración a la Virgen (áo): 75
 Oración al acostarse (polias.): 76
 Oración del peregrino, La (polias.): 68
 Oración para después del rosario (io): 77
 Padre incestuoso vengado por su hijo (ó): 108
 Padre que mata a sus hijos por calumnia de su madrastra (áa): 100
 Padre que reconoce a su hijo ante el pelotón de fusilamiento (estr.): 102
 Pastor desesperado, El (áo): 23
 Pérdida del «Guadarrama» (estr.): 155
 Peregrina doctora, La (éo): 96

Pobre Adela, La (seguidillas): 78
 Por el camino del cielo (éa): 60
 Protestas de una madre contra una hija gastadora (estr.): 131
 Pulga y el piojo, La (estr.): 35
 Quintado, El (éa): 13
 Quintado, El (éa): 14
 Quinto olvidado por su novia (éa): 89
 Ratón y el gato, El (éo): 36
 Repugnante y horroroso crimen cometido por un joven (ó + áa): 157
 Reyes, Los (modelo A, éa): 53
 Reyes, Los (modelo B, ía): 54
 Riña entre dos jóvenes + No me entierren en sagrado: 116
 Robo de la Virgen de Guadalupe (ía + áa): 159
 Romance de una niña que robaron en un valle (estr.): 147
 Romería del pescador, La (ía): 29
 Rostro divino, El (áo): 62
 Salvamento del marinero Gregorio Álvarez Martín (estr.): 121
 Santa Catalina (áa): 38 y 67
 Santa Iria (polias.): 37
 Secreto de María, El (estr.): 106
 Segunda explosión del vapor «Cabo Machichaco» (é + áo): 139
 Señas del marido, Las (modelo A, é): 8
 Señas del marido, Las (modelo B, ío + é): 9
 Señas del marido, Las (modelo C, éa + é): 10
 Serrana, La (éa): 5
 Soledad de la Virgen (éa): 58
 Suceso de «La Astelena» (estr.): 156
 Tórtola triste, La (éo): 87
 Tres cautivas, Las (ía): 27
 Tres Marías, Las (áa): 64, 66 y 67
 Virgen al pie de la cruz, La (éa): 69 y 70
 Virgen camino del Calvario, La (éa): 63, 64 y 65
 Virgen con un librito en las manos, La (ía): 59
 Virgen de los Desamparados protege a un soldado devoto, La (á): 144
 Virgen y el ciego, La (é): 55
 Voto incumplido (éa): 31
 Vuelta del navegante, La (á): 15

2. PRIMEROS VERSOS

- A caza va un cazador, a cazar como solía: 3.10.
A cazar va un cazador, a cazar como solía: 3.6, 3.11.
A la quinta quinta de una señora de bien: 7.1.
A la una nació yo, a las dos me bautizaron: 81.1.
A la verde verde, a la verde oliva: 27.2.
—A las diez se acuesta el rey y a las once está dormido: 4.3.
A un capitán sevillano siete hijos le dio Dios: 6.2.
A vos, Virgen soberana de cuanto Dios ha creado: 150.
Adelaida se llama la ingrata, fue la causa de mi perdición: 92.1.
—Adiós España —dice un soldado, al despedirse de su nación—: 91.1.
Ahí viene marzo y abril, ahí viene la primavera: 14.2.
Ahí viene marzo y abril y ahí viene la primavera: 13.2.
Al alcalde de este pueblo le pedimos por favor: 143.
Al calvario va la Virgen llena de dolor y pena: 63.1, 63.2.
Al pie de la Cruz María, bien está pendiente en ella: 69.1.
Apagadas sean mis culpas, apagados mis pecados: 76.1.
Aquella suprema rosa, María, de gracia llena: 137.
Arquita chiquita, de tanto secreto: 73.2.
Arquita chiquita del niño secreto: 73.1.
Astro cielo, sol y luna se oscurecen por no ver: 114.1.
Atención, amigas mías, un suceso voy a contar: 109.1.
Atiéndame el auditorio mientras con dulces palabras: 135.
Aunque el tiempo lo ha borrado, quiero recordar aquí: 121.1.
—Caballero, no soy mora, que soy de España nacida: 26.2.
Camina la Virgen pura de Egipto para Belén: 55.2, 55.3, 55.4, 55.5, 55.7.
Camina la Virgen pura de rodillas a Belén: 55.6
Camina la Virgen pura por una ciudad muy larga: 64.1, 64.2.
Camina la Virgen pura por una ciudad muy grande: 65.1.
Caminaba el conde Olive mañanita de San Juan: 12.1.
Caminito de Belén iban San José y María: 52.5.
Campito del moro, en la verde orilla: 27.1.
—Catalina Catalina, anda que mi Dios te llama: 67.1.
—¡Catalina, Catalina, mira que mi Dios te llama: 67.2.
Catalina, desde hoy, atraca con las rosetas: 133.1.
—Chiquita y bonita me casó mi madre: 39.1.
Con Dios me acuesto, con Dios me levanto: 76.2.
Cuando a América te fuiste en un barco tan pequeño: 126.1.
Cuando el hijo de María, cuando el nieto de Santa Ana: 66.1, 66.2.

Dadme valor y energía para poder explicar: 148.
 De Barcelona salió el gran vapor Valbanera: 118.1.
 De la celestial Princesa, que es de gloria coronada: 152.
 De la ermita de San Juan sale mi Dios coronado: 72.1.
 De Nápoles para Roma sale una bella fragata: 94.1.
 De Nápoles para Roma salió una nave mercante: 94.2.
 De Soutampton el «Titánic» por primera vez zarpar: 113.1.
 De visitar a Isabel, luego que a su casa vino: 46.1.
 De visitar a Isabel salió la sagrada reina: 47.1.
 —Deme las señas, señora, pa poderlo conocer: 8.3.
 Desde niña fui lechera, viví feliz y dichosa: 84.1.
 Dices que te casas, Lola, eso se anuncia en el pueblo: 80.1.
 Diez años estuve a corso sobre las aguas del mar: 15.1.
 Dijo el Rey Alfonso XIII, dijo allá en París: 117.1.
 —¿Dónde vas Alfonso XII, dónde vas triste de mí?: 40.1, 40.2.
 —¿Dónde vas Alfonso XII, dónde voy triste de mí?: 40.3, 40.4.
 —¿Dónde vas Alfonso XII? —¿Dónde iré, triste de mí?: 40.5.
 —¿Dónde vas, el caballero, dónde vas, triste de tí?: 22.1.
 —¡Dormirla, mi bien, dormirla, que no va un día ni dos!: 20.2.
 ¡Dulcísimo Jesús mío, qué grandes son mis pecados!: 71.1, 71.2.
 El 26 de febrero es fecha muy señalada: 158.
 El cariño de mis hijos, la alegría de mis tormentos: 79.1.
 El cazador salió a cazar, a cazar como solía: 3.4.
 El día 18 de Julio del año noventa y dos: 112.1.
 El día doce de mayo pasé por la morería: 26.1.
 El día dos de febrero, día de la Candelaria: 115.1.
 El día dos de febrero lo tendremos acordado: 128.1.
 El día que entré en quinta puse un ramo en tu bandera: 89.1.
 El día trece de Mayo pasé por la morería: 26.3.
 El día veinte de enero hubo una gran reunión: 129.1.
 El piojo y la pulga se quieren casar: 35.2.
 El rey tenía sus hijos, pelean que es maravilla: 2.1.
 El treinta y uno de mayo la mujer se le murió: 108.1.
 El veintiocho de enero del año cincuenta y cinco: 120.4.
 En Cádiz hay una niña que Catalina se llama: 38.3.
 En Cádiz hay una niña que Catalina la llaman: 38.1, 38.2.
 En el cielo está un castillo ¡qué alta la maravilla!: 61.1.
 En el cielo está un castillo de muy altas maravillas: 61.2.
 En el cielo está un castillo formado de maravillas: 61.3.
 En el monte murió Cristo, Dios y hombre verdadero: 74.1, 74.2.
 En el palacio del rey está una hoja labrada: 17.1, 17.2.

En el palacio del rey había una hoja labrada: 18.1.
 En el palacio del rey hay una hoja labrada: 17.3, 17.4.
 En el pueblo de Alcajuela, y en la ciudad de Granada: 100.2.
 En el Valle de Agonía está la Virgen María: 59.1, 59.2.
 En el Valle de la Almena se celebra una función: 97.1.
 En Francia nació un niño de padres natural: 42.2.
 En las ásperas montañas de Guadalupe, que vuelan: 136.
 En la calle de Amargura está una mujer sentada: 65.2.
 En la calle Siete Iglesias ha muerto una jovencita: 85.1.
 En la isla de Tenerife un gran caso sucedió: 157.
 En la provincia de Lugo, y en la villa San Ramón: 105.1.
 En medio de aquellos campos se apareció entre la nieve: 98.1.
 En Santa Eulalia vivía una joven, alta y hermosa como un jazmín: 90.1.
 En Sevilla sevillana, siete hijas me dio Dios: 6.1.
 En tierra de oro de España una serrana pasea: 5.2.
 En tierras del rey de España una serrana pasea: 5.1.
 En un pueblo catalán, provincia de Barcelona: 145.
 En un pueblo de Madrid, aplaudida y celebrada: 104.1.
 En una ciudad vivían un capitán y una dueña: 23.1.
 en una oscura montina: 3.7.
 En una pobre fragata cayó un capitán al agua: 28.4.
 Era una viuda honrada, no tenía sino una hija: 29.1.
 Érase un hombre de campo casado con una dueña: 23.2.
 Eres clavel encarnado, eres regalado dueño: 87.1.
 Esa divina paloma, María, de gracia llena: 31.1.
 Escuchad, señores míos, este crimen sensacional: 149.
 Estaba el señor don Gato sentadito en su tejado: 41.1.
 Estaba un astuto moro, jefe de piratería: 159.
 Estando doña María en su casa la primera: 19.1, 19.2, 19.3, 19.4.
 Estando el señor don Gato en su silla de oro sentado: 41.2.
 Estando el señor don Gato en silla de oro sentao: 41.3.
 Estando tres niñas bordando corbatas: 37.1, 37.2, 37.3, 37.4.
 Estando un día la Virgen en silencio y con retiro: 45.1.
 Estando un domingo arando se encontraron dos mancebos: 116.1.
 Estando una señorita sentadita en su balcón: 20.3, 20.4.
 Estando yo en el servicio, vi un entierro pasar: 83.1.
 Este es el babú, señora, que da la vuelta al revés: 8.1.
 —Feliberto, Feliberto: 4.2.
 —Filiberto, Filiberto, mi caballero pulido: 4.4.
 —Francisquita, Francisquita, paño verde coronel: 8.5.
 Gloria es de los horizontes ese farol luminante: 138.

—¿Ha visto usted a mi marido en la guerra alguna vez?: 8.2.
 Hermosa cándida Aurora, donde nace el Sol divino: 77.1.
 —Hija querida del alma, ¿de quién 'namorada estás!: 86.1.
 Jesús de la cruz, María, desde el santo vientre de ella: 70.1.
 Jueves Santo al mediodía Jesucristo caminaba: 65.3.
 Jueves Santo es aquel día: 62.6.
 Jueves Santo, Jueves santo, Jueves Santo fue aquel día: 62.4.
 Jueves Santo, Jueves Santo, Jueves Santo era aquel día: 62.2, 62.3, 62.5.
 La mujer de mi hermano es una cuñada mía: 32.1.
 La otra tarde en un paseo una señorita vi: 93.1.
 La pulga y el piojo se quieren casar: 35.1.
 La Virgen se está peinando a la sombra de una peña: 58.2.
 La Virgen se está peinando debajo de su ramera: 58.1.
 La Virgen se está peinando entre cortina y cortina: 58.3.
 La Virgen va caminando de Egipto para Belén: 55.1.
 Las mocitas de Miranda dicen que no corre el tren: 82.1.
 Les voy a contar, señores, un suceso de dolor: 110.1.
 Les voy a contar, señores, un caso triste y cruel: 146.
 —Levantándome yo, madre, mañanita de Asunción: 20.1.
 Levántate, Chiquitín, que tu partido ganó: 125.1.
 Llegando los nueve meses, mandaba el Augusto César: 48.3.
 Llegando los nueve meses, mandó el augustosera: 48.2.
 Llegante a los nueve meses, decretó el Augusto César: 48.1.
 Llegaron a La Alegranza, que era su punto destinado: 120.3.
 —¡Madre del alma, de quién 'namorada estás!: 86.2.
 —Madre, en la puerta hay un niño, más hermoso que el sol bello: 56.1.
 Madre mía de los Dolores, te suplico en este instante: 147.
 —Madre, qué linda noche, cuántas estrellas: 78.1.
 Madrugaba el conde Olmos mañanita de San Juan: 12.2.
 Mambrú se fue a la guerra, no sé cuando vendrá: 42.1.
 Mañanita mañanita, mañanita del Señor: 20.5.
 Martes día tres de julio, será fecha que recuerdo: 123.1.
 Mes de mayo, mes de mayo, mes de la primavera: 14.1.
 —Mi marido es un buen mozo vestido de sanfrancés: 8.4.
 —No me jables, seña Luisa, porque estoy encochinao: 131.1.
 Para anunciar a los Reyes por inspiración divina: 54.1.
 Para Belén va María, San José y su compañía: 49.1.
 Pido a Dios en tal momento valor y tranquilidad: 130.1.
 Pido licencia a los cielos y a la Virgen soberana: 124.1, 124.2.
 Pongan atención, señores, de lo que voy a contar: 106.1.
 Por el camino del cielo se pasea una doncella: 60.1.

Por el monte arriba va un pastorcillo llorando: 24.1.
 Por el rastro de la sangre que su hijo va derramando: 62.1.
 Por la orilla de la mar tres Marías vi andar: 68.2.
 Por ser día San Marcial, un día tan señalado: 127.1.
 Preso llevan al rey conde, preso, bien aprisionado: 1.1.
 Primera estación de Marzo, ¡qué mala suerte ha tenido!: 82.2.
 ¡Oh, Madre mía del Carmen, a tus pies estoy postrado: 153.1.
 —¿Qué es esto que siento, madre, en las orillas del mar?: 12.3.
 —¡Qué hermoso pelo llevas!, ¡quién te lo peinará!: 43.1.
 —¿Qué me das, marinerito, si yo te saco del agua?: 28.3.
 Quiero cantar una historia a la Virgen descogida: 52.3.
 Quince años tenía Martina cuando su amor me entregó: 21.1.
 Quince soldados franceses su historia podrán contar: 102.1, 102.2.
 Recordarán mis lectores que no ha mucho tiempo hablé: 139.
 Reina Herodes en Judea y es de Roma emperador: 51.1.
 Reyes de Arabia y de Persia, guiados por una estrella: 53.1.
 Sagrada Virgen del Carmen, Madre de Dios consagrada: 99.1.
 Sagrada Virgen del Carmen, oye nuestra protección: 107.1.
 ¡Sagrada Virgen del Carmen, patrona del marinerito: 120.1.
 Sagrada Virgen del Carmen, que desde vuestra morada: 141.
 Sagrada Virgen del Carmen, te suplico protección: 142.
 Salí de mi casa un día, almorzo y *ayantao*: 132.1.
 Salía la Virgen pura por una y por otra parte: 57.1.
 Saliendo de Cartagena, en una linda fragata: 28.2.
 San Cristóbal está en la puerta con la capilla encubierta: 68.1.
 San Ginés que navegaba el día y la noche toda: 30.3.
 San Ginés que navegaba un día, una noche toda: 30.1.
 San Ginés que navegaba un día y un noche toda: 30.5.
 San Ginés que navegaba un día en la noche toda: 30.2.
 San Inés que navegaba día entero y noche toda: 30.4.
 San José y la Virgen van por un caminito arriba: 52.1.
 Santa Lucía bendita, alumbró mi entendimiento: 101.1.
 Santa María a pedirte, con gran dulzura en mis labios: 75.1.
 Señores pongan cuidado lo que les voy a explicar: 140.
 —Serileldo, Serileldo, Serileldillo pulido: 4.1.
 —Si acaso yo me muriera no me entierren en sagrado: 25.1.
 Si queréis os contaré la historia de una casada: 34.1.
 —Siéndome yo niña, me casó mi madre: 39.2.
 Soberana luz brillante, madre del divino Verbo: 96.1.
 Suene con eco vibrante y con estruendo guerrero: 134.
 Tenía hermosos recreos y sus mesas de billar: 113.2.

Tirando bombas al viento cayó un marinero al agua: 28.1.
 —Tú que de la guerra vienes, yo de la guerra he venido: 9.5.
 —Tú que vienes de la guerra, y de la guerra has venido: 9.6.
 Un cazador fue a cazar, a cazar como él solía: 3.5.
 Un cazador fue a cazar, a cazar como solía: 3.2, 3.8, 3.9.
 Un cazador fue a cazar, a cazar como solía: 3.1, 3.3.
 Un gato paseando como el mejor caballero: 36.1.
 Un rey tenía tres hijas y todas como tres damas: 16.2.
 Un rey tenía tres hijas y a todas tres las amaba: 16.1.
 Una brillante paloma, María, de gracia llena: 31.2.
 Una gran guerra se ha armado entre España y Portugal: 11.1, 11.3.
 Una guerra se ha formado entre España y Portugal: 11.2.
 Una noche fresca y clara, muy buena para moler: 33.1.
 Una noche fresca y sola, muy buena para moler: 33.2.
 Una preciosa doncella de una familia muy rica: 88.1.
 Unos desposados santos convida la iglesia, amigo: 44.1, 44.2, 44.3.
 —Usted que a la guerra fue y de la guerra ha venido: 9.4.
 —Usted que de la guerra viene y de la guerra ha venido: 9.7.
 —Usted que de la guerra viene, que de la guerra ha venido: 9.1, 9.2, 9.3.
 —Vais mañana a la noche, tenemos cena muy buena: 95.1.
 Vamos a cantar la historia de la sagrada María: 52.4.
 Vamos a contar la historia de un barco sin regresar: 122.1.
 Vamos a contar, señores, la historia de la sagrada María: 52.2.
 —¡Vecinos, favorecedme, y la justicia me valga: 103.1.
 Veinticinco de noviembre, fecha que no he de olvidarla: 154.
 Venid, pastorcitos, venid a adorar: 50.1, 50.2.
 Virgen de los Desamparados, te pido con humildad: 144.
 ¡Virgen del Carmen bendita!, alumbrá mi entendimiento: 156.1.
 Virgen del Carmen bendita, patrona del marinero: 120.2.
 ¡Virgen del Carmen, tú eres de los mares nuestra reina: 119.1.
 Virgen del Pilar hermosa, te suplico protección: 151.
 Virgen sagrada del Carmen, te suplico protecciones: 111.1.
 Virgen Santa del Rosario, Madre de Dios soberana: 100.1.
 Ya el «Guadarrama» no existe en estas Islas Canarias: 155.1.
 —Yo soy el coronel, señora, que he venido de la guerra: 10.1.

3. INFORMANTES Y ROMANCES OFRECIDOS

- ALAYÓN MORALES, Elena: de Tinajo (ay. Tinajo). Rec. por Jesús María Godoy antes de 1987. Romance: 9.13.
- ÁLVAREZ ROMERO, Nazaret: de 81 años, nació en Montaña Blanca y vive en San Bartolomé. Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández, el 28 de diciembre de 1989. Informaciones varias y canciones.
- ANÓNIMO, anciana de Tegui se (ay. Tegui se). Rec. por Lylia Pérez González, el 16 de octubre de 1960. Romance: 55.17.
- ANÓNIMO, de Haría (ay. Haría). Rec. por Lylia Pérez González en octubre de 1960. Romance: 19.5.
- ANÓNIMO, de Haría (ay. Haría). Rec. por Sara Robayna y Robayna antes de 1978. Romance: 3.18.
- ANÓNIMO, de Mala (ay. Haría). Rec. por Sara Robayna Robayna antes de 1978. Romances: 20.2 y 100.3.
- ANÓNIMO, de Mala (ay. Haría). Rec. por Lylia Pérez González en octubre de 1960. Romance: 3.19.
- ANÓNIMO, de San Bartolomé (ay. San Bartolomé). Rec. por Sebastián Jiménez Sánchez (Archivo S.J.S., El Museo Canario, caja 99, carpeta 3). Romances: 44.3, 48.3 y 159.
- ANÓNIMO, de Soo (ay. Tegui se). Rec. por Lylia Pérez González en octubre de 1960. Romance: 3.17.
- ANÓNIMO, de Tegui se (ay. Tegui se), perteneciente al Rancho de Pascua de Tegui se. Romances: 49.1 y 53.1.
- ANÓNIMO, de Tegui se (ay. Tegui se). Rec. por Sara Robayna y Robayna antes de 1978. Romance: 11.4.
- ANÓNIMO, hombre de Uga (ay. Yaisa). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández, el 12 de octubre de 1989 (L 1A). Romance: 127.1.
- ANÓNIMO, muchacha de unos 20 años de Haría (ay. Haría). Rec. por Lylia Pérez González en octubre de 1960. Romances: 16.2 y 61.1.
- ANÓNIMO, mujer de unos 50 años, de Soo (ay. Tegui se). Rec. por Lylia Pérez González, el 17 de octubre de 1960. Romance: 57.1.
- ANÓNIMO, mujer de 55 de San Bartolomé (ay. San Bartolomé). Rec. por Tomás Rodríguez Clavijo, para la colección de María Jesús López de Vergara, antes de 1978. Romances: 24.1, 33.1, 44.4 y 133.1.
- ANÓNIMO, mujer de 82 años, de Muñique (ay. Tegui se). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández, el 29 de diciembre de 1989 (L 9B). Romance: 55.9.
- ANÓNIMO, mujer de Tegui se (ay. Tegui se). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández, el 14 de octubre de 1989 (L 3A). Romances: 55.14 y 58.6.
- ANÓNIMO, mujer de unos 65 años, de El Mojón (ay. Tegui se). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández, el 14 de octubre de 1989 (L 3B). Romances: 62.4 y 63.1.
- ANÓNIMO, mujer de unos 65 años, de Teseguite (ay. Tegui se). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández, el 14 de octubre de 1989 (L 3A). Romance: 62.3.
- ANÓNIMO, mujer de unos 80 años de Haría (ay. Haría). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández, el 13 de octubre de 1989 (L 2A). Romance: 8.4.
- ANÓNIMO, sin lugar declarado. Rec. por Lylia Pérez González en de 1960. Romances: 37.7 y 60.1.

- ANÓNIMO, sin lugar declarado. Rec. por Sara Robayna y Robaina antes de 1978. Romances: 9.9, 59.3 y 152.
- ANÓNIMO, sin lugar declarado. Rec. por Jesús María Godoy antes de 1987. Romances: 79.1, 119.1, 123.1 y 156.2.
- ANÓNIMO, sin lugar declarado. Rec. por Sebastián Jiménez Sánchez (Archivo de S.J.S, El Museo Canario, caja 99, carpeta 3). Romance: 159.
- ANÓNIMO, sin lugar declarado; copiado por el Rvdo. Pablo Artiles de unos papeles del lanzaroteño Félix Barrios Corujo, antes de 1970. Romance: 54.1.
- ANÓNIMO, sin lugar declarado; pliego recogido por Batllori y remitido a Menéndez Pidal en 1906. Romance: 138.
- ARMAS MESA, Manuela: de 80 años, de Haría (ay. Haría). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández, el 13 de octubre de 1989 (L 1B). Romances: 40.7, 74.1 y 76.1.
- AVERO, Dolores: de 50 años, de Arrecife (ay. Arrecife). Rec. por María Victoria Izquierdo el 17 de julio de 1963. Romances: 1.1 y 40.9.
- BABI, de Puerto del Carmen (ay. Tías). Rec. por Angelina Hernández Millares, hacia 1963. Romances: 9.7, 17.4, 55.7, 80.1, 86.2, 90.1, 106.1, 107.1, 115.1, 116.1 y 117.1.
- BERMÚDEZ CABRERA, María Dolores: de 42 años, de Conil (ay. Tías). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández, el 12 de octubre de 1989 (L 1A). Romances: 3.4, 55.5 y 58.3.
- BERMÚDEZ MESA, Ángela: de 77 años, de Hoyo del Agua (ay. Tías). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández, el 29 de diciembre de 1989 (L 10A). Romance: 17.2.
- BERMÚDEZ MESA, María: de 79 años, de Hoyo del Agua (ay. Tías). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández, el 29 de diciembre de 1989 (L 10A). Romance: 40.2.
- BETANCOR, José Luis: de 78 años, de El Mojón (ay. Teguiuse). Rec. por Max. Trapero el 25 de agosto de 2000. Nos informó sobre el cancionero de Lanzarote.
- BETANCOR, Miguel: de unos 60 años, de Tao (ay. Teguiuse). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández, el 15 de octubre de 1989 (L 5A). Nos informó sobre el antiguo Rancho de Tao.
- BETANCOR PERDOMO, Antonia: de 84 años, de Guatisa (ay. Teguiuse). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández, el 13 de octubre de 1989 (L 2B). Romances: 3.11, 11.1, 20.1, 28.2, 30.2, 39.2, 40.4, 41.2, 42.2, 52.6, 56.1, 58.1, 97.5 y 113.2.
- BETANCOR PÉREZ, Teresa: de 86 años, de La Vegueta (ay. Tinajo). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández, el 15 de octubre de 1989 (L 4B). Romances: 19.4, 73.1 y 124.1.
- BETANCOR TORRES, Felipa: de 83 años, de Haría (ay. Haría). Rec. por Lylia Pérez González el 1 de octubre de 1960. Romances: 5.2 y 69.1.
- BETANCORT CABRERA, María Jesús: de Guatisa (ay. Teguiuse). Rec. por Jesús María Godoy antes de 1987. Romance: 68.3.
- BETANCORT MÉNDEZ, Amelia: de Haría (ay. Haría). Rec. por Jesús María Godoy antes de 1987. Romances: 31.2 y 108.1.
- BONILLA, José Luis: de unos 80 años, de Tao (ay. Teguiuse). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández, el 15 de octubre de 1989 (L 5A). Nos informó sobre el antiguo Rancho de Tao.
- BRITO MORALES, Juan: de Soo (ay. Teguiuse). Rec. por Sebastián Sosa Barroso antes de 1966. Romance: 9.10.

- CABRERA BETANCORT, Matilde: de Tegui (ay. Tegui). Rec. por Jesús María Godoy antes de 1987. Romances: 19.9, 61.2, 62.5, 68.4 y 72.1.
- CABRERA DE LA CRUZ, Félix Manuel: de Arrecife (ay. Arrecife). Rec. por Sebastián Sosa Barroso antes de 1966. Romance: 55.16.
- CABRERA HERNÁNDEZ, María del Carmen: de 51 años, de Mosaga (ay. Tegui). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández, el 15 de octubre de 1989 (L 4B y 5A). Romances: 9.2, 38.1, 40.3, 42.1 y 91.1.
- CABRERA HERNÁNDEZ, Teresa: de 55 años, de Mosaga (ay. Tegui), hija de Julia Hernández, con quien está en la entrevista. Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández, el 15 de octubre de 1989 (L 4B y 5A). Romances: 14.1, 17.3, 37.5, 38.1, 39.1, 40.3, 42.1, 43.1, 51.5, 55.10 y 91.1.
- CABRERA, Lucita: de Arrecife (ay. Arrecife). Rec. por Jesús María Godoy antes de 1987. Romances: 55.6, 61.3 y 65.3.
- CABRERA MORALES, Ginés: de 49 años, de Tao (ay. Tegui). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández, el 15 de octubre de 1989 (L 5A). Romances: 38.2 y 71.2.
- CABRERA REGUERA, Guillermo: de Arrecife (ay. Arrecife). Rec. por Sebastián Sosa Barroso antes de 1966. Romance: 38.5.
- CAMACHO TORRES, Leonor María: de 86 años, de Uga (ay. Yaisa). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández, el 12 de octubre de 1989 (L 1B). Romances: 3.12, 18.3, 20.4, 32.1, 71.1, 93.1, 102.2 y 125.1.
- CANCIO QUINTERO, Octavio: de Tinajo (ay. Tinajo). Rec. por Sebastián Sosa Barroso antes de 1966. Romance: 52.5.
- CARABALLO, Manuel: sin lugar declarado; «hojilla popular» proporcionada a Jesús María Godoy antes de 1987. Romance: 155.2.
- CASTRO BETANCORT, Luis: de Mala (ay. Haría). Rec. por Sebastián Sosa Barroso antes de 1966. Romance: 9.8.
- COLL GONZÁLEZ, María del Pilar: de Arrecife (ay. Arrecife). Rec. por Sebastián Sosa Barroso antes de 1966. Romance: 6.5.
- CONTRERA, José: sin lugar declarado; «hojilla popular» proporcionada a Jesús María Godoy antes de 1987. Romance: 154.
- CORUJO BRITO, Isabelita: de 82 años, nacida en San Bartolomé de Lanzarote y residente en Montaña los Vélez, Carrizal (ay. Ingenio, Gran Canaria). Rec. por Max. Trapero el 19 de enero de 1991 (L 10A, 10B y 11A). Romances: 36.1, 37.4, 44.1, 45.1, 47.1, 48.2, 50.2, 52.4, 94.1, 97.2 y 99.1.
- CORUJO TEJERA, Antonio: de 60 años, de San Bartolomé (ay. San Bartolomé). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández Casañas el 28 de diciembre de 1990. Romances: 44.2, 45.2, 46.1, 47.2, 48.1, 50.1 y 51.1.
- CURBELO RODRÍGUEZ, Nieves: de Haría (ay. Haría). Rec. por Jesús María Godoy antes de 1987. Romance: 70.1.
- DÁMASO, anciano: de 87 años, de Caleta de Famara (ay. Tegui). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández, el 14 de octubre de 1989 (L 3B). Éste mismo señor parece haber sido el informante de Lylia Pérez González en 1960. Romances: 3.15 y 67.2.

- DELGADO BARRAL, Antonia: de 75 años, de Haría (ay. Haría). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández, el 13 de octubre de 1989 (L 1B). Romance: 16.1.
- DÍAZ, Benigno: de 60 años, de Tías (ay. Tías). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández, el 29 de diciembre de 1989. Es el director del Rancho de Pascua de Tías; nos informó de su funcionamiento y textos.
- DOLORES: mujer de 64 años, de Haría (ay. Haría). Rec. por Lylia Pérez González, en octubre de 1960. Romance: 58.7.
- DOROTEA: de 90 años, de Muñique (ay. Teguíse), vive en Las Montañetas. Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández, el 28 de diciembre de 1989 (L 6A). Es la artesana de los famosos «novios de El Mojón» en barro; nos informó de cancionero de Lanzarote.
- EULOGIA, mujer de Haría (ay. Haría). Rec. por María Jesús López de Vergara en 1954. Romance: 23.1.
- EXÓSITO NÚÑEZ, Eloísa: de Guatisa (ay. Teguíse). Rec. por Jesús María Godoy antes de 1987. Romance: 62.6.
- FAJARDO CABRERA, Dulcenombre: de San Bartolomé (ay. San Bartolomé). Rec. por Jesús María Godoy antes de 1987. Romances: 58.8 y 73.3.
- FAMILIA PERDOMO PLACERES, de Guatisa (ay. Teguíse). Rec. por Jesús María Godoy antes de 1987. Romances: 23.2 y 31.1.
- FEO BRITO, Amparo: de Mala (ay. Haría). Rec. por Sebastián Sosa Barroso antes de 1966. Romance: 11.3.
- FERNÁNDEZ CEJUDO, Isaías: de Guatisa (ay. Teguíse). Rec. por Jesús María Godoy antes de 1987. Romance: 19.10.
- FERNÁNDEZ, Faustina: de 80 años, de El Mojón (ay. Teguíse). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández, el 14 de octubre de 1989 (L 3A). Romance: 63.2.
- FERNÁNDEZ, María: de 67 años, de Haría (ay. Haría). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández, el 13 de octubre de 1989 (L 1B). Romances: 62.1 y 71.3.
- FERNÁNDEZ, Pedro: de unos 55 años, de Las Breñas (ay. Yaisa). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández, el 29 de diciembre de 1989 (L 10A). Es nieto de Víctor Fernández «el Salinero», nos informó de su abuelo de sus famosas «coplas».
- GARCÍA GONZÁLEZ, Santiago: de Haría (ay. Haría). Rec. por Max. Trapero el 28 de diciembre 1989 (L 1B). Es el director del Rancho de Pascua de Haría, quien nos informó de su funcionamiento y textos.
- GARCÍA HERNÁNDEZ, Antonio: de Arrecife (ay. Arrecife). Rec. por Sebastián Sosa Barroso antes de 1966. Romance: 12.3.
- GARCÍA, Isabel: de Las Breñas (ay. Yaisa). Rec. por Jesús María Godoy antes de 1987. Romances: 128.1 y 137.
- GARCÍA MARTÍN, Julia: de 79 años, de Soo (ay. Teguíse). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández, el 14 de octubre de 1989 (L 3B). Romance: 64.1.
- GONZÁLEZ BATISTA, Ricardo Antonio: de unos 75 años, de Teguíse (ay. Teguíse). Rec. por Max. Trapero el 28 de diciembre de 2000. Es el director del Rancho de Pascua de Teguíse, quien nos informó de su funcionamiento, historia y textos.
- GONZÁLEZ, Felisa: de Mala (ay. Haría). Rec. por Jesús María Godoy antes de 1987. Romances: 30.5, 52.9 y 59.4.

- GONZÁLEZ ROCÍO, Francisca («Paca»): de 88 años, de San Bartolomé (ay. San Bartolomé). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández, el 28 de diciembre de 1989 (L 5B). Romances: 3.9, 9.3, 18.1, 40.1, 62.2, 101.1 y 102.1.
- GOPAR GIL, María Teresa: de Arrecife (ay. Arrecife). Rec. por Sebastián Sosa Barroso antes de 1966. Romance: 28.5.
- GUADALUPE PERDOMO, Miguel: de Arrecife (ay. Arrecife). Rec. por Sebastián Sosa Barroso antes de 1966. Romance: 41.7.
- GUERRA BETANCORT, Matilde: de Teguiise (ay. Teguiise). Rec. por Jesús María Godoy antes de 1987. Romance: 74.2.
- GUERRA FERNÁNDEZ, María: de Guatisa (ay. Teguiise). Rec. por Jesús María Godoy antes de 1987. Romance: 74.3.
- GUERRA MARICHAL, Marisol: de Arrecife (ay. Arrecife). Rec. por Jesús María Godoy antes de 1987. Romance: 73.4.
- GUERRA ZERPA, José Vicente: de Arrecife (ay. Arrecife). Rec. por Sebastián Sosa Barroso antes de 1966. Romance: 27.1.
- GUILLÉN PERERA, María: de 87 años, de Muñique (ay. Teguiise). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández, el 28 de diciembre de 1989 (L 6A). Romance: 3.14.
- HERNÁNDEZ AVERO, José Domingo: de Arrecife (ay. Arrecife). Rec. por Sebastián Sosa Barroso antes de 1966. Romance: 41.6.
- HERNÁNDEZ CABRERA, María del Carmen: de Arrecife (ay. Arrecife). Rec. por Sebastián Sosa Barroso antes de 1966. Romance: 6.6.
- HERNÁNDEZ CORUJO, Pedro: de 70 años, de San Bartolomé. Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández, el 28 de diciembre de 1989. Informaciones varias y canciones.
- HERNÁNDEZ DELGADO, Francisco: de unos 45 años, de Teguiise (ay. Teguiise). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández, el 28 de diciembre de 2000. Estudioso del Rancho de Pascua de Teguiise, nos informó de su historia y textos.
- HERNÁNDEZ, Gloria: de Nazaret (ay. Teguiise). Rec. por Jesús María Godoy antes de 1987. Romances: 9.12 y 34.1.
- HERNÁNDEZ HERNÁNDEZ, Carmen: de Tías (ay. Tías). Rec. por Sebastián Sosa Barroso antes de 1966. Romance: 4.4.
- HERNÁNDEZ, Julia: de 79 años, de Mosaga (ay. Teguiise), madre de María del Carmen Cabrera Hernández, con quien está en la entrevista. Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández, el 15 de octubre de 1989 (L 4B y 5A). Romances: 38.1, 40.3, 43.1, 55.10 y 91.1.
- HERNÁNDEZ MARTÍN, Antonia: de 80 años, de Hoyo del Agua (ay. Tías). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández, el 29 de diciembre de 1989 (L 9B y repetida en L 10A). Romances: 4.2, 9.4, 12.1, 19.5, 26.2, 28.3, 37.2, 40.2, 55.8, 64.2, 88.1, 99.2 y 100.2.
- HERNÁNDEZ MARTÍN, Carmen: de Arrecife (ay. Arrecife). Rec. por Sebastián Sosa Barroso antes de 1966. Romance: 6.3.
- HERNÁNDEZ QUINTERO, Eduardo: de 80 años, de Órsola (ay. Haría). Rec. por Max. Trapero el 23 de agosto de 2000. Nos informó sobre el cancionero de Lanzarote.
- HOZ MARTÍN, María Luz de la: de Arrecife (ay. Arrecife). Rec. por Sebastián Sosa Barroso antes de

1966. Romance: 6.4.
- LEÓN ACUÑA, Cecilio: de 94 años, de Órsola (ay. Haría). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández, el 13 de octubre de 1989 (L 2A y 2B). Nos informó del cancionero.
- LEÓN CORUJO, Marcial de: de 73 años, de San Bartolomé (ay. San Bartolomé). Rec. por Max. Trapero el 24 de agosto de 2000. Marcial es un excelente conocedor y practicante del folclore de la isla, nos informó sobre el cancionero de Lanzarote.
- LEÓN GUERRA, Josefa de: de 85 años, de Muñique (ay. Teguisse). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández, el 29 de diciembre de 1989 (L 7B). Romances: 18.2 y 52.2.
- LEÓN PERAZA, Carmen de: de 75 años, de Los Valles (ay. Teguisse). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández, el 14 de octubre de 1989 (L 3A). Romances: 66.1, 68.2, 97.4, 100.1, 105.1 y 118.2.
- LEÓN RIVERO, Juana de: de 69 años, de Muñique (ay. Teguisse). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández, el 28 de diciembre de 1989 (L 6A). Romance: 40.6.
- LUZARDO GONZÁLEZ, María: de 61 años, de San Bartolomé (ay. San Bartolomé). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández, el 28 de diciembre de 1989 (L 6A). Romances: 35.2, 55.2, 55.13 y 58.4.
- LUZARDO SICILIA, Virginia: de 88 años, de Máguez (ay. Haría). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández, el 13 de octubre de 1989 (L 2A). Informante del cancionero y funciones del romancero.
- MADRE DE PEREGRINA, de Puerto del Carmen (ay. Tías). Rec. por Angelina Hernández Millares, hacia 1962. Romances: 6.1, 8.5, 26.1, 84.1, 85.1 y 86.1.
- MARTÍN CABRERA, Juana: de Guatisa (ay. Teguisse). Rec. por Jesús María Godoy antes de 1987. Romances: 9.14, 59.5 y 89.1.
- MARTÍNEZ FERNÁNDEZ, Lourdes: de Haría (ay. Haría). Rec. por Sebastián Sosa Barroso antes de 1966. Romance: 16.4.
- MEDINA DUCHEMÍN, María Candelaria: de Arrecife (ay. Arrecife). Rec. por Sebastián Sosa Barroso antes de 1966. Romance: 37.6.
- MONTELONGO, Eugenia: de Mala (ay. Haría). Rec. por Jesús María Godoy antes de 1987. Romances: 3.21 y 16.5.
- MORALES LEMES, Dolores: de Tao (ay. Teguisse). Rec. por Sebastián Sosa Barroso antes de 1966. Romance: 27.2.
- MORALES MORALES, Manuela: de 91 años, de Tao (ay. Teguisse). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández, el 15 de octubre de 1989 (L 4B). Romance: 73.2.
- MORALES RODRÍGUEZ, Antonia: oriunda de La Gomera, residente en Arrecife (ay. Arrecife). Rec. por Jesús María Godoy antes de 1987. Romance: 2.1.
- MORÍN PAZ, Trinidad: de 85 años, de Tías (ay. Tías). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández, el 29 de diciembre de 1989 (L 9B). Nos informó sobre el cancionero de Lanzarote.
- MOSEGUE, Román: de Arrecife; «hojillas populares» proporcionadas a Jesús María Godoy antes de 1987. Romances: 120.1, 121.1 y 153.2.
- NAVARRO ROMERO, Dolores: de San Bartolomé (ay. San Bartolomé). Rec. por Lylia Pérez González en octubre de 1960. Romance: 24.2.

- NIZ LUZARDO, Antonio: de 82 años, de Máguez (ay. Haría). Rec. por Max. Trapero el 23 de agosto de 2000. Nos informó del cancionero de Lanzarote.
- OLIVEROS HERNÁNDEZ, Rosaura: de 84 años, nacida en Mancha Blanca y residente en La Santa (ay. Tinajo). Rec. por Max. Trapero el 24 de agosto de 2000 (L 13A). Romances: 9.5, 76.2 y 82.2.
- PÁEZ BETANCURT, Inocencia: de 53 años, de La Graciosa (ay. Teguisse). Rec. por Max. Trapero el 7 de abril de 1981. Romance: 3.3.
- PARRILLA CANCIO, Francisco: de Tinajo (ay. Tinajo). Rec. por Sebastián Sosa Barroso antes de 1966. Romance: 12.2.
- PARRILLA CANCIO, María de los Ángeles: de Tinajo (ay. Tinajo). Rec. por Sebastián Sosa Barroso antes de 1966. Romances: 3.10, 7.11 y 19.6.
- PERAZA FERNÁNDEZ, Catalina: de 82 años, de Máguez (ay. Haría). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández, el 13 de octubre de 1989 (L 2A). Romances: 52.3 y 58.5.
- PERDOMO ALPUÍN, Mercedes: de 66 años, de Mala (ay. Haría). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández, el 13 de octubre de 1989 (L 2B y 3A). Romances: 3.6, 4.1, 11.2, 37.1, 40.5, 40.8, 41.1, 55.11, 59.1, 68.1, 87.1, 102.3, 112.1, 114.1 y 132.1.
- PERDOMO ARRÁEZ, Francisco: de Haría (ay. Haría). Rec. por Sebastián Sosa Barroso antes de 1966. Romance: 66.2.
- PÉREZ CABRERA, Higinio: de unos 60 años, de Tinajo (ay. Tinajo). Rec. por Max. Trapero el 15 de octubre de 1989. Es el director del Rancho de Pascua de Tinajo, nos informó de su funcionamiento y textos.
- PÉREZ HERNÁNDEZ, Nieves: de 80 años, de Teseguite (ay. Teguisse). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández, el 14 de octubre de 1989 (L 3A). Romances: 3.7, 16.3, 38.3, 104.1 y 118.3.
- PLACERES ALPUÍN, Francisca: de Mala (ay. Haría). Rec. de un papel manuscrito por Jesús María Godoy antes de 1987. Romances: 25.1 y 68.6.
- PLACERES ROBAYNA, Adela: de Mala (ay. Haría). Publ. por Godoy antes de 1987. Romances: 33.2, 109.1, 113.1 y 130.1.
- RAMÓN EUGENIO, Candelaria: de 85 años, de Uga (ay. Yaisa). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández, el 12 de octubre de 1989 (L 1A). Romances: 3.1, 10.1, 17.1, 20.3, 28.1 y 52.1.
- RAMÓN EUGENIO, Francisco: de 87 años, de Uga (ay. Yaisa), hermano de Candelaria. Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández, el 12 de octubre de 1989 (L 1A). Romances: 3.16 y 18.4.
- RAMÓN VIÑOLY, Josefa: de 53 años, de Uga (ay. Yaisa). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández, el 12 de octubre de 1989 (L 1A). Romances: 8.2, 120.2 y 126.1.
- RAMOS PÉREZ, María: de Los Valles (ay. Teguisse). Rec. por Jesús María Godoy antes de 1987. Romances: 17.5 y 29.1.
- REYES CURBELO, Margarita: de 79 años, de Femés (ay. Yaisa). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández, el 29 de diciembre de 1989 (L 10A). Romances: 8.6 y 55.1.
- ROBAYNA DELGADO, Juan: de Teguisse (ay. Teguisse). Rec. por Sebastián Sosa Barroso antes de 1966. Romance: 28.6.
- ROBAYNA, Felisa: de 64 años, de Mala (ay. Haría). Rec. por Lylia Pérez González en octubre de 1960. Romances: 30.4 y 59.2.

- RODRÍGUEZ ALAYÓN, María Jesús: de Tinajo. Rec. por Jesús María Godoy antes de 1987. Romances: 120.4 y 122.1.
- RODRÍGUEZ BERRIEL, Antonia: de 60 años, de La Vegueta (ay. Tinajo). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández, el 15 de octubre de 1989 (L 4A). Romances: 9.1, 19.3, 103.1 y 131.1.
- RODRÍGUEZ BERRIEL, Josefa: de 89 años, de La Vegueta (ay. Tinajo). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández, el 15 de octubre de 1989, y repetida la entrevista el 28 de diciembre de 1989 (L 4A, 4B y 6A). Romances: 3.13, 15.1, 19.1, 55.15 y 97.3.
- RODRÍGUEZ BETANCOR, Elías Pedro: de 65 años, nacido en Soo y residente en El Cuchillo de Tinajo (ay. Tinajo). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández, el 15 de octubre de 1989 (L 4A). Romances: 3.2, 13.1 y 124.2.
- RODRÍGUEZ CORUJO, Dolores: de 82 años, de San Bartolomé (ay. San Bartolomé). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández, el 28 de diciembre de 1989. Informaciones varias sobre el Rancho de Pascua de San Bartolomé y canciones. Dice que su madre Margarita Corujo «hacia coplas» para el Rancho.
- RODRÍGUEZ FÁBREGAS, Antonio: de Arrecife (ay. Arrecife). Rec. por Sebastián Sosa Barroso antes de 1966. Romance: 38.4.
- RODRÍGUEZ FERRER, Isabelita: de 84 años, de Tao (ay. Teguiise). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández, el 29 de diciembre de 1989 (L 7B). Una de las mejores informantes de romances de Lanzarote; además posee una importante colección de pliegos romancescos, tanto peninsulares como canarios. Romances transmitidos: 4.5, 9.6, 11.5, 19.2, 94.2, 96.1, 97.1, 101.2, 110.1, 111.1, 118.1, 134, 135, 136, 139, 140, 141, 142, 143, 144, 145, 146, 147, 148, 149, 150, 151, 153.1, 155.1, 156.1, 157 y 158.
- RODRÍGUEZ GARCÍA, Eleuteria: de 76 años, de Maciot (ay. Yaisa). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández, el 29 de diciembre de 1989 (L 10A). Nos informó del cancionero tradicional de Lanzarote, y dentro de él de las «coplas» de Víctor Fernández «el Salinero», ya popularizadas.
- ROJAS MARTÍN, Leoncia («María»): de 89 años, de Soo (ay. Teguiise). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández, el 14 de octubre de 1989 (L 3B). Leoncia «María» resultó ser una de los mejores informantes de Lanzarote; al principio empezó recitándonos los romances modernos y de pliego, de crímenes horrorosos, pero poco a poco fue adentrándose en su repertorio de romances tradicionales, en versiones excelentes; y sabe también muchísimas coplas, preciosas todas ellas. Romances: 3.8, 5.1, 8.1, 37.3, 41.3, 52.7, 55.4, 67.1, 75.1, 95.1 y 98.1.
- ROJAS MARTÍN, Vicenta: de 83 años, de Soo (ay. Teguiise). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández, el 14 de octubre de 1989 (L 3B). Hermana de Leoncia «María», acompañó a ésta en la entrevista y la ayudó a recordar determinados romances.
- ROJAS, Tomás: de 93 años, de Soo (ay. Teguiise). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández, el 14 de octubre de 1989 (L 3B 494). Romances: 41.4 y 55.3.
- ROSA REYES, Juana: de Muñique (ay. Teguiise). Rec. por Jesús María Godoy antes de 1987. Romance: 19.7.
- ROSADO DÍAZ, María: de Guatisa (ay. Teguiise). Rec. por Jesús María Godoy antes de 1987. Romances: 3.22, 19.8, 71.4 y 77.1.

- ROSADO DÍAZ, María: de unos 70 años, de Guatisa (ay. Teguisse). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández, el 29 de diciembre de 1989. No sabe romances; nos da informaciones varias y canciones.
- ROSADO DÍAZ, Antonia: de Guatisa (ay. Teguisse). Rec. por Jesús María Godoy antes de 1987. Romance: 129.1.
- ROSADO DÍAZ, Margarita: de Guatisa (ay. Teguisse). Rec. por Jesús María Godoy antes de 1987. Romance: 28.7.
- ROSALÍA, de San Bartolomé (ay. San Bartolomé). Rec. por Lylia Pérez Goñzález en octubre de 1960. Romances: 3.20, 28.4 y 30.3.
- SOBRINA DE MAXIMIANO PERAZA BONILLA, de Los Valles (ay. Teguisse). Rec. por Jesús María Godoy antes de 1987. Romance: 4.6.
- TABARES BETANCORT, Nieves: de San Bartolomé (ay. San Bartolomé). Rec. por Jesús María Godoy antes de 1987. Romances: 3.23, 9.11 y 65.2.
- TEJERA, Rosalía, de San Bartolomé (ay. San Bartolomé). Rec. por Jesús María Godoy antes de 1987. Romance: 52.8.
- TERESA: de 88 años, de Haría (ay. Haría). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández, el 13 de octubre de 1989 (L 1B). Romances: 55.12 y, 58.2.
- TOLEDO HERNÁNDEZ, Concepción: de la isla de La Graciosa (ay. Teguisse). Rec. por Sebastián Sosa Barroso antes de 1966. Romance: 8.7.
- TORRES AVERO, María del Carmen: de 30 años, de Arrecife (ay. Arrecife). Rec. por Victoria Izquierdo el 17 de julio de 1963. Romances: 14.2, 27.3 y 78.1.
- TORRES, Manuel: de 55 años, de Arrecife (ay. Arrecife). Rec. por María Victoria Izquierdo el 17 de julio de 1963. Romance: 20.5.
- TORRES RODRÍGUEZ, María: de 71 años, de Tinajo (ay. Tinajo). Rec. por Max. Trapero en octubre de 1987. Romance: 6.2.
- VILAS MONTERO, José: de Arrecife (ay. Arrecife). Rec. por Sebastián Sosa Barroso antes de 1966. Romance: 26.3.
- VIÑOLY MARTÍN, María Dolores: de 82 años, natural de Órsola y residente en Haría (ay. Haría). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández, el 13 de octubre de 1989 (L 2A y 2B). Romances: 3.5, 4.3, 8.3, 22.1, 30.1, 35.1, 81.1, 82.1 y 97.6.
- VIÑOLY RAMÓN, María: de 49 años, de Uga (ay. Yaisa). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández, el 12 de octubre de 1989 (L 1A). Romances: 3.1, 10.1, 17.1, 21.1, 65.1, 83.1, 92.1 y 120.3.

4. INFORMANTES POR LOCALIDADES Y MUNICIPIOS

MUNICIPIO DE ARRECIFE

Arrecife

Avero, Dolores
Cabrera de la Cruz, Félix Manuel
Cabrera, Lucita
Cabrera Reguera, Guillermo
Caraballo, Manuel
Coll González, María del Pilar
García Hernández, Antonio
Gopar Gil, María Teresa
Guadalupe Perdomo, Miguel
Guerra Marichal, Marisol
Guerra Zerpa, José Vicente
Hernández Avero, José Domingo
Hernández Cabrera, María del Carmen
Hernández Martín, Carmen
Hoz Martín, María Luz de la
Medina Duchemín, María Candelaria
Morales Rodríguez, Antonia (oriunda de La Gomera)
Mosegue, Román
Rodríguez Fábregas, Antonio
Torres Avero, María del Carmen
Torres, Manuel
Vilas Montero, José

MUNICIPIO DE HARÍA

Haría

Anónimo (rec. por Lylia Pérez González)
Anónimo (rec. por Sara Robayna y Robayna)
Anónimo, muchacha de unos 20 años (rec. por Lylia Pérez)
Anónimo, mujer de unos 80 años (rec. por Max. Trapero)
Armas Mesa, Manuela
Betancor Torres, Felipa
Betancort Méndez, Amelia
Curbelo Rodríguez, Nieves

Delgado Barral, Antonia
Dolores: mujer de 64 años
Eulogia (rec. por María Jesús López de Vergara)
Fernández, María
García González, Santiago
Martínez Fernández, Lourdes
Perdomo Arráez, Francisco
Teresa, de 88 años (rec. por Max. Trapero)

Máquez

Luzardo Sicilia, Virginia
Niz Luzardo, Antonio
Peraza Fernández, Catalina

Mala

Anónimo (rec. por Sara Robayna Robayna)
Anónimo (rec. por Lylia Pérez González)
Castro Betancort, Luis
Feo Brito, Amparo
González, Felisa
Montelongo, Eugenia
Perdomo Alpuín, Mercedes
Placeres Alpuín, Francisca
Placeres Robayna, Adela
Robayna, Felisa

Órsola

Hernández Quintero, Eduardo
León Acuña, Cecilio
Viñoly Martín, María Dolores

MUNICIPIO DE SAN BARTOLOMÉ

San Bartolomé

Álvarez Romero, Nazaret
Anónimo (rec. por Sebastián Jiménez Sánchez)
Anónimo, mujer de 55 (rec. por Tomás Rodríguez Clavijo)
Corujo Brito, Isabelita
Corujo Tejera, Antonio
Fajardo Cabrera, Dulcenombre

González Rocío, Francisca («Paca»)
Hernández Corujo, Pedro
León Corujo, Marcial de
Luzardo González, María
Navarro Romero, Dolores
Rodríguez Corujo, Dolores
Rosalía (rec. por Lylia Pérez González)
Tabares Betancort, Nieves
Tejera, Rosalía

MUNICIPIO DE TEGUISE

Caleta de Famara

Dámaso, de 87 años

El Mojón

Anónimo, mujer de unos 65 años (rec. por Max. Trapero)

Betancor, José Luis

Fernández, Faustina

Guatisa

Betancor Perdomo, Antonia

Betancort Cabrera, María Jesús

Expósito Núñez, Eloísa

Familia Perdomo Placeres

Fernández Cejudo, Isaías

Guerra Fernández, María

Martín Cabrera, Juana

Rosado Díaz, Antonia

Rosado Díaz, Margarita

Rosado Díaz, María

Isla de La Graciosa

Páez Betancurt, Inocencia

Toledo Hernández, Concepción

Los Valles

León Peraza, Carmen de

Ramos Pérez, María

Sobrina de Maximiano Peraza Bonilla

Mosaga

Anónimo, mujer de 82 años
Cabrera Hernández, María del Carmen
Cabrera Hernández, Teresa
Guillén Perera, María
Hernández, Gloria
Hernández, Julia
León Guerra, Josefa de
León Rivero, Juana de
Rosa Reyes, Juana

Muñique

Anónimo, mujer de 82 años
Armas, Dorotea
León Rivero, Juana de
León Guerra, Josefa de
Guillén Peraza, María
Rosa Reyes, Juana

Soo

Anónima, mujer de unos 50 años
Brito Morales, Juan
García Martín, Julia
Rojas Martín, Leoncia («María»)
Rojas, Tomás
Rojas Martín, Vicenta

Tao

Betancor, Miguel
Bonilla, José Luis
Cabrera Morales, Ginés
Morales Lemes, Dolores
Morales Morales, Manuela
Rodríguez Ferrer, Isabelita

Teguisse

Anciana (rec. por Lylia Pérez González)
Anónimo (rec. por Sara Robayna y Robayna)
Anónimo del Rancho de Pascua
Anónimo, mujer (rec. por Max. Trapero)
Cabrera Betancort, Matilde

González Batista, Ricardo Antonio
Guerra Betancort, Matilde
Hernández Delgado, Francisco
Robayna Delgado, Juan

Teseguíte

Anónimo, mujer de unos 65 años
Pérez Hernández, Nieves

MUNICIPIO DE TÍAS

Conil

Bermúdez Cabrera, María Dolores

Hoyo del Agua

Bermúdez Mesa, Ángela
Bermúdez Mesa, María
Hernández Martín, Antonia

Puerto del Carmen

Babi
Madre de Peregrina

Tías

Hernández Hernández, Carmen
Díaz, Benigno
Morín Paz, Trinidad

MUNICIPIO DE TINAJO

El Cuchillo de Tinajo

Rodríguez Betancor, Elías Pedro

La Santa

Oliveros Hernández, Rosaura

La Vegueta

Betancor Pérez, Teresa
Rodríguez Berriel, Josefa

Rodríguez Berriel, Antonia

Tinajo

Alayón Morales, Elena

Cancio Quintero, Octavio

Parrilla Cancio, Francisco

Parrilla Cancio, María de los Ángeles

Pérez Cabrera, Higinio

Rodríguez Alayón, María Jesús

Torres Rodríguez, María

MUNICIPIO DE YAISA

Las Breñas

Fernández, Pedro

García, Isabel

Femés

Reyes Curbelo, Margarita

Maciot

Rodríguez García, Eleuteria

Uga

Anónimo, hombre (rec. por Max. Trapero)

Camacho Torres, Leonor María

Ramón Eugenio, Candelaria

Ramón Eugenio, Francisco

Ramón Viñoly, Josefa

Viñoly Ramón, María

SIN LUGAR DECLARADO

Contrera, José

Anónimo (rec. por Lylia Pérez González)

Anónimo (rec. por Sara Robayna y Robaina)

Anónimo (rec. por Jesús María Godoy)

Anónimo (rec. por Sebastián Jiménez Sánchez)

Anónimo (rec. por Batllori)

Anónimo (rec. por Pablo Artiles)

5. RECOLECTORES Y ROMANCES RECOLECTADOS

BATLLORI: 138.

GODOY PÉREZ, Jesús María: 2.1, 3.21, 3.22, 3.23, 4.6, 9.12, 16.5, 19.8, 19.9, 9.11, 9.13, 9.14, 17.5, 19.7, 19.10, 23.2, 25.1, 28.7, 29.1, 30.5, 31.1, 31.2, 33.2, 34.1, 52.8, 52.9, 55.6, 58.8, 59.4, 59.5, 61.2, 61.3, 62.5, 62.6, 65.2, 65.3, 68.3, 68.4, 68.6, 70.1, 71.4, 72.1, 73.3, 73.4, 74.2, 74.3, 77.1, 79.1, 89.1, 108.1, 109.1, 113.1, 119.1, 120.1, 120.4, 121.1, 122.1, 123.1, 128.1, 129.1, 130.1, 137, 153.2, 154, 155.2 y 156.2.

HERNÁNDEZ CASAÑAS, Helena: ver TRAPERO.

HERNÁNDEZ MILLARES, Evangelina: 6.1, 8.5, 9.7, 17.4, 26.1, 55.7, 80.1, 84.1, 85.1, 86.1, 86.2, 90.1, 106.1, 107.1, 115.1, 116.1 y 117.1.

IZQUIERDO, María Victoria: 1.1, 14.2, 20.5, 27.3, 40.9 y 78.1.

PÉREZ GONZÁLEZ, Lyliá: 3.17, 3.19, 3.20, 5.2, 16.2, 19.5, 24.2, 28.4, 30.3, 30.4, 37.7, 55.17, 57.1, 58.7, 59.2, 60.1, 61.1, 67.2 y 69.1.

ROBAYNA ROBAYNA, Sara: 3.18, 9.9, 11.4, 20.2, 59.3, 100.3 y 152.

RODRÍGUEZ CLAVIJO, Tomás (para la colección de María Jesús López de Vergara): 24.1, 33.1, 44.4 y 133.1.

SOSA BARROSO, Sebastián: 3.10, 4.4, 6.3, 6.4, 6.5, 6.6, 7.11, 8.7, 9.8, 9.10, 11.3, 12.2, 12.3, 16.4, 19.6, 26.3, 27.1, 27.2, 28.5, 28.6, 37.6, 38.4, 38.5, 41.6, 41.7, 52.5, 55.16 y 66.2.

TRAPERO, Maximiano (junto a Helena Hernández): 3.1, 3.2, 3.3, 3.4, 3.5, 3.6, 3.7, 3.8, 3.9, 3.11, 3.12, 3.13, 3.14, 3.15, 3.16, 4.1, 4.2, 4.3, 4.5, 5.1, 6.2, 8.1, 8.2, 8.3, 8.4, 8.6, 9.1, 9.2, 9.3, 9.4, 9.5, 9.6, 10.1, 11.1, 11.2, 11.5, 12.1, 13.1, 14.1, 15.1, 16.1, 16.3, 17.1, 17.2, 17.3, 18.1, 18.2, 18.3, 18.4, 19.1, 19.2, 19.3, 19.4, 19.5, 20.1, 20.3, 20.4, 21.1, 22.1, 26.2, 28.1, 28.2, 28.3, 30.1, 30.2, 32.1, 35.1, 35.2, 36.1, 37.1, 37.2, 37.3, 37.4, 37.5, 38.1, 38.2, 38.3, 39.1, 39.2, 40.1, 40.2, 40.3, 40.4, 40.5, 40.6, 40.7, 40.8, 41.1, 41.2, 41.3, 41.4, 42.1, 42.2, 43.1, 44.1, 44.2, 45.1, 45.2, 46.1, 47.1, 47.2, 48.1, 48.2, 50.1, 50.2, 51.1, 51.5, 52.1, 52.2, 52.3, 52.4, 52.6, 52.7, 55.1, 55.2, 55.3, 55.4, 55.5, 55.8, 55.9, 55.10, 55.11, 55.12, 55.13, 55.14, 55.15, 56.1, 58.1, 58.2, 58.3, 58.4, 58.5, 58.6, 59.1, 62.1, 62.2, 62.3, 62.4, 63.1, 63.2, 64.1, 64.2, 65.1, 66.1, 67.1, 67.2, 68.1, 68.2, 71.1, 71.2, 71.3, 73.1, 73.2, 74.1, 75.1, 76.1, 76.2, 81.1, 82.1, 82.2, 83.1, 87.1, 88.1, 91.1, 92.1, 93.1, 94.1, 94.2, 95.1, 96.1, 97.1, 97.2, 97.3, 97.4, 97.5, 97.6, 98.1, 99.1, 99.2, 100.1, 100.2, 101.2, 102.1, 102.2, 102.3, 103.1, 104.1, 105.1, 110.1, 111.1, 112.1, 113.2, 114.1, 118.1,

118.2, 118.3, 120.2, 120.3, 124.1, 124.2, 125.1, 126.1, 127.1, 131.1, 132.1, 134, 135, 136, 139, 140, 141, 142, 143, 144, 145, 146, 147, 148, 149, 150, 151, 153.1, 155.1, 156.1, 157 y 158.

Romancero General de Lanzarote, de
Maximiano Trapero, es el octavo título
de la colección TORCUSA, editada por la
Fundación César Manrique.

Se acabó de imprimir
el día 30 de Mayo de 2003
en los talleres de
CROMOIMAGEN,
en Madrid.

Títulos publicados en la Colección Torcusa

**Ancianos en Lanzarote.
Una perspectiva socio-sanitaria**
Domingo de Guzmán Pérez Hernández

**Flora y vegetación marina
de Arrecife de Lanzarote**
M^a Elena Guadalupe González
M^a Candelaria Gil-Rodríguez
M^a del Carmen Hernández-González

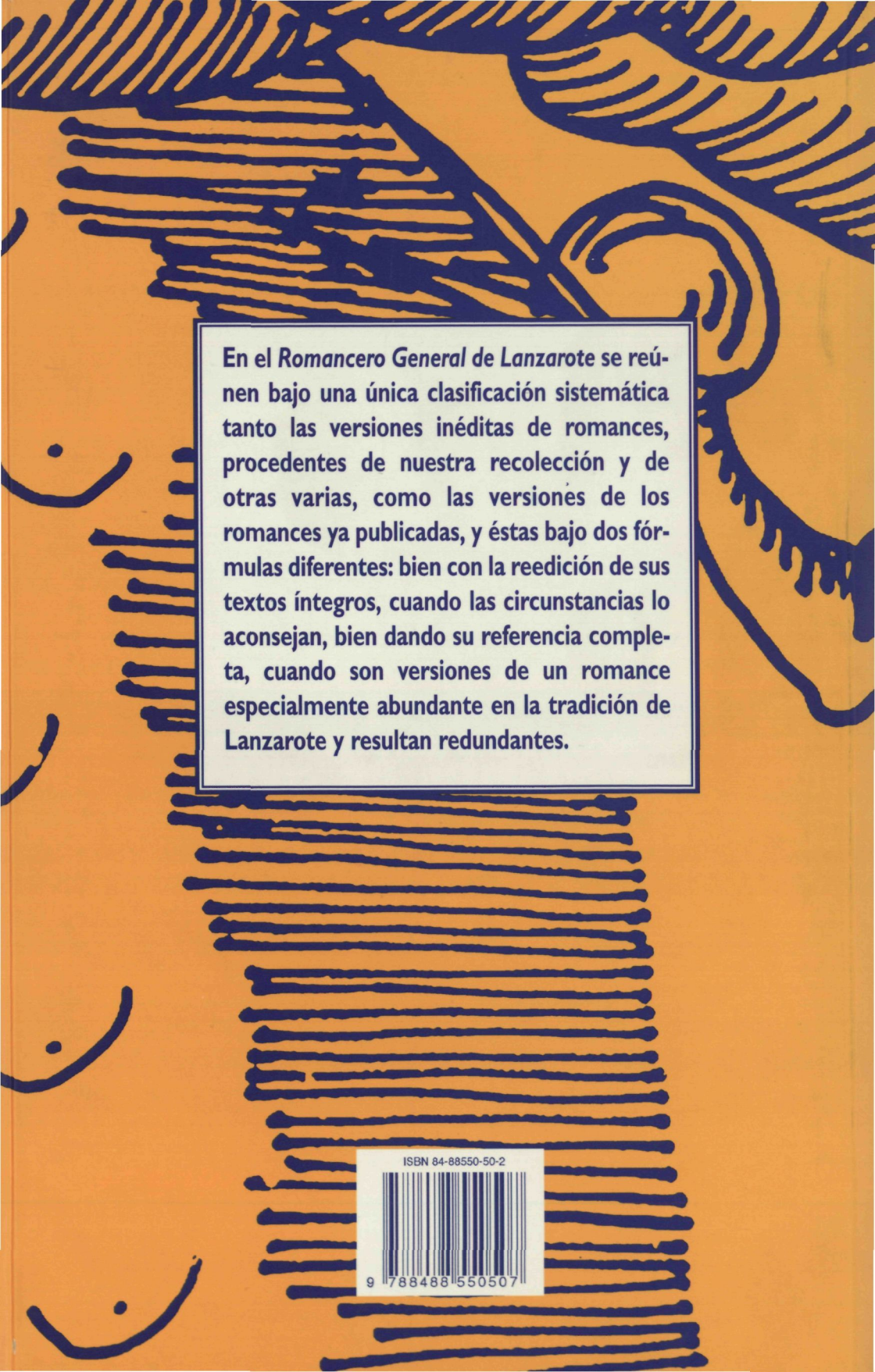
**Crónicas documentales
sobre las erupciones de Lanzarote**
Carmen Romero Ruiz

**Los volcanes de los Islotes
al norte de Lanzarote**
Julio de la Nuez
M^a Luisa Quesada
Juan José Alonso

**Arrecife. Antología de crónicas
de Leandro Perdomo**
**Edición, selección de textos e introducción,
por Fernando Gómez Aguilera**

**Majos. La primitiva población
de Lanzarote. Islas Canarias**
José C. Cabrera Pérez
M^a Antonia Perera Betancor
Antonio Tejera Gaspar

**Por los campos de lava. Relatos de una
expedición científica a Lanzarote y
a las Isletas canarias.
Descripción e historia geológica
[1907 - 1908]**
Eduardo Hernández-Pacheco

A stylized, abstract line drawing in dark blue ink on an orange background. The drawing depicts a face, with prominent, thick, curved lines for the eyes and a series of horizontal, slightly wavy lines for the mouth. The overall style is reminiscent of traditional folk art or a modernist interpretation of a classical portrait.

En el *Romancero General de Lanzarote* se reúnen bajo una única clasificación sistemática tanto las versiones inéditas de romances, procedentes de nuestra recolección y de otras varias, como las versiones de los romances ya publicadas, y éstas bajo dos fórmulas diferentes: bien con la reedición de sus textos íntegros, cuando las circunstancias lo aconsejan, bien dando su referencia completa, cuando son versiones de un romance especialmente abundante en la tradición de Lanzarote y resultan redundantes.

ISBN 84-88550-50-2



9 788488 550507